ROSA LUXEMBURG

CARTAS DE AMOR Y REVOLUCIÓN

EDICIÓN Y PRÓLOGO DE PEPE GUTIÉRREZ

EL VIEJO TOPO

Rosa Luxemburg

CARTAS DE AMOR Y REVOLUCIÓN

ROSA LUXEMBURG

CARTAS DE AMOR Y REVOLUCIÓN

Edición y prólogo de
Pepe Gutiérrez

El Viejo Topo

Traducción de Pirí Lugones para las cartas dirigidas a Leo Jogiches y de
Ricardo Mazo para las dirigidas a Karl y Luise Kautsky.

Edición propiedad de Ediciones de Intervención Cultural / El Viejo Topo
Juan de la Cierva 6, 08339 Vilassar de Dalt (Barcelona)
Diseño: M. R. Cabot
ISBN: 97884-17700-17-1
Depósito Legal: B 4628-2019
Impreso en España

Rosa Luxemburg
más allá del centenario de su muerte

Pepe Gutiérrez

1

Este libro, que se sitúa en el marco del centenario del asesinato de Rosa Luxemburg, comprende una selección de sus cartas a Leo Jogiches y al matrimonio Kautsky, en especial a Luise, en un momento en que el concepto "barbarie" aparece más reconocible que nunca. Acontecimientos como los de la "primavera árabe" o la irrupción masiva del feminismo le dan, si cabe, un mayor relieve. Lo hace en un tiempo en el que la disyuntiva entre socialismo o barbarie se manifiesta en el "no hay alternativa", por más que peligre el planeta, o que las guerras se hagan obligadas para poder vender más armas. En un tiempo en el que la contradicción entre el grado de desarrollo del potencial liberador se hace obvio en tanto que la política dominante resulta cada vez más desoladora y brutal. Necesitamos de Rosa porque representa como pocos y pocas el socialismo como proyecto y como una manera de vida.

No es la primera vez que este resurgir tiene lugar: los años sesenta-setenta fueron pródigos en la edición de sus obras, así como en la edición de biografías, entre las que destacan al menos tres títulos: la clásica –imprescindible– de su compañero Paul Frölich; la muy cuida-

da de su admirador Lelio Basso; y la más académica de J. P. Netl. Por entonces el tono general fue de una cierta veneración, pero también de un conocimiento más bien superficial.

De ahí que no resultara extraño que su nombre fuera evocado por el PSOE de antes de 1982, y que la utilizara como bandera. El que escribe recuerda ediciones de las juventudes, artículos elogiosos de Elvira Lindo, por no hablar de un "barón" que se autodefinía como "luxemburguista" antes de tener problemas con la justicia. Desde el PCE recién legalizado hasta se la comparó... ¡con Dolores Ibárruri! Cierto, también se publicaron brillantes reflexiones sobre una Rosa Luxemburg "libertaria" (Daniel Guérin), y como se recuerda en el apartado bibliográfico se editaron o reeditaron destacados aportes editoriales amén de diversos estudios obra de especialistas, hoy todavía vivos, vigentes como los de Michael Löwy (*El marxismo olvidado*), Gilbert Badía (*Los espartaquistas*) o Gerard Haupt (*El Congreso fallido).* Bandera debería serlo para esas masas que fueron protagonistas de la historia en las "primaveras árabes", como lo fue entre los alemanes con ocasión del 80 aniversario de su asesinato (más de 100.000 personas depositaron flores ante el monumento que recuerda a los socialistas con la leyenda "Los muertos nos alertan".

Visto desde las exigencias didácticas para "el gran público", la aproximación más atrayente quizás sea la producción *Rosa Luxemburg* (RFA, 1986), obra personal de Margarethe von Trotta. En su presentación, la voluntariosa cineasta germana evocaba la condición femenina del personaje: "Mi primer encuentro con Rosa fue en Alemania en 1968-1969, cuando las protestas estudiantiles en la calle. La única mujer que aparecía en los posters de los revolucionarios, junto a Marx, Lenin y Ho Chi Minh era ella, y yo quedé fascinada por esa imagen fotográfica, así que empecé a leer sus cosas y pronto vi que además de activista política tenía una vida íntima muy intensa e interesante". Realizar una ajustada y evocadora biografía cinematográfica de Rosa se convirtió en una obsesión en un tiempo en el que esta era citada en los medios de la izquierda libertaria, y necesitó hasta tres años para retratar un personaje del que

ninguna imagen ni una palabra resultaba gratuita. En su enfoque, todo está controlado y justificado, para lo que se apoyó en su correspondencia privada: "He leído unas 2.000 cartas escritas por ella, que me han sido muy útiles. Sus discursos políticos en la película contienen párrafos textuales de sus escritos. Es una lástima que los subtítulos pierdan lo poético y sensitivo de su lenguaje político. Yo fui la primera sorprendida por sus palabras". El film, por lo tanto, recoge situaciones y frases para una síntesis –"retrato íntimo y provocativo"– de dos horas, del que por su extrema complejidad quizás debería haber resultado una larga serie, un sueño que podría llegar a ser una realidad con ella y con otros de su mismo linaje.

En su momento, Von Trotta, fiel a la memoria y devota de la recreación minuciosa, viajó a Polonia en busca de una actriz polaca que hablase alemán capaz de representar para el cine a su compatriota. La directora regresó de Polonia con las manos vacías, decepcionada y con la impresión de que "Rosa es un nombre que pertenece a Occidente; no es muy querida en su país". Sobre la interpretación de Barbara Sukowa, Von Trotta apuntó que "físicamente no se parece a Rosa, pero tiene carácter y poder de convencimiento". También declaró en su momento que Rosa fue "la primera víctima del fascismo que años más tarde se convertiría en el partido de Hitler". También señaló que: "Aunque tiene un final trágico (...) Rosa fue una persona optimista, sus creencias, sus sentimientos y sus puntos de vista mantienen la ilusión de un mundo mejor", o sea lo contrario de la barbarie que tiene que recurrir a la guerra y a la represión para hacer el mundo a la medida de los más poderosos. La película solamente se pasó por TV2 a medianoche y en VOSE, pero se puede encontrar en *youtube*, un trabajo de Miguel Romero "Moro" aprovechando mi grabación. Ya situado en este terreno, anotemos que Margarethe realizó más tarde *Hannah Arendt* (Alemania, 2012), en la que la escritora norteamericana Mary McCarthy (1912–1989) informa de que su marido "era luxemburguista".

Contrapunto pues de una batalla cultural contra los tribunales del Imperio neoliberal –no hay alternativa–, de la escuela de falsificación

neoliberal, que ante Rosa parece haber preferido la táctica de "mejor no tocarla", como por ejemplo han hecho con el último Bertrand Russell, el del Tribunal que denunciaba los Crímenes contra la Humanidad perpetrados por los que siguen siendo los amos del mundo. Lo que no excluye la abierta intencionalidad de oponer el proyecto de Rosa –desde abajo– al de los bolcheviques –por arriba–, al tiempo que se intentan diluir las responsabilidades de la mayoría socialdemócrata tratada en algunas evocaciones como "moderada". De hecho, estos estaban alimentando a la soldadesca contra los internacionalistas, a los que convirtieron en "chivos expiatorios" de un desastre humano y militar que de tener nombre sería el del Káiser, que pudo marchar sin dificultad a Holanda.

2

Por decirlo de alguna manera, hay varias Rosas: hay mucho que hablar de una muchacha que a los 15 años ingresa en un pequeño partido marxista clandestino; de una pequeña mujer que no muestra el menor complejo por su estatura ni por los problemas médicos cuando, por citar un ejemplo contrario, Lord Byron no soportaba la menor ironía por su pequeña cojera; sin dejar la militancia ni los amoríos, estudia en la universidad a pesar de su doble condición de mujer y judía; es una dirigente polaca que interviene en la revolución rusa de 1905 y en el debate de la socialdemocracia de este país; en 1899 emerge como la más severa y brillante crítica del revisionismo, la primera que descubre el "alma oportunista" del parlamentarismo y del sindicalismo burocrático; en Alemania la consideran "el primer hombre" del partido, aunque ella era una mujer cuya aportación no tiene parangón, situada a un nivel intelectual que podía muy bien compararse a la de otra polaca, Marie Curie (1867-1934), ganadora de dos premios Nobel...

Su enorme voluntad estaba impulsada por un sentimiento de una

radical profundidad, expresado así en su juventud: "Mi ideal es un orden social en el que me sea dado amar a todo el mundo. Esforzándome en ello y en nombre de ese ideal, quizás un día sea capaz de odiar". No fue por ello casualidad que las últimas manifestaciones impuestas en la calle en la República Democrática alemana fueran con ocasión del 69º aniversario del asesinato de Rosa y Karl Liebknecht (ambos con 48 años) y en la que los manifestantes portaban pancartas con frases célebres como "La libertad es siempre la libertad de opinión de los demás", "El que no se mueve no siente sus cadenas", frases que la mayoría de las policías del mundo tomaría como sospechosas.

Löwy define como "humanistas revolucionarios" estos aspectos[1]. Contrastan (como en el caso de Gramsci) con el marxismo de después de la revolución, el personificado por Lenin y Trotsky y décadas más tarde por Ernesto "Che" Guevara... Ellos no tuvieron que "ponerle el cascabel al gato" y enfrentarse a las exigencias de una represión revolucionaria como la representada especialmente por el destino de los Romanov[2]. La suya representa otra perspectiva: *la que no pudo ser*. Se puede decir que el despiadado asesinato de las tres L del primer comunismo alemán (Liebknecht, Luxemburg, Leo Jogiches), nos obliga a pensar en un retroceso abismal en la historia social; nada fue ya igual. Al contrario de 1917, representó una victoria de las clases dirigentes que habían provocado el mayor desastre humanitario jamás conocido: el de la "Gran Guerra" (1914-1918). Sus secuelas de horror y muerte significaron el punto más evidente de las consecuencias de una "contrarrevolución preventiva", ideada por las más altas estancias germanas, las mismas que quince años después apoyaban con las dos manos el ascenso del nazismo.

En 1918-1919 se trataba de impedir a cualquier precio la prolongación del Octubre de 1917; de evitar, como diría Churchill, que el niño naciera. Ante todo y sobre todo se trataba de oponer la restauración a la revolución, un pulso que se desarrolló durante una fase prolongada en una Alemania que conoció hasta tres crisis sociales abiertas: la espartaquista de 1918-1919, la de 1921 y la de 1923 en

un contexto de crecimiento del KPD, que será con los bolcheviques la otra columna determinante de la III Internacional de sus cuatro primeros congresos, o sea, antes del estalinismo[3].

Recordemos que esta fue concebida para la ruptura del "eslabón más débil" de la cadena imperialista, un "prólogo" a una revolución internacional que tuvo numerosas citas entre 1917 y 1923, en Alemania y casi paralelamente en Austria; una en la España de la huelga general de agosto de 1917, del "bienio bolchevista" andaluz, de "la huelga de la Canadiense; de la situación en Austria, tan paralela a la alemana; de la huelga general con ocupaciones de fábricas y tierras en Italia. Pero la tentativa más importante acabó siendo la efímera República Soviética Húngara que fue proclamada el 22 de marzo de 1919 por Bela Kun, quien permaneció 133 días en el poder al frente del Partido Comunista Húngaro y sucumbió en agosto de aquel año ante el ataque de sus enemigos interiores del Ejército Nacional del almirante Miklós Horthy (que terminó estableciendo en Hungría una dictadura militar de rasgos fascistas) y la invasión exterior del Ejército rumano, alentada por los Aliados de la Entente, con el apoyo de las fuerzas reaccionarias húngaras[4].

La suma de factores que contribuyeron al desarrollo de un retroceso generalizado de las promesas de la revolución de Octubre produjo la reacción del estalinismo, la peor de las hipótesis que planteaban la continuidad de la revolución, y que acabaron produciendo un rechazo (cuando no una usurpación) de las grandes aportaciones que se habían ido forjando en la fase anterior, y de la que fueron expresión el internacionalismo contra la "Gran Guerra", los apoyos a la revolución rusa y la creación abierta del proyecto de una nueva internacional sobre la que Rosa tenía mucho que decir, no en vano fue la conciencia crítica más influyente de la socialdemocracia clásica. Esta inversión se distinguió por un buen número de falsificaciones, comenzando por la del propio "Testamento de Lenin", con la adopción de un "leninismo" establecido como una doctrina de la que Stalin se erigió en algo así como su "único profeta verdadero". Dice Isaac Deutscher en

una entrevista titulada *La tragedia del comunismo polaco*: "... en 1938, una declaración del Komintern había anunciado la disolución del PC polaco, roído, sostenido por las influencias trotskistas y pilsudskistas y convertido en una simple agencia del fascismo y de la policía política polaca". Poco después, todos los miembros de su Comité Central, refugiados en Moscú justamente para escapar de esa policía polaca, fueron encarcelados por orden de Stalin y ejecutados como traidores. Entre ellos: Adolf Warski, amigo de Rosa Luxemburg, fundador del partido y durante mucho tiempo su líder parlamentario; Vera Kostrzewa, militante heroica y de una gran inteligencia; Lenski, combatiente de la Revolución de Octubre y ex miembro del ejecutivo del Komintern; y muchos otros más, especialmente los jefes del destacamento polaco de las Brigadas Internacionales de España, llamados especialmente a Moscú para el holocausto. Un acontecimiento sin paralelo cuyas circunstancias fueron tan mal conocidas en tanto no hubo en la Unión Soviética ningún "juicio" público y en Polonia, prohibido, el PC estaba entonces en la clandestinidad. Un acontecimiento que contribuye, sin embargo, a esclarecer no solamente la evolución del comunismo polaco después de la guerra sino toda la política estaliniana en relación a los "partidos hermanos" (Anotemos que Warski es uno de los protagonistas de la correspondencia de Rosa con Leo).

En esta nueva situación, por más que Lenin hubiera expresado su exigencia de la edición de las obras de Rosa, esta no tardó mucho tiempo en ser puesta poco menos que fuera de la ley, lo mismo que lo fueron numerosos escritos de Lenin –la obra de John Reed *Diez días que conmovieron el mundo* desapareció la de las librerías. En este contexto, en 1931 Stalin estableció en un artículo sobre la "historia" del bolchevismo que el "luxemburguismo" representaba una variante del oportunismo menchevique, tara por la cual entonces estaba ya condenado Trotsky. Esta nueva "lectura" fue seguida por algunos de los líderes del último KPD, entonces enfrentados contra el "enemigo principal": el "socialfascismo", al que había que derrotar previamente a la derrota del nazismo.

La aberración estaliniana hizo que la reivindicación de la obra de Rosa resultara una tarea propia de las minorías heréticas. En estas se dieron toda clase debates sobre el significado de su legado. Los prismas sobre el significado su legado provocaron a nuestro entender no pocos desenfoques. Desde los años setenta tuvieron lugar diversas tentativas de crear algunas plataformas, normalmente clandestinas, que presumían fundamentarse en lo que, de entrada, entendían como otra manera de entender el socialismo o el comunismo. Era habitual escuchar citas suyas que ofrecían una enmienda a la totalidad a lo que significaba la URSS. Otros apuntes llevaban a mostrar a Rosa como desconfiada ante los partidos, cuando no como opositora de estos, a pesar de que había militado siempre en ellos.

Repasando documentos de Rosa y de los bolcheviques (Lenin, Trotsky, Bujarin), parece obvio que las distancias y los contextos resultan aspectos a tener muy en cuenta. El loable reconocimiento de estos últimos, del "águila" que empero podía volar como una gallina, es un recurso brillante y sin duda adecuado, con la particularidad de que también se puede hacer al revés. Pero lo importante es ver que todos forman un mismo linaje y una misma apuesta, cuyas consecuencias ve el mejor Romain Rolland (*Enero rojo en Berlín*) cuando escribió: "No parece que la prensa francesa se haya dado perfecta cuenta de la gravedad trágica de estas jornadas de enero, no solo para la revolución alemana sino para la paz del mundo. Los gobiernos de la Entente y su prensa burguesa dan pruebas de una singular ceguera. Tan singular que uno se pregunta si no será voluntaria. Llevados del miedo que los invade ante los progresos de la idea comunista en Europa han saludado con alivio la derrota de los espartaquistas sin cuidarse de los peligros políticos que su desaparición entrañaba para la Entente. Su preocupación única por los intereses capitalistas los hace desentenderse de la inquietud que estos buenos nacionalistas deberían sentir hacia su nación".

La reflexión sobre la oposición de la restauración a la revolución es una constante en la historia ulterior alemana, planteada por ejemplo

en la notable película *El caso Fritz Bauer* (Lars Kraume, Alemania, 2015), y está pronunciada por el abogado Fritz Bauer, que fue determinante en la captura de Eichman y en la persecución de Mengele, protegidos por una clase política corrupta que repetía eso de que "Lo importante es mirar hacia adelante".

3

En el apartado bibliográfico se ofrece una relación de la abundante recepción entre nosotros y nosotras de Rosa Luxemburg. En ella brillan biografías y ensayos. Desde esta recopilación se perfilan las grandes líneas para un autorretrato, un material sobre el que ya existen diversas recopilaciones en la que se muestra a Rosa en directo. A alguien humanamente excepcional, a un modelo en la que teoría, práctica y humanidad se dan de la mano.

Fue ella alguien de un tiempo y de un lugar que trasciende biografía y geografía: nacida en 1871 –el año de la "Comunne" de París–, con unos días de diferencia con Lenin, en Zamosc, Polonia, en el seno de una familia judía que se había creado una situación con su esfuerzo y sus propios valores. Un punto de partida que registra en detalle Hannah Arendt en su penetrante retrato de Rosa, un contexto en el que el esfuerzo, la cultura y la conciencia explican la excepcionalidad de esta mujer. Un contexto que acabaría complemente arrasado en el curso de la II Guerra Mundial.

Rosa consiguió superar las barreras que impedían a las mujeres, y sobre todo a las judías, acceder a los altos estudios, un espacio donde ella se mostró como alguien de inteligencia y sensibilidad superior. Educada en los valores de su ámbito familiar, una "tribu", según J. P. Netl, a los 15 años la pequeña muchacha judía se unió al grupo marxista "Partido del Proletariado". La policía la fichó rápidamente, y se fue al exilio en Suiza. La militancia no le impidió estudiar matemáticas y ciencias naturales, derecho y economía. Presentó una tesis

doctoral sobre *El desarrollo económico de Polonia* (marzo de 1897). Ese mismo año participó en el Congreso de la Segunda Internacional en París, como delegada polaca. Al año siguiente fue una de las fundadoras del SDPKiL (Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania). Un partido que se sitúa muy cerca, de forma espontánea, a veces incluso vinculado orgánicamente, al SDAP ruso, que en el conflicto entre bolcheviques y mencheviques mantiene una posición bastante similar a la del Trotsky del momento. Rosa intervino con Kautsky en diversas reuniones para tratar de lograr una reunificación.

En 1897-1898 se produce un giro importante en su vida. Gracias a su "boda blanca" con Gustav Lübeck (vástago de una familia socialista muy comprometida, de manera que ella se hacía llamar en ciertos medios Rosalie Lübeck) obtiene la nacionalidad alemana, lo que le permite participar en la vida de la "poderosa" socialdemocracia alemana (SPD) sin dejar de permanecer estrechamente relacionada con la lucha de clases revolucionaria en Polonia y Rusia; formalmente sigue siendo miembro del SDPKiL, en el que también milita su amigo y amante Leo Jogiches (Vilna, 1867-Berlín, 1919), conocido por sus diversos *noms de guerre* derivados de su ingente labor clandestina. Leo fue un marxista revolucionario especialmente activo en Lituania, Polonia y Alemania, camarada y amante de Rosa, a quien destinó la mayor parte de su correspondencia. Se sabe poco de sus comienzos, en parte por su natural reservado, en parte debido a la obvia existencia de su prolongado trabajo en la sombra, sin olvidar que se perdió toda su correspondencia con Rosa, aunque algunas de sus cartas a Sophie Liebknecht han sido traducidas. Leo se unió temprano a un círculo de trabajadores socialdemócratas antes de ser forzado al exilio, y en 1893 fundó con Rosa el Partido Socialdemócrata del Reino de Polonia (SDKP), que posteriormente se convertiría en el Partido Socialdemócrata del Reino de Polonia y Lituania (SDKPiL), al que se le unieron en 1900 los Social Demócratas lituanos. Este partido fue dirigido desde el comienzo por Julián Marchlewski[5], Leo Jogiches y Rosa Luxemburg. Su rival, el PPS (Partido Socialista polaco de Iz-

quierda) se constituyó en noviembre de 1906, tras una escisión en el seno del Partido Socialista polaco, que representó la finalización de la lucha de los elementos obreros y revolucionarios del partido, durante la revolución de 1905, contra la dirección reformista, terrorista y nacionalista de Pilsudski... Ambos fueron parte de una historia hoy bastante olvidada.

La intensa relación amorosa entre Leo y Rosa se prolongó de alguna manera hasta el final de ambos, aunque a partir de finales de los noventa ella necesitó conocer otros brazos. Lucharon al unísono, aunque puede observarse una clara división de tareas. Mientras que Jogiches fue ante todo el organizador, ella fue la teórica. Cuando se conocieron en 1890 en Zúrich querían cambiar el mundo. Ambos venían de la Polonia rusa, eran de familia judía y habían entrado en contacto con el movimiento obrero en el instituto. Al alcanzar la mayoría de edad, ambos habían huido de su patria perseguidos por la policía secreta.

No obstante, a pesar de lo mucho que compartían, no podían ser más diferentes en temperamento y carácter. Rosa quería llevar una vida estable: vivir juntos y tener hijos, mientras que Leo solo se sentía a gusto con la maleta permanentemente preparada para la fuga. Ella asumió su comprometido papel de cara al público; él se mantuvo en la sombra. Ella era elocuente y encantadora; él, autoritario y enérgico. Ella fue una de las voces más polémicas de su tiempo; él se convirtió en una leyenda de la lucha clandestina. Para ellos, el ideal de una convivencia en pareja con igualdad de derechos en el trabajo y en el amor nunca se materializó. La relación culminó con infidelidades, ataques de celos, colapsos nerviosos y la adquisición de dos revólveres. Rosa era abierta, él posesivo, pero la camaradería y el ámbito cercano amortiguaron la salida trágica que ella veía venir. Al final, la historia les unió en su trágico final.

Curiosamente, durante el período en que el funcionó el SPDI, la ruptura "centrista" del SPD, fue contrario a votar los créditos de guerra pero no a hacer "la guerra a la guerra". Mientras que tanto Bernstein

como Kautsky se alinearon con la derecha antibelicista, Rosa encabezó a la franja izquierdista, inmersa en el proyecto de "Spartakus". En 1918, Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht se separaron del USPD para unirse con otros grupos de extrema izquierda y formar el KPD, el Partido Comunista de Alemania (Kommunistische Partei Deutschlands más conocido como KPD*)*

4

Después de recorrer su periplo por la Polonia insumisa y Rusia, la joven Rosa no tardó en gravitar alrededor del SPD. Este partido se había ganado el mayor prestigio y solidez a pesar de las "leyes contra los socialistas", un proyecto de Bismarck (1888) que dio lugar a la pérdida de la ciudadanía de los socialdemócratas. Entre otros ejemplos significó la proscripción de los sindicatos, más el cierre de 45 periódicos. Los socialistas eludieron tales medidas haciendo que sus candidatos se presentaran como independientes, publicando sus escritos desde el extranjero y difundiendo sus puntos de vista mediante la publicación de las transcripciones de los discursos de los diputados del Reichstag, indemnes a la censura. Bismark –que había intentado algunas medidas sociales como la pensión por edad– fue obligado a replegarse, de manera que el partido continuó creciendo en popularidad. Después de la renuncia de Bismarck en 1890, el Reichstag no renovó la legislación, que finalmente perdió vigencia. En el tiempo que sigue, el SPD se convirtió en una suerte de Estado dentro del Estado con periódicos, cooperativas, casas del pueblo, sindicatos, etcétera.

Las secciones de la II Internacional se fueron creando en poco tiempo. Se fueron asegurando una base de masas muy considerable, de manera que la idea de una acumulación incesante de fuerzas se fue estableciendo como evidencia de la "táctica probada" de la evolución. Hacia 1904 participaron en las elecciones en veintiún países y consiguieron más de 6.600.000 votos y 261 escaños parlamentarios. En

1904 tenían cuatro millones de miembros y un voto parlamentario de doce millones. Se trataba de una Internacional formada esencialmente por una federación libre de partidos y sindicatos. En 1900 se estableció en Bruselas una Oficina Socialista Internacional, con función técnica y coordinadora, pero a la vez directiva; su secretario con dedicación plena fue el belga Camille Huysmans (1871-1968). En la mayor parte de los partidos afiliados, con la excepción principal del Labour Party (admitido en 1908), el marxismo formal era la ideología dominante, aunque estuvieran presentes otras corrientes e influencias. Aunque inicialmente incluían a los anarquistas, tras su derrota en la cuestión de la lucha política en los Congresos de 1893 y 1896 fueron excluidos, si bien donde eran muy minoritarios solían "refugiarse" en los partidos socialistas, a veces incluso como corriente de opinión.

Los dos teóricos que, tras la muerte de Engels en 1895, más contribuyeron a modelar el carácter del marxismo oficial de la II Internacional fueron Kautsky y Plejanov, pilares del "centro ortodoxo" frente a la derecha revisionista o semiliberal, y una izquierda simbolizada por el sector crecientemente animado por Rosa Luxemburg, al que se fueron aproximando –no sin contradicciones– otras fracciones, como la de los bolcheviques, personajes como Alexander L. Parvus (1867-1924), maestro en 1905 de Trotsky (luego evolucionó hacia la derecha, y se benefició haciendo de intermediario en el viaje de Lenin hacia la Estación de Finlandia). Parvus y su compañera son casi omnipresentes en la correspondencia con los Kautsky. En la Internacional, también se sitúan en la izquierda los "tribunalistas" holandeses, entre los cuales destacaba la amiga de Rosa y luego su biógrafa Henriette Roland-Holst (Noordwik, 1869-1952), con la que mantendrá tantas coincidencias, así como el anticolonialista Henri Sneevliet, también conocido bajo el seudónimo de Maring (1883–1942) y que estuvo activo tanto en los Países Bajos como en las Indias Orientales Neerlandesas[6].

Para Rosa Luxemburg, la tesis central era que "la primera tarea de la socialdemocracia es la lucha por los derechos políticos de los trabajadores, la defensa de los intereses de clase de los trabajadores en

las ciudades y municipios, y la organización económica de los trabajadores". Bernstein concluía con su famosa frase: "el movimiento (de los trabajadores) lo es todo, la meta final del socialismo no es nada". Conclusión: lo que se necesitan son reformas progresivas y no una revolución. A sus críticos, Rosa respondió con una frase que también se ha hecho famosa: "El que está a favor de un proceso de reformas legales en lugar de la conquista del poder político, de la revolución social, opta, de hecho, no por una vía más tranquila, más segura y más lenta hacia el mismo objetivo, sino por un objetivo muy diferente: en lugar de hacer realidad un nuevo sistema social, por cambios insignificantes en el antiguo régimen" (*¿Reforma o revolución?*). Cien años después, el veredicto parece claro: Rosa tenía razón. Pero no era tan evidente a finales del siglo XIX. El revisionismo se apoyaba en una amplia argumentación a partir de la historia, la economía, la estadística, la sociología y la filosofía (Hegel y Kant). El libro de Bernstein, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia* es un libro serio. Sobre todo porque apunta claramente a la evolución real del capitalismo industrial en auge y a un movimiento obrero que no puede imaginar ya cómo sería una revolución socialista en un país occidental. Bernstein afirma que tres elementos juegan a favor de su tesis: el desarrollo económico no conduce a la agonía del capitalismo; las contradicciones de clase se aminoran en lugar de agravarse; las reformas pueden apoyarse en un reforzamiento del movimiento obrero (los votantes y los parlamentarios, los sindicatos). Bernstein llama abiertamente a una revisión de los "errores y contradicciones en la doctrina de Marx y Engels".

La diatriba de Rosa en 1898 contra el revisionismo de Eduard Bernstein (discípulo y secretario de Engels, teórico del engranaje parlamentario-sindicalista, fue también uno de los primeros defensores de la libertad sexual, se comprometió en solidaridad con el juicio de Oscar Wilde y acabó coincidiendo con Rosa y Kautsky en el SPDI), es notable por su profundidad intelectual y su preocupación militante (esos artículos fueron publicados con el título *¿Reforma o revolución?*).

Su objetivo principal pasaba por convencer al SPD para un cambio de estrategia, pero en ello tropieza con la tradición establecida: la "acumulación de fuerzas", las razones parlamentarias del Partido más la incipiente burocracia sindical, que en el día a día se han reconciliado de hecho con el capitalismo alemán y el Estado prusiano. Cuando llega agosto de 1914, el voto del SPD a favor de los créditos de guerra era el de no lo juguemos todo a una carta más el peso de un nacionalismo que hasta entonces se manifestaba en el "orgullo" de partido. Una detrás de otra casi todas las secciones harán lo propio: se atendrán al conservadurismo organizativo. Es la hora de la verdad y los internacionalistas, con Rosa y Karl en el centro de la tormenta, se sitúan en la primera línea en la lucha contra la guerra desde la consecuencia y la ira.

Su alegato se convirtió en uno de los textos más importantes del marxismo clásico. Se ve obligada a discutir a fondo el marxismo que practica la Segunda Internacional. Por dos razones. En primer lugar, el capitalismo había cambiado mucho desde Marx y era necesario un nuevo análisis. Por otra parte, los instrumentos de análisis que Marx había forjado habían sido esquematizados por razones educativas y de propaganda: Rosa partirá del propio Marx. De este debate podemos extraer tres lecciones fundamentales: a) Las reformas y la democracia no son contradictorias con la revolución; b) La política y la ideología están enraizadas en las relaciones sociales materiales; c) Estas relaciones se transforman a causa de sus propias contradicciones. El conflicto social es un hecho objetivo, independiente de los objetivos establecidos por reformistas y revolucionarios. La toma del poder político por el proletariado sigue siendo necesaria, de acuerdo con Rosa y Bernstein, pero las condiciones sociales y militares han cambiado, la clase obrera y sus organizaciones se refuerzan. Por consiguiente, no hay que caer en confrontaciones prematuras con el estado.

Por el contrario, si esta tendencia continúa, el poder político está al alcance de la mano. "Por supuesto, no renegamos de la insurrección revolucionaria", escribió Engels. Pero esta frase concreta fue censurada por la dirección del SPD, sobre el soporte de "vieja táctica

probada" de sus habilidades organizativas. En cuanto a los marxistas revolucionarios, estos no tienen ejemplos que seguir (solo hipótesis) para concretar sus conceptos y hacerlos vivos. Las referencias se remontan hacia atrás, a 1789, 1848 y 1871, momentos en los que prevalecen minorías bien organizadas que actúan sin representar a las masas (lo que un tanto reduccionistamente se llamaba blanquismo), y que, por otra parte, otorgaban el papel central a la "nueva" clase obrera de la época, la concepción de la huelga general, propagada por el anarcosindicalismo: fortalezcamos los sindicatos y cuando todos los trabajadores estén organizados, paremos el trabajo en un momento dado (el "gran día") y derrotemos a los patrones: así desaparecerá el capitalismo.

La revolución rusa de 1905 puso en cuestión estos dos modelos. Primero fue, en aquel momento, la mayor huelga general de la historia. Su impacto fue enorme, y el marxismo de Rosa Luxemburg integra estos nuevos desarrollos.

El resultado del acontecimiento es otro libro fascinante, *Huelga de masas, partido y sindicato* (1906), una obra en la que Rosa desenreda el hilo estratégico de los cuatro principales nudos del movimiento obrero: la política y el sindicalismo; la acción parlamentaria y la extraparlamentaria; espontaneidad y organización; organización de masas con toma de conciencia gradual y acción minoritaria organizada capaz de atraer a las masas a la acción. Su conclusión fundamental es que la huelga general no es "causada" por un vanguardismo radical, que no se prepara de la A a la Z por una organización poderosa, sino que estalla espontáneamente, fruto de las contradicciones sociales, como las que se manifestaron en las llamadas "primaveras árabes", acontecimientos que hicieron que muchos volvieran su mirada hacia Rosa. Ella la describe como una bonita paradoja: "La huelga general no conduce a la revolución, es la revolución la que lleva a la huelga general".

Por lo tanto corresponde al partido revolucionario actuar en esta transformación. El papel de la huelga general en la revolución rusa confirma la intuición de Rosa en su análisis de la huelga general en

Bélgica antes de la conquista del derecho de voto. El folleto de Rosa se sitúa en su campaña para convencer al SPD para adoptar un giro radical. El debate continuará hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, no solo en Alemania, sino en toda la Internacional. Es paralelo a la lucha contra el creciente militarismo y las aventuras coloniales de los estados europeos. La izquierda europea defiende confiada la línea de la huelga general internacional contra los preparativos de guerra en el Congreso de Stuttgart de 1907, una propuesta que nadie niega sobre el papel... .

En una fase histórica en la que la recomposición del movimiento obrero se está acelerando (mientras escribo estas líneas en Francia regresan los "gilet jaunes"), el debate alemán saca a la luz la negativa sistemática de la burocracia sindical y la fracción parlamentaria vis-à-vis cualquier confrontación con el Estado "prusiano" en un tiempo en el que la consigna de la "república democrática" desaparece. Otra variante que encuentra entre nosotros coincidencias más que obvias.

5

La II Internacional fue celebrando sus congresos cada dos o cuatro años para decidir acciones comunes y debatir cuestiones políticas que raramente obligaban a las secciones nacionales. Entre las primeras se cuenta la de organizar desde 1890 manifestaciones en todos los países el 1º de Mayo como apoyo a la jornada de ocho horas, el primer paso para una unión práctica de las masas trabajadoras por un objetivo... que se ha ido perdiendo clamorosamente en los últimos tiempos; actualmente la exigencia de ocho horas y la llamada semana inglesa se está haciendo de nuevo necesaria (por cierto, aquí se le arrancó al franquismo). El Congreso de París, en 1900, debatió encarnizadamente la cuestión del «millerandismo», sobre el que Rosa intervino con toda su potencia. Se trataba de decidir si era permisible participar en un gobierno burgués, como había hecho el socialista de

derechas francés Alexander Millerand (1859-1943), del que Rosa fue un auténtico látigo. La posición "millerandista" fue empero defendida por el desbordante Jean Jaurès (1859-1914), lo que dio lugar a un debate en el que Rosa perdió el foco, confundiendo erróneamente a éste con los revisionistas cuando en realidad eran muchas más cosas que les unían que las que les separaban. Finalmente, una resolución de compromiso redactada por Kautsky permitió dar tal paso como «expediente temporal [...] en casos excepcionales» y siempre que fuese sancionado por el partido.

El siguiente Congreso, celebrado en Ámsterdam en 1904, hubo de decidir sobre la aprobación internacional a la resolución condenatoria de las ideas revisionistas aprobada por el Congreso de Dresde de la socialdemocracia alemana en el año anterior. Ello provocó un debate fundamental e impresionante sobre la estrategia, durante el cual el líder de la socialdemocracia alemana, Bebel, defendió a su partido contra los cargos del líder socialista francés, Jaurès, quien le imputaba que su rigidez doctrinal era responsable de un preocupante contraste entre el aumento de su base electoral y su incapacidad para cambiar el régimen autocrático del Káiser. El Congreso dio su apoyo a la resolución de Dresde por 25 votos contra 5, con 12 abstenciones, pero los revisionistas siguieron perteneciendo tanto a la Internacional como al partido alemán, impregnando a ambos de sus ideas, fundamentadas en las ilusiones del parlamentarismo, en el peso creciente de la burocracia sindical y en el peso de una "aristocracia obrera" instalada en el territorio de las mejoras parciales.

Otra gran cuestión en discusión fue la del colonialismo (sobre la que Rosa se mostró especialmente sensible), que ya había sido unánimemente condenado por el Congreso de la Internacional de 1900, en la época de la "guerra de los Bóer" (Sudáfrica). Sin embargo, una mayoría de la comisión colonial del Congreso de Stuttgart señalaba, siete años más tarde, que ellos «no rechazarían todas las políticas coloniales que, en circunstancias como las de un régimen socialista, podían servir a un propósito civilizador». Tras su controvertido debate,

tal postura fue rechazada por 127 votos contra 108, aprobándose una resolución que condenaba «las políticas coloniales capitalistas [que] debían, por su naturaleza, fomentar la esclavitud, el trabajo forzoso y la exterminación de los pueblos nativos». La denuncia del militarismo y la lucha contra la guerra se erigió en un punto esencial para la Internacional y quedó reflejada, desde su fundación, en las resoluciones de sus congresos. Dominó el Congreso de Stuttgart de 1907, celebrado mientras los nubarrones de la guerra se cernían sobre Europa.

La resolución final allí adoptada por unanimidad –a pesar de las serias diferencias durante el debate– incorporó una enmienda presentada por Lenin, Rosa y Yuri Martov que, tras proponer «los mayores esfuerzos para evitar el estallido de la guerra», continuaba: «En el caso de que, a pesar de todo, estallase la guerra, el deber del movimiento obrero consiste en intervenir a favor de su rápida terminación y en utilizar con todos sus poderes la crisis económica y política para levantar a las masas y acelerar la caída de la clase capitalista dominante». Tal afirmación fue reafirmada en los dos posteriores congresos. El de Basilea, en 1912, fue el último antes de la guerra y se convirtió en una demostración activa en pro de la paz, haciendo un llamamiento –de nuevo unánime– a la acción revolucionaria en caso de guerra.

El estallido de la I Guerra Mundial dos años después demostró que la aprobación de tales opiniones "solo era una fina capa que encubría un nacionalismo profundamente arraigado", y cuyas consecuencias sintetizaría Rosa en su famosa frase de "socialismo o barbarie", cuyo carácter premonitorio resulta cada día más evidente.

Los partidos dirigentes de la II Internacional dieron su apoyo a la guerra entablada por sus gobiernos respectivos, lo que condujo al ignominioso derrumbe de la Internacional. Fue la culminación de un período de expansión capitalista y de la integración al Estado nacional de la mayoría del movimiento obrero organizado; luego, al final de la guerra, estallaron crisis revolucionarias que fueron encausadas por la socialdemocracia instalada que prometía una "democracia social", pero bajo la cual se incubó el nazismo, un horror que se llevó por de-

lante a no menos de seis millones de judíos, que dio lugar a una guerra entre lo malo y lo peor, y cuyos abismos fueron tales que dejaron en la sombra desastres humanitarios como fueron Gernika y las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, y un siniestro etcétera que, sobre todo en el caso del desastre ecológico, hacen que el socialismo aparezca no como una idea económica diferente, sino como una exigencia para la supervivencia misma del planeta.

6

Actualmente nadie discute que Rosa fue una de las personalidades más inquietas de una escuela que conoció un apasionado enriquecimiento teórico que alguien tan autorizado como Frank Mehring situó como el más brillante después de Marx y Engels. Fue igualmente una de las pocas mujeres con legitimidad militante en la II Internacional, alguien que ni las mayores autoridades del SPD (como August Bebel) pudieron controlar. Era una mujer libre que daba lecciones a la élite intelectual de una época en la que el patriarcado era –todavía lo es hoy– protagonista de una dominación aplastante. Ella estuvo detrás de todas las iniciativas lideradas por su amiga y cómplice Clara Zetkin, la cual llegó a organizar un movimiento de mujeres trabajadoras sin precedentes, un movimiento que acabó como uno de los brazos subalternos de los partidos establecidos.

Rosa puso sus habilidades analíticas excepcionales, sin pedantería, al servicio del movimiento obrero, en el que militó sin descanso. Era una militante íntegra e independiente, que no se detuvo ante nada para debatir contra el ala reformista del partido y de los sindicatos (en Alemania). También debatió en el seno mismo de la izquierda revolucionaria, especialmente con Lenin, cuya concepción del partido no compartía (1902-1904), o sobre el derecho a la autodeterminación.

Rosa había asumido, desde 1915, el papel de dirigente del partido en la nueva *Spartakus-Bund* que, como Rosa, no había acumula-

do suficientes fuerzas para intervenir en la situación revolucionaria. Rosa vivirá la revolución rusa extendida por sus países "alógenos" de 1905-06 como un punto de inflexión en la historia del siglo y del movimiento obrero. A pesar de sus problemas médicos, se apresura a viajar a Varsovia para participar en la revolución que se extiende por el imperio zarista. También participa en el partido ruso, incluido el Congreso de Londres (1907), donde se debaten todos los temas estratégicos. Pero el centro de gravedad de su militancia es Alemania. Gracias a su talento, se integró rápidamente en el círculo dirigente del SPD, donde es reconocida como la más brillante pero también la más molesta para parlamentarios y funcionarios.

Es por eso que, por ejemplo, es protegida por el indiscutible presidente del partido, August Bebel (1840-1913), autor de una obra clásica, *El socialismo y la mujer,* al que a veces saca de sus casillas; debatirá con el también cofundador, Wilhem Liebknecht (1826-1900), con el que mantuvo una dura controversia sobre Polonia y la autodeterminación de las nacionalidades; con Karl Kautsky (1854-1938), con el que mantendrá una relación casi familiar amén de una larga correspondencia que incluimos en la antología, una estrecha relación con su esposa Luise (1864-1944), amistad que se mantuvo más allá de las discrepancias, prolongada "familiarmente" con los hijos de la pareja; con el historiador Frank Mehring (1846-1919), primer biógrafo de envergadura de Marx, y cómplice de Rosa en sus compromisos hasta el extremo de acelerar su muerte, ya que estaba muy enfermo; con Georg Ledebour, que defendía la democracia parlamentaria, participó en la creación de la Unión de Partidos Socialistas para la Acción Internacional... Rosa apoyó incondicionalmente las ciclópeas actividades de Clara Zetkin (1857-1933) para crear un movimiento internacional de mujeres trabajadoras, imponiendo la institución del 8 de marzo, expresión de un movimiento cuya amplitud no fue reproducida por la Internacional Comunista por razones que bien merecen un debate.

Entrando por todas las puertas abiertas, Rosa participa en primera línea en el debate intelectual, político y estratégico en las conferencias

nacionales e internacionales. Igualmente participa como monitora en la escuela del partido. Publicista inagotable (folletos, artículos, libros, cartas), propagandista y agitadora: en una serie de mítines en los que se muestra confiada y con un talento singular, que causarán sensación, denuncia los crecientes preparativos del militarismo hacia la guerra. Rosa exige hasta hacerse molesta un cambio radical de la estrategia obrera: la huelga general como medio para transformar Prusia en una república democrática, que evite la guerra mundial y prepare la toma del poder.

En este marco de febrilidad total, Rosa presenta el informe político: "¿Qué quiere la Liga Spartakus?" Pero la primera ola de la revolución alemana ya ha pasado. Este es el momento en el que el gobierno socialdemócrata decide hacer el trabajo sucio y –literalmente– mandar a asesinar a Rosa y Karl, y a cientos de activistas. Entonces otro John Reed podría haber escrito una suerte de *Diez días que conmovieron al mundo.*

7

Sería esta lucha la que provocó que fuera encarcelada en varias ocasiones por el militarismo prusiano, acusada de "llamar a la rebelión", "llamar a los soldados a la desobediencia" e "insultar al Emperador" (1904, 1906, 1915). En la cárcel, escribió uno de los mejores análisis marxistas de la guerra: *La crisis de la socialdemocracia* (bajo el seudónimo de Junius), que supone uno de los análisis más penetrantes del curso tomado por un partido que había nacido para la revolución y que había acabado en la más triste "realpolitik", actuando como colchón para que los círculos del poder pudieran superar una crisis cuyo alcance se verá en el largo proceso que atraviesa la República de Weimar, endeudada y humillada por las potencias vencedoras. Los acusa de invertir los principios: "¡Proletarios de todos los países, uníos cuando hay paz, pero degollaros en tiempos de guerra". Europa está en ruinas, y el movimiento

obrero también. Aislados y sin recursos, Luxemburg, Liebknecht, Jogiches, Zetkin y Mehring finalmente deciden organizarse. En diciembre de 1914, Liebknecht y el a veces olvidado Otto Rühle[7] votan en contra de los nuevos créditos de guerra exigidos por el Emperador, un hecho tan sorprendente que el propio Lenin llega a creer que se trata de una información falsa puesta en marcha por la prensa burguesa. Liebknecht y Luxemburg se convierten en estandarte del internacionalismo que llama a la "guerra contra la guerra".

En abril de 1915, el colectivo internacionalista consigue publicar su periódico *Die Internationale* (5.000 ejemplares en Berlín) del que Rosa será el alma, la directora infatigable del comité de dirección. Con su pluma afilada analiza las causas y las responsabilidades de la I Guerra Mundial. La respuesta concluyente de Rosa es: necesitamos una nueva Internacional, que se fundará después de su muerte (1919), aunque participó plenamente en las conferencias preparatorias de Zimmerwald (1915) y Kienthal (1916) en un curso que le habría llevado a desarrollar una voz propia en esa nueva internacional por la que lucha, pero sobre la que estimaba que había de trabajar en un "proceso" factible de seducir a una mayor parte de las bases militantes de la IIª. Se puede decir que los trazos de sus posiciones no resultaban coincidentes con la fiebre "izquierdista" que distinguirá al primer y segundo congreso del Komintern. Su ascendencia habría sido muy considerable teniendo en cuenta que ella, mejor que nadie, había representado de manera más constante y coherente la izquierda de la socialdemocracia clásica.

La noticia del Octubre ruso la sorprenderá en la cárcel; en febrero la caída del Zar, en noviembre la derrota del capitalismo. Sigue de cerca y comenta los acontecimientos con pasión en una serie de artículos. No sin temor: ¿podrán los bolcheviques aguantar lo que les va a caer encima desde el momento en que tratan de firmar la paz con Alemania y dar publicidad a los documentos secretos? ¿Les seguirá la clase obrera occidental? Su principal preocupación es y seguirá siendo el atraso cultural de Rusia, y la importancia del campesinado. Con

esta idea en mente, escribe en la cárcel *La Revolución Rusa* (publicada póstumamente), texto alentado por su apoyo entusiasta a los bolcheviques, pero con duras críticas a algunos aspectos de su política (en relación al campesinado, el nacionalismo y la Asamblea Constituyente). En noviembre de 1918, con la Revolución Alemana, es liberada. Como la revolución rusa, la sublevación alemana se caracteriza por el papel democrático de las asambleas de soldados y trabajadores.

Sus camaradas, incluido Leo Jogiches, pondrán más énfasis en las dificultades que es los principios propios de Rosa que habían hecho suyos. Quizás lo más juicioso sobre esta cuestión será dejar abierta una puerta al debate dadas las enormes complejidades del hecho. No es banal que en el III Congreso Lenin propusiera que la dirección de la nueva Internacional se trasladara a Berlín, lo que, lamentablemente, no sucedió.

8

El brutal asesinato de Rosa, Karl y Leo, dieron la medida del horror nazi que se estaba ya gestando. Fue perpetrado por las huestes del Freikorps, una milicia paramilitar integrada por oficiales veteranos y jóvenes oficiales y aspirantes a oficial reclutados como voluntarios entre la reacción, una fuerza militarizada de extrema derecha integrada por voluntarios reclutados entre los sectores más reaccionarios del ejército. Estas y otras fuerzas estaban bajo el mando de Gustav Noske, paradigma de hasta donde podía llegar el "socialismo gubernamental", una corriente gestada en el movimiento obrero cuya naturaleza se hizo especialmente oscura, tanto fue así que Perry Anderson encuentra en el odio que suscitó entre los comunistas este crimen un factor determinante para que la base del KPD llegara a aceptar la aberrante consigna estaliniana sobre el socialfascismo.

Sin duda la parte más oscura de este crimen de Estado fue la participación inequívoca del gobierno. Este hilo nos lleva directamente a la derecha socialdemócrata, a la que se le ofreció la oportunidad de

gobernar a condición de que no le temblara el pulso ante el desconcierto de su propia base social.

Por su parte, la *Spartakus-Bund* ha sido en sus inicios una corriente interna antes de constituirse en organización autónoma. En su congreso de fundación (29 diciembre 1918-1 de enero 1919), Rosa y Karl intentan decididamente dar una orientación a un grupo aún marginal y poco coherente, constituido por militantes entregados. La confusión política hace más difícil aún la reflexión sobre las tareas políticas básicas del momento (el papel de los sindicatos, la participación en las elecciones parlamentarias, el tipo de organización).

9

Después de su audacia inicial, la socialdemocracia fue girando hacia la derecha gradualmente. El terrorismo revolucionario (anarquismo) y la teoría de las "minorías activas" no representan un problema. El anarco-sindicalismo, con una fuerte presencia en la joven clase obrera industrial, se desarrolla tanto en el plano organizativo como ideológico. El marxismo revolucionario surge como una corriente separada, con el análisis y programa más elaborados. Solo la izquierda revolucionaria más organizada estaba preparada para la guerra interimperialista y las posibilidades de una respuesta revolucionaria, si no a la entrada, sí al final de ésta. Solo ella tenía un análisis de ambas. Hasta el último momento, Kautsky, el "Papa" de la Internacional, afirma que la guerra es imposible en la era del "ultra-imperialismo", porque los grandes *trusts* solo quieren explotar el mundo en paz. La guerra fue una inmensa catástrofe humana y un retroceso de la civilización occidental a la barbarie, como Rosa ya había analizado durante veinte años.

Por entonces su folleto *La crisis de la socialdemocracia* es un justo complemento del dedicado a los revisionistas. Se trata sin duda de uno de los mejores análisis del imperialismo moderno y sus conse-

cuencias. El texto anuncia el renacimiento del movimiento obrero alemán a partir de lo mejor de sí mismo. Es una obra maestra programática que provocó muchas discusiones (especialmente sobre sus conclusiones) y que hizo posible la unidad con el resto de la izquierda en las Conferencias de Zimmerwald (1915) y Kienthal (1916). El planteamiento de Rosa Luxemburg está totalmente orientado hacia el internacionalismo: "Punto 3. Es en la Internacional donde se sitúa el centro de gravedad de la organización de clase del proletariado" y "Punto 4. La exigencia de poner en práctica las decisiones de la Internacional tiene prioridad sobre todas las demás prioridades de la organización". La demócrata radical Rosa destacó, con gran fuerza y mejor que nadie, el papel indispensable de la democracia en el proceso de toma de decisiones políticas. Una democracia en estrecha relación con la actividad de las masas, como una necesidad para el desarrollo de la conciencia de clase y la auto-emancipación de los explotados y oprimidos.

Toda su obra está atravesada por esta preocupación, centrada en las revoluciones rusa y alemana. En sus escritos sobre el Octubre ruso plantea que "la dictadura de la clase obrera se ejerce ante el conjunto de la gente, con la participación sin obstáculos, lo más activa posible, de las masas populares, en un democracia sin restricciones" y la "democracia socialista comienza con la destrucción de la dominación de clase y la construcción del socialismo. Rosa critica duramente la disolución de la Asamblea Constituyente por el gobierno de coalición de los bolcheviques y los Socialistas Revolucionarios en enero de 1918. La Asamblea Constituyente fue elegida antes de la victoria revolucionaria. Atención: Rosa no está en contra de esta disolución por razones de principio. Escribe: "Ahora que las circunstancias son mejores, hay que elegir una nueva Asamblea". Lo que se traduce por unas consideraciones tácticas y, por lo mismo, discutibles.

Seguramente el punto más controvertido del legado de Rosa es el que se refiere al derecho de las naciones oprimidas a la autodeterminación. Lo hizo en base a tres argumentos primordiales. Prime-

ro: es una concesión al nacionalismo. Segundo: es, de todos modos, imposible bajo el capitalismo. Tercero: solo la clase obrera de una nación oprimida puede reclamar el derecho a la autodeterminación nacional. Rosa pertenecía a una corriente más amplia en el marxismo (con Bujarin, Piatakov, etc.), que subestimó gravemente esta cuestión (incluidos los movimientos de liberación nacional en las colonias). En relación con Rusia, temía que el ejercicio efectivo del derecho a la libre determinación fuera una herramienta para fortalecer a la derecha anti-socialista...

Conviene recordar que el primer y segundo marxismo defendieron con rotundidad la libre autodeterminación de Irlanda, Polonia, y se pronunciaron de una manera bastante circunstancial en otras cuestiones, incluso Engels llegó a subestimar lo que llamó "pueblo sin historia". No será hasta más tarde que aparecen las reflexiones leninistas que se expresaron claramente como una de las primeras medidas del gobierno de los soviets. Por otro lado, no dejará de resultar indicativo que el nacimiento del estalinismo comprende un camino inverso y especialmente cínico, reajustando la "Gran Rusia" en nombre del... internacionalismo proletario.

Su nombre aparece en la primera línea del debate sobre la democracia, la auto-emancipación y auto-organización. El partido revolucionario. La coherencia y la pertinencia que se observan en la obra de Rosa no se reflejan en su concepción del partido. No es que se oponga a la construcción del partido. Pero se aferra a una convicción fundamental: el partido es el producto de la lucha de clases, de la clase obrera misma, por lo que puede surgir en determinadas circunstancias de la actividad del proletariado. Y este es necesario, en su desarrollo autónomo, para guiar al partido en la dirección correcta. "En realidad, la socialdemocracia no está relacionada con la organización de la clase obrera, sino que es el movimiento mismo de la clase obrera".

Por lo tanto: "El centralismo de la social-democracia no puede ser otra cosa que la concentración imperiosa de la voluntad de la vanguardia consciente y combativa de la clase obrera vis-à-vis sus grupos

e individuos. Su experiencia de la degeneración de la socialdemocracia alemana la conducirá a reforzar y ampliar esa opinión hasta referirse a las masas no organizadas que alimentan el partido con su lucha espontánea". En consecuencia, el papel (relativamente) autónomo del partido respecto a las tareas y consignas, la organización de las actividades de los militantes sobre el terreno y, desde el punto de vista interno, la selección de cuadros... Tareas que como en el PCUS vinieron a recaer en el personal más mediocre y carrerista.

10

Rosa fue encerrada, primero, en la prisión femenina de Berlín, pero a mediados de septiembre será trasladada a la Jefatura de Policía, donde la «alojan» en un infecto cubil de once metros cúbicos, lleno de chinches, sin luz y sin ninguna libertad de movimientos. Cortada de sus escasas relaciones con el exterior, Rosa escribirá más tarde: "El mes y medio que estuve allí hizo encanecer mi cabeza y quebró mis nervios de tal forma que pienso que ya no me recuperaré jamás". A finales de octubre es trasladada a la fortaleza de Wronke, en Posnania. Allí disfruta de mayor tranquilidad, puede pasear, una de sus aficiones favoritas, y sobre todo, quizá con la ayuda de algún funcionario complaciente, puede comunicarse con amigos y camaradas. Su correspondencia es especialmente abundante en este período. Escribía a Sonia, la mujer de Liebknecht, a "su querida Lulú", a Clara Zetkin, pero sobre todo a su amigo, el doctor Diefenbach, con quien había reanudado sus relaciones durante su corto período de libertad y con el que pensaba casarse y tener hijos. Se suponía que ambos se casarían al finalizar la guerra. No podría ser, porque Diefenbach muere en la guerra, en noviembre de 1917, estando ella en la cárcel de Breslau, donde ha sido transferida desde julio de 1917.

La fase de su estancia en Wronke es relativamente tranquila. Recupera sus antiguas aficiones, la botánica principalmente, pasea mucho,

lee y escribe artículos que publicará después la prensa clandestina, traduce la autobiografía de Vladimir Korolenko, *Historia de mi contemporáneo*, con el fin de dar a conocer la moderna literatura rusa. Sin embargo, su lejanía de los acontecimientos da lugar a que sus escritos políticos sean repetitivos de anteriores posiciones mantenidas por ella. Su estancia en Wronke se caracteriza por la placidez, la tranquilidad de espíritu, la lejanía relativa de los acontecimientos y la nostalgia de los amigos y amigas, de la vida política –no de "la política"–, la vuelta a su intimismo y la recuperación de sus sentimientos más enraizados.

Semejante situación cambia brutalmente cuando la trasladan a la cárcel de Breslau. En ella, Rosa está más cerca, físicamente cerca, de la guerra. Cargamentos de uniformes ensangrentados, que los presos tienen que zurcir; vehículos militares que entran y salen de la cárcel... Rosa siente la guerra y siente su brutalidad. Un soldado, que conduce un carro tirado por búfalos –es la primera vez que Rosa ve estos animales– los golpea salvajemente, haciéndolos sangrar, con una crueldad tal que el guardián de la prisión le pregunta si no tiene piedad de las bestias. Y de nosotros, ¿quién tiene piedad?, responde el soldado. Este acontecimiento, aparentemente trivial, afecta a Rosa intensamente, como se lo hace saber a su amiga Sonitchka, a la que le narra esta historia. La muerte de su querido Diefenbach la sumerge en un estado de apatía y resignación, pero de las que acabará saliendo a pesar de los problemas médicos y de una situación que adivina preñada de riesgos.

Los acontecimientos exteriores, sin embargo, no pasaban inadvertidos a Rosa. En medio de su aislamiento, en Wronke, recibe una primera gran noticia: la revolución ha estallado en Rusia. El zar ha abdicado. Es febrero de 1917. Y meses después, otra gran noticia: los bolcheviques toman el poder en Rusia. Lenin es Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, y Trotsky preside la delegación para negociar con los alemanes; en la nueva Rusia todas las miradas están puestas en la clase obrera germana. Su antiguo amigo y dirigente del socialismo polaco (DKPL) y ulterior responsable de las Cheka

(que acaban teniendo vida propia al servicio de Stalin y su banda), Félix Dzherjinski, es también comisario del pueblo. Rosa, desde su encierro, se entusiasmará ante tales triunfos. Pero no por ello dejará de ejercitar sus críticas al respecto, pero esto merece mayor atención.

No han sido pocas las ocasiones en las que el asesinato de Rosa ha sido atribuido a los nazis. No se trata de una información correcta, pero no por ello deja de contener una cierta verdad. Ella y sus camaradas fueron asesinados por militares y policías que obedecían órdenes que fueron en buena medida el germen del ascenso del llamado nacional-socialismo. Cierto es que el militar que mató a Rosa ganó en su día una querella por difamación contra quienes olvidaban que había obedecido al pie de la letra las órdenes del Gobierno socialdemócrata, de su derecha más infame. No hay que decir que la furia hitleriana contra el espartaquismo se hizo patente desde el primer día, destruyendo sedes y símbolos, quemando libros en las piras, etc., etc. De hecho, tal como expresó Clara Zetkin, el fascismo creció como un castigo a la ausencia del socialismo. En aquellos lugares en los que –como en Hungría, Austria, Italia, España, etc.–, la amenaza de una transformación social causó una ola de pánico entre los poderosos, que entendieron que la vía extralegal era la más apropiada, primero para poner orden en sus fueros, segundo para desarrollar una expansión militarista en la conquista del "espacio vital". No fueron los fascistas los que crearon el modelo, ellos se limitaron en crear un instrumento en base al vertedero moral e ideológico existente que encajaba como un guante para las finalidades del capital financiero.

Este hilo nos lleva directamente a la derecha socialdemócrata, a la que se le ofreció la oportunidad de gobernar a condición de que no le temblara el pulso ante el desconcierto de su propia base social. En 1974, 56 años después de asesinato, otro Gobierno socialdemócrata (presidido por el Nobel Willy Brandt, premiado a pesar de que apoyó la guerra de Vietnam, y que en su juventud se manifestó como admirador de Rosa) tuvo el cinismo de editar un sello postal en homenaje a su víctima, pero sobre todo no es abusivo considerar que los cuerpos

militares que intervinieron en las torturas y en las matanzas fueron en alma y espíritu similares a los que no mucho después dieron soporte militante al partido creado por Adolf Hitler... Entre los responsables sobresale el personaje de Friedrich Ebert, al que el SPD homenajeó desde su principal Fundación, la Ebert, que trabaja en más de 70 países, y generalmente se relaciona con partidos políticos considerados de centro izquierda –el PSOE de Suresnes resultó quizás su ejemplo más conocido–, y en combinación con la política exterior norteamericana, especialmente durante la época de la "guerra fría"... Dicha Fundación se manifestó de manera determinante en el meteórico ascenso del PSOE entre 1975 y 1982, y no faltaron voces que repitieron aquello de "el oro de Moscú". Siete años en los que éste pasó de ser un partido "con muy pocos miembros, apenas infraestructura y tan solo dos funcionarios a tiempo completo" a convertirse en el partido en el gobierno, eso sí, previa renuncia del "marxismo" e inversión de los conceptos claves de su programa.

Este PSOE "renovado" mostró una estrategia coherente y realista para contribuir a una transición pacífica, pero sobre todo para arrebatar el control de la izquierda a los "eurocomunistas", que habían interpretado el papel principal durante la lucha contra la dictadura, pero que habían sido los primeros en actuar como freno a los movimientos de fábricas, calle y centros de estudios que habían desbordado todas las expectativas de creatividad espontánea. El PSOE pudo así convertirse en "el Partido del régimen del 78" por excelencia. Pero el punto de partida no habría resultado posible si antes no hubiera contado con el apoyo financiero, logístico y de entrenamiento de la Ebert. En este nuevo marco, las referencias a Rosa Luxemburg eran contradictorias, no tuvieron consecuencia alguna, si acaso más bien adversas. Ya no se trataba de avanzar desde la "espontaneidad" sino de "normalizar" una democracia en la que el movimiento obrero pasaba del protagonismo a ocupar la zona propia del servicio doméstico.

11

No ha sido hasta ahora que se han editado *The letters of Rosa Luxemburg* (Verso, Londres, 2017), la colección más completa de cartas suyas publicada hasta ahora: 190, escritas a figuras destacadas del socialismo europeo e internacional, destacando las enviadas a Leo Jogiches, Karl y Luise Kautsky, Clara Zetkin y Karl y Sonia Liebknecht, entre otros tantos amigos y camaradas de lucha. En castellano disponemos de la traducción de parte de esta correspondencia –en ediciones hoy solo accesibles en bibliotecas y en reventa–, como son las *Cartas de la prisión* (Cénit, Madrid, 1931; Akal, Madrid, 1974), dirigidas a Sonia Liebknecht; *Cartas a Karl y Luise Kautsky* (editadas en 1975 por Galba, Barcelona) sin olvidar *Cartas de amor a León Jogiches* (Ed. de la Flor, Buenos Aires, 1973), de la que existe una versión ampliada de dos volúmenes en francés. Igualmente existen diversas ediciones de sus escritos sobre la revolución rusa (empezando por la de Castellote de 1975, y por la de Anagrama)... Rosa Luxemburg está igualmente presente en toda clase antologías de textos marxistas sobre los asuntos más diversos, por supuesto sobre la cuestión nacional, pero también sobre la religión y el anticlericalismo, etc.

En Francia se inició una colección de cartas con *J 'étais, je suis, je serai! Correspondance III. 1915-1919* París, Maspero, 1977. La edición corrió a cargo de Georges Haupt. Aquí el prólogo no se limita a hacer una presentación del volumen, sino que ofrece un tratamiento muy original de ciertos temas y aspectos reiterativos que se reflejan de forma manifiesta en la correspondencia que Rosa Luxemburg mantuvo durante los últimos años de su vida (cuestiones éticas principalmente, que contrastan con las preocupaciones generalmente más "políticas" del primer volumen). Las notas son igualmente muy completas, puestas al día y corrigen errores aparecidos en otras ediciones. La traducción castellana se anunciaba en Ediciones Zero-ZYX, pero finalmente no tuvo lugar.

Rosa Luxemburg, *Lettres à Leo Jogiches* (ed. V. Fay), 2 vols. Paris: Denoel, 1971. Se trata de la traducción francesa de dos de los tres

volúmenes aparecidos originariamente en polaco editados por F. Tych (3 vols.), Varsovia, 1968-1971, que recoge la totalidad de la correspondencia entre ambos dirigentes de la SDKPiL. Correspondencia que no viene incluida en las ediciones de G. Haupt anteriormente mencionadas por constituir en sí mismas un bloque unitario. Hay traducción castellana del primer volumen en *Cartas de amor a Leon Jogiches.* Buenos Aires: La Flor, 1973, aunque se recomienda, en la medida de lo posible, la versión francesa. La versión alemana en base a la edición completa polaca aparece en Frankfurt en 1971. Hay otra con una soberbia introducción de L. Basso sobre las complejas y conflictivas relaciones entre Karl Kautsky y Rosa, que acabarían en un enfrentamiento político abierto. Esta edición se basa, amplía y corrige la edición original: *Brieje and Karl und Luise Kautsky* (Berlín, 1923) publicada por la propia Luise Kautsky. Una selección de esta correspondencia se incluye en la edición francesa de G. Haupt ya mencionada. Ya hemos comentado la existencia de la traducción castellana de una discutible versión francesa (PUF, 1970) con el título de *Cartas a Karl y Luisa Kautsky.* Barcelona, Galba, 1975, que cuenta con una prolijo prólogo de la escritora comunista francesa disidente Dominique Desanti.

En esta obra hemos operado algunos cambios, comenzando por la realización de una selección más estricta, sobre todo tarjetas postales. Partes cuyo interés radica casi exclusivamente en la firma. También hemos suprimido buena parte de las notas. En las ediciones precedentes o bien resultan exclusivamente reiterativas o innecesarias o bien se dejaban de lado notas y personas, sobre los cuales seguramente no existía información. No hay que decir que cualquier editorial estaría orgullosa en seguir el trayecto de los amigos de Verso, Londres, pero no parece que esto sea asequible en estos lares. Hemos tratado de hacer una edición en la que la autora estuviera lo más asequible y cercana posible, una correspondencia que queda en los "huesos", como un testimonio unilateral –las cartas que ella recibió se dan por desaparecidas– de una mujer que ha superado la prueba del tiempo. En este mismo año que

en México consideran el año Zapata, apostamos porque sea también el año de Rosa Luxemburg.

Una clásica viva que quizás hoy necesitemos más que nunca.

Notas

1. "Si hubiese que elegir un rasgo distintivo del pensamiento *y* la vida de Rosa Luxemburg, lo que deberíamos priorizar sería su humanismo revolucionario. Ya sea en su crítica del capitalismo como un sistema inhumano, en su lucha contra el militarismo, el colonialismo, el imperialismo, o en su visión de una sociedad emancipada, su utopía de un mundo sin explotación, sin alienación *y* sin fronteras, este humanismo socialista atraviesa, como un hilo rojo, el conjunto de sus escritos políticos; también su correspondencia, sus emotivas cartas de prisión, que han leído y releído sucesivas generaciones de jóvenes militantes del movimiento obrero. ¿Por qué esta figura de mujer –judía y polaca, marxista y revolucionaria, tierna e intransigente, militante e intelectual– siempre nos interpela? ¿Cómo es que 80 años después de su muerte sigue estando tan próxima? ¿En qué consiste la asombrosa actualidad de su pensamiento, precisamente hoy, en el comienzo del siglo XXI?" (Michael Löwy, *Actualidad revolucionaria de Rosa Luxemburg*, Viento Sur, 2009)**.**
2. Esta diferencia entre el antes y el después de la revolución suele ser un punto de enfoque habitual: se opone a la "idealista" y democrática radical Luxemburg con la "en la guerra como en la guerra" que se vieron llamados a realizar Lenin y Trotsky para no quedar para la historia como la Comuna, como una hermosa derrota.
3. Aunque organizada tardíamente, la Liga Spartakus era con mucho el partido comunista más vivo e influyente de la III Internacional, el que planteó más juego y debates hasta que la los cuadros que habían protagonizado la fase ascendente de 1918-1920, fueron sustituidos por funcionarios incapaces de cuestionarse la locura del "socialfascismo" que tanto contribuyó a abrirle las puertas al nazismo.
4. Derrotada por las limitaciones de la llamada "línea de ofensiva", la crisis social que conmovió Europa y parte del mundo (hubo huelgas generales prácticamente en los cuatro continentes, una "caza de brujas" preventiva en los USA), apenas sí ha dado lugar a estudios conocidos. Entre los que cabe mencionar se encuentran las historias generales del socialismo de Cole y la dirigida por Jacques Droz, sin olvidar ensayos del calado de *La crisis del movimiento comunista internacional*, de Fernando Claudín (Ruedo Ibérico, París, 1969), que aunque condenado al olvido contiene aportaciones del mayor interés.
5. Marchlewski, Julián (seudónimo Karski, llamado en diminutivo Julek, Juleczek, etc.) (1866-1925). Cofundador del ZRP y el SDKPiL, colaborador de numerosos

periódicos socialdemócratas. Representa, junto con Warski, al SDKPiL en el Congreso de la II Internacional. Activista de la revolución rusa de 1905 es detenido, y cuando queda en libertad vuelve a Alemania, donde milita en el ala izquierda de la socialdemocracia. Denuncia la participación en la guerra del Partido Socialdemócrata alemán y contribuye en 1916 en la creación del movimiento Spartakus. Como consecuencia de un canje de prisioneros es enviado a la Rusia Soviética en 1918, donde forma parte del Comité Ejecutivo Panruso de los Soviets. Toma parte en los trabajos del primer Congreso de la Internacional Comunista y se convierte en miembro del Comité Ejecutivo como representante del KPP. Durante la guerra ruso-polaca preside el Comité revolucionario provisional de Polonia, creado en Bialystok. En 1922 participa en la creación del Socorro Rojo Internacional. Fue fundador de la Escuela leninista para Europa occidental. En la misma categoría (por decirlo de alguna manera), se encuentra Adolf Warski, citado por Isaac Deutscher y nombrada frecuentemente en las cartas a Leo.

6. Para mayor detalle sobre Henriette, ver mi artículo, "De cuanto existe, lo que más amo es el pueblo" publicado en diversas lenguas y en 2014.kaosenlared.net/.../16327. En cuanto a Henk Sneevliet (1883-1942), se mantuvo en una línea comunista democrática, trabajó con Trotsky, apoyó al POUM en España y murió en la lucha contra la ocupación nazi de su país.

7. Entre los militantes más representativos de la generación joven de la Liga se encuentra Otto Rühle (1874-1943), que se unió al SPD a los 16 años y fue miembro del Grupo Espartaquista hasta 1917. Sirvió como presidente del Consejo Obrero de Dresde y delegado a la fundación del Partido Comunista Alemán. Lideró la agrupación IKD (Comunistas Internacionales de Alemania) en Dresde. Fue fundador del Consejo de Obreros y Soldados de Dresde y delegado al congreso de fundación del Partido Comunista Alemán (KPD). Se encontró entre quienes optaron por la tendencia radical de izquierda en 1919. El texto de Rühle *La revolución no es asunto de partido* (1920) ya expresaba su línea anti-partido tradicional. Luego sería expulsado. En el verano de 1932 dejó Alemania y se instaló con su esposa en Praga. Luego, en 1935, se instaló en la Ciudad de México, en donde trabajó durante un breve lapso de tiempo como asesor de la Secretaría de Educación Pública. Desde abril de 1937 participó a distancia en una comisión que examinaba alegatos en el juicio de Moscú contra Trotsky. Entre 1939 y 1943, en la Ciudad de México, se ganó la vida haciendo trabajos ocasionales, como tarjetas postales y pequeños dibujos bajo el seudónimo de Carlos Timo Nero. Rühle murió el 24 de junio de 1943, a la edad de 68 años, de un ataque al corazón. Su esposa, Alice Rühle-Gerstel, se suicidó ese mismo día.

I

Cartas a Leo Jogiches

1

París, 24 de marzo de 1894
Domingo a las 3 y media

La misiva se refiere a La causa obrera *(1893-1896), órgano de la socialdemocracia del Reino de Polonia, y las notas evocan a diversas personalidades dirigentes como Adolf Warski, Julián Marchlewski, Pierre Lavro, Borís N. Kritchevski, Paul Lafargue, Alexander Zévaes y Jules Guesde. De Anna Gor se sabe poco, Posiblemente originaria de Vila, cursó su estudio en Suiza y fue amiga de Jogiches, motivo por el que aparece repetidamente en las cartas de Rosa a éste.*

Querido: Estaba furiosa y tengo algunas cosas feas que reprocharte. Estaba tan enojada que tenía intención de no escribirte hasta la partida. Pero los sentimientos prevalecieron. Esto es lo que te reprocho:

1) Tus cartas no traen nada, pero nada, que no sea *La causa obrera* [*órgano del SDKP*], críticas a lo que he hecho e indicaciones sobre lo que tengo que hacer. Si me contestas indignado que en cada carta me escribes un montón de palabras amables, te responderé que las palabras tiernas no me bastan, que te dispenso de ellas más fácilmente que de una noticia cualquiera que te concierna personalmente. ¡Ni una palabra! Solo nos une la causa y la tradición de antiguos sentimientos. Es muy doloroso. Aquí lo he visto claramente. Cuando, extenuada por la sempiterna causa me sentaba a descansar un instante, me ponía

a pensar en lo que me rodea y tomaba conciencia de que no tengo ni un lugarcito mío, que no existo en parte alguna y que vivo solo por mí misma. En Zúrich, la misma reacción, y todavía más penosa. Sentía que no tenía ganas de volver a Zúrich ni de quedarme aquí. No me digas que soy incapaz de soportar un esfuerzo sostenido, que lo que habla en mí es la necesidad de descanso. No, puedo resistir dos veces más, lo que me fatiga y me cansa es escuchar por todos lados la misma y única palabra: *La causa*.

¿De qué sirve que los demás me llenen la cabeza de eso cuando soy yo la primera que piensa en *La causa* y se ocupa de ella? Lo que me irrita es que cada carta que recibo de los demás o de ti, repita la misma cosa: el número, el folleto, este artículo o el otro. Sería perfecto si además de eso, y a pesar de eso, se asomara un poco el hombre, el alma, el individuo. Pero en tu caso nada, nada aparte de *La causa.*

¿No has sentido alguna emoción, no has tenido algún pensamiento, no has leído, no has vivido algo que puedas compartir conmigo durante todo este tiempo? ¿Quizá me quieras hacer las mismas preguntas? Ah, yo, por el contrario, a cada paso, a pesar de *La causa* he tenido una masa de impresiones y de pensamientos... ¡pero no tengo nadie con quien compartirlos! ¿Tú? Me estimo demasiado para hacerlo. Me sería mucho más fácil compartirlos con Heinrich, Mitek [*Hartman*], Adolf [*Warski*], pero, ¡ay!, ni los amo ni me dan ganas de hacerlo. A ti, por el contrario, te amo, pero... a causa de lo que escribí al principio... No es cierto que la época sea ahora tan agitada ni que el trabajo sea tan urgente: cuando existe un cierto tipo de relaciones, siempre hay algo que decir y un momento para escribir. Mira, por ejemplo, qué característico es esto, y es mi reproche nº 2.

Supongamos que ahora vives solo para nuestra causa y la tuya. Ahora bien, en lo que concierne al asunto ruso, ¿me has escrito una sola palabra sobre el tema? ¿Qué está ocurriendo, qué editan, qué hay de nuevo sobre los tipos de Zúrich? No te ha parecido útil escribirme lo que fuera sobre el tema. Sé que no ha pasado allá nada especial, pero, justamente, es con los íntimos con quienes se habla de estas naderías.

Consideras que me basta con garabatear para *La causa* y conformarme con tu modesta opinión.

3) Por ejemplo, Heinrich llegó a Zúrich. Como me lo hace saber hoy en su carta, te expuso todo el asunto y lo debatió contigo, y tú le exigiste cambios en las relaciones de organización entre *La causa* y el partido. A mí, ni una palabra de todo eso. Sin mi opinión, sin informarme de nada, ¿tú decides e insistes? Hein[*rich*], por lo menos, fue lo bastante honesto como para escribirme (¡justo hoy!) y pedirme mi opinión. Tú... ni siquiera lo hiciste.

4) La carta de Brzez[*ina*] me informa que le recomendó a Heinrich que me transmitiera todas las novedades sobre la situación de la frontera. Naturalmente, éste te lo dijo de inmediato y tú... no me dices ni una palabra. Yo me aburro de esperar aquí, precipito el trabajo, lo expido y ni siquiera sé si hay frontera, si llegará, en qué cantidad y cuándo, quién se ocupa –Brz[*ezina*] o Hein[*rich*]–. Se considera que es innecesario que yo lo sepa.

Tu magnánima explicación de que no debo preocuparme por las cosas prácticas, ya que se harán sin mí, solo podría darla alguien que no me conociera para nada. En rigor, una explicación así puede convenir para que Julek [*Marchlewski*] no se preocupe porque tiene nervios frágiles; para mí, ese comportamiento, aun adornado por la palabra pajarito, es ofensivo por no decir más. Si todavía a eso se agregan las recomendaciones impertinentes: actúa con Adolf [*Warski*] de tal y tal forma, compórtate en lo de Lavrov [*Pierre*] así o asá, ten cuidado con esto o aquello, se obtiene en total esa profunda sensación de descorazonamiento, de cansancio, de fatiga, de impaciencia que experimento cuando tengo tiempo de pensar en ello. Te escribo todo esto no porque no te quiera; no puedo exigir que seas distinto de lo que eres. En parte te escribo porque todavía conservo la estúpida costumbre de decir todo lo que siento, en parte para que estés al tanto de lo que sucede entre nosotros.

Adjuntas te envío las pruebas de todos los artículos, salvo el de Julek y el folletín. No recibí las correcciones del artículo de Julek pero

lo rehíce tan cuidadosamente que estoy absolutamente tranquila. En cuanto al folletín, ya lo conoces. El artículo de Kritch[*evski*] todavía no está compuesto. Lo modificaré hoy.

Te los envío porque como estoy un poco fatigada mi impresión no es muy clara y tengo miedo de los reproches. Así que reléelos y escríbeme tus observaciones. No te preocupes por el espacio. No he revisado las pruebas y están llenas de errores, pero ocúpate solamente del contenido. Absolutamente imposible hacer 1 página a causa del art. de Kritchevski que ocupará más de tres columnas. No habrá nada más en el nº ya que la lucha por la reducción de la jornada [*de trabajo*], aunque muy sumariamente escrita ocupó mucho lugar. Juzga por ti mismo si era posible escribir menos.

En el artículo sobre la reducción de la jornada [*de trabajo*], agrego además datos sobre nuestra lucha, sus resultados. Terminaré el artículo un poco mejor para poder pasar a la lucha por las 8 horas.

¿Qué piensas? A mí, el artículo me gusta y quiero colocarlo en primer lugar.

Con todos esos artículos más el de Kritchevski, quedan 7 columnas libres en una doble página. Habrá: sobre las mujeres 1 col., sobre salario obrero, 1 ó 1 y media; además me falta escribir el editorial político. Este es el que más me preocupa, porque no tengo nada pensando sobre el tema. Naturalmente, lo escribiré de todos modos. Lo quiero corto, dos columnas, 2 y 1/2. En el lugar que queda pondré un artículo corto sobre los preparativos del 1º de mayo en el extranjero, precisando únicamente tres hechos: los ingleses lo han pasado del domingo al 19 de mayo; los alemanes han consentido en *festejarlo*; los franceses se han unido para celebrarlo: por primera vez todos los partidos celebrarán el 1º de mayo y lo harán *juntos*. De ese modo el nº será m. variado y completo. El artículo de Adolf sobre la manera de festejar [*el 1º de mayo*], probablemente no suscite tu entusiasmo, pero supera mis posibilidades hacer que todo sea perfecto. El pobre lo escribió, se lo rechacé y le hice un esquema; lo volvió a escribir según el esquema, yo lo rehice dos veces más y lo corregí. En fin, que no puedo exigirle más. Por otra parte,

ahora no está tan mal. Escribe lo que piensas de los artículos, sin hacer cumplidos y sin dorar la píldora con elogios a mis artículos que (por los cumplidos) me dan náuseas. Dividiré el artículo sobre el tiempo de trabajo en distintas [*partes*] según los países, para aligerarlo. El artículo de Kritchevski no me gusta, hubiera preferido escribirlo yo, pero trataré de rehacerlo. Tus comentarios se parecen un poco a los míos.

Ahora quiero preguntarte lo siguiente:

l. ¿Puede decirse que en 1848 el pueblo francés luchó sobre todo por el sufragio universal?

2. ¿Los levantamientos populares de Chicago tuvieron lugar en 1886 o en 1887?

3. ¿Las huelgas de estibadores en Inglaterra tuvieron lugar en 1889 y fueron por las 8 horas?

Encontrarás por tu cuenta qué otros párrafos hay que verificar. Hoy es domingo. Recibirás esta carta con las pruebas mañana, o sea, lunes. Apresúrate a leerlas y a escribirme para que yo lo reciba todo el martes, a más tardar el miércoles. Ya que todos los artículos se cerrarán el martes (Adolf hace la jornada obrera). A fuerza de romperle los pies a Reiff ha terminado por contratar un tipógrafo polaco más y ahora joroba para que le dé material.

Te envío el recibo de Reiff y las facturas. Con los 100 que recibo hoy tengo, de *La causa*, 118. El folleto costará seguramente 90 ó 100 (el papel es caro, creo que 7 fr. el millar, de formato chico) y la encuadernación: Entretanto debería quedarme con el resto del dinero para mí. Aquí gasto, ¡ay!, mucho dinero, no sé en qué. Pago 28 fr. el alojamiento; 5 fr. mínimo de servicio, y se pagan dos semanas por adelantado: ya he dado 16 fr.; 1,50 por día a Jadzia [*Warski*](como en su casa mediodía y noche), o sea 23 fr. En total, 40, y traje conmigo unos 60 y pico. Ahora bien... el dinero ha volado. No sé cómo: una lámpara, 1,50; cacao, 1,20; leche, 1,65; Jadzia me hizo un sombrero por 2,25 y guantes, 2 francos; de azúcar y el pan para el desayuno, 2 fr. ¿Dónde se ha ido el resto? No lo sé. Gasté un franco o 1,50 en flores y tortas para Jadzia que las adora y cocina para mí. Puede que

Adolf haya tomado unos francos y que se haya equivocado en las cuentas. En resumen que estoy sin un centavo y que mientras tanto debería tomar unos 18 [*francos*] de los de *La causa*. Ahora seré más ahorradora. Cuando te pedí dinero el giro tardó tanto que deberías enviarme pronto 125 para pagar el nº de febrero. No olvides que estará listo el miércoles. ¿No podrías, aunque solo fuera para ahorrar en los giros, mandarme al mismo tiempo algo para vivir y para pagar el billete de regreso?

En cuanto a visitar París... dudo ir a cualquier parte ya que el ruido feroz y los amontonamientos de gente me producen malestar y jaqueca. Después de 1/2 hora en el *Bon Marché* apenas si puedo salir a la calle. La conmemoración de la Comuna fue mediocre. Hablaron [*Paul*] Lafargue, Paula Mink, [*Alexandre*] Zévaes, [*René*] Chauvin y algunos otros. Más bien dijeron banalidades, en particular Lafargue. [*Jules*] Guesde a pesar de haberlo prometido, no asistió. No hubo más de 200 personas. (Parece que de día, en la conmemoración de todos los partidos juntos, había mucha más, pero tuve miedo de asistir a causa de mis nervios).

Termino, porque el correo va a cerrar. En cuanto a los periódicos, ¿te parece inútil enviármelos? Sabes sin embargo que los periódicos franceses no hablan más que de bobadas parisienses. Ya ignoro todo lo de Alemania y Austria. Es raro que no lo hayas pensado. ¿Anna [*Gor*] sigue enferma o mejoró? Le hubiera escrito, pero *no tuve tiempo*. ¿Recibiste ya los números? (¿400?) ¿Recibiste el folleto y qué defectos tiene? ¿Y cuántos ejemplares hay que tirar del nº de febrero [*de La causa obrera*] o expedirla y en qué cantidad? ¿En qué está la proclama alemana, que es indispensable? ¿Y la polaca?, yo no estoy en condiciones de hacerla. Envié el folleto a Kritchevski. ¿Qué le pareció? ¿Y a Anna?

Envié 2.000 folletos a Múnich. ¿Qué hago con el resto?

Recibí carta de Mozdz[*enski*], probablemente de allí no saldrá nada.

Lee atentamente mi carta y responde a todas las preguntas.

2

París, 5 de abril 1894
Jueves por la noche

Ateneum fue una revista mensual de prestigio publicada en Varsovia y que Rosa utilizó en su tesis de doctorado "El desarrollo industrial de Polonia", tesis que preparaba durante su estancia en París.

Aquí estoy en casa (o sea en el hotel), sentada a la mesa y tratando de ponerme a trabajar en la proclama. Querido mío: ¡no tengo ganas! La cabeza me duele y me pesa, el barullo y el ruido espantoso de la calle, ¡esta habitación: abominable!... Quiero estar contigo, ¡no puedo más! Piensa, por lo menos dos semanas más, porque este domingo no puedo preparar la conferencia a causa de la proclama; tendré, pues que esperar hasta el otro domingo. Además, la conferencia rusa, después la visita a Lavrov.

Querido, ¿cuándo terminará esto?... comienzo a perder la paciencia, no se trata del trabajo, ¡sino únicamente de ti! ¿Por qué no has venido a buscarme? Si te tuviera conmigo... ningún trabajo me asustaría. Hoy en lo de Adolf, en medio de la conversación y de los preparativos de la conversación y de los preparativos de la proclama, sentí de golpe en el alma tanta fatiga y tanta nostalgia de ti que casi grité en voz alta. Tengo miedo que el antiguo demonio (el de Ginebra y el de Berna) me asalte de pronto el corazón y me conduzca una noche a la estación del Este. Para consolarme imagino el momento en que silbe

la locomotora, en que diga hasta pronto a Jadzia [*Warski*] y a Adolf, en que el tren por fin se mueva: el momento en que vaya a tu encuentro. Ah, Dios mío, me parece que toda la cadena de los Alpes se extiende entre mí y ese instante.

Querido, cuando esté cerca de Zúrich, cuando me estés esperando, cuando por fin descienda del vagón, estarás en la puerta entre la multitud y no podrás venir corriendo hacia mí, ¡pero yo correré a tu encuentro! Pero no nos besaremos en seguida, ni nada, porque eso no haría más que estropearlo todo, porque no expresaría nada de nada. Solamente nos apresuraremos para llegar a casa y nos miraremos y nos sonreiremos. Ya en casa... nos sentaremos en el sofá y nos abrazaremos uno contra el otro... y yo me desharé en lágrimas como ahora.

¡Querido! ya basta, ¡quiero que termine más rápido! No puedo más, mi amor. Por desgracia, temiendo un allanamiento, destruí por lo que pudiera suceder tus cartas y ya no tengo nada para consolarme.

¡Si supieras lo bien que escribes en polaco! ¡Cuando tu mujer proteste, ya verás! Seguramente te enojarás porque en toda la carta no te hable nada de los asuntos.

Para consolarte, agrego algunas palabras sobre ellos. Tu proclama me gusta mucho, salvo algunas palabritas. Si ese alcahuete [*delator*] está realmente en Zúrich, trata de verlo y de extirparle el maldito nº de *La causa,* es m. fácil.

¿Me telegrafiará Wlad[*yslaw Henrich*] los resultados?

Viernes. Recibí el dinero, los libros y las cartas. Trabajo en la proclama. Cuídate y escribe. Envíame las tarifas del *Ateneum* y los recortes que tenía Janek [*Bielecki*].

3

París, 7 de abril 1894
en la madrugada

Cuando dice Brum, se refiere a El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, la obra de Karl Marx.*

Mi marido queridísimo:

Acabo de apagar la lámpara. La luz fría y blanca de la madrugada entra por la ventana de la cocina de los Adolf [*familia de Warski*] donde estoy sentada. Son las seis (sábado).

Antes de ayer, el jueves por la noche, cuando te escribí que estaba trabajando en el hotel en la proclama y que no tenía la menor gana de escribir... finalmente no hice nada. Intenté en vano superar ese dolor y ese vacío de mi cabeza. Desesperada me acosté y leí el *Pan Tadeusz* y en mis pensamientos estabas tú.

Hoy, o sea ayer, viernes, me puse, inmediatamente después del mediodía, a trabajar en la proclama. Empecé sencillamente por traducir la tuya. Podría creerse que una traducción es cosa fácil y rápida. Ay, me retuvo hasta medianoche, con una pequeña pausa para comer. Sé qué poco tiempo queda. Por eso había decidido terminarla, a toda costa, hoy, o sea ayer, y darla inmediatamente al día siguiente, o sea hoy, a componer. Y como necesitaba el acuerdo de Adolf y Jadzia, me quedé en su casa para ir leyéndola y corregir los pasajes que les disgus-

taban, corregir ciertas "debilidades", así como el estilo, el lenguaje, la puntuación. Salió, me parece, una cosa muy fuerte y muy hermosa. Pero esta cosa fuerte duró, ¡ay! hasta las 5 de la mañana. Después Adolf y Jadzia fueron a recostarse en el sofá y yo me puse a releer para verificar una vez más tu proclama, porque en presencia de ellos escribía de memoria. Así que no dormí nada en toda la noche y ahora no me acuesto por falta de un lugar donde hacerlo. No me siento, sin embargo, muy fatigada y espero que sean las 7 para ir a lo de Reiff. No sé si lograré convencerlo para que componga hoy e imprima mañana. Trataré, en la medida de lo posible, de enviarte las pruebas y esperar tu telegrama antes de la impresión. La cosa tendrá el efecto de un trueno, estoy segura.

Ahora, segundo punto. Me permití cambiar tu plan y hacer dos proclamas distintas, por varias razones.

1) Al escribir, sentí que el tono, el contenido y el carácter de las dos partes (sobre mayo en general y la polémica) difieren tanto que sería puro artificio reunirlas.

2) Sus dimensiones son tan colosalmente diferentes que la primera parte, en el fondo la principal, parece literalmente miserable en comparación con la segunda y parece agregada como un pretexto. Mientras que haciendo, además de la general, una proclama aparte sobre el patriotismo, les declaramos abierta y atrevidamente la guerra.

3) Necesitamos muchos menos ejemplares de la segunda proclama –polémica– que de la primera y no se debe distribuir en todas partes. Quiero tirar 5 mil de la primera, 2 ó 3 mil de la segunda. ¿Qué te parece?

4) Combinar dimensiones tan diferentes es absolutamente imposible en cuanto al papel.

Por todas estas razones decidí, pues, imprimir dos proclamas distintas que se podrán distribuir juntas o separadas. Si estuvieras imperativamente en contra, telegrafía inmediatamente apenas recibas esta carta, o sea el domingo por la mañana.

La primera proclama, la general, confieso que no la he escrito

todavía, por falta de tiempo. Pero no es larga, la escribiré mientras componen ésta y en seguida la daré a imprimir. Recibí los 200 francos, el *Brum* también. Estamos entusiasmados. Jadzia quiere hacerlo encuadernar. Y yo ya encontré dos erratas... ojo por ojo, ¡pero no te diré cuáles!

Te remito la proclama alemana. Está admirablemente escrita desde el punto de vista de la forma y el ardor. Su único defecto es que no dice nada sobre los dos puntos más importantes: las ventajas de la jornada de 8 horas y la comunidad de terreno entre los alemanes y nosotros. Habla únicamente del socialismo. Julek seguramente corregirá esto fácilmente y de buen grado. Mis queridos, háganlo entre los dos y no rompan la pobre cabeza ya tan cansada del redactor.

¿De acuerdo? Y apuren la impresión para enviarlo todo junto. Yo haré la expedición de aquí, si Dios lo permite, el lunes.

¿Wladyslaw [*Heinrich*] no ha dado la menor señal? Mi corazón de liebre tiembla ya de miedo. Te dejo por ahora. Te diré en esta misma carta el resultado de la conversación con Reiff ya que el correo sale a las seis de la tarde.

Mi querido, mi amor: ¿Cuál es la dirección de Anna [*Gor*]? ¿Cómo está? ¿Le gusta esto?

Tu mujer más dulce

No remito la [*proclama*] alemana.

4

París, 11 de abril 1894
Miércoles, 12 del mediodía

Recibí tu tierna carta y la carta menos tierna de Wlad[*yslaw Heinrich*]. ¡Amor mío! ¿Así que los folletos [*proclamas*] no llegaron todavía? ¿Cuándo llegará el resto? Se me ponen literalmente los pelos de punta. Hoy te envío la primera cosa, como querías. La segunda también estará lista hoy, pero no tendré tiempo de despacharla. La escribió Adolf según mi plan, después de lo cual la volví a trabajar y la completé un poco. Pero, sabes, no podía hacer absolutamente nada más que eso. Justo ese día estaba muy irritada y débil. Podría haberme forzado para un artículo, pero una proclama necesita "alma". Ahora bien, el tiempo no permitía esperar más, y Adolf ahora se porta muy bien y el trabajo lo une más a nosotros. Ahora antes de escribir pide siempre un plan y un esquema y con tanta humildad que no se le puede reprochar nada. La proclama es, en mi opinión, buena propaganda. Por lo que me parece, no he olvidado nada. Hasta hay una leve alusión a la autonomía. No tuve en cuenta tu comentario sobre la constitución en la otra cosa, mi ángel, simplemente porque explicaciones y detalles hubieran chocado en ese lugar. Lo amplié más aquí. Ahora bien, ni por un momento proponemos que se lea la segunda sin la primera, sino al contrario. Acepté los otros comentarios, con excepción de ese sobre "los jóvenes maestros" ya que no estoy de acuerdo (no quiero jugar

sobre su falso instinto frente a la *intelligentsia,* con excepción también de la enumeración de pruebas de que no han hecho nada, aunque esté totalmente de acuerdo contigo en que el trabajo de la gente hasta el momento de su renuncia no se anota en la cuenta de su nueva fe. Pero Adolf me hizo la observación, justa en mi opinión, de que los obreros no distinguen tales cosas, que nosotros no estaremos allí para explicarlas, y que habrá, por el contrario, otros que aprovecharán esta falta de diferenciación de los individuos y sus convicciones. Esto podría debilitar el efecto a los ojos de los obreros cuando en realidad podríamos evitar todos los pasajes de este tipo.

La cosa, de todos modos, produce una impresión fuerte y nos gusta mucho a Adolf, a Jadzia y a mí. ¿Leíste la carta de Wlad a propósito de este problema en discusión? Es justamente la respuesta a mi carta en la que yo tomaba la misma posición que tú, diciendo todo lo que había que decir pero poniendo sobre la mesa que hay un hombre en la redacción.

En cuanto a los recortes que te pedí, son del *Novoïe Vr*[*emya*] sobre la reforma de tarifas y del *Ateneum*. Este último puede que ese genio de Janek [*Bielecki*] lo haya devuelto a la biblioteca, ¿pero los dos recortes? ¿No te los devolvió antes de tu viaje? El día de mi partida le escribí una postal pidiéndole que te los hiciera llegar. ¿Lo hizo o no? *¿Cuál es su dirección?* En el Poznanski no hay casi nada.

En cuanto a las conferencias, tu carta y la esperanza de reunirme contigo dentro de pocos días, primero me llenaron de alegría. Pero después de largas dudas, he cambiado desgraciadamente otra vez de opinión y he vuelto a la anterior decisión. Me dije que sería un abuso por mi parte tomar tu autorización al pie de la letra, que si estuvieras en mi lugar me hubieras dado, por el contrario, la orden de pronunciar una conferencia. Por cierto, que solo Dios sabe cuáles serán los resultados, pero hemos obtenido los siguientes: 1º muy importante y ya suficiente como objetivo: Adolf y Jadzia se enardecerán y adquirirán confianza en su fuerzas y las mías. Eso actuará sobre ellos como más o menos las conferencias de Mendelson sobre Kazio [*Ratynski*] y Wlad.

Siento que mi sola presencia ha duplicado su confianza en ellos mismos y su "adhesión" a nuestro programa. 2º eso fortalecerá a algunos elementos que dudan por falta de argumentos. Naturalmente no son águilas sino simples gansos. Pero en todo caso forman un "rebaño" de voces, que es lo que necesitamos. Pienso, además, que lograré crear alguna organización después de la conferencia. Todas estas razones son en conjunto bastante importantes, ¿no? Sobre todo la primera. Una sola conferencia mía y una firme discusión con los otros convencerán más a Adolf que 10 discusiones personales con él. Tanto más cuanto que me sugiere los puntos más débiles para que yo los debata.

Así que, mi ángel, me decido por estas conferencias. Además ya he hablado con Adolf de este proyecto, así que sería muy desagradable retroceder ahora.

¿Estás de acuerdo? En ese caso tendré la conferencia el domingo. O más bien ni yo misma sé cuándo, ya que es miércoles y estaré todo el día ocupada con Reiff, los envíos; etc. Ahora bien, hay que anunciarla aun antes de haberla preparado bien. Te escribiré cuando esté todo hecho.

Querido mío, ¡qué amable y afectuoso estás ahora! ¿Qué es lo que te cambió de esta manera? Créeme, confía enteramente en mí porque sabes hasta qué punto soy toda tuya, cuánto vivo contigo y que todo es por ti y para ti. Me preguntas si "no es la fatiga, la falta de descanso". Podría trabajar e irritarme dos veces más que ahora, si estuvieras conmigo. El trabajo no me ha fatigado en absoluto. Solo una cosa me fatigaba y me fatiga: tu ausencia. ¡Qué felicidad será volver a verte! Con tal que al final lo consiga. ¡Todavía por lo menos, 1 semana y 1/2! Mi único, la *Comuna* [de París*, 1871, artículo de Kritchevski*] está en vías de traducción. La "Legislación" ya está en lo de Reiff.

Envíame tu artículo sobre Julek. Pero rápido, porque Julek, por lo que parece, le escribió a Adolf para que también (!) haga uno y se sentirá muy agradecido si lo escribe (!) mejor. Pero no te olvides: no le digas nada a Julek, no le hagas reproches: ¡lo exijo! Y hazlo rápido, dalo a traducir y envíalo, así se resolverá el problema. Ahora vivo en

lo de los Adolf (Montmartre, rue Feutrier 21, París). No te escribí más extensamente esos dos últimos días a causa de la mudanza.

Mi amor, obedeciendo tu voluntad hoy voy a la Ópera a ver Fausto. ¡Si tan solo estuvieras a mi lado!

Espero algo de dinero.

Hasta pronto, hasta la próxima carta, hasta mañana.

Tu R. toda tuya.

5

París, 20 de marzo 1895

Mi querido Leo: hoy recibí, todas juntas, 6 cartas tuyas sobre los asuntos (ninguna carta personal). Todavía no te contesto, ya que no tuve tiempo de leerlas. Por el momento te escribo solo sobre el nº de marzo.

Se trata de ver cómo elaborar los garabatos de los obreros. Decidí (con los Adolf) no corregir más que la ortografía y las faltas de estilo más chocantes e introducir, en lo posible, algunas puntas de programa. Como muestra te envío una carta (de las peores) para que después no me hagas escenas. Si lo elaboramos todo así, dejando a cada uno las particularidades de su grado de desarrollo, de su manera de pensar y escribir, tendremos un número que causará efecto en el mundo entero, como la carta que hay en el Engels de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Causará furor en todo el mundo. Mientras que si las elaboramos a la manera de los intelectuales, le quitaremos al número su carácter homogéneo: los artículos no serán ni nuestros ni de los obreros. Quiero darle al número un carácter totalmente original, con toda la impronta de la vida y la verdad. En el editorial haré notar que eso surge "de las más grandes masas obreras". También pondré los versos. Responde y remite inmediatamente el artículo, porque doy a imprimir los otros.

Te envío los números del 1º de mayo. El papel es el más liviano posible (un poco blando, pero no había otros). Hay algunas pequeñas

erratas que descubrí y que me asombraron mucho porque corregí dos veces las pruebas, hemos visto que estas erratas no estaban, es decir que han sido hechas después de corregidas las pruebas, en prensa. Evidentemente, se han caído algunas letras y entonces este idiota francés las vuelve a colocar como mejor le parece. Adolf me asegura que ha visto esto varias veces. Así que me voy a lo de Reiff a protestar porque es culpa suya.

Envíame un poco de dinero porque tengo que pagar 35 fr. de alojamiento y a Reiff por el número de mayo y darles 45 a los Goupy. No me bastará con mi dinero personal (Jadzia ha tomado prestado lo que quedaba del mío).

Cuídate y escribe.

6

París, 21 de marzo de 1895
Jueves por la noche

En esa época Rosa trabajaba en El desarrollo industrial en Polonia*, que RL llamaba en otra carta "mi obra histórica sobre Polonia". A pesar de esperar su edición, esta nunca tuvo lugar mientras vivió.*

Por fin descanso. Estoy terriblemente cansada, moral y físicamente. Por primera vez desde mi llegada estoy por fin sola: acabo de mudarme a mi alojamiento. Tengo una bonita habitación, casi un saloncito y sueño con verte y vivir juntos los dos (podrías tener una habitación en la misma casa). Está cerca de los Adolf y muy lejos de la biblioteca, pero era imposible conseguir una más cerca a menos de 50-75 francos.

Así que es mejor ir una vez por día, ida y vuelta en tranvía. Iré por la mañana, saldré a almorzar por los alrededores, en una casa particular (¡polacos socialdemócratas!) donde solamente almuerza Adolf. Después volveré a la biblioteca.[1] La biblioteca ahora está abierta de 9 a 5. ¡Pero qué importan estos detalles sobre mi vida!

Único mío, con la imaginación me abrazo a ti y pongo la cabeza sobre tu pecho, con los ojos cerrados, para descansar. ¡Estoy tan can-

1. En la que trabajaba sobre *El desarrollo industrial en Polonia* y por la tarde en casa.

sada! ¿Y tú, pobre querido mío, por fin te has liberado de nosotros, seguramente te has puesto ya a trabajar en tu folleto? ¡Te queda tan poco tiempo! ¿Adelanta tu trabajo?

Te conozco, me responderás con una carta igualmente tierna, porque cuando te escribo cartas secas, tú también lo haces. Siempre me imitas en todo, nunca tienes sentimientos propios (salvo cuando te enojas y eres insoportable). ¿Estás acaso en la misma situación que yo? ¿Tienes las mismas impresiones? ¿Por qué me imitas? A veces me parece verdaderamente que eres de madera. Una vez dijiste que me amabas y haces como que me amas. Pero nunca haces nada en ese sentido.

Sabes, te gustaría estar aquí. Solo en este lugar se ve la importancia de *La causa* [*obrera*]. Adolf me cuenta que desde hace un tiempo provoca más efecto que nunca. Los socialpatriotas están ahora continuamente presionados y esperan temblando la aparición de cada número (son palabras de Adolf). ¿Y por qué? –pregunté para saber algo más. Temen los artículos del género de "Para el congreso" o "Bajo el látigo". El interés es enorme y discuten sin cesar los nuevos números, en cuanto a *La Polonia Inde*[*pendiente*] literalmente la toman por asalto. Pero espera lo mejor.

La sección local de la Unión de Socialistas Polacos en el extranjero tiene actualmente como mascarón de proa a Krauz (el amigo de Stasia y Janek). Ahora bien, en noviembre él hizo una exposición a la sección en la que criticó vivamente a la Unión y a la táctica del PPS y del *Antes de la aurora*.

Se refirió al [*artículo*] "Bajo el látigo" y demostró que muchos de nuestros reproches son justos, exigiendo que le contestaran. Entre otras cosas preguntó al PPS por qué en *El Obrero* no se publica ni una sola palabra sobre el programa. Dijo después: "La manifestación indiscutiblemente más importante de la táctica del PPS ha sido la conmemoración de Kosciuszko. ¡Pero de cuántas dudas e inconsciencias ha dado prueba el PPS para organizarlo! ¿Y por qué lo organizó junto con los patriotas? (Más o menos el resumen de [*el artículo*] *Dos fechas*). Esos son errores "que nuestros adversarios –es decir, nosotros–

explotan exagerada y patéticamente". En resumen, ¡que *el ataque dio resultado*! Cada uno de nuestros golpes pegó en el talón de Aquiles. ¿Me preguntas cómo sé todo esto? Muy fácil. La sección panstense decidió imprimir la exposición de K[*elles Krauz*] en lo de Reiff. Pero a los londinenses y zurichnises visiblemente les ha dado miedo y han encontrado la manera de impedir su difusión. El folleto, pues, no ha visto la luz. Lástima, gran lástima, es una obra que nos hubiera hecho un inmenso servicio. Reprocha, por ejemplo, a la socialdemocracia alemana "haberse hundido espantosamente" (todos los socialpatriotas de aquí son de [*Jean*] Allemane y consideran la palabra "guesdiste" un insulto); sostiene –para herirnos mortalmente– que repetimos palabra por palabra en nuestra táctica y nuestro programa a [*August*] Bebel, Liebknecht y Guesde, mientras que ellos veneran al "verdadero revolucionario, [*Domela*] Nieuwenhuis, etc. Desgraciadamente no se puede utilizar el folleto, equivaldría a un robo, pero, como dice Adolf, se puede conservar y hacerle saber a *Antes de la aurora* en el momento oportuno que lo tenemos. Te lo enviaré en secreto, Adolf tiene uno y me ha dado otro, ocultándoselo a Jadzia ya que ella considera que esto es deshonesto según sus conceptos morales y le ha prohibido que me lo cuente. Los tenemos constantemente presionados. En este momento lo que les impresiona son nuestros artículos sobre el Zar, después los agarraremos con *El Obrero* y finalmente nuestro número obrero causará sensación por los contactos que tenemos en el país.

En resumen, todo sería perfecto si no fuera por ese maldito pasaje [*de la frontera*]. ¿Qué es lo que ocurre? Me da miedo nada más pensarlo. ¿Llegaremos a tiempo? Tú me recuerdas la fecha y exiges que se terminen los números. Pero no olvides que Reiff trabaja muy lentamente y que ante eso no puedo hacer nada. Dice que no puede hacerlo más rápido y con eso la discusión se acaba. Si pudiéramos ir a lo de los Goupy lo harían en 3 días, pero... 105 francos en vez de 85 (5 para el depósito, lo mismo que Reiff).

Por amor de Dios, indica la dirección para la expedición [*de los números*] de mayo y diciembre, es una vergüenza que los paquetes se

retrasan después de haber corrido tanto. Justamente por eso a Reiff le importa un comino que lo exhorte a darse prisa. Sería mucho mejor que se demoraran allá que aquí. Imposible [*expedir*] todo a la vez porque habría que esperar mucho para que los otros números estén listos. ¿Debo enviarte ya la totalidad para que tú lo embales? Porque me es muy difícil hacer aquí paquetes listos para la expedición, aunque hemos escrito a Gros diciendo que solo debe romper el papel de arriba. Imposible hacerlo en lo de los Adolf, porque no hay sitio y siempre llega alguien, por ejemplo Morek [*Warszawski*] a quien no se le puede decir que no. (Y además, la llegada a su casa de paquetes tan enormes atraería la atención de la portera). Traerlos a casa, ni pensarlo. Regularmente viene a visitar a la portera un soplón (sé prudente cuando me escribas, si es necesario escribe en código como a Karol [*Brzezina*], utiliza mi nombre con X y M). Por otra parte la portera es capaz de denunciarme por su cuenta, es una bruja espantosa. Después de pensarlo me parece que hay que expedir primero a Zúrich. No le puedo pedir a Reiff que haga bien los paquetes, nunca lo hacen como los haces tú, son incapaces y lo harán mal, como de costumbre. Debes hacerlo solo, con Julek. Así que contéstame en seguida, por carta, al menos si estás de acuerdo con todo esto y si hay que mandar a Zúrich lo necesario.

Ya ves lo malo que eres, siento que cada palabra sobre el tema, sobre los asuntos más tontos te interesa 2 veces, ¡qué digo!, 10, 100 veces más que mis expansiones personales. Sobre todo cuando se trata del PPS tus ojos brillan repentinamente, al contrario de lo que ocurre cuando te escribo sobre mí, que estoy fatigada o que languidezco, etc.

Tengo intenciones muy firmes, ¿sabes? En serio, he meditado sobre nuestra relación y cuando vuelva te dominaré tan duramente que pedirás piedad. ¡Ya verás! Literalmente, te voy a aterrorizar. Tendrás que hacer acto de contrición, deberás someterte y plegarte, esa es la condición para proseguir nuestra vida en común. Tengo que quebrarte, gastar tus cuernos, de otra forma no podré soportar más la vida contigo. Eres un hombre malo, de eso estoy tan segura ahora, como de que hay sol en el cielo, después de haber reflexionado sobre tu fisonomía men-

tal. Y ahogaré esa maldad tuya, te doy mi palabra, porque esas malezas no deben crecer libremente. Tengo derecho a hacerlo, porque soy diez veces mejor que tú y es a plena conciencia que condeno este aspecto tan fuerte de tu carácter. Te aterrorizaré ahora sin la menor piedad hasta que te suavices y comiences a tener sentimientos y a comportarte con la gente como un hombre sencillo y bueno. Experimento por ti un amor infinito y al mismo tiempo una severidad implacable por los defectos de tu carácter. Así que recuérdalo: ¡ten cuidado! Porque ya tengo un bastón en la mano y apenas llegues comienzo a pegarte.

Seguro que no comprenderás casi nada de las palabras anteriores, pero te las explicaré a mi regreso. Y ahora para inaugurar mi terrorismo: recuérdalo, ¡sé bueno! Escribe cartas tiernas, buenas, no me trates de usted, lo que viniendo de ti equivale a una grosería. No ridiculices mis cartas, sé humilde y dígnate a expresarme [*tu*] amor, sin temor de rebajarte dándome hoy tres céntimos más de lo que yo te di. No tengas miedo ni vergüenza de expresar tus sentimientos (si es que ahora los sientes todavía, ya que a este respecto no ejerzo sobre ti ninguna presión) por miedo de que yo los acepte quizás con demasiada poca atención.

Aprende un poco a arrodillarte en tu fuero interno, y no solo cuando te llamo con los brazos abiertos, sino también cuando te doy la espalda. En una palabra: sé más generoso, más magnánimo de corazón, prodiga con un poco más de generosidad tus sentimientos. ¡Te lo exijo! Siento, ¡ay!, que tengo ciertas taras de carácter a fuerza de estar constantemente contigo, pero ello me impulsa más enérgicamente aún a luchar contigo. Sábelo ya: deberás someterte porque te venceré con la fuerza del amor, ¡único mío, cuídate, te abrazo y te beso cientos de veces!

¡Amor mío, por favor, envíame un poco de dinero! Enseguida.

Recibirás caviar de Rostov (es un regalo que me manda mi hermano). ¿Se habrán vuelto locos? Sobre todo, no te lo comas, ¡guárdalo hasta que yo llegue!

Envíame en seguida tu foto, ¡camello!

En cuanto a las cartas que me lleguen, despáchalas inmediatamente.

Mi dirección: Avenue Reille, 7, 3º.

7

París, 28 de marzo 1895
Jueves por la mañana

¡Mi único, mi querido! Rápido, rápido, corro hacia ti para descansar y charlar. ¡Cómo estoy de cansada! ¿Por qué?, preguntarás. Por París y nuestra separación. Estoy físicamente tan débil que después de andar unas 4 horas por la ciudad –aunque recorro las distancias más largas en tranvía– me desplomo de fatiga apenas entro en casa y me quedo dos horas inanimada, pálida como un cadáver y fría como el hielo. Lo que hace que me quede muy poco tiempo para hacer o escribir lo que fuere. Ésta es mi jornada: me levanto a las 8 y 1/2 (Wojnarowska me despierta a las 8), me lavo, me cepillo los dientes, limpio mis zapatos (porque ese servicio no está incluido y proponerlo sería ofender a la portera), cepillo mi vestido, mi sombrero, me visto, bebo mi té, hago las cuentas de la víspera, saco y arreglo los papeles para Reiff y Goupy, etc. y eso me ocupa, en general, ¡ay! hasta medio día. Después suelo buscar a Jadzia para almorzar con ella, el trayecto de aquí hasta allá dura más de una hora, el almuerzo otro tanto. Cuando tengo cosas que arreglar con Reiff y Goupy a las 2, eso me lleva hasta las 5 ó 6, porque está horriblemente lejos y el tranvía tarda media hora. En lo de Reiff tardo por lo menos dos horas para convenir cualquier cosa con ese viejo loco. Después vuelvo a casa y quedo tirada una hora. Después como en lo de Wojnarowska un plato caliente, lo

que dura por lo menos una hora, porque es espantosamente charlatana y yo no puedo beneficiarme de su amabilidad y tratarla como un restaurante y salir disparada después de comer.

Después ya son las 8 y me quedan nada más que 3 horas, porque a las 11 me voy a dormir: los ojos literalmente se me cierran de sueño.

Como ves no puedo hacer gran cosa, y así se me va el tiempo por lo menos cada dos días, cuando debo ir a empujar a Reiff y a Goupy. Todo lo que he garabateado ha sido en los días en que me quedé en casa, ya que fuera de la imprenta no voy a ninguna parte ni recibo a nadie, ni siquiera voy a lo de los Adolf, salvo a mediodía, para buscar a Jadzia. Me quedo en mi agradable habitación y aquí estoy bien, porque al menos tengo paz.

Cuando por fin tengo tiempo, no puedo escribir nada original de tan embrutecida y dormida que estoy. Por eso hago todos los trabajos mecánicos y dejo para "más tarde" los artículos como ese sobre *El Obrero,* esperando que el espíritu santo descienda sobre mí y me ilumine.

Sin quererlo he caído en el tema del trabajo. Que se presenta como sigue: la mitad del material para enero y marzo está en prensa en lo de Reiff, el de marzo y el cuarto de Wladek [*Olszewski*] en lo de Goupy. Los de enero y febrero están íntegramente compuestos, falta únicamente el editorial y el artículo sobre *El Obrero* para el número de enero. El de febrero está más que repleto, pero, ay, ¡qué vacío! Metí las correspondencias de Varsovia, de Rostov y de Siberia, 2 proclamas sobre los soplones y del extranjero (la ley de excepción, los panaderos, el proceso de Lieja). Y ya no puede entrar nada más, ¡ni aunque reviente!

Y todo es tan conciso que hasta resulta seco. Pero el número no tiene artículo de fondo, lo que me molesta un poco, y la mala suerte es que ni siquiera hay un artículo que pueda reemplazarlo. Así que, como último recurso, pondré al principio "El proceso a los anarquistas en Lieja", de Julek. Por suerte, termina con esas palabras de que esto prueba la ignominia del régimen, etc., y comienza hablando un poco del sistema del anarquismo policial, lo que hace que se pueda

considerar, a falta de otro, como un artículo sobre el anarquismo policial en el contexto de ese proceso. ¡Qué le vamos a hacer! Yo quería colocar aquí la solidaridad pero la maldita no quiere entrar en ningún número y nos perseguirá hasta el fin de nuestra vida de editores. Ya he visto las pruebas de esta mitad, ahora están componiendo la correspondencia de Rusia, el artículo sobre los soplones y en seguida se imprimirá todo.

En cuanto al de enero, como ya te dije, faltan dos artículos de 10 págs. No me decido a poner como artículo de fondo el de Adolf, sobre todo porque no hay en el nº de febrero, y es preciso hablar del nuevo zar en el de enero. Mira, yo quiero escribir un nuevo editorial y aplastar en él tanto a la burguesía (a la nuestra y a la rusa) como al zar con su manifiesto y sus discursos. También hablaré de *El Obrero*; ya preparé el esquema y escribí dos páginas, pero no quedaba bien. Sin embargo Reiff no está esperando estos artículos, y por lo tanto la tarea no está detenida, porque no tiene más caracteres tipográficos ni obreros (uno solo compone nuestro número), por lo tanto debe terminar de imprimir el número de febrero que está completo y eso le llevará dos días durante los cuales escribiré (si dios lo quiere, amén). No te das una idea de todos los fastidios que esto representa. O hay muy pocos caracteres o no hay obreros, o hay demasiados artículos, o faltan, uno quiere ahorrar tiempo y dinero y entonces el número sale insípido, etc. Y para colmo ese pobre Reiff está tonto de viejo y da la impresión de que se le habla en chino.

Para marzo ya lo he escrito todo. Goupy compone, pero lentamente porque –nuevo bodrio– uno de los dos polacos está enfermo y solo hay uno que puede componer. Y más grave: los materiales me ocupan ya 6 páginas y todavía no puse nada de Zyrardow ni de Lodz. ¿Qué hacer? Reducir a 4 páginas, imposible, toda la idea abortaría: un editorial pomposo, conclusiones pomposas, "La Polonia obrera" y en el medio 4 cartas (imposible poner más). ¿No es cierto que sería ridículo? Estimo que esto queda excluido.

Suprimir la presentación y las conclusiones de la redacción: pero

entonces la cosa no se explotará a fondo y el número será un enigma para el mundo. La única solución: completar dos páginas y sacar un número de 8. La cosa será, está claro, más imponente, pero, ¿... y el dinero? ¿Qué hacer?, ¡infeliz de mí! Lo que falta para completar no son materiales, y tampoco darán mucho trabajo, porque tengo el relato [*Las condiciones de vida de un simple obrero*] muy interesante de Michalski de Lodz con el que haré un folletín obrero, única cosa a la que se presta. Hay tanto que puedo usar lo que se necesite –poco más, poco menos y casi lo puedo entregar tal como está a la imprenta, porque escribe muy bien, demasiado bien para un obrero–. Así que, decide, porque sale de tu bolsillo. Recibirás esta carta a tiempo para contestarme. Escribe de inmediato. Estarás de acuerdo conmigo en que es imposible reducir a 4 págs. o hacer otra cosa, y yo ya estoy casi decidida a que sean 8 páginas. (Si hacemos 4 p. no habrá ni Zyrardow ni Lodz).

Así se presentan las cosas. Pero Goupy, después de largas negociaciones me ha rebajado 5 francos sobre el precio de la mitad, con el compromiso de imprimir la mitad en tipografía más pequeña.

Di a componer la carta de Wladek. Su sequedad me gusta, porque crea la impresión de una sencillez honesta, sin maquillajes. Yo tampoco puedo introducir correcciones en las pruebas porque los tipógrafos me conocen la letra (también la de Adolf y Jadzia), por lo tanto dejo todo tal cual... Pero, con nuestro nombre podemos decir lo que nos plazca.

A él no tenemos necesidad de rehabilitarlo. Hemos hecho lo más necesario y eso basta. (Mi único, mi marido querido, ¿cuándo terminaré de garrapatear sobre estos asuntos para poder pasar a las cosas personales?)

En cuanto a Adolf, desertó de su oficina 1 jomada y 1/2 y trató de escribir, pero apenas pudo recopilar dos artículos para marzo. Trabaja con una lentitud espantosa y se queja, además, de que es incapaz, de que no tiene ninguna idea en la cabeza, y de que lo que escribe no sirve para nada y pone como ejemplo su artículo de fondo. En resumen, su ayuda es nula. Jadzia gastó 5 días para traducir la correspondencia rusa. Pierde el tiempo en no sé qué, y además ahora corrigen todas las

noches las pruebas en ruso que les da Reiff y por las que cobran unos 50 francos mensuales, y les ocupan todas las noches. Adolf tampoco puede ir a la imprenta, así que estoy sola para ocuparme de todo y como te cuento, eso me toma mucho tiempo y mi rapidez no es fulgurante. Te hago notar, sin embargo, que cuando llegué aquí no tenía ni un solo artículo para imprimir salvo los extranjeros y la correspondencia y tenía que preparar los dos números de mayo; en cambio ahora todo está listo (2 números enteros, aparte de 2 artículos). Después de todo no es tanta lentitud para una sola persona.

Seguro que tienes curiosidad por saber cómo rehice el número de marzo. ¡Dejé tal cual el artículo que tú sabes! El asunto es que te formaste una falsa opinión sobre todo el número a partir del artículo, aunque yo te había escrito que era el peor. Estoy totalmente de acuerdo contigo: el número debe expresar la evolución ideológica de los obreros, de otra forma no nos servirá de nada. Pero no has tenido en cuenta que sería absolutamente ridículo y falso insertar ideología y propaganda en cada artículo. He elaborado el número de manera que sea realmente el fiel reflejo de las masas obreras. De los aproximadamente 12 artículos, dos grandes son exclusivamente de propaganda programática, de tenor general; varios otros, como el "Algunas palabras" expresan simplemente ingenuas dolencias y los pensamientos de las grandes masas, en los otros están dispersas aquí y allá opiniones sobre el gobierno –en breves frases. Finalmente, el folletín de Lodz marca el giro del programa y el pasaje del movimiento "proletario" a la socialdemocracia. Junto con los poemas, el editorial y las conclusiones de la redacción, el número causará una enorme impresión.

Hay un montón de datos terribles extraídos de la vida obrera. Todos los artículos respiran vida, verdad y naturalidad. No olvides que hay también una incursión contra el patriotismo en uno de los dos artículos de agitación. Te envío las pruebas para que tú mismo juzgues; en mi opinión, es el mejor artículo desde el punto de vista programático. ¿Y sabes que no le agregué nada? No hice más que ordenar los materiales y poner algunos puntos sobre las íes. ¿Sabes quién lo escribió? Adivina. Se-

guro que adivinarás. El segundo artículo de agitación es completamente diferente, pero perfecto en su género. El número causará un efecto colosal sobre la *intelligentsia* por su contenido y se impondrá por nuestros contactos, mientras que para los obreros será seguramente uno de los mejores números de agitación por su valor. He escrito un editorial que me parece muy bueno, que le confiere al número una significación más amplia; para las conclusiones usé la introducción a los poemas, después de cambiarla un poco. Las últimas palabras del número son, pues: "¡las trompetas de la guerra y las trompetas del juicio final!..."

Tú hueles un poco, a pesar de todo, a intelectual y eso es indiscutible. Si hubieras rehecho el editorial solo, el resultado habría sido sin duda una "caricatura a tu manera" de los falsos profetas –obreros que en vez de comer, dormir y hablar solo se dedicarían a la "agitación". Sin embargo, trabajándolo quizás habrías cambiado de opinión.

[...]

Mi amor, ahora entiendo y siento lo que te falta y lo que entre otras cosas te destroza los nervios, y haré todo lo posible para que nuestra casa sea bonita e íntima, para que nos sintamos cómodos y no en el aire. Aunque todo eso no justifique tus escenas; al contrario, tú eres el origen de todo porque cuando estoy sola llevo una vida regular, tengo un departamento y pienso en los medios de embellecerlo y todo eso porque tú no estás para irritarme, enloquecerme y descorazonarme. Sé bueno y yo trataré a cualquier precio de arreglar todo lo mejor posible en nuestra casa. Solamente sé bueno...

Tu R.

Recibí tu carta nº 1 el martes por la mañana, o sea, a tiempo. Las anteriores llegaban siempre 5 ó 6 juntas.

Nadie debe ver el folleto, salvo tú y Julek. Léanlo juntos, eso "le hará bien" a Julek.

8

París, 10 de abril 1895

Miércoles

Ayer recibí tu carta larga y hoy el telegrama. Gracias a Dios me has ahorrado una carta a Karol [*Brzezina*], porque las cartas me llegan hasta la cabeza. Me paso la mitad del día escribiendo, lo que no impide que pueda escribir lo que quiero a mi querido. Lo mismo pasará hoy, tengo mil cosas que decirte, pero seguramente me tomarán todo el tiempo los otros asuntos de trabajo.

Le he escrito a Ocik y por su intermedio una carta a los polacos sobre todos los temas, también le envié la proclama de mayo. La escribió Adolf y yo la corregí. Es buena y sustancial, sin palabrería. Te la mandaré quizás mañana, no tengo fuerzas para copiarla ahora.

Así que no escribiré a Karol. En cuanto a la carta de Wladek [*Olszewski*], yo no puedo escribirla; para publicarla hay que agregarle un comentario nuestro. Adolf no tiene tiempo de hacerlo y yo tampoco, en absoluto –no me queda ni un céntimo de energía, apenas si puedo escribir cartas al precio de un esfuerzo enorme–. El número de enero espera porque me siento incapaz de terminar el artículo sobre *El Obrero*. Ya escribí un poco, pero no me gusta, me falta inspiración.

Arreglé el asunto con el ladrón de Kowalski. Me dio la suscripción de *L'Avant Aube*; en cuanto a la carta sobre *La Lucha de Clases*, etc. la escribió ya y ayer la envié personalmente y certificada.

Estuve en lo de Lavrov con Wojna[*rowska*]. El viejo parece un león herido en su cubil. Espantosamente furioso contra Beltov y la socialdemocracia. Encuentra que Beltov estuvo muy pero que muy flojo... Le

pregunto, con aire inocente, exactamente ¿en qué? Me responde *en el fondo, no prueba nada, eso no está fundado*. Pero lo más importante, el tono. ¡Qué tono! Parece que le hubieran pisado los pies. No obstante, el viejo ha caído muy bajo; todavía no leyó a ¡Beltov! Dice que se limitó a hojearlo y que en seguida lo prestó (¿a varias señoritas?), etc., que deseaban leerlo rápidamente. Y le pregunta sarcástico: *¿Y acaso ustedes, en Zúrich, no encargaron 25 ejemplares?*

En cuanto a Mikhailovski, él (Lavrov) cuenta ingenuamente que, por delicadeza, moderó su respuesta: no tenía ganas de obligarlo a tomar partido como si se tratara de un marxista ilegal. Desvarió también a propósito de Krivienko que habría discutido con Mikh[*ailovski*] porque este último no quería aceptarle un artículo contra los marxistas. Sarcásticamente el viejo opinó que en verdad esos socialdemócratas tienen círculos, si es que Struve y Beltov escriben lealmente... La conclusión es lógica para él: esos círculos, en su opinión, existen únicamente en Riga, Vilna y Odesa.

Pobre, hasta tu traducción del *18 Brumario* dio vuelta a sus proyectos. Me dijo que tenían una traducción que había hecho Reinstein que él ya había corregido, pero que durante los arrestos y los allanamientos que se hicieron con el asunto de las bombas, se habría extraviado. Justamente se estaban apurando ahora (lo confesó inocentemente) para editarla antes que los otros, porque también (Georges) Plejanov había anunciado la traducción. Entre otras, me hizo esta pregunta cáustica: "¿Por qué ustedes (la Biblioteca socialdemócrata) no están con Plejanov? ¿Sin embargo todos son socialdemócratas?"

¿Por qué no le envías las últimas publicaciones? (de Kautsky). Yo creo que le pesan de corazón. Envíaselas inmediatamente, ¿de acuerdo?

El resto de la visita fue interesante; el pobre me daba lástima, ya no se impone a nadie: cualquier cosa que le preguntes, no la ha leído, todavía no ha tenido tiempo, se ve que se informa de las cosas a través de sus invitados, los jueves. O bien, por ej., exclamó en un momento, con una vanidad infanto-senil: "¡Yo, ocuparme de traducciones!" (... a causa de tu Brumario).

Me he inscrito en el sindicato local de la prensa socialista. Todos los socialistas de aquí pertenecen a él. Lavrov y Wojnar[*owska*] fue-

ron mis garantes. Asistí a una reunión tediosa, hay otra más antes de mayo. Aquí es terriblemente fácil establecer relaciones, pero se necesita tiempo. Las ocasiones de verse no se presentan muy a menudo, porque las distancias son enormes y los principales socialistas viajan continuamente a la provincia. Guesde estuvo ausente todo el tiempo, ahora volvió pero todavía no se sabe nada de cómo está o si será posible verlo (su enfermedad no es más que una fábula).

Único mío, quiero regresar lo más rápido posible a Suiza, al campo. Aquí no hago más que perder el tiempo. Estoy tan débil que ni puedo trabajar y además la ausencia de mis libros me molesta enormemente. Primero debo restablecer mi salud. Ahora estoy tan débil como si saliera de una enfermedad grave. Los calores han comenzado, apenas si vivo. ¿A dónde quieres ir? ¿Por qué me hablas todo el tiempo de viajar? ¿Se trata de Berna? ¿Por qué ir a Berna y por qué aún no vas?

Amor mío, ¿iremos a Weggis? Estoy dispuesta a ir adonde tú quieras. ¿Sabes lo que también me impulsa a irme de aquí? La carestía de la vida. Gasto tanto dinero sin permitirme absolutamente ningún lujo ni placer, que tengo miedo de ti. Me es tan penoso hablarte todo el tiempo de dinero que prefiero irme de aquí.

Tranquilízate, a mi lado encontrarás la calma y todo lo que deseas, único mío, ¡cuánto me gustaría estar ya contigo! Termino la carta porque ya no tengo fuerzas para escribir.

Jadzia no irá al campo. Te envío el periódico y *L'Avant aube*. ¿La historia de Truszkowski no influenciará de una u otra manera tu decisión con respecto a Wladek [*Olszewski*]? Muy desagradable publicar eso en este momento.

Tuya.

Amor mío, envíame algo de dinero para mí y los 50 francos para *La causa*. Mañana te enviaré las cuentas, están en orden. El nº de marzo muy barato.

Por favor, envía a Wojnarowska 1 ejemplar de las ediciones completas, como regalo y con dedicatoria, se lo merece.

9

París, 12 de julio de 1896

Querido, querría hablarte de un millón de cosas, pero apenas si puedo escribir unas palabras para poder despachar mi carta a tiempo.

El viaje fue muy bueno. Dormí hasta mediodía y después del almuerzo me puse a escribir. Ya escribí a Karol [*Brzezina*] y largo a Wolny con todas las indicaciones. Le pedí a Adolf que escribiera a Woj[*narowska*] a propósito del mandato para Julek. Ahora te escribo a ti, mi único. Pensé en ti todo el viaje, tengo mucho que decirte pero resumo en pocas palabras la conclusión a que arribé: cuanto más se desarrollen mi éxito y mi intervención pública, más riesgo existe de que nuestras relaciones se envenenen... a causa de tu orgullo y tus sospechas. Esto me hace dudar del asunto de mi partida a Alemania. Si, luego de una larga reflexión, llego a la conclusión de que estoy frente a la alternativa de separarme del movimiento y vivir en paz contigo en cualquier agujero, o actuar en la arena pública y separarme de ti, elegiré lo primero.

Ejecutaré estrictamente nuestros planes. Después de escribir mis cartas iré prestamente a lo de Kritchevski y Cezaryna para arreglar algunos asuntos, luego vuelvo y consagro la tarde a la resolución [*sobre la cuestión polaca redactada por RL para el Congreso Socialista de Londres*]. Adolf te describe lo que pasa aquí. Lafargue hizo mi elogio (!) varias veces, la *Neue Zeit* los ha impresionado mucho [*se refiere a*

los artículos de Rosa sobre Polonia]. Allemane ha hecho notar que la ciudadana L era la misma persona que quisieron expulsar del congreso de Zúrich, pero que sus camaradas de aquella época ya habían tomado mi defensa. En resumen, que casi toda Francia es nuestra. Iré a lo de Allemane. No sé si las cosas saldrán bien con Lavrov. Adolf me dijo que empezaba a ponerse "neutro" y que quería esquivarnos. Pero Rubanovitch está con nosotros, igual que antes, y con él podemos hacer muchas cosas; por otra parte con el viejo no va, pero puede servirnos todavía para unirnos a Vaillant. Veremos. A propósito: la mujer de Sanaute Lourie le dijo a Adolf que durante mucho tiempo estuvo enojada contigo, pero que ahora ya no (!) y le preguntó amablemente por ti y por mí. Adivina ¿quién me esperaba en la estación con Adolf Urbach? Goza de gran prestigio entre los franceses y tiene dos invitaciones a almorzar durante el congreso en casa de la "tía" Aveling [*Eleonora, hija de Marx casada con Edouard Aveling*]. Adolfo apreció mucho el artículo, ya lo leyó. ¡Pero a propósito de nuestro héroe de viaje a Londres! Parece que en la famosa reunión con (Julius) Motteler [*célebre socialista alemán por su capacidad de difusión con vendedores ambulantes de la propaganda socialista*], Julek solo pudo balbucir las pocas palabras que Adolf tuvo tiempo de soplarle, y hubo que empujarlo para que lo hiciera, entonces Adolf tomó la palabra en alemán y atacó enérgicamente a Motteler por sus insinuaciones sobre el paneslavismo, etc., y después le espetó en la cara: ¿Quiere usted influir sobre el juicio? Por favor, hazlo por mí, pregunta directamente a Julek si Adolf dijo algo en alemán en la reunión. No me gusta pasar la esponja sobre esas mentiras, ¡por lo menos confundamos al cobarde! Después en lo de Bernstein, Adolf sabiendo lo que se podía esperar de Julek habló todo el tiempo nada más que para impedirle tomar la palabra. La mejor prueba de que Bernstein consideraba a Adolf su principal interlocutor es lo que le comentó a Longuet: es un muchacho simpático, nos despedimos completamente de acuerdo; y ni siquiera se acordó de Julek.

Kritchevski tiene un hijo. Pero creo que aparte de eso, tendrá un

triste destino, el que yo voy a forjarle. Como me dijo Adolf, tiene muy buenas relaciones entre los franceses (¡Adolf fue quien lo presentó!) y podría actuar mucho; también se veía siempre con Liebknecht aquí y se separaron en muy buenos términos, pero no quiere mezclarse en nuestros asuntos. Desde hoy me propongo aniquilarlo y lo juzgaré sin miramientos, si me dice que no quiere mezclarse en nuestros asuntos le diré que yo no me quiero mezclar con él, porque no admito amistad con filisteos. Vivo en lo de los Adolf. Tienen 4 habitaciones, dos para ellos, 2 libres. Tengo una habitación excelente, limpia y tranquila, no se oye nada, el aire es fresco todo el día, y además, como solo podía ocurrir en lo de los Adolf, el niño no llora nunca. Su casa siempre es agradable, más agradable que nunca, los dos están contentos, Jadzia y el niño están muy bien. En resumen, como de costumbre. A Adolf le han prometido un empleo.

Te mando la carta sin sello, porque hoy es domingo y todo está cerrado. Adolf no tenía más que dos sellos que pegó en las cartas para Wolny y Karol.

Mi amor, ya son las 5 y 1/2, tengo que ir a despachar las cartas. Cuídate y escribe. Estoy tranquila, me siento fuerte y llena de energía.

A propósito, han enviado las tarjetas de entrada [*al congreso de Londres*]. Verifica nuevamente en el *Vorwärts*: ¿hay que llenarlas y reenviarlas a Londres? ¿Qué hacer, hay que anotar en la tarjeta, entre otros datos, el número de miembros de la organización, qué cifra poner para *La causa* [*obrera*]?

¿Eso no provocará dificultades?

Tu Rosa.

Busca a cualquier precio el documento [*de defensa pública contra las acusaciones vertidas contra Warski*] de Lavrov sobre Adolf, lo necesitaremos. Adolf no tiene copia y Lavrov en estas condiciones no quiere soltarlo.

10

París, 13 de julio 1896.
Lunes. A causa de la resolución fui más tarde a correos

Mi amor, ayer, como te escribí, me fui enseguida a lo de Kritch[*evski*]. Era tal como me dijo Adolf. Para desgracia suya yo estaba tan nerviosa que le di un repaso que hizo desaparecer toda su satisfacción. Quedó lastimoso y ablandado. Entonces le dije sin ambages que tenía que escribir un artículo para el *Vorwärts*. Dijo inmediatamente que sí, pero comenzó a lamentarse de que no sabía sobre qué tema, que como yo ya lo había dicho todo en la *Neue Zeit* no podría hacer otra cosa que repetir mis palabras (¡kaput!) Entonces, mientras caminaba con él por la calle e improvisando sobre la marcha, le expuse de la A hasta la Z todo un nuevo artículo, mientras el pobre se contentaba con aprobar con la cabeza y finalmente sus ojos se encendieron y evidentemente encontró que la idea era buena. El artículo será escrito en estos días y esperará hasta la llegada de la *Neue Zeit*. Si Kautsky hace alguna porquería será tenido en cuenta en el artículo (Kritch está de acuerdo; o más bien dicho, no le pregunté si estaba de acuerdo; le dije que tenía que hacerlo y aprobó con la cabeza). Escribirá en casa, en mi cuarto, según mis indicaciones una cosa está ya arreglada.

Hoy le pasé el manuscrito a Reiff. Trabajo en la resolución. Ya introduje una buena modificación. Cuando termine te la mando.

Un asunto interesante. Ayer recibimos la siguiente carta de Gorevitch, que está provisionalmente en Ginebra:

"Estimada camarada: Pienso que la siguiente noticia le interesa-

rá. Los socialdemócratas rusos estarán representados por 8 delegados. Todos los mandatos vienen de Rusia. Algunos delegados tienen varios mandatos. Uno de los mandatos proviene de *una organización de obreros de Varsovia*. Desean ser representados por un delegado ruso. Los rusos, *después de examinar esta propuesta*, la han aceptado y *han decidido defender su derecho*. Quizás, fundándose en ello, pueda usted igualmente defender su derecho a tener un lugar en la delegación rusa. Le informo de esto después de haber solicitado la autorización para hacerlo. Puede usted, pues, tener en cuenta este hecho. Se lo comunico en base a las palabras de Blumenfeld a quien usted puede, llegado el caso, pedir más información sobre la materia. (19, camino de Roseraie, Ginebra). Estrecho cordialmente su mano.

Em. Gurevitch."

Los subrayados no son míos sino de Gurevitch. Naturalmente advertirás que este lacayo ha escrito bajo el dictado de Plejanov. Esto es evidente si relacionamos la propuesta con la promesa de Soski, de que Plejanov quiere reconciliarse con nosotros y nos "permite" tener un lugar junto a él en la misma delegación. ¿Por qué? Por varias razones. 1º El efecto de los articulos de la *Neue Zeit.* 2º El muy animal ve que la resolución de los socialpatriotas se derrumbará, mientras que la nuestra es una protesta contra el zarismo. Deberá votar por ella y comprende que de una u otra forma la propuesta será aprobada. Si es así, prefiere, en vez de estar apartado y limitarse únicamente a aplaudir nuestro papel activo, tenernos bajo el ala y convertirse entonces en el cerebro de todo lo que viene de la delegación rusa.

Naturalmente, nosotros no aceptaremos, Responderé así por medio de Adolf: Gur[*evitch*] se ha tomado trabajo para nada al "obtener la autorización" (¿hueles el parecido con Petrouchka de Gogol y con "las antecámaras de los lacayos"?), de "informarnos" de esto, porque ya estábamos informados del mandato, como de su tenor, por esos mismos camaradas de Varsovia que son miembros de nuestro partido y defienden las mismas posiciones que nosotros. En cuanto al

"derecho" de tomar lugar en la delegación rusa, ignoramos de dónde sacó Gurevitch la noticia de que pensamos o deseamos beneficiarnos de ese "derecho"; dos cosas se oponen a ello: 1º la existencia de una delegación oficial polaca a la que perteneceremos mientras exista, porque somos polacos; 2º el especial carácter político de la actual delegación rusa que en los problemas polacos se mantiene en posiciones nacionalistas y en la práctica se une en cada paso a los enemigos de la socialdemocracia polaca.

Quiero retrasar algunos días esta respuesta porque cuando Plejanov vea que estamos en contacto con los fundadores de *Rede of Purym* y que conocemos el tenor del mandato, puede darle un lavado de cabeza a Mil [*pseudónimo de John Mill*] o directamente a los de Vilna, con lo que perderemos la carta de Mil y aunque yo no cuento ya con ella no hay ninguna razón para que nos perjudiquemos por anticipado.

Contéstame todo lo que piensas sobre esto y cuéntaselo a Julek. Estuve en lo de Bonnet, *El Devenir Social* [*revista internacional de cultura social*] de julio ya está totalmente compuesto, y es absolutamente imposible cambiar nada. El único consuelo es que Bonnet me dio su palabra de honor de que ningún socialista francés lee el *Devenir*, así que no tendrá ninguna importancia. Solamente la *intelligentsia* burguesa lee el *Devenir.* En *L'Eclair* apareció recientemente un artículo sobre los delegados al congreso de Londres. Entre otros, entrevistaron a Urbach sobre la delegación polaca y publicaron una serie de desaciertos a la manera periodística. Esto permite colocar un pequeño artículo de rectificación sobre la socialdemocracia y sus posiciones. Adolf ya lo escribió hoy (conoce perfectamente el francés) y Urbach se lo llevará mañana (aceptación garantizada). Adolf traduce del alemán la continuación de mi artículo, haciéndome preguntas cuando no sabe algo.

Termino esta carta y me pongo a trabajar de nuevo en la resolución. A propósito, los Kritchevski (y otra gente) me manifestaron que decidieron tener un hijo ahora porque querían un varón. Apenas entré ella se apresuró a decírmelo. Asqueroso, casi me dieron ganas de vomitar. Él está orgulloso y feliz de la adquisición. También me

interrogó sobre el trabajo ruso y me dijo que como ya tenía seguridad material podría escribir gratuitamente para nuestro periódico.

¿En qué plan estás con Parvus? Te lo ruego, reconcíliate con él y tómalo en el periódico. Basta que seas sincero y sencillo con él y muy pronto los dos os comprenderéis.

Contéstame pronto y háblame de todo. Como mucho y tomo regularmente mi remedio, duermo la siesta y en general estoy *all rigth.*

Te beso 1000 veces,

Tuya.

Escribe libremente, basta con agregar en el sobre R.L. Saludos a Anna [*Gor*].

Bernstein le dijo a Adolf que estaba convencido de que nuestro programa es totalmente justo y que aun cuando ahora tuviéramos que desaparecer durante seis años (evidentemente a causa de la "unificación" del artículo de Haecker, ¡los socialpatriotas tendrían finalmente que pasar por nuestras posiciones!...)

11

París, alrededor del 15 de julio 1896

Querido, lo de Lavrov ya está casi arreglado. Estuve ayer en su casa dos veces. Estamos en términos muy cordiales. Me ha prometido respuesta para hoy, 90% que firmará.

Además, me prometen a Jaurè casi con seguridad. Iremos a lo de Vaillant apenas tengamos la firma de Lavrov. Lafargue, dicen, es todo mío. Sin embargo no iré a verlo, pero he pedido que me arreglen un encuentro con él, o mejor aún con Tía Laura [*hija de Marx*]. Veré a Allemane pasado mañana, están con nosotros, pero hay que consolidarlos. Milton envió la semana pasada un artículo (bueno) a *Justice* [*semanario socialdemócrata londinense*]. Todavía no sabemos si fue aceptado. El número llegará aquí mañana o pasado mañana. Hoy escribiremos un ensayito para *Le Peuple*, donde tenemos gente nuestra. Estaré muy bien en Londres: dispondré del departamento de Milton, que se queda aquí. Tendré también un ayudante que entiende alemán. Hoy le despacho una carta a Bernstein preguntándole si estará en Londres el 20. Reiff tiene hoy el material para todo el número del periódico. Tuve que darle 50 francos para que le diera prisa. Espero crítica –Urbach lo traducirá– y las traducciones de la *Neue Zeit*.

Escucha, toma de la *Exposición de Chicago* algunas cifras sobre la jornada de trabajo en Rusia y sobre los salarios, y también de Dementiev. Lo necesitamos para el guesedista [*llamado*] Dramas que lo

pidió (para un articulito "violento" en el *Fígaro*) y que nos es muy útil. Hazlo de inmediato. Quiere los datos más negros. Cita las fuentes. (Este Dramas es el que deslizó por su cuenta en *La Petite République* [*periódico republicano de izquierdas*] esa punta de Irlanda que habíamos atribuido a Mendelson). Mendelson está contra los otros y contra nosotros (contra nosotros porque no decimos nada nuevo).

En Londres se negaron a elegir a Julek como delegado. Hay, pues, que proponerlo como segundo representante de la Asociación. Lo haré hoy. Trabajo en el discurso, será muy bueno. Urbach prepara a los franceses para que apoyen mi entrada en la Comisión de Acción Política.

Considero que nuestra resolución es admirable. Le gustó mucho a Lavrov, lo que es buena prueba de su tono pacífico. No te inquietes por su tenor: será un triunfo para nosotros como no podríamos desearlo mejor.

Cuídate, me voy deprisa,

Tu R.

12

París, alrededor del 17 de julio 1896

Fui a lo de [*Eduard*] Vaillant. Quiere a toda costa evitar una discusión polaca en el Congreso, así que se inclinará por la adopción en comisión de una resolución que pueda ser votada unánimemente. Quiere que nuestra resolución sea adoptada tal cual; pero para que el Congreso acepte no discutir las diferencias del programa entre los [*dos partidos*] polacos. Era pues imposible proponerle que la firmara de antemano. Me aseguré su apoyo para ser nombrada en la Comisión. Estuvo en general más frío que antes. Después de hojear la resolución me declaró que era demasiado "socialdemócrata", por tener poca política y demasiada economía. En el curso de la conversación le llamé varias veces la atención sobre la resolución y terminó por decirme que "no pide nada mejor" que la resolución sea adoptada. En todo caso, no dejará pasar la resolución de los otros. Algún otro (no yo) irá a ver a Jaurès a propósito de lo mismo en los próximos días, lo mismo que a Millerand.

Le escribí a Bernsteín que llegaba el 21. Me respondió que está a mi disposición. Lo que escribe Kautsky nos sirve –eminentemente: ha liquidado la resolución de ellos, y esto es lo que más importa en la actualidad. Además, responde maravillosamente a las idioteces sobre Rusia del *Vorwarts*. Estas idioteces seguramente no han sido escritas por [*Max*] Beer sino por Daszynski. Comencé una respuesta, pero los demás asuntos me lo impiden todo el tiempo: la visita a [*Auguste*]

Vaillant, una breve reunión con la "Dirección" de nuestra Asociación (sobre el tema de los mandatos), con Urbach (lo envío constantemente a arreglar asuntos), con Efron (me ha reconciliado con el delegado norteamericano que está aquí), etcétera.

En cuanto a los mandatos: Cezaryna se ha vuelto loca y plantea esta alternativa: o bien Adolf no es el delegado de la Asociación, o bien ella (y por lo tanto Guttm[*ayer*]) deja la Dirección. Ya está decidida su expulsión inmediatamente después del Congreso, porque ahora es imposible: no quedaría literalmente nadie para firmar los mandatos. En consecuencia delegaremos por la Asociación a Juelk y Wojewski (el nuestro, porque el otro, S[*tanislaw*], es un idiota) y Adolf irá por *La causa obrera*. ¿Estás de acuerdo? Responde enseguida. Gutt, como secretario de *La causa* firmará el mandato, aunque falta la segunda firma en la tarjeta de entrada, que es la del *chairman*. En el peor de los casos pondremos a Urbach. Si no, no se me ocurre cómo combinar esto para tener las firmas. El tiempo apremia, contesta de inmediato. No he recibido ni una sola palabra de respuesta de Ka[*rol Brzezina*] ni de Wolny, no tengo ni la menor idea de lo que pasa allí.

Kritchevski probablemente no escribirá nada, seguramente romperé hoy con él. Es un blando y un burgués, cosa que hoy le dije literalmente. Si puedes, ve a Parvus, con el pretexto de que le llevas a petición mía los suplementos del *Vorwärts*, yo ya le he escrito para que reaccione. Escribiré al *Vorwärts* si la salud me lo permite (ya estoy mentalmente agotada, escribí un artículo para *Le Peuple*).

Ya hay un número de *La causa obrera* casi totalmente compuesto. Espero la crítica. Eso es lo que traducirá Urbach y no la *Neue Zeit*. No le he escrito a Kautsky. No tiene sentido.

Te besa

Tu R.

13

Suiza, 16 de julio 1897

No, no puedo trabajar más. El pensamiento vuelve constantemente a ti. Es preciso que te escriba. Mi querido, mi amado, no estás en este momento a mi lado pero toda mi alma está plena de ti, te abraza. Seguramente te parecerá extraño, quizás hasta ridículo que te escriba esta carta estando a 10 pasos uno del otro, viéndonos tres veces cada día; por otra parte –puesto que soy solamente tu mujer ¿qué es este romanticismo, escribir cartas por la noche al marido? Amor mío, el mundo entero puede reírse, pero tú no, tú lee seriamente y de corazón, con emoción, con esa misma emoción con la que antes leías mis cartas –en Ginebra– cuando yo todavía no era tu mujer. Porque yo las escribo con la misma emoción que entonces, y como entonces toda mi alma se lanza hacia ti y mis ojos se llenan de lágrimas (¡probablemente sonrías ante estas palabras "¿por qué ahora lloro por cualquier cosa?").

Amado mío, ¿sabes por qué te escribo en vez de decirte todo esto de viva voz? Porque ya no sé, porque ya no puedo hablarte tan libremente de estas cosas. Actualmente estoy tan sensible y desconfiada como una liebre. Basta un gesto o una palabra indiferente de tu parte para que mi corazón se apriete y mis labios se cierren. No puedo hablarte francamente si no me siento rodeada de una atmósfera cálida y de confianza, pero ahora es raro que eso suceda entre nosotros. Hoy mismo me sentía inundada por los extraños sentimientos que habían suscitado en mí estos pocos días de soledad y reflexión, tenía tantos pensamientos que comunicarte, pero tú estabas distraído, alegre, te

parecía que "lo físico" es inútil, es decir, todo lo que en ese momento me preocupaba. Todo eso me hizo mucho mal, y tú creíste que estaba descontenta porque te ibas tan pronto.

Quizás no me hubiera decidido a escribirte ahora si no me hubiera alentado ese poco de sentimiento que mostraste al dejarme, entonces sentí sobre mí el soplo del pasado, ese pasado en cuyo recuerdo ahogo mis lágrimas en la almohada cada noche antes de dormirme. Mi querido, mi amado, estoy segura de que ya estás buscando con mirada impaciente... "a fin de cuentas, ¿qué es lo que quiere esta mujer?" ¿Sé yo, acaso, lo que quiero? Quiero amarte, quiero que reine entre nosotros esa atmósfera dulce, confiable, ideal, como era entonces. Tú, querido mío, muy a menudo me comprendes de una manera simplista. Siempre crees que me enfurruño porque te vas o algo parecido. Y lo que no puedes concebir es que lo que me hace un mal profundo, es que para ti nuestra relación es algo estrictamente exterior. ¡Ah, no, no digas, querido, que soy yo la que no comprende, que no es exterior de la manera en que yo lo entiendo! Sé, comprendo, lo que quiere decir, lo comprendo porque... lo siento. Cuando tú me lo decías antes, para mí no era más que un sonido vacío, ahora es... una dura realidad. Oh, sí, siento perfectamente esta exterioridad... La misma que siento cuando te veo sombrío y taciturno, y guardas para ti tus preocupaciones o tus penas diciéndome con la mirada: ¡no es asunto tuyo, ocúpate de tus cosas!

La siento cuando veo cómo después de una disputa entre nosotros, rumias esas impresiones, examinas nuestra relación, llegas a conclusiones, tomas una decisión, y te comportas conmigo de tal o cual manera, y yo quedo fuera de todo eso y no puedo hacer nada que no sea combinar en mi cerebro el qué y el cómo de tus pensamientos. La siento después de cada una de nuestras uniones, cuando te apartas y encerrado en ti mismo, te pones a trabajar. La siento, por fin, cuando mi pensamiento abarca toda mi vida, todo mi porvenir que se me presenta como si yo fuera un maniquí accionado por un mecanismo externo. Mi querido, mi amor, no me quejo, no pido nada, solamente quiero que comprendas, que no tomes mis llantos por escenas de comadre.

¿Qué es lo que también sé? Que seguramente yo soy muy culpable, la más culpable, quizás, de que nuestras relaciones no sean armoniosas y cálidas. ¡Pero qué puedo hacer... no sé, verdaderamente no sé cómo comportarme! No sé cómo hacerlo, nunca logro combinar una situación, soy incapaz de sacar conclusiones, soy incapaz contigo de atenerme a una decisión determinada... a cada momento me conduzco contigo como me dicta mi impulso; cuando se me acumula mucho amor y mucha pena en el alma... me abrazo a tu cuello; cuando me hieres con tu frialdad... mi alma se desgarra y te odio... sería capaz de matarte.

¡Pero, mi amor, tú eres capaz sin embargo de comprender y analizar, siempre lo has hecho por ti y por mí en nuestra relación! ¿Por qué no quieres ahora hacerlo junto conmigo? ¿Por qué me dejas sola? Ah, yo te imploro; ¿pero tú, no es cierto, como me parece cada día más, ya no me amas como antes? De veras, sí, muy de veras, siento a menudo que es así.

Tú ves ahora en mí todo lo malo y lo feo. Casi no sientes la necesidad de pasar tu tiempo conmigo. ¿Pero qué me sugiere este pensamiento? Todo lo que sé es que cuando reflexiono, cuando me represento esta situación, algo en mí dice que serías más feliz sin todo esto, que hubieras preferido escaparte a alguna parte y desembarazarte de toda esta historia. Ay, querido mío, te comprendo muy bien, veo qué poco resplandor tiene para ti esta relación, cómo te altero los nervios con esas escenas, esas lágrimas, esas tonterías, hasta con esa falta de fe en tu amor. Lo sé, mi amor; y cuando lo pienso querría estar lejos... irme al diablo o mejor aún, no ser, me duele pensar que irrumpí en tu vida limpia, orgullosa, solitaria, con mis historias de buena mujer, con mis saltos de humor, mi torpeza, ¿y todo eso por qué, para qué? ¡Dios mío, para qué hablar de esto, es ridículo! Querido mío, te preguntarás de nuevo qué es lo que finalmente quiero. Nada, nada, querido, quiero solamente que sepas que no soy tan ciega e insensible cuando te canso con mi persona, quiero que sepas que a menudo lloro y amargamente a causa de esto y una vez más... que no sé, no sé realmente qué

hacer. A veces pienso que lo mejor sería que nos viéramos lo menos posible, otras veces en un arranque quiero olvidarlo todo, arrojarme en tus brazos y llorar y después los pensamientos malditos invaden mi espíritu y me dictan: déjalo tranquilo, él aguanta esto nada más que por delicadeza... y dos o tres tonterías confirman mi pensamiento... se me sube el odio y quiero hacerte daño, herirte, demostrarte que no necesito tu amor que podría privarme de él, y nuevamente me torturo y me atormento, y sigo y sigo en el mismo círculo.

"¡Cuántos dramas!", ¿no? "Triste, siempre lo mismo." [*versos de Mickiewicz*] Y tengo la sensación de no haberte dicho ni la décima parte ni nada de lo que quería decirte.

"La lengua miente a la voz y la voz miente a la idea;
La idea brota viva del alma antes de quebrarse en las palabras".

Adiós, pues. Ya casi me arrepiento de haberte escrito. ¿Estarás quizás, enojado? ¿Te reirás acaso? ¡Ah, no, no te rías!

"¡Pero tú, oh mi amado, tú al menos
saluda al fantasma como antaño!" [*idem*].

14

Berlín, 17 de mayo 1898
Martes por la noche

Mi amor más querido:

Primer momento más o menos tranquilo en que por fin estoy sola para escribirte más largamente, ya que ayer y hoy corrí todo el día con mi "prima" en busca de alojamiento. No tienes idea de lo que significa buscar alojamiento en Berlín, aunque no busco más que en tres barrios –Charlottenburg, Ets y Noroeste–; en los otros es imposible vivir en verano. Las distancias son tan grandes que se necesitan horas para recorrer las calles, además de que en cada casa hay que subir varios pisos cuando hay anuncio en la puerta y en general inútilmente. Las habitaciones son espantosamente caras, aun aquí en Charlottenburg; la habitación menos cara cuesta 28 marcos. Naturalmente, imposible soñar con dormitorio separado; el único lugar en que caímos sobre una habitación con dormitorio separado –en realidad magníficamente amueblado– costaba... ¡80 marcos! Por el momento tengo una habitación de 1 marco diario. Me arreglo de manera de dormir sobre el diván y de tener además un canapé; absolutamente imposible hacerlo de otra forma. Hay que reconocer, por otra parte, que mi apartamento de Zúrich es un mirlo blanco. Pero, quédate tranquilo, no alquilo cualquier cosa y me hago la difícil y mientras tanto mi "prima", maravillada por mi departamento de Zúrich, sigue buscando con el modelo de Zúrich en la mente. Mañana por fin decidiré, aunque la elección

es espantosamente difícil porque si un departamento da dolor de barriga, el otro apesta a soldados –de tamaños inconmensurables– y me estallará la cabeza antes de poder decidir. A propósito de soldados, es muy cierto que aquí estuvieron y están por todas partes. Los oficiales dominan; también se alojan en habitaciones amuebladas y por todos lados caigo o sobre la habitación que ocupa un oficial o en la vecindad de ellos. A causa de la amenaza del peligro que este hecho representa para ti, como de tu eterno temor a que tu mujer "se escape con un oficial", evito como la peste tal vecindad. Podrás, pues, imaginarte que los dibujos de [*Eduard*] Thöny [*pintor que colaboraba con la revisra satírica* Simplicimus*, título de un clásico de la "picaresca" germana*] no son caricaturas sino retratos de la vida real, y que aquí por las calles anda un millón de soldados. En realidad, gente, he visto solamente a la madre de Schmuilow, a su yerno –redactor adjunto del *Neue Welt*– y a Schmuilow. Este último no ha tenido tiempo de presentarme a Gradn[*auer*], lo que por otra parte me encanta. De lo único que me he enterado por él es que Parvus actualmente está considerado en el partido como persona cómica y que todos se han alejado de él (Gradn[*auer*], Zetkin, Auer, etc.), lo que significa que nosotros dos tenemos muy buen olfato, pero en conjunto la cosa es bastante triste. En cuanto a Julek, parece que la gente opina que es insignificante y lo que escribe insulso, es decir, cosas vacías e insípidas, por lo menos eso es lo que dijeron Schm[*uilow*] y Gradnauer. Sé por Adolf que Julek intenta desde hace bastante tiempo obtener un pasaporte extranjero en Múnich para ir a hacer trabajo de agitación en Silesia, pero que hasta ahora no consiguió nada. Bebel y Auer están aquí. Todavía no le he escrito a Bebel porque en caso de cita quiero tener mi habitación y tener yo misma un poco más de aspecto humano. Sin embargo produzco aquí –al menos sobre la patrona– una gran impresión y, cosa extraña, todo el mundo encuentra que soy extraordinariamente joven y me admira por haber terminado ya [*mis estudios*]: Esto es para tranquilizarte. Los Warski me hallaron "encantadora" con mi traje negro y mi sombrero nuevo. Eso es todo en cuanto a mi aspecto exterior.

Mi aspecto interior es un poco menos seductor aunque igualmente negro a causa de la aplastante inmensidad de Berlín. Me siento como si hubiera venido sola y extranjera a conquistar Berlín, y midiéndolo con la mirada tengo estremecimientos frente a su potencia fría e indiferente hacia mí. Al mismo tiempo me consuelo diciéndome que de todo Berlín lo único que me concierne [*aquí acaba la hoja de papel*].

Le arranqué a la buena mujer una hoja de papel porque no puedo dejarte, me pasaría la noche escribiéndote, pero temo que una vez más me reprendas por poner tanto peso en el sobre. Vuelvo a mi tema. Decía que siento el alma llena de moretones, en seguida te lo explico. Ayer por la noche, cuando ya estaba metida en la cama, en un piso extranjero, en una ciudad extranjera, me sentí un poco pusilánime y me pregunté en el más recóndito rinconcito del alma: en vez de llevar una existencia tan azarosa, ¿no sería mejor vivir contigo en algún lugar de Suiza, los dos juntos, tranquilos y amándonos y aprovechar nuestra juventud para ser felices juntos? Pero, echando una mirada hacia atrás, hacia todo lo que he dejado tras de mí, vi... un lugar vacío; comprendí de inmediato que todo era una ilusión. Porque ni vivimos juntos, ni gozamos de estar juntos, ni hemos conocido la felicidad (todo esto concierne únicamente a nuestra relación personal, abstracción hecha de las dificultades que hemos encontrado en la causa, porque ésas no impiden estar juntos). Por el contrario, echando un vistazo hacia atrás sobre los últimos seis meses, y aun más lejos, sentí la confusa impresión de una discordancia de algo incomprensible para mí, agotador, sombrío, como si un torniquete me comprimiera las sienes, y entonces tuve una sensación casi física de moretones sobre el alma, a tal punto que no pude recostarme sobre el lado derecho ni sobre el izquierdo. Lo más agotador de este sentimiento de incomprensión era como un ruido sordo en la cabeza que hace que yo no sepa por qué, con qué fin, por qué razón, qué es lo que ocurrió...

Pero hete aquí que fueron esos mismos moretones del alma los que inmediatamente me dieron coraje para mi nueva vida. Vi claramente que no había dejado nada bueno tras de mí, que nada hubiera cam-

biado para mejor si viviéramos juntos, que siempre estaría rodeada de una atmósfera que penosa e inútilmente intentaría comprender, de una discordia constante. Lo que echaba de menos un minuto antes no era más que producto de mi imaginación y me sentí decididamente como ese gato –¿te acuerdas?– que el perro había acorralado entre la montaña y el lago, en Weggis. Figúrate el perro... como la vida que me persigue, la montaña... tu corazón de piedra, fiel y sólido como la roca, pero así de duro e inaccesible, y finalmente el lago como las olas de la vida a las que me lanzo aquí en Berlín. Elegir entre dos palos es por lo menos más fácil y no me queda más que tratar de no dejar que se me lleven las olas berlinesas, como al gato...

¡Cómo me conmueve siempre hablar de mí misma, ya tengo ganas de lloriquear, pero mi oreja acostumbrada escucha en ese mismo instante tu voz impaciente: "¡Deja, pues, de llorar, vas a parecer un no sé qué!", y dócil, guardo mi pañuelo para mañana no parecer ¡Dios sabe, qué!

El diablo a su fuego y el cura a su ruego, ¿no? A pesar de todo lo que me dijiste antes de que me fuera, mantengo en el mismo tono gris mis pretensiones a la felicidad personal. Es un hecho, tengo unas ganas locas de ser feliz y estoy dispuesta a negociar cada día mi pequeña cuota de felicidad con la terquedad de un sordo. Pero no son más que resabios; las ganas se debilitan en mí más y más frente a la imposibilidad cegadora como el sol, o más bien oscura como la noche, de ser feliz. No hay felicidad sin alegría, a menos que la vida, es decir nuestra relación (porque para mí es idéntica una y otra cosa, ya sabes, a las *mujeres*...), sea una cosa árida, sin alegría. Comienzo a comprender que la vida puede darnos tarascones y no soltarnos más y que para eso no hay remedio. Comienzo a acostumbrarme a la idea de que para mí solo existe el deber... pensar ahora en las elecciones y después en lo que vendrá después de las elecciones. Como sin embargo entre los dos apenas sumamos 60 años, experimento una sensación parecida a la que seguramente sienten las mujeres a los 40 años, cuando pierden las manifestaciones de la vida sexual física.

Naturalmente después de leer este alegato pensarás: ¡qué abominable

egoísmo, pensar únicamente en su "felicidad" frente a tus pérdidas que son cien veces mayores que la pérdida de los abrazos de un amante!

Eso es lo que pensarás y... te equivocarás. No solo no olvido ni por un instante tu contabilidad de uso interno, que en este momento indica un "débito", no solo pienso sin cesar en ello sino que justamente, entre mis pretensiones tengo otra pretensión más en relación con el hecho de que no me permites participar en tu contabilidad y que solo me autorizas... ¡a callarme! Ya te lo he dicho, eres como el *Rigi*, pero yo, ¡ay!, no soy el *Jungfrau* [*Rigi y Jungfrau, ríos suizos*] que puede mirar majestuosamente desde el otro lado del cielo, desde lo alto de su cima nevada y callar, yo soy un gato ordinario al que le gusta que lo acaricien y acariciar a los demás, que ronronea cuando está feliz y maúlla cuando es desgraciado y que no sabe expresar otra cosa. Y como tú no me permites maullar, no me queda más remedio que escribir para hablar de mí y de mis pocas interesantes cosas. Pero si por esto quieres acusarme de egoísmo, lo has encarado todo mal.

¡Cómo me gustaría haber terminado con el asunto del alojamiento para ponerme a trabajar y enviarte los primeros comunicados de guerra! Me sentiría orgullosa de darte por fin una satisfacción. Pero, ¡ay!, por ahora no tengo nada que contarte de los asuntos y por eso mi carta es tan insípida.

¿Te imaginas hasta qué punto te amo?

Mi tren aplastó a un hombre antes de Berlín, a media noche. Nos detuvimos entonces un cuarto de hora y fui repentinamente arrancada de mi sueño por gemidos humanos. Era un campesino que en la oscuridad se había metido en el terraplén con sus bueyes. A mi pregunta de si estaba vivo, me contestaron "que vivía todavía un poco".

Un presagio desagradable.

Termino, único mío. Si puedes, háblame de ti lo más posible. De todo lo que me has escrito hasta ahora lo que más me regocija es la promesa de que te cuidarás más. Háblame en detalle de ti; ¿tomas tu cacao a las cuatro, bebes leche todos los días? Te ruego que me lo cuentes todo.

Mi amor, no te enojes si el papel es grueso y la carta pesada, todavía no tengo aquí mis cosas.

Cuídate, escribe a Kranstrasse 55, pero sin un nombre, solo con mi nombre de pila y el patronímico (Ilinichna) porque aquí la vigilancia es severa.

Tuya.

¿Tienes por fin noticias de Anna?

Provisionalmente tengo una habitación a 1 marco por día.

¿Y la modista? Tengo continuos remordimientos de conciencia por haberme hecho hacer ese traje, causa de tantos gastos para ti y tantas molestias para la modista a quien compadezco enormemente. Jadzia consideró que el sombrero era perfecto.

Hoy escribo a casa pidiendo un préstamo.

¿Fuiste a lo de Herkner, comenzaste los cursos? No puedes saber cómo me gustaría que hubieras terminado por fin con todo eso. Cuando pienso en tu universidad me enfermo.

¡Fíjate que la señora Augsburg tiene 40 años! Ahora vive en Múnich y se ha hecho amiga de la señora Schmuilow, y es, según parece, una persona de pasado tormentoso y además la bohemia literaria y artística de Múnich parece ser un bello racimo de porquerías; Helene Dönninges también está aquí con su marido, Schweitsch, que está en el *Simplicissimus*.

Schm[*uilow*] está asombradísimo de saber que mi trabajo aparecerá en D. y H. y afirmó que seguramente tenían a alguien que sabe de literatura y que había oído hablar de mí, que es un editor que trata de publicar a todos los que quieren "hacer carrera" en ese campo.

La mujer de Daszynski se escapó con otro. Parece que ya antes era una persona de conducta liviana y que la desposó porque los resultados ya eran visibles. Parece que en Galitzia no lo quieren en el partido porque hizo la boda y se pudrió, quiere vivir como un señor.

15

Berlín, 20 de mayo 1898

Acabo de leer tu carta del miércoles. Estoy contenta porque comprendo que todos tus comentarios e indicaciones sobre lo que hay que hacer son los mismos que yo había hecho, y sin olvidar nada, nada. Comenzaré a ejecutar todo eso hoy y mañana, porque mientras no tenía alojamiento era inútil pensar en hacer nada. He vivido todo este tiempo en una habitación amueblada a un marco por día, pero el tiempo apremia y me puse a buscar enérgicamente desde el primer día; tengo unas ganas terribles de lanzarme a la batalla, pero no temo –actuaré con sangre fría–. He alquilado finalmente un alojamiento hoy, después de haber visitado por lo menos 75 habitaciones diferentes en todos los puntos de la ciudad, gracias a lo cual conozco por lo menos esos barrios de Berlín (Oeste, Noroeste y Charlottenburg) como los dedos de la mano. He tomado una habitación en la calle Cuxhavener Nº 2, Gartenhaus 1, muy cerca del Tiergarten, en la zona más aristocrática de la ciudad, como ves. No obstante dirige tu próxima carta a Krauz (pero sin mi nombre, basta con las iniciales) porque tienen que limpiar la habitación y no sé exactamente cuándo entraré en posesión de ella.

La habitación responde a casi todas las exigencias:

Primer piso, elegantemente amueblado, con un piano, con sol, con un balconcito cubierto de plantas, con un escritorio, sillón giratorio, un espejo todo a lo largo de la pared; el balcón y la ventana dan sobre

el jardín y no se ve alrededor más que verde; la patrona es agradable y honesta, pero... temo confesarlo: ¡33 marcos! Créeme, no la hubiera tomado si existiera la menor posibilidad de otra, pero finalmente tenía que elegir entre una de 25 marcos, pero en Charlottenburg, en un patio con una entrada mugrienta y un restaurante en la planta baja, u otra en el Oeste por 25 marcos, que daba a la calle, pero con una encargada sucia a lo Lüthi, y toda la casa ocupada por oficiales, al punto que por la noche la escalera está llena de hombres de uniforme con sus damas; y la tercera, también en el Oeste, por 30 marcos pero en la planta baja, oscura, sin sol, en casa de unos burgueses que seguramente se habrían desmayado si la policía venía a preguntar sobre mí (nunca han visto a una mujer doctora), y con una portera que tiene la puerta cerrada durante todo el día y a quien cada uno que entra debe decirle adónde va. Estoy segura de que tú también hubieras elegido la que yo elegí y eso me da tranquilidad. Aquí la puerta está abierta todo el día y no hay guardián. Si no fueran mis escrúpulos por esos 3 marcos por encima de nuestro presupuesto, la hubiera alquilado el primer día, pero me lo impedía la conciencia antes de recorrer la mitad de la ciudad y comprobar que era la única posible. En compensación seguramente la encargada me hará buenos almuerzos por poco dinero y además contaré cada *pfennig* como ya lo estoy haciendo. También tenía que apresurarme con el alojamiento porque aquí se paga un montón de dinero por la consigna en la estación y no era cuestión de andar arrastrando la maleta de un lado al otro visto lo que cuesta. El barrio es delicioso, apacible, no hay tranvías, y está todo rodeado de verdor, y el aire es excelente. Escríbeme en seguida si me culpas mucho por esos 3 marcos. Todo el mundo dice que en este barrio y con balcón es prodigiosamente barato, tanto que la encargada quería primero 40 marcos. En cuanto a la biblioteca, descubro que hay préstamos de libros a domicilio, lo que hará que tenga que ir muy de vez en cuando. Por otra parte, es solo por la cuestión de tiempo, porque en cuanto a dinero cuesta lo mismo. Aquí se puede comprar por 3 marcos un abono mensual al ferrocarril urbano que llega a todas partes y se puede viajar durante todo el día y bajar en todas las estaciones. Todo

el mundo posee aquí este boleto indispensable, yo lo compré apenas llegué y ya habría gastado 2 marcos si hubiera tenido que comprar un boleto para cada viaje. Ahora ya puedo escribirle a Bebe y lo haré hoy o mañana (quiero tener mejor aspecto, porque tengo un desarreglo estomacal y parezco una rosa de té después de la lluvia). Enviaré a mi prima a comprar *La Gaceta Obrera*. Al *Volkswacht* me abonaré o lo recibiré, y espero tener el *Handbuch* [*libro de bolsillo que servía de guía electoral del SPD*] en lo de los Claassen [*Schmuilow*]. Me arreglo sola sin ayuda de nadie, salvo la de mi prima que literalmente no me deja; sin embargo, la mayor parte del tiempo voy sola a todos lados. Después de mi primera visita, los Schmuilow [*Claassen*] no volvieron a verme la nariz, así que inquietos vinieron ayer y hoy a preguntar por mí y a invitarme. Evidentemente están acostumbrados a que los que llegan se peguen inmediatamente a ellos. Esta pobre Anna, la loca, vivió en casa de ellos algún tiempo y los arrastraba el día entero para hacer sus diligencias. Yo me conduzco con extraordinaria reserva, y apenas les he prometido pasar por su casa en su día de recibo fijo, el jueves. Me serán útiles en muchos casos. (Veo que, *nota bene*, todo el mundo me cree rica, el diablo sabrá por qué). Pasaré un minuto por lo de los Claassen nada más que por el *Handbuch*, porque ese maldito libro cuesta 4 marcos, así que me lo aprenderé de memoria, como la gramática. A propósito, detalle emocionante y divertido: Schmuilow, enfermo y dolorido, corría todo el tiempo detrás de Hugo V. Hoffmannstahl, se hizo muy amigo de él y lo llevó a casa de su mujer en Múnich. Me temo que este divertido marido se convierta a poco en el tercero del asunto... No te inquietes si todo el tiempo te hablo de cosas tan poco interesantes, no es porque haya olvidado mis deberes sino porque en este momento, después de haber arreglado mi alojamiento y sin poder moverme ni hacer otra cosa a causa de mis dolores de estómago, quiero, por lo menos, compartir contigo, mi amado, todas mis impresiones.

Ahora, algo que te concierne, mi amorcito. Fuiste a lo Herkner, perfecto, pero ahora debes escribirle unas lineas a Wolf desde el momento en que él te recomendó a Herkner. Si no, pasarás por un cochi-

no. Te adjunto el proyecto de una carta; la puedes arreglar a tu gusto. Pero no te demores, te lo ruego, hazlo en seguida, ¿me oyes? ¿Cómo encontraste a Herkner?; dame todos los detalles. Por otra parte, camello, háblame más de ti y no en general. Por ahora, aconséjame sobre lo que debo hacer: habría que ir a cualquier precio a Dresde, pero el viaje de ida y vuelta cuesta 7 marcos. Es espantoso gastar tanto. ¿Ir o contentarse por ahora con una carta? Preferiría no ir, si no fuera por el deseo de enterarme de la situación, y sobre Julek, Winter, etc. Veremos primero lo que diga Bebel, ¿no? Le he escrito a Humblot y también a mi casa ... Me siento bien y llena de coraje, en general no te inquietes por mí.

En cuanto a la policía [*se refiere al trasiego de su nacionalidad alemana facilitado por el casamiento en blanco con el hijo de sus amigos socialistas alemanes, Gustav Lübeck*] iré quizás mañana, o quizás no antes de haber tomado posesión de la habitación. ¿Y las peripecias con la costurera? Descríbemelas. Veré a Wladek [*Olszewski*] el domingo.

Escribe pronto y abundante, releo tus cartas varias veces. ¿Cómo te sientes, mi amor? ¿No sabes nada de Anna?

Tuya.

Anexo:

Señor profesor:

Tuve una entrevista (recientemente, en estos días) con el profesor Herkner (con vuestro sucesor) y me apresuro a expresarle mi sincero (mi profundo, mi más sincero, mi respetuoso, mi más respetuoso) reconocimiento por el apoyo que usted ha tenido la gentileza (la amabilidad) de manifestarle en mi favor (por haberme recomendado a él). No puedo más que lamentarme de no haber podido aún lograr con su benevolente ayuda (con su benevolente protección, o más sencillamente: en la época en que usted estaba aún presente) llevar a término (resolver) esta ceremonia un poco fastidiosa que es el examen de doctorado (no te conviene hablar de esto más que con cierta displicencia). Tengo sin embargo la intención (invitación) (de ir a Breslau)

de presentar en la facultad local, en el curso del próximo (P) semestre mi trabajo, en el que desarrollaré el tema que habíamos convenido (discutido, considerado). Entre vuestros alumnos el único que hasta ahora ha pasado el examen es, por lo que sé, Bachman –mi antagonista en el seminario– quien se habría quejado de haber tenido que responder a inesperadas preguntas sobre economía política.

Como usted tuvo la gentileza de interesarse por la suerte de mi doctorado, me permitiría presentarle mi trabajo... si los dioses me dan la paciencia necesaria para llevarlo a buen término.

Le ruego reciba, señor Profesor, la seguridad de mi más alta consideración.

16

Berlín, 22 de mayo 1898
Domingo

¡Querido mío! Al regresar del almuerzo encuentro tu carta sobre los asuntos, que mi prima trajo en mi ausencia. Espero tu carta personal hoy o mañana.

Pasemos al informe de la situación:

1. Te escribí ayer sobre mi visita a la policía. La perspectiva de atrasar todas las cosas unos diez días, hasta que reciba mi Heimatschein [*certificado de nacionalidad*] no me gusta nada, porque no puedo recibir cartas ni periódicos ni actuar a la luz del día. De modo que tengo la intención de presentarme inmediatamente al Kreisbureau, con mi acta de matrimonio y solicitar la Heimatschein en el *Polízei presidium* independientemente de lo otro, de manera que no me molesten durante este tiempo. Si pueden negarme el Heim[*atschein*] o eventuales apariciones en público durante estos diez días o si me pueden perjudicar, es algo sobre lo que tengo que pedir consejo a Stadhagen o Heine. En general necesito a uno de los dos a mi disposición para el asesoramiento jurídico. Pero no quiero dirigirme a ninguno de los dos antes de hablar con Bebel, para que me recomiende de algún modo. Hoy todavía no le puedo escribir a Bebel porque: 1º) no está en Berlín como ya sabes por el *Vorwärts*; 2º) no tengo todavía su dirección, aunque en el peor de los casos escribiré a Katzbach 9. A lo mejor escribo mañana.

2. Tengo también que escribir un montón de cartas, pero me lo impide el maldito alojamiento. Todos los días espero noticias de la encargada.

3. Ayer y hoy vi a Wladek [*Olszewski*]. El buen hombre está muy abatido y desalentado, pero lo volví a la vida después de una hora de conversación. Le dije todo a propósito de Gut; Wladek lo conoce y comprendió, por este lado pienso que no tendrás más problemas. Como resulta que no tiene la menor intención de ir a Zúrich, dile a Gut que miente. Wladek me interrogó al principio con desconfianza, sobre la manera en que llevaría a cabo la agitación, si por casualidad no sería demasiado hostil con los "nacionalistas"[*miembros del PPS contrarios a la confraternización entre obreros polacos y alemanes*], pero cuando le expliqué nuestro verdadero punto de vista se tranquilizó y hasta estaría contento de verme ya en la tribuna para poder, en caso de ataques del otro lado, hacer "barullo" con sus "luxemburguistas" para defenderme. Le aconsejé lo que pude sobre las relaciones de aquí y esto es de lo que me he enterado. El movimiento electoral entre los polacos está dormido. No hacen ninguna reunión, ni aquí ni en provincias. No hay ni un orador. ¡Mo[*rawski*] es el mejor! Se repite como una vieja, mientras que los otros chapurrean de tal manera que es imposible entenderlos. ¡La mayor reunión polaca cuenta con 200 personas! Después del famoso folleto no se imprimió nada más. Después de la disputa sobre Wolny no hubo más contactos con Winter ni con los alemanes en general. Auer sí le escribió a Mor[*awski*] invitándole a discutir sobre las elecciones, pero se ignoran los resultados. Morawski, por otra parte, juega al diplomático y conspira espantosamente. Ahora M. se prepara para agitar en Silesia por lo que parece; W[*ladek Olszewski*] averiguará exactamente cuándo, dónde y por cuánto dinero, etc. Winter les envió hace poco un folleto escrito en alemán para Silesia para que lo tradujeran al polaco y lo imprimieran, pero lo rechazaron. Qué hizo después Winter, lo ignoro. En cuanto a mí, me denigran tanto como pueden, en particular un cierto idiota St. Thiel. Le dijo a Wl[*adek*] el 1º de mayo (!) que yo me había casado con "un

sujeto prusiano de 20 años" (!). Winter vio a Ocik y quería confiarle un trabajo, pero Martuchna que estaba por entonces en Wroclaw [*Breslau*] (en marzo) le dijo a Chlosta que Winter es un hakatista" [*Ha Kata, organización gubernamental para germanizar los territorios polacos bajo administración germana*] y que es muy antipático. Si bien Winter no obtuvo nada de los Marchlewski, aprendió al menos a conocerlos... Mor[*awski*] y Cía. se pelean continuamente entre ellos como perros; todo el mundo le reprocha a Berfus su elevado sueldo en *La Gaceta Obrera* (¡40 marcos a la semana!). Es, creo, todo lo que me he enterado por ahora. Tengo ya la colección de *La Gaceta Obrera*, que no trae nada; Wl[*adek*] que es suscriptor me la seguirá trayendo. Además me ha pasado todos los periódicos burgueses: *El Católico, La Gaceta de Torun, La Gaceta de Gdansk, El Portavoz, El Minero, El Diario de Berlín*... etc. Los voy a estudiar atentamente. Los trajo de lo de Mor[*awski*], que estaba muy interesado en saber para quién eran; seguramente que el animal adivinará, pero pensará que son para Zúrich. W[*ladek*] no sabe nada sobre Julek, ni siquiera dónde está, y a su parecer lo ignoran Mor[*awski*] y Cía. Puedes deducir hasta qué punto se mete en su cueva. Tengo grandes dudas de que vaya a Silesia.

4. Y ahora, lo principal. Deduzco de tu carta de hoy que concebimos de manera un poco diferente mis tareas en este lugar. Tú no quieres que hable en alemán antes de las elecciones, mientras que yo decidí, justamente ayer, preparar un discurso. Después de consultar el *Vorw*[*ärts*] a fondo, me orienté rápidamente en todas las relaciones y cuestiones electorales. Me será muy fácil escribir un discurso electoral, y ya he combinado una gran parte de él. Manifestarme ahora con el otro [*discurso*] sobre la lucha de clases no sería, a mi juicio, adecuado, y puedo guardarlo para después de las elecciones. Pero quedarme en mi cueva hasta las elecciones no me dice nada bueno. Soy literalmente incapaz de quedarme en un rincón mientras leo en todas partes informaciones sobre actos públicos. Y además, quiero, ¡caramba!, presentarme un poco al público. Te equivocas mucho si crees que pasará desapercibido. En realidad, el tema de las elecciones interesará mucho a la

gente. Si lo que temes es que mi discurso sea mediocre, no te inquietes, desengáñate, puedo escribirlo muy correctamente aunque no sea nada demasiado extraordinario; por otra parte, nadie espera eso ni lo exige, pero sí sobre un tema que concierne estrictamente al partido y en todo caso no será menos bueno que los de Bebel; tomaré de entrada un tono superior, es decir, viejo camarada: enteramente familiarizada con la tarea como quien se sienta en una tribuna como en su dormitorio. No tengo la menor inquietud ante la idea de una reunión. Tampoco temo una discusión con los... burgueses, porque después de haber leído atentamente toda la serie de reuniones electorales de Bebel, Singer, etc., así como el *Handbuch*, sé de antemano qué contestar y a quién. Y ahora piensa qué útil me será esto para impresionar a: 1º) Mor[*awski*] y Cía.; 2º) Winter, Lütgenau, Schönl[*ank*], etc. Los alemanes se enterarán por lo menos de que tienen alguien competente para la agitación polaca. Yo hasta pensaba en dos reuniones alemanas por lo menos. Tu carta con respecto a este asunto me fastidia un poco porque pensaba dedicarme enseguida a esta tarea; responde a vuelta de correo lo que piensas sobre esto. De todos modos comienzo a trabajar porque no me vendrá mal y no puedo hacer por ahora ninguna otra cosa... Trabaré las relaciones necesarias, pero después de mudarme a mi alojamiento. Espero tu carta y te beso.

Tu R.

17

Berlín, 25 de mayo 1898

Miércoles

Listo, querido. Estuve ayer en lo de Auer. Imposible esperar a Bebel, porque nadie sabe cuándo regresará y para mí todos los días cuentan. Por eso me fui a la Katzbachstrasse, toqué el timbre... Me vino a abrir el propio Auer en persona (un rubio grandote, cuarentón, buen mozo, muy del tipo del alto funcionario ruso, del *hobereau*), "me rogó sentarme", después de lo cual, habiéndole preguntado si tenía el placer de hablar con el señor A., me presenté. Una sonrisa amistosa sucedió al "¡aah!", el buen hombre se levantó, me estrechó la mano, después acercamos nuestras sillas y comenzó la conversación. Yo, para no empezar por mi persona apenas traspuesto el umbral, la emprendí declarando que, recién llegada, me había orientado hacia el movimiento polaco y que había comprobado que casi no hay agitación preelectoral, que todo está dormido, etc. A lo cual el buen hombre, con voz de bajo, intentó demostrarme, como antes lo había hecho Bebel, que "eso es falso", que en realidad la situación es buena, y peroró en ese sentido durante unos minutos. Lo escuché como una persona bien educada, y cuando terminó le declaré tranquilamente: "No me ha dicho usted nada nuevo, sobre este tema estoy mejor informada que usted porque tengo contactos directos con los camaradas de Poznan, Bresla, etc., como así también aquí en Berlín". Después le

dije que había ido a discutir con él, y no a quejarme del movimiento polaco, lo que sería absurdo, sino con un fin enteramente práctico. A saber: quiero ayudarles en la tarea, para lo cual he adquirido la ciudadanía y he venido a participar activamente. Sobre esto tengo, naturalmente, mi plan de acción, pero no obstante no quería comenzar por mi cuenta sin entenderme con el *Parteileitung* [*dirección del Partido*] alemán. Volví a escuchar un nuevo "¡aah!"..., el buen hombre había quedado estupefacto al saber que yo tenía la ciudadanía; inmediatamente me pidió mi dirección, la anotó en la agenda de direcciones del partido, y enseguida nos pusimos a discutir abiertamente; yo no podría repetir la conversación palabra por palabra porque duró más de una hora. De lo que me dijo lo más importante es lo siguiente. (A propósito, apenas me presenté, y sin ninguna razón, me agarró con la independencia de Polonia y con la sonrisa en los labios y mirándome fijamente me aseguró ¡que la consideraba una idiotez!)

1) Los cinco de la dirección del partido están de acuerdo en considerar la independencia de Polonia como un sinsentido, una utopía. Hemos fundado una revista y dado el dinero con la restricción expresa de que no se haga cuestión del nacionalismo. Después en Londres [*se refiere al III Congreso Socialista Internacional de Londres que trató de superar el conflicto entre luxemburguistas y nacionalistas con una condena genérica contra cualquier forma de opresión*] se ejerció influencia, pero los del *Vorstand* mantienen su posición. El protector del PPS es [*Wilhem*] Liebknecht, a quien Auer ha caracterizado tan bien, al viejo y su actitud hacia el PPS, que nosotros no podríamos hacerlo mejor.

Se sabe de dónde provienen sus opiniones y de dónde nace su patriotismo polaco. Estos individuos le escriben cartas con elogios que él contesta y cuando llega a alguna parte, a París o a Londres, le preparan una ovación en la que intervienen tres personas, de las cuales en general dos son alcahuetes de la policía y él sigue creyendo que son insurrectos polacos que atraviesan Alemania en dirección a Francia, etc. Pero es un viejito y hay que dejarle ese placer. En Hamburgo también nos regaló frases huecas. Discutir con él es querer hablarle a

un sordo. "¿No lo ha experimentado usted misma?"[*en referencia a la polémica entre Rosa y Liebknecht padre sobre Polonia*], con dulce sonrisa dirigida a mí. Yo no debo imaginar que sea un obstáculo serio en casos de orden práctico (ya ahí estábamos discutiendo acerca del redactor, ver más abajo), hay medios de entenderse con él (es decir, les importa un pito). Es más o menos todo en cuanto al programa.

2) En cuanto a Winter, es realmente para ellos *persona grata*. Por otra parte, el movimiento polaco para ellos se nuclea alrededor de Winter. Del PPS no saben nada ni les interesa. Berlín y Poznan les importa un comino; se ocupan únicamente de la Alta Silesia y lo ponen todo en Winter. "Estamos contentos de haber encontrado por lo menos una persona que quiera trabajar allí", es lo que me repitió varias veces a propósito de Winter. "Le damos también una pequeña subvención", ¡es decir que le regalan una pensión! Auer admite que quizás Winter haya hablado imprudentemente, pero es un pecadito menor. También Auer opina que no se les puede hacer mejor servicio a los obreros polacos que germanizarlos, pero que no es cosa que se les pueda decir (!).

3) Sobre lo que ocurre en el PPS, lo ignoran todo. ¡Auer ni siquiera sabía quién es el redactor [*de La Gaceta Obrera*]! Se burlan de Berfus y no lo quieren. Piensan que Morawski es el más soportable, y en cuanto al folleto yo fui quien les informé.

Todo el movimiento polaco en conjunto les molesta. "Le regalo todos los polacos y la socialdemocracia por añadidura" (!), me dice, a lo que contesto lanzándole una flecha tan afilada que el pobre comienza a explicarse. "Esa gente solo nos cuesta dinero y no obtenemos nada. Auguste Bebel fue el que nos metió en este asunto en Halle. Ya sabe usted, con esa inclinación por el apostolado siempre inventa algo de este tipo... " Consideran el momento actual, es decir en realidad la actividad de Winter, como la última tentativa de hacer algo (toma nota).

4) Han tenido contactos con Julek [*Marchlewski*] por intermedio de Parvus; Auer no recuerda ni el nombre (de Julek); sabe solamente

que el apellido comienza con M y nada más sobre él. Los contactos provienen del hecho de que Julek les ofreció por medio de Parvus escribir un folleto electoral polaco, pero rechazaron la propuesta. Julek les propuso entonces traducir al polaco *Die Sozial demokraten kommen*, pero naturalmente se descubrió que el folleto estaba traducido desde hace mucho, lo que puso en ridículo a Julek. Después de estos dos intentos Julek –como dice Auer– se ofendió y no volvió a presentarse. Solamente le propuso a Winter traducir un folleto del alemán y lo hizo, ése del que hablamos más abajo. En fin, Winter le escribió a Auer que había elegido a "M" para agitar en Silesia; se trata de Julek o quizás de Ocik, o de algún otro. Auer no podía adivinarlo y no me lo preguntó.

5) Por fin –ya seguramente revientas de impaciencia– el asunto en cuanto a mí se planteó así. Auer quiere enviarme de inmediato a Alta Silesia. No quiere ni oír hablar de Westfalia y persiste en que yo concentre mi labor en A. Silesia. Con este fin tenía que escribirle ayer a Winter sobre mi llegada y sobre mí, y yo debo esperar noticias ya sea directamente de Win[*ter*] o de Auer. En un momento propicio, orienté la conversación hacia el problema del trabajo de redactor; discutimos mucho, pero prácticamente el sentido es el siguiente: los cambios antes de las elecciones no serían oportunos; después de las elecciones si permanezco en Berlín, veríamos. Estarían muy contentos, pero "tenemos tiempo de discutirlo porque usted se queda aquí." En ese momento fue cuando dijo que no debíamos temer obstáculos por parte de Liebknecht, lo que ya te conté más arriba.

Todo esto es lo principal. En cuanto a mí, personalmente, en la medida en que puedo juzgarlo le causé muy buena impresión, cuando me iba dijo que estaba muy feliz de haberme conocido, lo que es una enormidad de parte de este bávaro rústico. Opinó que era muy hermoso que yo aceptara agitar en Silesia, agradecimiento que rechacé con un gesto seco, dándole a entender que no necesito sus elogios. Me dio un *Handbuch* y cuando hice ademán de pagarle no aceptó y con una sonrisa me lo tendió diciendo: "Para sus fines de agitación

polaca en Alta Silesia". En cuanto a mi posición frente a Mor[*awski*] y Cía. le dije que juzgaba inútil dirigirme a ellos, porque su primera idea sería que yo los quiero devorar, a lo que me respondió que lo sabía y que se lo explicaba perfectamente porque yo soy una persona instruida, mientras que ellos, que son obreros, temen horriblemente a tales personas. Me dijo también que debería ver a Bebel, pero tengo la impresión de que él le hablará de mí y que Bebel será quien se dirija primero a mí.

[...]

Los asuntos personales mañana. ¡Dios mío, qué de trabajo con el *Handbuch* y el *Vorw*[*ärts*]! Además pierdo una mitad del día corriendo por la ciudad.

Recibí tu carta enorme y la chiquita. Este correo se demora una barbaridad.

Tuya.

18

Berlín, 28 de mayo 1898
Sábado

Querido, ayer te escribí que estaba casi decidida a irme a la Alta Silesia. Analicé de nuevo la situación y me parece que no hay otra salida.

No me gusta lo siguiente:

1) Hubiera preferido para mi "estreno" un escenario central –Berlín– y no un pueblucho de Alta Silesia.

2) Hubiera preferido en el peor de los casos manifestarme en Dortmund; por lo menos allí hay actos públicos.

S) Como en Alta Silesia es imposible organizar actos públicos (así me escribe Winter), la tarea se hará sin ruido y sin brillo.

4) Yendo a Silesia me coloco bajo el mando de Winter, lo quiera o no, y aunque tengo la intención de comportarme como si fuera el gobernante general de facto, aunque solo sea porque no conozco a nadie ni la técnica del trabajo, no le ganaré la partida.

5) Y además no era ésta la repercusión que deseábamos. Pero:

1) En Berlín no hay nada que hacer, porque los polacos aquí no tienen ninguna importancia; "consagrarse" por el contrario en Berlín a la agitación alemana, dejando la tarea polaca a Morawski y Winter, sería idiota. Finalmente los alemanes no tienen nada para mí en la ciudad, y negarse a participar en la tarea polaca antes de las elecciones significa renunciar a la posibilidad de poder llegar a plantear la cuestión en el *Parteitag* [*sesión del Partido*]. Para los alemanes la agitación

polaca se hace en la Alta Silesia, Auer me lo manifestó expresamente. *Sapienti sat.*

2) En Dortmund los polacos no son temibles porque están bajo la influencia dominante de los alemanes. Además, a título de opinión personal, Auer considera que actualmente se deben concentrar los esfuerzos en Silesia. No me darían los medios para ir a Dortmund.

3) No ir ahora a Silesia es no tomar el único trabajo polaco y electoral que me proponen, es decir, arruinar mi relación con el Vorstand y pasar a sus ojos por fanfarrona (después de haber ido yo misma a solicitar trabajo), y en segundo lugar destruir la relación con Winter que luego podrá presentarse como el único representante de la tarea polaca.

4) Si tengo intención de ocupar luego una posición independiente en el trabajo polaco, debo entrar en contacto directo con los silesianos, y con ese fin, ocasión única, con las elecciones. Esto también cuenta con respecto al Parteitag, si se piensa en los mandatos.

5) Actuar por cuenta propia, mandando a paseo a Auer y Winter, es lo que más me agradaría, pero..., ¿dónde? Nada a qué agarrarse: Berlín no es importante, Poznan tampoco, y por mi cuenta no podría hacer nada en Alta Silesia.

6) En relación con el trabajo redaccional, son indispensables las buenas relaciones con Winter y con el Vorstand. Nos vemos obligados a apoyarnos por el momento en los alemanes.

En una palabra, no me queda más que tomar una pequeña maleta y ponerme en camino. ¿A dónde? Espero una carta de Winter... probablemente vaya a Beuthen. Te lo diré exactamente antes de partir.

Le he prevenido a Auer que dada la imposibilidad de las reuniones públicas, no le prometo gran cosa y que si se descubre que el terreno es muy desfavorable, le devolveré el dinero del viaje. Es mejor no prometer demasiado.

Para el viaje llevaré conmigo 50 marcos además del dinero de Auer. Le he pedido prestados estos 50 marcos a mi prima por una semana, no habría recibido a tiempo dinero tuyo. Pero sé bueno y envía esta

suma a su dirección personal y sin carta, apenas puedas. Sobre todo no indiques que eres tú el remitente. Si además tuvieras dinero para mí, fuera de estos 50 marcos, envíalos también, agregando que es para mí. En general vuelve a enviar tus cartas a su dirección, si no cuando viaje no podré recibirlas; no le puedo dejar la dirección de Alta Silesia a mi encargada, ni tampoco le tengo confianza. Con las otras cartas ya me arreglaré.

Hoy en la policía me darán mi *Heim*[*atschem*], por el cual tendré que darle una botella de vino de 3 marcos al asesor (¡me lo consiguió en 4 días en vez de 14!).

Adjuntas te envío mis cuentas. Pagando el *Heim* y el vino no me queda ni un marco hasta el primero. Perdón, querido, por haber gastado tanto, pero es el primer mes; ahora ya no gasto ni un pfennig fuera de los rubros regulares. Contéstame en seguida si puedo contar contigo para devolver esos 50 marcos a mi prima.

Contesta rápido y háblame de todo.

R.

19

Berlín, 31 de mayo 1898

Martes

Querido, después de 5 días de espera recibí hoy tus dos cartas juntas: la del viernes y la del lunes. La primera se paseó tres días por Berlín a causa de un error del cartero. A los asuntos primero:

1) Probablemente viaje a Alta Silesia pasado mañana aunque no tengo aún la respuesta de Winter y no sé dónde debo ir. Espero carta suya mañana, pero solo hay un buen tren matinal. El viaje hasta Krolewska Huta (quizás no llegue tan lejos) ¡dura 12 horas y cuesta 23 marcos en 3ª clase y 33 en 2ª. Pienso viajar en 2ª y cobrarle al partido la tercera, es decir agregar 10 marcos de nuestro dinero. Me detendré un día en Wroclaw para ver a Br[*ühns*] y a Schebs, es lo que me aconsejó Auer, pero creo que ya te hablé de esto. En la valija (prestada por mi prima) llevo algunos vestidos, ropa blanca, etc.

2) El discurso alemán ya está escrito, lo terminé hoy. Tenía unas ganas locas de leerlo aquí antes de partir, pero temo a Auer porque esto me llevaría tres días. Trataré de usarlo en Silesia, y luego, si Dios quiere, en Berlín.

3) Ya le he escrito a Parvus lo necesario. No tengo necesidad de verlo.

4) Le escribí una carta cordial a los Seidel, Wladek [*Olszewski*] quiere irse a Galitzia por un tiempo. En cuanto a la transferencia de la Dirección trato de convencerlo; veremos, intentaré retenerlo hasta mi

regreso. Estoy en muy buenos términos con él, le presté 5 marcos, el pobre está sin trabajo. Me dijo que le escribió a Gut reconviniéndolo por sus enredos. Me pondrá en contacto con Chl[*osta*] y Zaba, a mi vuelta trataré de manejarlas.

5) Hoy recibí la *Heimatschein* que lleva los números: 3835 Acta 1979 VH98, del siguiente tenor: "El Presidium Imperial de Policía que firma más abajo, atestigua por la presente que la esposa Rosalía Lübeck nacida Luxemburg, nacida en Zamosc, posee la ciudadanía prusiana como consecuencia de su matrimonio. El presente testimonio es válido por cinco años". Fecha y firma Winscheid. Llevo todos mis papeles conmigo en un sobre.

6) Recibí de Joseph, como ya te había escrito, los 130 para Duncker [*es decir para cubrir los gastos de imprenta del doctorado de Rosa*] que están inmediatamente a mi disposición. Puedes quedarte tranquilo. Naturalmente se trata de un préstamo por un año. Aparte recibí 10 marcos de mi casa, los pobres queridos.

7) Me conduciré con Winter como me aconsejas; seguramente nos entenderemos a las mil maravillas; debe ser un buen tipo, aunque alemanote.

8) No le escribiré nada a Bebel, es inútil: "Me reconocerá por mis actos".

9) El día de recibo de los Claassen era miserable: todos gansos.

10) En cuanto al dinero, comprendo perfectamente y por supuesto; eso es más que lo que necesito hasta el primero, ¡gracias!

11) Puedes enviar –si quieres– los libros y Beethoven durante mi ausencia, mi prima cuidará la casa.

12) Le escribí a Karl [*Lübeck*] y le envié los papeles.

13) Malo, soy yo la que tuvo que pagar esta vez la multa por tu carta del viernes, ¡exceso de peso! Haz provisión, por favor, de papel fino, etc.

Como siempre leo con avidez las pocas palabras personales que encuentro al final de tus cartas, pero no sé por qué ya no actúan sobre mí, ¡palabra!, no puedo imaginarte bueno, dulce, amante. Y ya no en-

cuentro tampoco en mí esa pequeña "mi Rosa" que era antes contigo y que quizás todavía veas en mí. Todo es ahora extrañamente calmo, frío. Ejecuto todo sin temor, pero también sin pasión, de algún modo mecánico y dentro de mí todo es extrañamente sordo y vacío. Que pienso constantemente en ti, por supuesto, o más bien que no pienso especialmente en ti pero siento tu presencia constante en mis pensamientos.

Cosa extraña... nunca antes estuve tan absolutamente sola, extranjera en una gran ciudad, con grandes tareas y pequeñas fuerzas para ejecutarlas, sin poder pedirte consejo a tiempo, y sin embargo me siento indiferente y tranquila. Todo en mí de algún modo duerme.

Lo que me atormenta, pero lejanamente, es pensar en los artículos que tengo que escribir; ¿tendré tiempo, tendré fuerzas?

En fin, el que viva contará. Como ves he vuelto a las tareas... muy a tu manera, así que puede que tengas razón. y que dentro de seis meses yo sea por fin tu ideal, siempre que no me suceda lo que le sucedió al caballo, que lo habían amaestrado tan bien que...

Bueno, no te entristezcas por esto y háblame un poco más de tus ocupaciones. ¿Por qué vas tan poco a lo de los Seidel?; es una tontería. ¿Y la carta a Wolf? ¿La cosa quedó en palabras? Me tenías que enviar la 2ª copia para corrección...

Odio a los alemanes y a Berlín.

Tu R.

¿Sigues comiendo huevos por la mañana o te has olvidado ya de tu decisión?

¿Y qué tomas a las 4 de la tarde? ¿Cómo te sientes físicamente? Probablemente la cama te ha hecho bien, la necesitabas.

¡Escríbeles a los Adolf!

20

Kr[*olewska*] Huta, 9 de junio 1898

Jueves

Mi muy querido: Ayer por la noche, de regreso de Kr. Huta [*hoy Chorzow*] encontré tres cartas tuyas (la última dirigida directamente a Winter) y esta mañana recibí la del lunes. Puedes imaginarte cómo me alegra que esa reunión te haya agradado tanto. En cuanto a mi trabajo, ayer durante todo el día, desde las 8 de la mañana a las 8 de la noche recorrimos el distrito de Wolny para distribuir folletos y tarjetas electorales. A ti este trabajo te parece degradante, es decir que ahora has llegado al punto en el que yo comencé en Berlín y que me hacía estar tan descontenta de mi viaje a Alta Silesia. Aquí, sin embargo, he terminado por opinar lo contrario: este trabajo me honra a los ojos de Winter, de Brühns, del *Vorstand* y de todos, contribuye a mi buena reputación, justamente porque me hago conocer como buena oradora (lee la carta adjunta que Winter recibió hoy de Brühns), es decir que soy apta para algo mejor, al mismo tiempo que no temo marchar al lado de los otros en las filas. Por otra parte, Winter hace lo mismo todos los días. Hoy, justamente, y los próximos días trabajará con los obreros y yo me quedaré en el *hahlbureau* [*la sede del SPD*], es decir en su departamento, para recibir a los obreros que constantemente llegan a pedir consejo o a proponer ayuda para la agitación, o a buscar volantes, y también tengo que arreglar algunos asuntos por

escrito. Wiriter está de mal humor porque Brühns me invita a ir a Legnica a las reuniones; él querría que me quedara todo el tiempo en este lugar, pero me conviene más ir al máximo de reuniones antes de las elecciones, porque la gente se informa por los diarios, mientras que de mis acciones virtuosas privadas no se habla más que en privado; así que deberé conciliar ambas cosas. Me aconsejas no hablar más en Wroclaw, yo ni había soñado hacerlo, después de todo soy capaz de comprender sola que no vale la pena redactar un segundo discurso y que hay que explotar éste en otra parte, si es posible: por eso he consentido en ir a Legnica... No sé si le escribiré a Auer. Para la segunda vuelta electoral habría que acomodar un poco el discurso, pero no sé todavía muy bien cómo... Mi discurso actual es perfecto, el resumen del *Volkswacht* es más pálido que lo que fue en la reunión (lo escribió un cretino, Brühns estaba en Legnica). Podrás juzgar cómo fue por los vivas que me dirigieron y porque los alemanes dicen que no estoy por debajo de Sch[*önlank*]. A propósito. Sch. es muy amigo de Br., y el primero habla el domingo en Wroclau, y se queda hasta el 16, así que lo conoceré cuando viaje a Legnica. Me quedé en casa de Wolf una hora y media. Una vez más estaba tan estúpido y trivial que me sentí muy mal cuando salí de su casa. Hablamos más de todos los temas posibles. Esa verborrea vacía no merece ser repetida. Preguntó por ti, amor mío; ¿por qué hace un drama del asunto de Gut?...

Amor mío, olvídalo. O más bien, échalo desde la puerta apenas vaya a visitarte. ¡Pero qué puede hacer, qué niño eres! Julek no quiere ni oír hablar de él ni de toda esta historia y no le contestó la carta; Wl[*adek Olszewski*] y Chl[*osta*] tampoco piensan en la Asociación, consideran que es un chiste. No puede haber absolutamente nada, créeme; ¡realmente me asombras cuando te tomas así una bagatela! Dale una patada y no lo vuelvas a ver y ya verás cómo al cabo de una semana será el primero en volver, porque no puede hacer nada ni siquiera con Koczan. ¡Escúchame y haz como te digo! Naturalmente que escribí de inmediato a mis padres y a Joseph y simplemente les dije por qué necesitaba ese dinero, y les pedí que lo tuvieran listo

para el día en que reciba la factura de Humbl[*ot*]. En cuanto a la tesis decidí que si Humblot no accede a dejar *Materialen*, etc. en el título, y es improbable, cambiar el nombre "*Industrielle Entwícklung Polens*" por "*Kapitalistiche Entwicklung Polens*". Suena de otra manera, ¿no? Contéstame inmediatamente, también dime si encuentras que hay mucho que corregir o modificar. No me dices nada sobre esto. ¡Pero este trabajo que haces para mí es tan fastidioso!...

En cuanto a lo personal, tendría que escribirte tanto (¡piensa cuántas nuevas impresiones!) que no sé por dónde empezar y lo más grave es que no tengo ni una hora tranquila nunca. La sensación más fuerte y la principal se la debo a esta región: campos de trigo, prados, bosques, una inmensa llanura y todo alrededor está la lengua polaca, los campesinos polacos. No puedes imaginar qué feliz me hace todo eso. Me siento revivir, como si hubiera vuelto a encontrar la tierra bajo mis pies.

Nunca me canso de oírlos hablar, de respirar el aire de aquí. Ayer tuve que esperar el tren para Legnica durante una hora. Entonces vagué por los campos y recogí acianos y hierbas. Solo una cosa, un solo ser faltaba a mi felicidad. Ya decidí que para las "vacaciones" yo no iré a Suiza sino que tú vendrás aquí (por el mismo dinero), y que viviremos en un pueblo de Silesia, ¡porque estoy absolutamente segura de que aquí renacerás, que también tú experimentarás la misma alegría cuando veas perderse tu mirada en los inmensos campos de trigo (las espigas son más altas que yo), los prados con vacas que cuida un niño de cinco años con los pies descalzos y nuestros bosques de pinos! En Kandrzyn vi a tres familias: 2 de campesinos y 1 judía que partían para América. ¡Qué miseria! Las lágrimas me ahogaban pero no podía apartar mis ojos de ellos, ¡tan feliz me hacía ver a mi gente! ¡Qué impresión te haría todo esto! Más fuerte quizás que a mí, aunque me parezca imposible. Te digo que lo único que le falta a mi felicidad eres únicamente tú, aunque este "únicamente" es inconmensurable.

En general me siento muy tranquila en cuanto al trabajo y no tengo la menor duda de que lo que hago es bueno. Tus cartas confir-

man esta convicción porque casi siempre me aconsejas hacer lo que he hecho o lo que pienso hacer. Me pides "chismes" personales: nada, fuera de que Brühns es... mío. Es penoso decirlo. Como se conduce impecablemente, como es un gran tipo (no como Schönl[*ank*]), como sufre (está enfermo) y como aparte de eso tengo que vivir en buenos términos con la gente, mantengo con él una amistad cuyos límites él no trata de propasar. Afirma que "le agarró" hace 5 años, cuando todavía estábamos en Zúrich (divertido, ¿no?), pero le parece que no más. Pero poco importa esto; ¡lo único que temo es que se le ocurra contar sus penas a su amigo Schönl[*ank*]!

Resultó que Winter ni siquiera conocía personalmente a Julek. J., dejará pasar las elecciones sin salir de su rincón; debe estar furioso de oír hablar de mí. Parvus no me ha escrito nada ni tiene nada que escribirme, le he prometido verlo a mi regreso.

Te beso. Tuya.

Háblame más de ti, ¡de cada detalle!

21

Berlín, 24 de junio 1898
Viernes

Estabas tan furioso y me has dado tal reprimenda que tuve miedo. Y todo eso porque me atreví, ingrata cochina, a hablar con ligereza en mi carta anterior sobre tu corrección de pruebas. Me dio tanto miedo que metí todas las correcciones en la segunda prueba de imprenta, con excepción del final del prefacio que me encapricho en dejar tal cual. Seriamente encuentro que es absolutamente indispensable y espero que me harás el regalo de permitirme ese único lugar en todo mi trabajo que quiero dejar como me gusta. En cuanto a los golpes que me prometes te contesto que me dan tanto miedo como la cola de un perro... Duncker me escribe dos veces por día, reclamando con urgencia la cuarta hoja y la segunda corrección del resto. Me mandó las páginas cinco y seis que ya corregí y devolví; verifiqué hoy en la biblioteca las citas de Schulze Gaevernitz [*de* El nacionalismo en Rusia y sus agentes económicos*, utilizado por Rosa para su tesis*], todas exactas. Corregí también el pasaje concerniente a los nuevos impuestos a la industria de 1893, taché el año y puse "actualmente": Humblot está convencido de que las primeras pruebas de la página cuatro han desaparecido en el correo, porque no puede imaginarse que tú las retienes todo este tiempo. Lo dejo con esa impresión y le escribí que había pedido un segundo ejemplar a Zúrich. Espero que las hayas enviado. Tu corrección sobre la petición de Nijni-Novgorod de 1888 no me gusta nada;

evidentemente no encontraste *El País* o comprendiste mal. Conozco ese caso de memoria y lo que escribí era correcto, pero para estar en paz contigo dejé la corrección tuya (¿qué magnanimidad, ¿no?). En este momento seguro que estás dispuesto a arrancarme las orejas de furia. Humblot me amenaza, si no recibe en seguida todas las pruebas, con no publicar el libro este mes, por eso te telegrafié. Con Wolf ya está arreglado. No leyó nada... Si Humblot publicará la *Buchform* es algo que no sé, le escribí sobre esto en respuesta a la carta que te envié, pero no me contestó. ¿Y si fuera a Leipzig para discutir este asunto y el "Materialen"?... Pero antes de que me contestes ya será tarde.

Me fastidia mucho que tengas otra opinión sobre el artículo de la *Leipziger* [*Volkszeitung*]. Apreciamos la situación de manera distinta, lo que es natural porque tú no conoces una serie de circunstancias. Yo considero que el artículo es importante: 1) para vincularme a las elecciones, porque no veo ninguna otra manera de hacerlo; 2) para explotar las elecciones en nuestro sentido, si no es así, no habrá ocasión de hacerlo hasta el Parteitag; 3) porque Winter no sacará ningún provecho para nosotros de esas elecciones, en Alta Silesia perdió todo su ardor por discutir con Mor[*awski*] y llegó a la conclusión de que lo mejor era abandonar y cumplir su tarea, idea que para nosotros resulta muy inoportuna; yo, por supuesto, traté de extirpar de su espíritu esa idea y lo conseguí en gran parte; sin embargo él no lo provocará primero y ellos tampoco; por lo tanto, hay que aprovechar a toda costa la ocasión de sacudirlo un poco. Quizás todo esto no te convenza y a medida que te hablo más me convenzo de la necesidad de ese artículo y lo escribiré, y te sacaré la lengua. Ya tengo algunas ideas muy serias, especialmente porque me aboné al órgano más importante de los círculos polacos de Alta Silesia, *El Católico*, y fundándome en él emitiré algunas opiniones generales sobre las tareas de la S[*ocial*] D[*emocracia*] en Alta Silesia. Te lo enviaré cuando lo termine. Querido, no te enojes, tengo que escribirlo y estoy convencida de que es necesario, estoy segura de convencerte, sobre todo después de que recibas el artículo. Apenas termine esta carta me pongo a trabajar, ya tengo un plan.

Dime por dónde comenzar. Tengo tantas cosas que escribirte que la perspectiva del esfuerzo físico me da miedo... estoy tan débil. Seguro que estás muy descontento, o por lo menos no muy contento, con el trabajo que he realizado hasta ahora. Yo, por el contrario, tengo las mejores esperanzas. No porque esté llena de ardor y entusiasmo, al contrario, me siento calma y segura del porvenir. No tienes idea del bien que me hicieron las primeras reuniones. Después de todo no tenía la menor seguridad de tener éxito, debía arriesgarme como sobre hielo. Estoy segura de que dentro de seis meses seré de las mejores oradoras del partido. La voz, la facilidad, el idioma, todo me favorece y lo esencial es que subo a la tribuna con tanta tranquilidad como si lo viniera haciendo desde hace 20 años, sin ningún miedo. Dentro de 2-3 semanas se reanudarán las reuniones y entonces hablaré con brillantez, primero en Dresde, después quizás en Leipzig y luego en el mismo Berlín. No temas, en este aspecto de la tarea no se me escapará nada, si todo el resto marchara tan bien como los discursos... Por "el resto" quiero decir dos cosas: 1º) el artículo contra Bernstein; 2º) la campaña contra Morawski (¡desposo el cerdo con el ganso!). En cuanto a lo primero conozco todas las dificultades, pero cuento sobre todo con tu ayuda, una vez más. Quiero atacar en seguida, y para eso necesito que me envíes regularmente la *Neue Zeit*, incluidas las últimas semanas, y los libros, especialmente Marx. En cuanto al segundo punto, es decir la campaña contra Mor[*awski*], lo peor es que no sé, como cuando estaba en Zúrich, de qué lado ataca... Es evidente que la iniciativa debe partir de mí. Los alemanes esperan que provoque un escándalo, como me dijeron Winter, Schönl[*ank*], etc. ¿Qué hacer exactamente? Tal es la incógnita. Provocar una discusión en el Parteitag, lo hablé con Winter y él piensa que se podría hacer de este asunto un punto de la orden del día, pero estima que solo sería posible en el caso de que M[*orawski*] y Cía. cometieran una nueva idiotez, y de todos modos dificultoso. Cuento mucho con Schönlank: en esta historia porque está dispuesto a todo (a él también le gustan los escándalos) y es muy influyente. Veremos. No puedo quedarme

de brazos cruzados y esperar hasta el Parteitag. ¿Qué hacer entonces? ¿Habrá, por ejemplo, que ir a Poznan, hacer un discurso, crear una organización, dejarse elegir Vertrauensperson [*estructuras organizativas del SPD apoyadas en las circunscripciones electorales*] o algo parecido, asistir a una de las asambleas de aquí e iniciar la discusión? ¡Cómo diablos saberlo! A decir verdad es el único problema que me aterra. No temo remontar el Rigi, pero no tengo el coraje suficiente para nadar en la mierda. Me da miedo mezclarme con esta canalla. No se puede ir a discutir sin finalidad definida, nada más que para ver qué sucederá y bien: yo no tengo ningún plan. ¿Qué queremos obtener de Mor[*awski*]y Cía? ¿Un acuerdo? Queda excluido y es inoportuno. ¿Una pelea? ¿Con qué fin concreto? *That is the question*. A propósito, está todo arreglado con Kasprzak, estamos en correspondencia. ¿Qué resulta de ello? Con Wolny todo bien, pero sin resultados. Lo principal: un plan y una iniciativa, y esto solo yo puedo tenerlo. Y tú, mi pobre querido, no puedes ayudarme esta vez, lo sé bien. Siento que mi cabeza va a explotar. Cuando logre combinar algo te escribiré. El artículo de la *Leipziger Volkszeitung* es cómico con respecto a esto y lo único que tengo claro, caerá justo en el hormiguero y obligará a *La Gaceta Obrera* a atacarnos a mí y a Winter, que es precisamente, lo que necesitamos.

No me despedí de Winter en tan buenos términos como hubiera deseado. Con él las cosas no son fáciles, el hombre es terco, frío, desconfiado. Hice todo lo que pude para darle confianza y a mediados de mi estadía ya estaba menos duro, pero hacia el final dio un viraje brusco a la derecha y nos despedimos muy secamente. ¿Por qué? No lo sé, no le di la más mínima razón. Se quedará en Alta Silesia, pero no hicimos ninguna alianza para una futura cooperación. Pero la causa no está del todo perdida, la alianza puede establecerse por sí misma, a partir del momento en que por fin comience a "ocurrir" algo.

Los últimos días nos vimos muy brevemente y los dos tan cansados que no era cuestión de discutir. Lo más importante es que yo no tengo todavía un plan definido y él tampoco. Lo único en que nos pusimos

de acuerdo, como ya te escribí, es sobre la discusión en el Parteitag. Él me sugirió crear en Poznan una organización con el modelo de la Alta Silesia y trabajar sin tener en cuenta a Berlín, pero eso no me resulta oportuno por varias razones. Primero, no tengo dinero para los viajes a Poznan. ¡Bah! ¡Si pudiera ir a Poznan, a Hamburgo y pronunciar discursos y convencer a la gente! ¡Paciencia! Pronto tendré mis discursos alemanes y quizás después de eso pueda hacerse. Escríbeme qué piensas.

Quiero hacer el balance de qué me ha aportado el viaje a Alta Silesia: 1) Contactos personales con Brühns y Schönlank, es decir con dos redactores que me son enteramente devotos. 2) En un punto de Alemania, la opinión de que soy una excelente oradora por lo cual me invitarán a hablar en Wroclaw y probablemente en Leipzig. 3) El conocimiento de Alta Silesia, lo que no me habría proporcionado en otras circunstancias una estadía de tres meses. Podré hablar sobre las informaciones de allí con una seguridad distinta y en todo caso no corro el riesgo de cometer un lapsus. 4) Contactos prácticos con el *Vorstand* que de otro modo no habría tenido. 5) Relación personal con los principales agitadores obreros de Alta Silesia que me servirán en la primera ocasión.

Interrupción: acabo de recibir tu carta y la segunda prueba de imprenta de las tres primeras páginas. Leí tus correcciones y por poco tengo una crisis. Pero no quiero hablar más de esto, de todos modos sería en vano, te devuelvo todo tal cual después de haber corregido un poco solamente el idioma. Lástima que las primeras pruebas no me las hayan mandado directamente a mí. En ciertos lugares el texto está tan diluido que me pregunto por qué dejarlo. Abandonemos. Sé que tú ves la cosa del otro punto de vista: más de dos semanas de trabajo loco, un montón de cifras inexactas, etc.

¡Ah, espero que nunca más tengamos un trabajo semejante! Detesto ese doctorado hasta el punto de que me dan palpitaciones nada más de pensar en él por todos los esfuerzos que nos ha costado. Por esa misma razón quiero exponerte las conclusiones a que he arribado en cuanto al método de trabajo. Nuestro actual sistema de trabajo que consiste en

usar toda una montaña para colocar una arveja en la cima es estúpido.

Los esfuerzos cuyo efecto no se ve desde afuera no merecen ser respetados sino que uno se ría de ellos. Hay que tener como principio lograr el mayor resultado con el menor esfuerzo. Yo actúo según ese principio. Hacer todo con calma, ligeramente, sin irritarse, ése es mi sistema. Así escribí el discurso que tú sabes, del mismo modo escribiré el artículo para la *Leipz*[*iger Volkszeitung*]. Hay casos que merecen que uno no ahorre ni trabajo ni fuerzas, ni siquiera en los detalles, fue por ejemplo el caso de "Paso tras paso"["Contribución a la historia de las clases burguesas en Polonia"*, artículo de RL*]; también lo pienso para el artículo contra Bernstein. Entonces el esfuerzo no es vano: se percibe en el pulimento, en la coherencia y la armonía de la forma. Pero gastar ese esfuerzo en el artículo de KP de la *Sächsische* [*Arbeiter-Zeitung*] [*artículo de Rosa titulado* "La agitación en la población polaca"] o para este doctorado ¡es locura! Nadie lo apreciará ni lo agradecerá. No pienso en los errores de las cifras que había que corregir, sino en el millar de lunarcitos que a través del microscopio de tu pedantería literaria se han hecho más grandes que bueyes. Cuando peso la suma de nuestros esfuerzos pasados y los resultados... me da vergüenza. Se terminó todo eso: frescura, alegría, facilidad, hay que trabajar ligeramente y con alegría, encarar todo seriamente pero con brevedad; no volver a pensar en lo que ya está hecho, decidir rápidamente, ejecutar rápidamente y seguir adelante. Hasta ahora he hecho todo de esta manera, sin cometer un solo error; si no ha tenido éxito en cuanto a hablar en público, no es culpa mía, estaba dispuesta y hubiera cumplido mi tarea.

Basta de elogios, quería hablarte de ti y de mí y de millones de otras cosas.

No tengo mucho que decirte sobre mí, personalmente. Querría repetirte lo que ya te he dicho, pero una vez más no lo comprenderás y te causará dolor. "Me siento fría y en calma." Has atribuido mis palabras a ti, aunque yo me quejaba de que mi estado persistiera. Una apatía mortal con la que lo hago todo, hasta mi trabajo intelectual, como

una autómata, como si yo fuera otra. ¿Qué es esto? Explícamelo. Me preguntas ¿qué me falta? ¡Justamente, la vida! Siento como que algo está muerto en mí, no siento miedo, ni dolor, ni soledad, como si fuera un cadáver. Ya no soy la misma de Zúrich, y pienso en mí como era entonces como si pensara en otra persona. Me escribes que la pérdida de tu madre te hizo sufrir terriblemente; créeme cuando digo que comparto ese dolor, que no se me pasa ni me abandona un solo día. Ya noté en Zúrich que no me creías, entonces no te dejé ver nada, pero aquí como allá la pena no me abandona. Sobre todo cuando me voy a la cama, se presenta el acontecimiento ante mí y el dolor me hace llorar a gritos. Yo no sé cómo será para ti, pero yo, yo sí sufro y no es a fuerza de nostalgia, y no es eso lo que me tortura cada vez. Es pensar: ¿qué vida era ésa? Que este ser haya vivido, ¿para qué ha servido? No conozco ningún pensamiento que sea tan terrible para mí como ese, a tal punto que siento un desgarro apenas comienzo a pensarlo y eso me ocurre en las circunstancias más inesperadas, a cada momento. Ayer tuve que ir a buscar a mi hermano a lo del profesor Eulenburg y esperarlo unas horas, entonces volvieron esos pensamientos y ninguna fuerza hubiera podido retener mis lágrimas que por suerte nadie vio (seguramente es lo que temías. Te hablo de mí no por egoísmo sino para que sepas que comprendo muy bien lo que significan esas sencillas palabras que me escribiste. Ya no sé cómo llegué a este tema. Me pides mis impresiones. La única impresión fuerte es la que te he descrito ya: los campos de trigo y la tierra polaca. Ninguna otra quedó en mi alma. Casi no presto atención a la gente y no veo Berlín. Deseo volver a Silesia, a un pueblo, y sueño con la época en que estemos allí juntos los dos, persisto en mi idea de que el campo actuará sobre ti y sobre mí: allí resucitaremos, vagando por los campos. No me has contestado nada, ¿la idea no te gustó o no crees en la posibilidad de realizarla? Esto me recuerda los asuntos financieros, vamos a ellos. Se presentan como sigue: de todo lo que tenía me queda para llegar al primero (y me sobrarán algunos marcos), ya que debo pagar la leche (¡un litro diario! y ¡3 huevos por noche!) y también gasto mucho en

sellos. Así que no tendré suficiente dinero para devolver el resto a Gerisch. No es urgente, porque están todos ocupados y le escribiré que arreglaré mis cuentas alrededor del primero. Contando el viaje en tercera clase debo devolverle 54 marcos; contando 14 marcos para la segunda de ida (al regreso tomo la tercera), debo tener para él 40 marcos (¿me los podrás enviar?). Quedará quizás algo del dinero de mi hermano porque no hay más que 6 hojas = 120 marcos +25 por las pruebas =145. Podría no pedirle tanto dinero a mi hermano, ¿para qué tener una deuda tan pesada? Ya te he puesto al tanto de lo del dinero, termino pues con un tema tan desagradable.

Te equivocas creyendo que Schönlank vendrá a importunarme. No tiene derecho a venir a casa sin avisarme primero por carta. Mi habitación se parece bastante a la de Zúrich, sin cama ni mesilla de noche. El lavabo está en un rincón, pero casi no se ve; el mobiliario es elegante (he pedido que enceren el piso, como en Suiza), un piano, un balcón con mesas y sillas que da sobre un jardín, y cubierto de enredaderas... todo perfecto. Cuando lleguen los libros y Beethoven podré recibir tranquilamente a quien quiera (además una lámpara colgada del techo y un escritorio).

Las noticias menudas hasta ahora: en sus cursos sobre literatura [*Julius*] Platter recomienda uno de mis artículos (lo supe por mi prima a quien se lo contó Glasberg).

Parvus me llama de urgencia a Dresde (¡de nuevo revolución en el periódico!), le contesté que yo no podía ir, que viniera él (me será útil aquí, presentándome a Ledebour; etcétera).

Ganelin se instaló en Berlín. [*Rachel*] Abramovich fue detenida en Rusia, ¡Basta! Basta de noticitas. Prefiero seguir hablando de ti y de mí. ¿Sabes que no comprendo cómo puedes seguir soportando a la Kohler? La detesto tanto que no puedo ni evocarla. Contigo se conduce de manera distinta.

¿Qué impresión te causa el nuevo "partido" ruso? Naturalmente, la misma que a mí ¡los muy vivos! han terminado por darse maña. En la prensa no suscitaron el efecto que esperaban, cayeron en mal

momento. En esta ocasión aparecerá en la *Neue Zeit* una vez más "un discurso jamás pronunciado" o "un pensamiento nunca expresado" de Axelrod. Yo aquí estoy suscrita al *Vor*[*warts*], ¿continúas con la *Petite République*? ¿Quizá podrías enviármela? Aquí no veo ni una sola palabra en francés.

Te iba a preguntar en qué ocupas el día y me acordé de las malditas pruebas de imprenta. ¡Ay, Dios mío, nunca puedes liberarte de mi yugo! Pero terminó, después de esas pruebas tendrás todo tu tiempo para ti. Estoy segura de que por culpa de las pruebas no vas a la Universidad, ¿no? A partir de ahora adopto un modo regular de vida, he sacado libros de la biblioteca pública [*del filósofo alemán*] (Kuno Fischer, etc.) y todos los días leeré regularmente. No te olvides de mandarme entre los libros el Gaspey y la gramática italiana. También dejaste de comer por culpa de las pruebas: qué terrible, seguramente parecerás un cadáver.

Mi amor, cuídate, come mucho y con regularidad, ¿de acuerdo? ¡Mi único, escríbeme cómo estás! ¡Y no dejes de dar paseos! Por lo menos allá tienes donde pasearte, en cambio yo, ¿adónde iría? ¿A las calles malolientes o a ese Tiergarten tan estúpido, repleto de nodrizas y niños? Por suerte tengo el aire fresco de mi jardín. Es muy tarde, debo llevar la carta al correo. Escríbeme en seguida que ya no estás enojado, ¿sí?

Tu R.

¿Cómo andan las cosas por la comuna [*con la tentativa de Leo de lograr la nacionalidad suiza*]? Por todos los diablos, ¿por qué nunca me contestas esta pregunta?

22

Berlín, 27 de junio 1898
Lunes

Querido, acabo de recibir tu fea carta donde tanto me rezongas. Me consuelo diciéndome que hoy habrás recibido mi enorme carta y verás qué injusto has sido, pero tu carta me puso de mal humor y debí cerrar el libro que estaba leyendo para ponerme a escribirte de nuevo. Querido, ¿cómo puedes ser tan malo y escribirme en esos términos? ¿Te habrás vuelto loco? Me has causado mucha pena. Pero, no importa, te voy a escribir como pensaba hacerlo ayer.

¿Sabes por qué me cuesta escribirte mis impresiones, etc.?

Creo que la razón que te di en mi última carta –que me sentía inerte no agota el problema; lo comprendí ayer cuando paseaba un poco. La segunda razón, más válida, es que después de todo lo que hemos experimentado y de la manera en que hemos vivido estos últimos tiempos otorgo involuntariamente muy poca importancia a mis sensaciones personales, a mis estados psíquicos, etc., y siento una cierta repugnancia a describirlos y hasta a analizarlos y revivirlos en mí. Instintivamente solo le otorgo valor en la actualidad a los actos reales, a los resultados, etc., y creo –puede muy bien que me equivoque– que para ti también ahora solo cuentan estas cosas, el resto viene del diablo. Puede que este estado, del que solo tomé conciencia ayer, sea la verdadera causa de esta inercia interior de la que me quejé, quizá

no sea más que la aversión y el desprecio por todas las sensaciones interiores personales cuando quiero ocuparme solo del efecto visible de los actos. No sería sorprendente: este último tiempo queremos y esperamos resultados con tal ansiedad que la cosa puede haber podido repercutir sobre mí. Otra cosa importante: vivo aquí como si me faltara aire para respirar. Si estuvieras aquí, es decir si viviéramos juntos, mi existencia sería más normal y hasta podría ser que Berlín me gustara, que me provocara placer pasear por el Tiergarten, etc.; Actualmente, a decir verdad, todo me es indiferente; camino por las calles sin prestar la menor atención a las vidrieras o a los transeúntes, pensando únicamente en lo que tengo que hacer, en las cartas que debo escribir y me voy a dormir con la misma indiferencia con que me levanto. Me parece que a fin de cuentas todo tiene una razón muy sencilla: tu ausencia. Por eso me siento de algún modo desligada de la vida, extraña a todos y a todo. Pero otra vez me ocupo de mí cuando lo que quería era hablar de ti. Querido, debo confesarte que tus últimas correcciones en las cartas me impresionan mucho y te pido humildemente perdón por haberme irritado a causa de las pruebas de imprenta. En efecto, has encontrado defectos muy importantes. Lo que más me irrita es que hayas tenido que usar todas tus fuerzas, sin poder comer ni dormir, una verdadera vida de loco. Hace tiempo que escribí mi artículo para la *Leipziger*, es muy bueno, lo máximo que se puede escribir sobre el tema y el tono justo; no te lo envío porque todavía me faltan las cifras y porque 1º debo volver a copiar las 12 páginas lo que es horrible y 2º porque no tendrías modo de devolvérmelo a tiempo y no puedo retrasarlo. Comentarios sobre el resultado de las elecciones no pueden aparecer mucho después de las elecciones. Espero recibir las cifras mañana, se las pedí a Winter, de quien ya tuve noticias de Austria, adonde viajó para un corto descanso.

¿Por qué te obstinas en no contestar a mis reiteradas preguntas sobre tu asunto en la comuna? Si esta vez no me contestas categóricamente me pondré grosera. Actualmente tengo relaciones aquí con tanta gente como tú allá, es decir, únicamente con mi propietaria.

De todos modos aquí no conozco a nadie (no tengo ganas de ir a lo de los Claassen, me aburro, y mi prima es una muchacha ocupada con sus cosas); me paso sola días enteros, pero eso me conviene. No deseo ver a nadie que no seas tú. Y sin embargo siempre afirmas que lo único que me hace falta es gente, tener siempre alguien a mi alrededor. Pero como ves no muevo ni el dedo meñique para ver gente (ni siquiera tengo ganas de ir a lo de la Sra. Ihrer aunque convendría) [*mano derecha de Clara Zetkin*] y la idea de tener que ver a Parvus me desagrada. Ni ganas de hablar con alguien tengo, ni de salir de casa. En cuanto a Parvus le he escrito que si quiere que venga, yo no puedo moverme por ahora. Todavía no recibí su respuesta. Schönlank no vino, evidentemente no ha ido Szczecin a su reunión y no estará definitivamente en Berlín hasta que comience la sesión de setiembre. Mi hermana vendrá a verme pronto. No sé si ya te escribí que una obra de Joseph recibió un premio de 300 rs en el concurso de la Sociedad Médica de Varsovia. Me alegré mucho. Publicó también esta semana un artículo en una revista médica de Berlín y justamente para eso fui a ver al redactor Eulenburt.

Me parece que sería muy bueno que ahora fuera a Leipzig para agarrar del cogote a Humblot 1º) por la edición del *Buchform* (no me contestó pero no puedo discutir con él por carta, sobre todo por el retraso de las pruebas) 2º) sobre el título, etc. No tengo, sin embargo, bastante energía y no estoy convencida de que sea necesario el viaje. Lo pensaré un poco más porque no es muy caro. Me importa sobre todo la *Buchform*, sería un desastre que la demorara hasta el otoño y nada más que por eso el viaje debería hacerse, porque el camello persiste en hablar de mi "Memoria". En cuanto a *Materialen* en el título, concitar el asunto por carta... es inútil mientras que de viva voz... ¿Ir o no ir? Lo pensaré hasta mañana, después será demasiado tarde. También es cierto que me da un miedo atroz viajar en un tren aunque sea por una hora.

En mi habitación me siento relativamente bien, la transformé totalmente y ahora está muy agradable. Sobre todo el balconcito. In-

voluntariamente lo miro todo con tus ojos y hasta en los detalles me esfuerzo en adivinar cómo lo habrías arreglado tú, cómo te habría gustado, etc. ¿Cuándo lo verás con tus propios ojos? ¡Contéstame rápido! Besos.

Tu R.

De todos modos mañana te enviaré el artículo.

23

Berlín, 2 de julio 1898

Querido idiotita: como estoy enterrada hasta las orejas en Bernstein, responderé rápidamente a la pregunta que me planteas, a saber, si te amo. Sí, sí, te amo, hasta "con una cierta pasión". Espera un poco, ya sabrás qué es lo de cierta. Suerte que tu noble órgano del oído no esté al alcance de mi mano.

Hoy recibí el dinero y te lo agradezco, se lo enviaré de inmediato a Auer. Humblot calla, evidentemente imprime. Todavía no recibí el dinero de Joseph [*el hermano de RL*]. Todas tus inquietudes lingüísticas por mi artículo... son paparruchas, ver errores en las expresiones más válidas. Le he pedido a Schön[*lank*] que me revise el lenguaje, pero verás que no modifica nada. Mañana recibiré el artículo y te lo enviaré sin demora, te gustará aun más una vez impreso. Schönlank me escribió apenas lo recibió para recordarme que Hamlet era corpulento. Le respondí con el mismo tono que antes, asegurándole que ignoraba si él era capaz de razonar como el Príncipe, pero no dudaba que fuera tan valiente como Hamlet en la esgrima.

Ahora lo más importante en lo que se refiere a Bernstein. He logrado orientarme en el conjunto, pero no por eso es mejor, porque advierto las espantosas responsabilidades que significa. Tengo ya un guion perfecto. Los dos puntos más difíciles: 1) la crisis, 2) la demostración positiva de que el capitalismo fracasará (demostración para mi indispensable, más o menos breve) a causa de los buenos fundamen-

tos del socialismo científico. Ayúdame, por amor de Dios, con esos dos puntos. Y habrá que trabajar rápido 1) porque todo el trabajo estará perdido, si alguien nos precede, porque hay que dejar el mayor tiempo posible para el acabado... En conjunto hemos encarado muy bien el trabajo. Los fragmentos que escribí en Zúrich son de la pasta que necesitamos (naturalmente no está cocinada todavía); si supiera qué escribir la forma se organizaría inmediatamente como es preciso. Estoy dispuesta a dar la mitad de mi vida por este artículo, tanto me importa... Y la *Neue Zeit*, ¡por amor de Dios! ¡Ya ni sé lo que escriben!

Todo está en regla con Wladek [*Olszewski*]. Hemos discutido abiertamente sobre Gut y nuestros puntos de vista sobre él concuerdan perfectamente, como así también en todo lo que concierne a esa "Asociación". Wladek le dará una nueva reprimenda. Me presentará a Zaba y Chlosta el domingo, es decir mañana, luego se irá durante un mes a Galitzia a casa de su hermana, y al volver a Alemania se instalará seguramente en Alta Silesia por consejo mío. La pandilla de Mor[*awski*] le dijo llorando que yo había llegado y que "iban a comenzar las peleas". "Si *ella* quisiera quedarse con la redacción del *Minero*", dicen. Temen que funde una nueva revista en Alta Silesia. Por el momento nada en *La Gaceta Obrera.*

Una petición más. Sobre las crisis y los trusts norteamericanos separé en Zúrich hojas y recortes de *Novedades financieras*, en el número de ejemplar anotado en lápiz. Dónde están no lo sé pero me gustaría recibirlas. Son los nº: 22, de 1897 (sobre los trusts petroleros); el mismo número sobre el trust del hierro en Austria; el nº 42 de 1893 sobre el mismo trust del petróleo; el nº 52 de 1893 sobre la crisis en Norteamérica, ídem el 13 de 1895, etc. Si los encuentras verifica si son éstos y envíamelos de inmediato, ¿de acuerdo?

Escríbele a Adolf, mi amor, te juro que yo no puedo hacerlo. No estuve en Leipzig. Parvus y yo nos invitamos constantemente uno al otro pero sin efecto. Recibo la *Sächsische Arbeiter-Zeitung.*

Rosa

24

Berlín, 10 de julio 1898

Querido, tengo un dolor de cabeza tan fuerte que la garganta se me cierra, me es difícil escribir y por lo tanto lo haré brevemente. Tu última carta me causó gran pena... ¡una nota discordante en la armonía! Estaba convencida de que mi modesto regalo te causaría placer al menos como prueba de que sinceramente te quería dar placer. Esperando... Si este último tiempo te quería aunque no fuera más que a través de mis cartas descosidas e informes; si pensé en ti y te envié la prueba de ello, si un feliz azar quiso que coincidiera con tu aniversario... está mal. Era preciso enviar votos de aniversario "formales", ¡que son los únicos que tienen valor! Y yo, pobre de mí, que creía que tu aniversario era el 19. ¡Qué pedantería y qué extraña incomprensión del otro, qué abominable carta! Seguramente crees que una declaración del estilo "sabes que no me gustan los regalos" es muy inteligente; bueno, te diré, es muy idiota. ¿Cuándo lograré mejorarte y extirparte esa maldita perversidad? A propósito, también has actuado muy groseramente enviándome las cartas de mis "amigos" Sch[*önlank*] y Br[*ühns*] sin leerlas y agregando que para ti son "muy largas para leerlas". Evidentemente pensabas que era un bello gesto. Permíteme que te diga que fue una grosería para conmigo, pues si yo quería participarte esas cartas, si quería por ejemplo hablarte después de esas gentes desde un punto de vista personal, participarte mis impresiones, debiste reaccionar no como un marido de novela que "generosamente" entrega

a su mujer las cartas de sus admiradores sin leerlas, para demostrarle hasta qué punto está por encima del bien y del mal. Debiste actuar a nuestro modo, sinceramente, sencillamente, meter la nariz en esas cartas, leerlas atentamente, reflexionar y escribirme tus impresiones. Digo todo esto porque cada dos días recibo de ellos, en especial de Schönlank, cartas enormes, interesantes desde numerosos puntos de vista. No tengo a nadie con quien compartir mis pensamientos. Te contaré solamente lo que es un alemán. Brühns me escribe hoy, sin vueltas, que no ha triunfado por culpa de su mujer y que si hubiera estado bajo mi influencia habría llegado a algo. ¡Mira lo que es capaz de escribir un hombre a los 40 años! Es un hombre de una especie distinta a la nuestra. En cuanto a Sch[*önlank*] es extraordinariamente inteligente y culto, nuestra correspondencia se desarrolla en el terreno que yo elegí: lo científico-mundano. Hablamos de Kant (y de otras cosas que no hemos leído, agregarás, maldito).

Te merecías una reprimenda, te da vergüenza y te sientes una vez más comprometido ante mí. Está bien. Y ahora a las cosas serias. Humblot te envió la Memoria, llévasela en seguida a Ruegger y encarga un diploma, te enviaré el dinero. La factura de Humblot se eleva a 165,50 y 88 por las pruebas, muy módicas, ¿no? Por añadidura, explica que no es su culpa que la factura sea tan elevada. Te envío al mismo tiempo 16 *Buchform* otros 2 más, y uno aparte para Seidel. Está muy bien, ¿no? Debo confesar que al abrir el paquete me latía el corazón y me ruboricé, y eso te provocará risa.

¡Ay, me duele espantosamente la cabeza! Este último tiempo trabajo con coraje. He arreglado lo mejor posible mis relaciones con Parvus: le escribo notas como las que tú tienes sobre Polonia, Francia y Bélgica. Me dan 80 marcos por trimestre para suscribirme a las revistas. Mañana me abonaré a *La Petite République* y a *Le Peuple*. El trabajo me lleva aproximadamente una hora diaria, a razón de una nota por día y dentro de muy poco el trabajo se desarrollará de tal forma que a una hora fija de la mañana leeré los periódicos y escribiré; escribo muy rápido, sin borrador y los envío de inmediato (si

estuvieras aquí caerías víctima de un ataque de apoplejía tres veces por día). ¡Dinero a fin de mes y Parvus feliz! Naturalmente ya comienzan a arrojar sobre mis hombros "Inglaterra e Italia y de vez en cuando Turquía". Pero sonrío y no les respondo. Aparte de eso conseguiré muy probablemente una cosa muy ventajosa y estable en la *Leipziger* [*Volkszeitung*], para la cual trabajé estos tres últimos días (por eso no te escribí, porque andaba muy ocupada) pero te lo contaré dentro de algunos días cuando sepa los resultados; hoy les envié la cosa... ¡Rayos!... De noche trabajo en lo de Bernstein, ¡el diablo se lo lleve de tan difícil que es! ¡Ay, cómo me duele la cabeza! Escríbeme en seguida diciendo a quién debo enviar mi libro. Te envío las pruebas, ¡el diablo te lleve por todo lo que embromas con esta historia! Y además, esa amenaza de boicotearme, ya te sacaré las ganas de esto... Todavía no te mandé los [*Beatriz y Sidney*] Webb.

Hoy recibí la *Neue Zeit.* Le remití los 54 marcos a Auer. Mi hermana llegará dentro de pocos días y quizás también Joseph con su mujer y su niño (debía participar en un congreso de medicina polaca en Poznan y presentar un trabajo como laureado francamente promocionado, pero como seguramente habrás leído prohibieron participar a los "extranjeros", por lo cual el congreso fue anulado). Haré lo que deseas y no los pondré al corriente de nada. Mi hermana me trae un nuevo vestido... ¡Ay, mi cabeza! Deduje de tu tarjeta que te has dedicado nuevamente a tu doctorado. ¿Es cierto? Te pido por favor que me escribas exactamente de qué se trata.

El tema, etc. ¿Cómo anda eso con Herkner? A propósito, ¿sabes que el idiota de Wolf, cuando estuve en su casa volvió a la carga para que le escriba algo? Y está tan estúpido como antes, sin huellas de todo el trabajo que hicimos con él. Habría que enviártelo nuevamente para que le dedicaras un seminario de un semestre.

¿Le escribes a veces a Adolf [*Warski*]?, porque yo no lo hice ni una sola vez. Es una verdadera porquería de mi parte, pero no puedo... mátame, pero no puedo. Termino esta carta porque mi dolor de cabeza me hace sufrir demasiado.

Necesito saber si después de esta carta te has arrepentido, contéstame de inmediato.

No te beso ni en la nariz ni en ninguna parte.

R.

25

Berlín, entre el 12 y el 20 de julio 1898

Único mío, ¿por qué estás tan triste?... Ten esperanzas porque tienes una mujercita valiente. Tu mujer trabajará mucho y ganará mucho dinero y no solo tendrá dinero para ella sino para mandarle todos los meses a su papá, y un poco a su querido marido y eso sin mucho esfuerzo, casi divirtiéndose. Seriamente, mi idea de escribir notas sobre Polonia, Francia y Bélgica para Parvus... era literalmente genial, ya que no solo no me toma casi nada de tiempo sino que me proporciona dinero para las suscripciones; pero además recibo honorarios y tengo que seguir atentamente a la prensa gracias a lo cual estoy al corriente de la vida política. Además Parvus está contento y me da las gracias calurosamente. Así que todo está en orden en este aspecto. En cuanto a mi idea para la *Leipziger* te comunicaré los resultados en esta carta mañana por la mañana, cuando reciba la respuesta de Sch[*önlank*]. Pero no te lo diré todavía todo, sino si el asunto marcha o no. Que mi amor no se atreva a pagar fianza en la comuna. Su mujer se lo prohíbe ¡estrictamente! Necio, ese dinero servirá para tu doctorado y después de tu nacionalización, irá al banco bajo llave hasta que te presentes al examen. Tienes dinero suficiente para vivir, y yo (si se hace el asunto con Schönlank) he calculado que tendré por lo menos 100 marcos por mes. No, no te rías, por favor, a fin de mes tendrás las cifras sobre la mesa.

Por lo que veo estos últimos días estabas sin un centavo, pero no

se te ocurrió decírmelo antes. Como si yo no hubiera decidido mandarte en seguida 10 marcos de mis ahorros. Sin embargo, nado en la opulencia, no gasto todo lo que me envías, ni pagando de mi bolsillo los abonos a las revistas y comiendo literalmente como un caballo.

Quieres saber cómo paso el día. Por la mañana me levanto antes de las ocho, de un salto voy al pasillo, atrapo los periódicos y las cartas y ¡hopl otra vez bajo las sábanas a leer lo esencial. Después me fricciono con agua fría (todos los días), me visto enseguida, bebo un vaso de leche caliente con pan y manteca (me traen el pan y la leche todos los días a domicilio) sentada en el balcón, después me visto como la gente y voy a pasearme una hora por el Tiergarten (todos los días, cualquiera sea el tiempo). Vuelvo, me desvisto y escribo mis notas para Parvus o mis cartas. Almuerzo a las 12:30 en mi habitación por 60 pfennig, almuerzos suntuosos y extraordinariamente sanos. Después del almuerzo un salto al canapé y a dormir. Me levanto a eso de las tres, tomo té y me pongo nuevamente a redactar notas o cartas (según lo que haya hecho por la mañana) o leo libros. He sacado de la biblioteca: de Bluntschli: *Historia del derecho político y de la política;* de Kant, *La crítica de la razón pura*; de Adler, *Historia de los movimientos socialpolíticos,* y *El Capital*. A las cinco o seis de la tarde tomo cocoa y sigo trabajando o, muy a menudo, voy a despachar mis cartas y mis notas (ésta es una ocupación que me gusta mucho). A las ocho (no te asustes), 3 huevos pasados por agua, pan con manteca con queso o salchichón y otro vaso de leche caliente. De inmediato ataco Bernstein (¡Ay!...) A eso de las diez de la noche tomo otro vaso de leche (un litro diario). Me gusta mucho trabajar de noche. Hice una pantalla roja para la lámpara y trabajo en mi escritorio, muy cerca del balcón abierto; la habitación en una penumbra rosa es muy agradable y por el balcón entra el aire fresco del jardín. Alrededor de medianoche doy cuerda al despertador, tarareo interiormente, preparo la palangana de agua para mi fricción matinal, me desvisto y ¡hop! bajo las mantas. ¿Mi amor está contento? Yo también. Mi amor querido, déjame en paz con la Sra. Ihrer y la gente. *Primo*: mi hermana pronto vendrá a

casa, después tú y yo nos encontraremos, tercero, aquí estamos en la temporada muerta. En resumen: hasta que se reanuden las sesiones del Parlamento y hasta la época de las reuniones no debo ni puedo ver gente, por lo menos la que no me importa. Por otra parte mantengo relación con los principales: Br[*ühns*], Sch[*önlank*] y Par[*vus*], y por su intermedio puedo hacer lo que haga falta. Cuando Schönlank regrese me presentará a la crema del país. Mientras tanto saboreo la divina paz de no ver ningún suavo. ¿De acuerdo? Ahora, a nuestro encuentro. Categóricamente no voy a Suiza, tú vendrás aquí; tú y yo tenemos que liberarnos de los recuerdos suizos, por otra parte, te repito que cuento mucho con los campos de trigo para que te hagan bien y quiero recoger acianos en los campos contigo, para hacerte rabiar. Vivir allí no es problema. Durante todo el tiempo que permanecí en Alta Silesia nadie me pidió mis papeles, aunque hacía tareas de agitación. Le preguntaré no obstante a Brühns, y si fuera el caso te conseguiré los papeles de algún suavo para ese breve lapsus. Viviremos en un pueblecito, en medio de los campos y los bosques, solos como Adán y Eva y en una misma habitación. Pero todo eso no podrá hacerse antes de la visita de mi hermana. Dime, ¿te regocija la idea de nuestro encuentro?

Ahora dos palabras sobre los asuntos. Dime a quién enviar la Memoria. Mañana te enviaré más pruebas cuando Humblot me las devuelva. ¿Habrá que enviar algunas a los periódicos? Estoy contenta de que tengas que ir a la *Leseverein* [*Biblioteca de Zúrich*] pero no leerás mucho. ¿Si te mandara el *Vorwärts* al día siguiente? Porque lo leo muy rápido y en general no encuentro nada para recortar. ¿O bien la *Leipziger*? (¡Qué magnífico periódico!)

Quiero que mi amor me cuente detalladamente su jornada, a qué hora se levanta, qué come, si pasea. Y que me hable de su doctorado. Y que lea siempre un libro serio ¡porque no quiero tener por marido a un imbécil! Mi trabajo sobre Bernstein en la próxima carta. Besos.

Tu mujer.

Todo está en regla con los Seidel, hoy recibí carta de ellos. Lamento que los desprecies, me temo que hayas sido un poco mezquino con ellos. No hay que tenerlos en cuenta por consideración a los servicios que me prestaron, no nos separarán y su familiaridad contigo se debe en gran parte a la relación que tienen conmigo.

26

Berlín, 8 de agosto 1898

Querido: estoy sola desde ayer, pero he debido acostumbrarme un poco a la situación y obligarme a retomar mi vida habitual para poder escribirte. Mi hermana y yo vivimos en perfecta armonía, porque no tuve necesidad alguna de disimular delante de ella o de contradecirme en nada. Yo hablaba cuando tenía ganas, y me callaba cuando quería, ella no me molestó en lo más mínimo; pero naturalmente no pude trabajar mucho y lo peor es que descuidé lo de Bernstein y el artículo de Plejanov ya apareció, por lo tanto ahora debo trabajar con mucha rapidez. Ayer ya pude trabajar toda la tarde. ¿No lees la *Neue Zeit*, que no me dices nada de Plejanov? ¡Cómo se da aires ese charlatán! Pero lo más prodigioso son sus recuerdos personales de la conversación filosófica con Engels que debe testimoniar Axelrod, el pobre Axelrod que como acabo de escribirle a Brühns "no distingue el panteísmo de los pantalones, ni Spinoza de su cuñado Kalmansohn". Lo que me alegra es que Plejanov se limitó a los temas que tienen menos importancia para el partido y que yo no tenía intención de abordar. Ahora mi artículo deberá estar listo en alrededor de dos semanas. Tanto peor, la cuestión reside en salir a tiempo, el pulido no será mucho, pero si el contenido es fuerte, basta. Habría tenido dificultades de dinero porque tuve que comprar muchos regalos, pero Parvus me envió junto con el dinero para las suscripciones, un adelanto de 20 marcos, que se

volatilizó. Ignoro cuánto piensan pagarme, no he recibido ni el dinero de ellos ni el de Schönlank, seguramente lo recibiré en estos días. Ayer recibí tus 100 marcos e inmediatamente pagué todas mis cuentas (pago por adelantado la habitación y el almuerzo). Volví a recibir una larga carta de Brühns, me suplica entre otras cosas que le ayude a introducir una nueva sección sobre el Landtag prusiano, me pide un artículo para dentro de 3 meses. Se lo prometí, claro, no es cuestión de negarse y le contesté amistosamente. Con Schönlank mantengo una correspondencia muy nutrida, cada 2 ó 3 días, en parte sobre las cosas del partido, en parte sobre Kant; a toda costa quiere verme en el Parteitag, afirma que allí debo usar la palabra, me propone un mandato de Erfurt o de otra parte, etc. Yo naturalmente no suscribo el último punto porque no quiero caer en el ridículo. Si tengo éxito con el artículo sobre Bernstein, ese será mi mejor mandato y podré ir a Stuttgart sin temor, después de obtener, por la forma, un mandato polaco de Wroclaw o de Poznan. ¡Primero, el artículo!

Humblot envió la obra al *Brauns-Archiv* y al *Vorwärts*, etc. pero el muy cabeza dura no quiere enviarlo a Rusia. Ayer le escribí sobre esto una carta de fondo. Mi prima leyó el libro en un "círculo" y dice que las cifras y los materiales causan "una enorme impresión" y que "me justifico inútilmente" al final cuando digo que se trata solamente de una memoria. Es característico cómo se imponen los datos (es decir su elaboración, como bien sabemos). Nadie sabe nada de Winter, ni yo ni los demás. Está enterrado en su agujero de Bytom, no se comunica con nadie y conoce a poca gente del partido. A la gente de esta especie lo mejor es mantenerla a distancia. ¿Quiere ayudarme o competir conmigo? Esto ni él mismo lo sabe a ciencia cierta. Es una persona mediocre, sin grandes miras... ¿Qué te pareció el comentario sobre mí en el *Vorwärts*? Ese Zinner me hace un inesperado favor. ¡Los londinenses seguramente van a explotar!

Recibí dos poéticas tarjetas de la montaña que me envía Seidel. Mañana les escribiré largo, no puedo escribir tantas cartas de una sola vez. Me siento muy bien, llena de bríos para el trabajo y mi salud es

buena. Vivo según la descripción que te hice, ordenadamente, como una vieja jubilada, por eso he engordado bastante y ya no me siento "débil" (¡ni "reseca", sinvergüenza!). Ando muy bien vestida, recibí de mi hermana 3 nuevas blusas y una elegante tela para una nueva falda negra, un hermoso sombrero de invierno (borra de vino), un precioso anillo de oro con un no me olvides de 6 perlas y amatistas en el medio. En el interior una inscripción: "Papá y Mamá, l-VI-1897"; además un bonito bolso de viaje, un hermoso mantel color fresa para la mesa, dos servilletas de encaje hechas a mano por ella, un montón de ropa blanca y un chal inglés. *Summa Summarum:* me falta nada más que una chaqueta, guantes negros, medias y zapatos (los míos ya fueron arreglados y vuelven a romperse, los parisienses son muy bajos para mí pero tendré que usarlos). Mi hermana me enviará un corsé de Varsovia. Todo muy interesante, ¿no?... Y tú, mi amor, veo que sigues sin poder dedicarte a tu tesis. ¿Qué haces con el tiempo libre? ¿En qué ocupas tus días? También tendré que escribirle mañana a Kritch[*evski*]. Es terrible la cantidad de cartas que tengo que escribir y la cantidad de sellos que compro. Quería escribirte una carta más "personal" (con respecto a mí) pero necesitaba rendirte cuenta de todos los detalles para que estés informado del aspecto exterior; luego, cuando termine con esta pila de correo podré tranquilamente hablarte del aspecto interior... Imagínate que hace más de un año alguien les dijo a mis parientes, en Varsovia, que yo me había puesto de novia, ellos lo creyeron, ¡pero por delicadeza temieron preguntármelo! Mi hermana me ha urgido que no tarde en casarme, ella lo desea mucho.

Háblame de ti, ¿qué lees y ves, si tienes mejor aspecto?

27

Berlín, 22 de agosto 1898

Tarjeta postal

Herrn L. Grosovski.
Zúrich IV, Universitätsstr, 77

¡Mi querido, mi amado, mi dulce, mi tierno! No respondí a tu sermón, estoy débil y soy incapaz de maldad. Ahora eres bueno pero no te perdonaré jamás que hayas sido malo conmigo y estoy segura de que después de una semana de vida conmigo volverás a ser malo; he interrogado varias veces a mi corazón y no, no puedo perdonarte, no sé vengarme ni sé olvidar... Estoy muy débil, ahora empiezo a reponerme un poco. No sé a qué se debe pero no estoy como para escribirte todo lo que querría decirte (y tengo mucho que decirte, ahora soy una persona muy seria y he reflexionado mucho sobre tu vida y la mía), la pluma se me escapa de entre los dedos y esta debilidad es por algo: después de escribir estas líneas apenas si puedo respirar. Pero debo concentrar el resto de mis fuerzas en Bernstein. Terminé el trabajo antes de ayer, el primer borrador y ahora trato de elaborarlo, leo a los Webb [*pareja animadora de la Sociedad Fabiana*] y he encontrado algunas cosas. Me parece que después de una buena elaboración puede resultar grandioso. Escribirte el guion y el esquema sería fatigoso y vano: todo reside en la elaboración. Quiero llevar el

trabajo a un estadio aceptable y luego te lo enviaré. Sin duda captarás de inmediato el hilo de los pensamientos y lo completarás. Al fin de cuentas cuanto más abandonada esté a mis propias fuerzas será mejor. Termino, sino avergonzada por adornarme a los ojos del mundo con tus plumas, cuando tu ayuda supera los límites aceptables. Winter me envió la *Kattowitzer Zeitung*. *El Cotidiano para todos* publicó la nota tomada de *La paloma polaca* de Lvov. *La voz* publicó una nota y dentro de poco publicará un resumen [*se trata de un anuncio de edición de su "Memorias"*].

¡Te beso!

28

Berlín, 2 de setiembre 1898

Querido, te escribo recostada sobre mi lecho, o más bien diván... hace cinco días que no puedo levantarme y no como nada. Hoy me siento un poco mejor... ya puedo tomar té con leche y espero que poco a poco me restableceré. Estoy tan furiosa con esta interrupción como podrás imaginar. Szirman [*revolucionario ruso*] viene todos los días a verme para "curarme", es decir, darme remedios (que hago como si tomara).

Aunque me cueste mucho escribir, quiero para aprovechar este tiempo "libre" escribirte una larga carta. Recibí el dinero y guardé 40 marcos para más adelante o para una chaqueta y zapatos, si a ti te parece bien.

Primero sobre nuestro encuentro. Cómo has llegado a la conclusión de que si puedo ahora reunirme contigo, "podía hacerlo también hace un mes", ¡es un enigma! Porque "ahora", o sea en este momento, tampoco puedo reunirme contigo como no podía entonces y todo ello a causa de papá, a quien no puedo negarme a ver ¡ni ahora ni antes! Yo suponía en mi plan que si tú venías aproximadamente dentro de dos semanas (porque no podías desligarte antes de tus asuntos que, nota bene, no comprendo) durante ese tiempo o a más tardar una semana después, yo ya me habría visto con mi padre. Y esa visita, mi amor, no puedo arreglarla para fecha fija, porque papá tiene que atender por ahora diversos asuntos. Además no me contestó mi última

carta en la cual yo le explicaba la necesidad de adelantar unas semanas nuestro encuentro (pensando por una parte en mi trabajo y por otra en la esperanza de tu llegada). Si esto le ofendió es algo que ignoro, mañana volveré a escribirle.

Pero no tienes idea de las dificultades que todo esto representa para mí. Joseph y su mujer acaban de irse. Piensa un poco en lo que habría ocurrido si no me hubieran encontrado. Y lo que ocurriría si no me encontraran a su regreso. Tengo que respetar algunas apariencias para que comprendan mi modo de vida. Papá exigía que lo recibiera de improviso: yo contestaba: "estoy muy ocupada". Joseph insistía en que partiera a descansar con él a Wiesbaden, yo respondía: por ahora no tengo tiempo de descansar. Y si me hubiera tomado ese tiempo para irme a Suiza a descansar ¿qué habrían pensado? A cualquier precio tengo que organizar mi partida para que no sepan nada, y para eso debo esperar el regreso de Joseph, que se producirá dentro de unas tres semanas. Todo esto te parecerá fútil, pero debo tenerlos en cuenta, justamente porque no me molestan para nada (ninguno se atrevió a preguntarme qué hice para adquirir el derecho de vivir aquí). Ya ves, todo habría marchado perfectamente si hubieras venido enseguida. Con tus "diligencias" en la comuna ya no me engañarán más, todavía recuerdo lo poco que valían todas esas consideraciones. No hubieras necesitado aquí ningún papel, ya te lo había dicho yo en una carta, y hubiéramos estado completamente libres; si te lo escribí es porque así era, ni había necesidad de que lo pesaras con tu propia razón y que quieras saber más que yo. Ahora resulta que hasta posees papeles de Múnich, entonces, ¿cuál era el problema? ¿Tus diligencias en la comuna? Pero qué divertido, querido mío, durante este tiempo has hecho tantas "diligencias" como yo. Para mí, partir ahora es un fastidio, sin saber si recibiré los periódicos o podré escribir mis notas. Además dentro de un mes comienza en serio el movimiento y es aquí donde hay que estar. Nada más que hacer por ahora, puesto que durante el Parteitag debo estar cerca de Stuttg[*art*] y será más sensato que yo vaya allí y no que tú vengas aquí. Te repito que no podré organizar las

cosas hasta dentro de tres semanas. Si quieres, ven inmediatamente, ¿pero cómo hacer con Stuttgart? Lo ignoro. Puede que mi viaje resulte inútil, que no haya discusión alguna, ¡pero debemos correr el riesgo!

En cuanto al lugar en que podríamos encontrarnos no me gusta especialmente Múnich; pensaba, por el contrario, darte el gusto a ti (los conciertos, las galerías, etc.) En cuanto a los Adolf no sé por qué los evitas; seguir preocupándonos por ellos ahora con respecto a nuestra relación es realmente peor que exagerar, es francamente artificial. En cuanto a su compañía me hacía feliz la perspectiva de verlos. Sabes sin embargo qué poco me gusta ir a casa de otros o recibir a alguien cuando estoy contigo. En cuanto a los Schmuilow, inútil ocuparse, porque ahora viven fuera de la ciudad, en el campo. Por otra parte, ya te lo dije, no insisto con Múnich. Pero te confieso que ya no estoy con ánimo para ir al campo. Solo la imaginación [*te hace creer*] que la campiña es necesaria para tus nervios y tu salud. Aquí en Berlín me he dado cuenta por centésima vez que son bobadas. En un Berlín sofocante recuperé en pocas semanas mi salud y mis sólidos nervios, mientras que en Weggis adelgazaba y me debilitaba cada vez más, y lo mismo tú. La salud depende del modo de vida y de la paz interior y no del campo o la ciudad. Además se acerca el otoño, lloverá y hará fresco y ¡qué lamentable es eso en el campo! Pero, a fin de cuentas: te dejo la libre elección del lugar, con una sola restricción, ¡que no sea en Suiza! Mis nervios no soportan ese continuo pasaje de una atmósfera a otra y Suiza se asocia para mí con un sordo sentimiento de contrariedad. Prefiero volver algún día en condiciones absolutamente diferentes. Elige algún lugar en Baviera o en Suabia.

Ahora a los asuntos. Que reclames los *Sozialistische Monatshefte* [*revista mensual socialista editada en Berlín*] es más bien raro. ¿No pasas acaso nunca por la Leseverein? ¡Allí, sin embargo, los tienen! Pero te los enviaré, apenas me levante. No tengo la *Kölnische Zeitung* y, desde la cama, como estoy, no la puedo conseguir. Le he preguntado a Schönlank en qué número apareció pero olvidó contestarme. En cuanto a tu consejo de "llevarlo de la mano" queda absolutamente

descartado. No se trata de los buenos modales, sino de ver lo que es posible hacer, y cómo y cuándo.

No es posible hacer eso con él, me comprometería a sus ojos y eso sin ningún resultado, el animal no cede a ninguna presión en sus asuntos. Pero espero que la crítica nos sea favorable porque tiene un espíritu fino, sabe lo que cuenta eso para mí y personalmente tiene la misma posición que nosotros. Además me declaró postfestum que ya había escrito su artículo y que lo daría a la imprenta muy pronto.

En cuanto a [*Jean*] Jaurès ya he arreglado las cosas de modo que la iniciativa venga de Urbach, que tiene unas ganas locas de sacarle [*a Jaurés*] un editorial sobre la cuestión polaca con motivo del libro; por otra parte yo misma lo azuzaré pero no en este momento porque 1) Jaurès no está en París, 2) hierve como una marmita con el asunto Dreyfus y es inútil pensar en otra cosa. Cuando esas "ondas" se apacigüen un poco lanzo a Urbach sobre Jaurès. Seguiré escribiéndole a Urbach para que no se enfríe.

No me gusta nada que me escribas que no compre la chaqueta sin ti, como si yo fuera a comprarme "Dios sabe qué". No quiero que sigas ocupándote de esos asuntos de mujer. Si tengo la suficiente autonomía como para moverme sola en la arena política, debo tener la bastante como para comprar una chaqueta. Tampoco tengo tan mala opinión sobre mi gusto y estoy tranquila. ¿Te he pegado bastante en los dedos? ¿Probablemente tu hermano podrá venir a Baviera o a Suabia?... Urbach no me envió *El devenir social*. No recibo *Le Socialiste* pero tampoco vale la pena seguir esa mugre, no habla de nada y nunca encuentro artículos actualizados. Llevaré conmigo mi trabajo de seminario. ¿No me retarás más? Creo haber respondido a todo. Pero tengo que dejarte porque la sangre me sube a la cabeza. Te beso muy fuerte.

Tu R.

29

Berlín 10 de setiembre 1898

Mi amor querido, recibí tu carta ayer por la noche. Ya tienes dos garantes, lo que es perfecto (resulta –¡*curiosum*!– que Seidel me habló de su buena acción antes de hacerla). Pero tu proyecto de venir ahora es peor, me parece, que el mío de ir a Zúrich. La razón es que los Joseph están por llegar y sé quedarán quizás toda una semana (porque ella quiere encontrar una niñera para sus hijos y hacer algunas compras). Ahora bien, sin hablar de que deberías desaparecer literalmente sin dejar huellas, porque se pasan todo el día en casa, lo que es peor es que querrán, como la otra vez, ocupar la habitación que está al lado de la mía, esa donde quiero esconderte porque, si río, ni tú ni yo tendremos libertad. Pero si yo te meto allí y desapareces cuando ellos lleguen para cederles el lugar, no podré cerrarle el pico a la propietaria para que no hable de ti, ¡y ya te imaginas lo que parecería este arreglo! (Nota bene: no dejan de hacerme bromas porque no me caso y temen, creo, que algo me lo impida. También hacen alusiones a ti). Así pues tu estancia aquí significa que se enterarán y como luego desaparecerías harán suposiciones estúpidas. Agrega a esto una semana entera perdida a causa de la visita de ellos y comprenderás que no ganamos nada con precipitar nuestro encuentro. Naturalmente hubiera sido muy feliz de acogerte en mis penates, en vez de ser tu huésped: quiero que lo veas todo, cómo estoy instalada. También tengo un miedo terrible del viaje en tren, pero en vista a lo anterior es mejor que esconderte

aquí. Otra cosa más: es improbable que podamos ocultar a la hija de la propietaria tus visitas cotidianas a mi habitación, cualquiera sea el lugar donde te alojes, porque ella es quien se irá con los Joseph a Varsovia para cuidar a los hermanos; conoce a mi hermana y pedirle que no hable de ti, como comprenderás es imposible. Dios es testigo que nuestros planes de vernos me recuerdan esa novela del *Gartenfaube*: "La espuma de los sueños o el apacible amor contrariado". Tengo intención de quedarme contigo más de un mes porque cuento con que trabajaremos juntos y prepararemos dos discursos para mí, de manera que yo vuelva con material para las reuniones y así no pierda tiempo. Tú no perderás el comienzo del semestre. En cuanto a que Zúrich me desagrada, no te preocupes; al fin de cuentas estaremos juntos todo el tiempo así que Zúrich no me importa. La perspectiva de pasearme todos los días contigo por Zurichberg me agrada mucho. Responde pues de inmediato y dime definitivamente lo que has decidido.

Me escribes que "habría que pegarle en los dedos" al barón. ¿Pero cómo? Para eso te mandé *El devenir social.* Y devuélvemelo porque tengo que dárselo al pobre Urbach, ¿no es cierto que mi artículo los ha dejado estupefactos? Se ve que rabian ante la idea de que lo he escrito. Ahora te envío *La Gaceta Obrera,* el último número. Es el primer ataque que aparece contra mí desde que estoy aquí. Dime por amor de Dios lo que debo hacer con esta canalla. ¿Escribirles? Trabajo perdido. ¿Escribir al *Vorwärt*s? No podré descolgarme con todo lo que se merecen, en segundo lugar me parece abominable aparecer otra vez en una discusión subalterna y, tercero, ¿lo aceptarán? Claro, si fuera el caso, podría ir al *Volkstand*. Pero todo esto me gusta tanto como beber un litro de vinagre. Así que escribe rápido qué hago. La *Leipzige Volkszeitung* me pide que escriba un comentario sobre *El Ministerio de Finanzas* de Issaïev y me lo envió.

Probablemente habrá que aceptar (Schönlank ya me ha pedido un artículo varias veces). Su comentario sobre mi libro no salió. Hice traer la *Kolnische Zeitung* y te la mando, pero resulta que no hay más que tonterías, deben haberse equivocado en el nombre del periódico,

se lo preguntaré. La salud ya anda bien, desde hace tres días salgo, la hija de la propietaria me cuida de mil maravillas y me restableceré rápidamente. Te beso cordialmente y espero tu respuesta.

Rosa.

30

Berlín, 24 de setiembre 1898

Sábado por la mañana

Querido: los acontecimientos se suceden con tal rapidez que no alcanzo a informarte a tiempo.

Primer acontecimiento: he decidido, en la medida de lo posible, plantear en el Congreso la cuestión de la táctica y del oportunismo y proponer una resolución. No podré hacerlo sin haber escrito antes en la prensa. Para la *Neue Zeit* era demasiado tarde. Entonces me senté y escribí en dos días una serie de artículos para la *Leipziger Volkszeitung* de 107 páginas [*El primero de los artículos evolucionistas contra Bernstein*]. Por falta de tiempo los envié sin copia. Schönlank se entusiasmó. Harán 7 artículos. Te envío adjuntos los tres primeros. Sch[*önlank*] los considera "un golpe maestro" y "una obra de arte de dialéctica". El artículo ya causa sensación y en Leipzig se lo arrancan de las manos. Pensarás quizás que con todo esto salgo perdiendo porque no aparecen en la *Neue Zeit*. Chasco: 1) en la *N.Z.* seguirá la discusión porque es allí donde Ed [*Bernstein*] contestará inmediatamente después del Parteitag. Naturalmente, también contestaré yo, aunque Sch[*önlank*] me pide por anticipado que responda en su periódico. 2) Lo más importante: los artículos han impresionado tanto a Schönlank que quiere reunirlos en un folleto. Le he anticipado que en ese caso, como es natural, los trabajaré un poco más, los aumentaré y agregaré una intro-

ducción general sobre el significado del oportunismo en el partido, etc.

Después de estos artículos puedo atrevidamente hacer uso de la palabra... en la medida en que los ancianos no ahoguen la discusión. *Intemezzo*: en el primer artículo omití una página (la dejé en casa) del medio y este burro de Schönlank no advierte la laguna después de una cuidada revisión. ¡Al leerlo creí que iba a tener un ataque de apoplejía! Telegrafío inmediatamente a Leipzig, me responden que es falso, telegrafío por segunda vez... me responden que vaya a hacer las correcciones. Al mismo tiempo recibo un telegrama de Dresde: *extremadamente importante, venir inmediatamente*.

Parto y en el Bahnhof ¡Jules [*Marchlewski*] me dice que debo hacerme cargo de la redacción! Naturalmente es idea de Parvus, pero Wallfisch y los otros de allí están contentísimos e insisten mucho. Lo que particularmente los seduce es que puedo celebrar actos públicos. Actualmente soy el único candidato "revolucionario". Candidatos del centro: Schippel, un oportunista; Giadnauer, una nulidad y Ledebour, una veleta.

Sin dar una respuesta firme, me voy a Leipzig para insertar la hoja y la corrección y para conversar con Schönlank (para saber qué impresión causaría en el partido). Schönlank me aconseja aceptar a cualquier precio, dice que causará sensación en todo el partido y en toda Alemania, que solo lamenta mis "talentos" sobre los cuales tiene una idea sobrehumana (antes en las cartas se contentaba con llamarme genial o genio batallador. Ahora me escribe: Oh Divina ¡solo un dios puede comprender a otro dios!). Nota bene: justamente quería proponerme ser segunda redactora de la *Leipziger* y lo siente mucho (piensa que yo hubiera aceptado). En cuanto al idioma, me admira y Parvus me aseguró que escribo incomparablemente mejor que Julek (!!!) a quien debe corregirle cada frase, lo que no ocurre en mi caso. En estos arts. Schönlank no corrigió casi nada. En Leipzig los obreros de la redacción me hablaron de la calidad de mis artículos. En este momento estoy esperando la respuesta definitiva por telegrama de la Presskommission [*comisión de prensa del SPD*] de Dresde, a quien debo contestar de manera también definiti-

va por telegrama, de lo que te informaré también por telegrama. He decidido aceptar. Parvus y Julek naturalmente se han puesto a escribir lo más que pueden. Aparte de eso otros colaboradores que no querían escribir pata Parvus: por ej., Mehring a quien encararé frontalmente con ayuda de Schönlank (muy buenos amigos). ¡Si hoy se concluye el asunto me iré a Dresde para recibir la redacción pues el gordo [*Parvus*] y Julek deben volar mañana mismo! Tomaré la redacción definitivamente enseguida después del Parteitag. Querrían que lo hiciera a toda marcha, porque no tienen a nadie, pero no puedo. La semana que viene iré quizás por unos días a Leipzig para observar la técnica de la redacción de allí. Esta es una idea de la señora Schönlank que me quiere mucho (N.B.: me repitió que su marido le había dicho que mi trabajo es como el "del verdadero Marx en su mejor época", y esto es únicamente para caracterizarte a este Tartarín de Leipzig) y que quiere que viva en casa de ellos, lo que seguramente no haré. Schönlank se regocija ya pensando en las caras que pondrán en la Beuthstr y la Katzbachstr...

En medio de este lío tengo todavía que escribir algunas notas sobre la propuesta polaca y preparar al mismo tiempo dos discursos: sobre Polonia y sobre la táctica. El resultado personal es: que nuestro mes en Zúrich ¡se va al diablo! Es preciso que tú vengas primero a Stuttgart y estaremos juntos el tiempo que dé el Parteitag. Después deberé irme a Dresde y quedarme unos días luego de un primer discurso sobre el Parteitag. Dresde es una pequeña ciudad encantadora y en cierto modo estaremos mejor que en Berlín. ¿Qué queda de nuestros planes (personales) para el futuro próximo con todo este lío? Dios es testigo que no sé qué pasará. El pobre Parvus está muy abatido. Julek como siempre en los momentos importantes hace un poco el bufón, mueve un poco la cola y está muy pálido. Parvus parte mañana hacia Zúrich por poco tiempo, le diré que te vea. Acompañará a su madre enferma a lo de Forel [*afamado psiquiatra*]. Winter es una m... pero considerando mi nueva posición seguramente caminará derecho.

Mi amor, ¿qué piensas de todo esto?

Tu R.

N.B. Para tranquilizarte, porque acabo de recibir tu telegrama "Rechazar sin vueltas". Tendré que hacer solo las dos páginas del periódico –otros tres redactores se ocupan de la parte sajona y local, mientras que yo comparto mi trabajo con otro redactor político. Además, Parvus continuará asumiendo la "Revista socialista" así como el "Suplemento cultural". Aparte de eso, Parvus y Julek seguirán escribiendo los editoriales los primeros tiempos. En una palabra, nada terrible. Y más: "Hoy tomamos coraje, mañana golpeamos", como dice Doña Clara. Esconderme bajo la cama, ¡yo no soy capaz! Aun cuando esté por encima de mis fuerzas, puedo arreglarme con honor para que esto no me comprometa. Ahora bien; ser aunque sea momentáneamente el redactor de un periódico cotidiano del partido, eso da notoriedad a un hombre. Y yo no tengo miedo de nada.

No vayas a creer que Parvus me ha contagiado sus fantasías. Hemos conversado poco porque está muy abatido y casi no se le podía hablar. En cuanto a Schönlank es incapaz de influir sobre mí, por el contrario yo hago lo que quiero de él. Todo esto corresponde a mis propias reflexiones y a mis propias decisiones.

Tu R.

Sobre todo no pienses que soy como esos famosos treinta mil correos. Sigo en todo esto absolutamente fría y serena, no pierdo un céntimo de mi sentido crítico, no estoy entusiasmada y el puesto en Dresde no me hace sonreír. Pero retroceder ante la batalla ¡nunca!

Querido, compré varias cosas para vestirme y gasté un montón de dinero en eso y en mis desplazamientos. Envíame pues como de costumbre 100 marcos y unos 100 marcos más para el viaje, si puedes. Después del primero recibiré por lo menos 150 marcos de la *Leipziger Volkszeitung*.

Salgo de aquí el dos para el Parteitag. Descansaré una noche durante el viaje. No puedo partir antes.

31

Berlín, 25 de setiembre 1898

En este mismo instante, querido, vuelvo por segunda vez de Dresde y te telegrafié que había asumido la redacción. Tengo tanto trabajo que no es cuestión de escribirte una carta más larga: mañana debo ver a Mehring, Stadthagen, Schippel, etc., para encargarles artículos, todos escribirán para mí y los voy a agarrar por el cogote. Además esta misma semana, si lo logro, debo tener un acto público en Dresde, para que las masas me conozcan. Prepararé al mismo tiempo dos discursos para Stuttgart y debo pasar por la redacción quizás pasado mañana. Los artículos de la *Leipziger Volkszeitung* causan furor. Parvus quería felicitarme por el telegrama, Zetkin le escribió a Schönlank con cánticos de elogio en honor de "la valiente Rosa que golpea tan fuerte en el saco de harina de Bernstein que una espesa capa de polvo se eleva en el aire, mientras las pelucas de la escuela de Bernstein vuelan de las cabezas porque ya no pueden seguir empolvadas". Los artículos también influyeron en la Presskommission que me designó por unanimidad (son 17 miembros). [*August Wilhen*] Kaden [*obrero, luego propietario, dirigió la imprenta del SPD*], primero exclamó: ¿Qué?, ¿una política mujer?, pero los otros se burlaron de él y después tuvo que reconocer: "Sí, sus artículos sobre la cuestión oriental eran excelentes"... Jaurès, cuando recibió mi libro, dijo: "¡Ah, es de Rosa Luxemburg!" y se lo metió de inmediato en el bolsillo. Urbach habló con Jaurès y prometió escribir un art. apenas pueda. Yo le escribi-

ré desde Dresde solicitándole un artículo para la *Sächsmsche Arbeiter-Zeitung* sobre el caso Dreyfus. Reclutaré también a Seidel para la parte Suiza. Salgo disparando.

Tu R.

32

1898
Jueves por la noche

Esta carta es una de las primeras dirigidas a Leo Jogiches después de su regreso a Suiza. Probablemente se habían reunido en Stuttgart y pasaron juntos seis semanas (lo que explica la ausencia de correspondencia de este período), principalmente en Dresde donde la autora colaboraba en la Sächsische Arbeiter-Zeitung. A mediados de noviembre, Rosa Luxemburg abandonó la redacción del periódico y los dos regresaron a Berlín. De allí Jogiches partió a Zúrich. Las siguientes circunstancias son las que llevaron a Rosa Luxemburg a abandonar la redacción del periódico: Franz Mehring había criticado violentamente a la redacción del Vorwärts por sus compromisos en las luchas tácticas del partido (entre otras el asunto Bernstein). El Vorwärts contraatacó, pero la Leipziger Volkszeitung (el periódico que había publicado el artículo de Mehring) no respondió. Fue Rosa Luxemburg, en la Sächsische Arbeiter-Zeitung, quien retomó la polémica en un artículo contra Gradnauer; el autor de los artículos del Vorwärts. Después publicó en la Sächsische la primera respuesta de Gradnauer agregándole su respuesta. Pero se negó a publicar un segundo artículo de Gradnauer explicando que la redacción de su periódico no deseaba proseguir la polémica. Gradnauer lo publicó entonces en el Vorwärts. El asunto tomó nueva amplitud cuando tres redactores de la Sächsische Arbeiter-Zeitung afirmaron en carta al Vorwärts que la negativa a publicar el artículo de Gradnauer había sido tomada sin que se les consultara. En una pequeña carta apare-

cida en la Sächsische, Rosa Luxemburg anunció que se explicaría "en otro lugar" y presentó su renuncia al periódico. En efecto, poco tiempo después, respondió al Vorwärts en la Leipziger Volkszeitung precisando que la redacción de la Sächsische le había negado el derecho a responder al artículo de Gradnauer.

Querido: hoy recibí tu carta y la tarjeta. Tranquilízate, mi amor, estoy mucho mejor hoy puesto que pude levantarme después del almuerzo. Yo misma interrogué al médico sobre el cáncer pero se rió de mí. A mi edad es absolutamente imposible tener un cáncer de estómago. Las náuseas provienen de un *surmenage* nervioso y los dolores periódicos de estómago pueden venir de un cálculo biliar, pero esto no es más que una suposición que ningún dato confirma. De todos modos observaré más estrictamente el régimen.

Previne a Lede[*bour*] sobre la *Revista Económica*, esperará una semana más. Me pide con insistencia "un pequeño editorial con su firma"... No le enviaré nada. Schönlank también reivindica sus artículos. No me lamento de haber estado en lo de Bebel y K.K[*autsky*]. Iré también a lo de Mehring (Kautsky me preguntó de pronto si había ido a verlo y me aconsejó ir: "le hará muy feliz, la admira mucho"); después seguiré en mi agujero como de costumbre. Ignoro donde está Parvus, estaba en Leipzig en lo de Schönlank, después se fue a Ger para tratar de establecerse allí. K.K[*autsky*] quiere a toda costa embarcarlo para Inglaterra. Quisiera describirte en detalle mi entrevista con K.K., pero espera un poco, mi amor, estoy muy débil para escribir largo, quizás mañana. Leí el artículo de Bernstein en la *Neue Zeit* y lo utilizaré para mi "Englische Brille" [*artículo de RL*]. Kautsky ya terminó su libro sobre la cuestión agraria, llegó a las 500 páginas. No le contestará a Bernstein con un folleto sino con artículos. Sobre el valor y el blanquismo ya tiene artículos, pero cuando le señaló a Bernstein que inmediatamente le respondería, Ede los retiró (por lo menos K. presenta así el asunto); Kautsky piensa que lo incluirá en su libro.

Haenisch dejó la redacción, del *Pfälzische Post* porque la comisión de prensa de allí ¡le prohibió proseguir la polémica sobre la táctica...! Kautsky no pronunció ni una sola palabra explícita sobre mi colaboración en la *Neue Zeit,* aunque me preguntó si tenía la intención de hacer ahora un trabajo menor o uno más importante.

Tengo una habitación muy linda y agradable, con todas las comodidades, pero ay, oscura, con una ventana que da a un patio interior. Tanto peor, porque no tengo ni ánimo ni tiempo de buscar o de mudarme otra vez. En compensación, la sirvienta es de oro, me cuida como una madre y eso me es muy importante. Espero el Beethoven para sentirme como en casa.

Recibí cartas de los míos, están muy contentos de que haya dejado la redacción, temían por mi salud. ¿Cómo va por la comuna, encontraste cartas importantes? ¿Cómo te sientes en general? Escribe mucho y pronto, y quédate tranquilo, ahora me cuidaré.

Tu R.

Te envío un recorte de Daszynski, devuélvemelo pronto.
¿Consideras necesario contestar?

33

Berlín, 3 de diciembre 1898

Fui ayer a lo de Mehring y volví a casa con la triste convicción de que lo único que me falta hacer es sentarme a escribir una gran obra. Al igual que Kautsky, Mehring me preguntó de repente: "¿Está trabajando en una obra más importante?" Y con un aire tan serio que sentí que "necesitaba" trabajar en eso. ¿Qué le vamos a hacer?, evidentemente tengo el aspecto de una persona que debe escribir una obra importante y no me queda más que confirmar la expectativa general. ¿No sabrías tú por casualidad sobre qué tema debería escribir? Si me liberas del comentario detallado de mi visita a Bebel y Kautsky te contaré en cambio mi conversación con Mehring, que es más interesante. Primero: Me declaró varias veces que yo redactaba la *Sächsische Arbeiter-Zeitung* mucho mejor que Parvus: "se veía que el periódico estaba bien redactado". Lo mismo que le dijo a Kautsky.

2º Tanto él como ella (así como otros ancianos, por lo que parece) consideran que Ledebour no es más que un intermediario provisional en mi redacción y están absolutamente convencidos de que volveré a Dresde y podré instaurar la dictadura. Hablan de esto con tan sorprendente seguridad que estoy apabullada.

3º Cuando se trató de Bernstein me dijo: "Cómo lo golpeó en la *Leipziger Volkszeitung,* yo estaba maravillado".

4º En cuanto a Schönlank, como los demás, no cree en la duración

de su radicalismo y me preguntaron qué lo puso de nuestro lado en Stuttgart.

Con respecto a Ledebour, Mehring asegura que se mantendrá en Dresde hasta Navidad porque 1º es, parece, tan magistralmente perezoso que empezará a llegar a la redacción a las 10 o las 12 de la mañana, tan discutidor que es incapaz de trabajar con nadie más que algunos días, es un perfecto ignorante en teoría, incapaz de dirigir un periódico. Mehring lo conoce bien porque estuvieron juntos en la redacción del *Volksblatt*.

5º Hablamos de su negativa a colaborar en la *Sächsische* y le dije francamente lo que pensaba. Sinceramente me aseguró que se negó por la imposibilidad de trabajar para tres publicaciones a la vez. Si hubiera sabido que se trataba de expresar su solidaridad y no de algo inestable, me hubiera mandado algunos artículos. Agregó que cuando yo retomara la redacción, escribiría sin demora. Creo que esto fue lo principal; aparte de eso hablamos *de omnibus rebus* del partido y nos separamos en términos muy amistosos.

La noticia interesante que te había prometido es que la policía me vigila desde hace algunas semanas. Estos últimos días se quedaron dos soplones en la portería y me siguieron paso a paso. El portero, un ex camarada, me lo dijo en secreto. Cuando ya fue suficiente me fui directamente a la policía, al señor teniente, y puse las cartas sobre la mesa. Dije que si la cosa no paraba ahí iría a ver a Windhelm y haría un escándalo. El señor teniente hizo como que no estaba al corriente de nada, pretendió que era falso, pero al día siguiente los alcahuetes ya no estaban. Mehring me aconseja que si vuelven a aparecer mande una nota al *Vorwärts* y desaparecerán como por un tubo. ¿Por qué? El diablo lo sabe, ciertos datos me hacen creer que básicamente se trata de una confusión de personas: o bien me toman por otra o bien a otra por mí. Entre tanto soy prudente, quemé las cartas, registré y examiné mis papeles. Probablemente terminará en agua de borrajas. En cuanto a Mor[*awski*], yo misma quiero escribirle sobre el asunto de la dirección, tal como me aconsejas. Pero lo haré hoy para no demostrar apuro.

¿Nazi [*Auer*] saltará a la arena? Lo dudo. Me gustaría mucho. Mañana te enviaré mi *Revista Económica* que le despaché ayer.

Recibí el dinero ayer, 80 marcos, que Dios quiera sea la última vez que te pido prestado.

Me pongo a trabajar enérgicamente en la serie. Qué le voy a hacer, tuve que perder mucho tiempo con esta primera R[*evista*] E[*conómica*], ahora ya estoy orientada y marchará como sobre ruedas.

Físicamente me siento muy débil todavía aunque llevo una vida ordenada. Dormiría 20 horas por día.

Escríbeme sobre ti, pero abundante.

Miles de besos.

Tu R.

Apenas empiece a escribir te lo comunicaré para que puedas ayudarme.

34

Berlín, 26 de diciembre 1898

Lunes

Mi querido, mi amado: El sábado 24 por la mañana recibí tu larga carta, por la noche tu telegrama y ayer (lunes) tu regalo, con la tarjeta postal en que criticas el mío. Te agradezco sinceramente el Molière aun cuando la comedia clásica francesa no figura entre mis grandes lagunas –lo confieso modestamente– de educación, aun cuando este regalo con retraso sea una leyenda y Molière efecto directo de *La Vida de Jesús* aunque esto contradiga a la cronología. Que te burlarías de mi Strauss, lo sabía de antemano, porque te conozco bien. Esperaba una carta más larga con el Molière, pero me quedé con hambre y sigo sin saber nada de ti. Por cierto que yo escribo desigual e incompleto, pero lo digo todo sobre mí y sobre lo que hago. Tus cartas no son más que respuestas sobre el tema político.

Tus reproches en la carta que recibí el día de Navidad son en parte injustos. Aquí no vivo en absoluto a la Lübeck. Vivo muy ordenadamente, como y duermo a mis horas, paseo regularmente todos los días, cuido mi salud y mi vestimenta, mantengo en orden mis asuntos, leo y recorto cada día los diarios con atención, voy cuatro veces por semana a la biblioteca. También te equivocas cuando dices que me pongo a trabajar en mi *Suplemento ec*[*onómico*] justo antes de la partida del tren. Voy siempre a la biblioteca, el lunes y leo todo lo que puede ser

útil (y hay un montón); habrás podido constatarlo en mi art[*ículo*]. sobre Norteamérica en la *Leipziger Volkszeitung*. A veces no consigo nada, por otra parte los números recientes los entregan sin regularidad y dos semanas seguidas no lleva el mismo material. Eso ocurrió el jueves pasado (antes de las fiestas) a pesar de mis reclamaciones. El jueves pusieron los números del sábado y como el jueves estuve ocupada con Mickiewicz solo el viernes, último día, pude encontrar en la biblioteca material, que tampoco era brillante y tuve que trabajar casi hasta la salida del tren. Desgraciadamente trabajé y me apuré inútilmente: mi *Revista* no se imprimió el sábado como me acaba de escribir Led[*ebour*] a causa de los idiotas carteros que la dejaron en la caja de correspondencia y la sacaron a las 12 y media cuando ya era muy tarde para componer (comienzan a imprimir a la 1). Por lo cual pierdo marcos este mes. Le he escrito para que la publique el sábado, para que el art. no envejezca y porque no tengo ganas de perder dinero, porque ya había calculado ganar 143 marcos este mes. Un buen salario, ¿eh? Y eso sin trabajo. Espero ganar por lo menos lo mismo los dos próximos meses, con lo cual podrás venir en Pascua (o, por supuesto, ir yo allá, si lo prefieres). Dos días antes de Nochebuena me dieron unas ganas locas de telegrafiarte para que vinieras: me estaba paseando por el Tiegarten y súbitamente deseé tan violentamente que vinieras que me encaminé a la calle que va al Correo para telegrafiarte. En el último momento pensé en Dresde y en el ánimo que entonces tenías y que se repetiría la misma cosa, ya que tengo que trabajar el día entero en lo de Bernstein, que trabajaríamos redactando artículos. Esta idea me fastidió y me repetí la decisión tomada en Dresde: quiero que nos reunamos sin tener que hacer ningún trabajo. Para escribir quiero estar sola y contigo pasar nada más que el tiempo libre. De aquí a Pascua habré terminado la aventura de Bernstein, y no preveo nada de este tipo para después. Y como tus vacaciones comenzarán los primeros días de marzo, nos volveremos a ver dentro de dos meses. Dime por anticipado si quieres volver a oír hablar de Berlín, lo que yo preferiría, pero finalmente el lugar es lo menos importante. Escríbeme pronto sobre esto.

Del dinero del próximo mes ya gasté mucho en regalos (el cumpleaños de mi padre, los Schönlank, la propietaria), así que tuve que pedir a Dresde que me enviaran, si no me hubiera faltado. A pesar de ello tendré más del que necesito y no es preciso que me envíes nada el 19. De lo que me quedará gastaré una parte en mis dientes, que ya es hora que haga arreglar. Tengo un problema con Ledebour: insiste en que firme en la *Revista* [*económica*] porque "la gente podría creer que no quiere colaborar con nosotros". No sé qué hacer. Le contesté que no se trataba de firmar en la *Revista*, únicamente en el caso de un eventual editorial. Y tendré que escribirlo un día después de haberlo prometido. ¿Qué hacer?

Pasemos al artículo norteamericano de la *Leipziger Volkszeitung*. ¿Por qué lo escribí? Porque tuve a mano materiales interesantes que elaboré en un día. ¿Porque lo firmé? Porque a fin de cuentas constituye una incursión polémica contra Bernstein y en principio no puedo hacer ese tipo de cosas anónimamente. Como el artículo salió bien y no me deshonra, decidí firmarlo. ¿Por qué escribo sobre Mickiewicz? No porque Schönlank gesticule, como crees, sino por la sola razón de que es un tema polaco (e importante para los alemanes, toda la prensa de aquí publicó largos artículos, ¡hasta la prensa burguesa!). Además he tratado –en la medida en que la impresión estética permanece intacta– de llevar agua a nuestro molino, presentándolo en relación con el nacionalismo y no como (Max) Beer, bajo el ángulo de sus opiniones filosóficas de la época de su alienación mental. Sé muy bien que no es esto lo que se espera de mí, y que he venido a Berlín para esto, pero tampoco lo considero todo desde ese punto de vista. Está claro que son ocupaciones secundarias y que el aporte teórico importante lo haré a propósito de Bernstein. Interrumpo aquí para darle a la sirvienta esta carta para el correo. Mañana volveré a escribirte. Sé bueno, mi amor, vamos, ¡sé bueno! ¿Me oyes? ¡Por favor! Te beso y te abrazo cordialmente.

Tu R.

35

Berlín, 31 de diciembre 1898

¡Mi adorado! Unas palabras para ti en este último día del año. Pasaré la medianoche tan solitaria como tú. Pero no me hace ningún efecto porque todas estas "fiestas" y ceremonias no me emocionan nada. Como para creer que uno se ha vuelto pagana y salvaje después de tantos años de vida errante de estudiantes en el extranjero. Mi pierna va mejor, supongo que mañana habrá cicatrizado y que el lunes podré salir... Seguramente leíste en la *Neue Zeit* nº19 el anuncio de los libros de K.K[*autsky*] y de Ede[*Bernstein*], 2º el comentario de Winter sobre mi *Memoria*, y en el *Vorwärts* el resumen del libro de K.K. En lo que concierne al comentario de Winter solo dos puntos merecen atención: 1) me presenta explícitamente como alguien que hace su camino sola, en oposición a todo el "partido" socialista. Seguramente escribió eso sin mala intención, por estupidez, pero le hace el juego a los socialpatriotas –y rebaja nuestra teoría ante los ojos de los alemanes; 2) me invita a escribir otro libro político sobre la cuestión polaca. ¿Qué tengo yo que decir, ¡cuernos! de "nuevo" a estos zuavos además de lo que ya he dicho en la *Neue Zeít* y en otras partes? ¿Qué actitud tomar con esta idea de Winter?

Reflexiona y escríbeme.

En cuanto al libro de Ede, Schönlank me escribe que ordenó a (Johan Heinrich) Dietz [*principal editor del SPD*] que me lo mande

apenas salga, caliente todavía, me dice el sinvergüenza, así que puede que reciba las pruebas mismas. Schönlank hace todo esto para obtener de mí un artículo de crítica lo más rápido posible. Y aunque tú aconsejas la *Neue Zeít,* yo creo que lo más práctico y lo que me ofrece más posibilidades de continuar escribiendo es la *Leipziger Volkszeitung*.

1º Así prosigo mis artículos anteriores y actualizo su significación. 2º Kautsky en persona escribirá en la *Neue Zeit* y no creo que publique mis artículos con prontitud y esmero. Hará retrasar el asunto para ganar tiempo. 3º Solo en la *Leipziger* me siento cómoda para escribir lo que quiero y llegado el caso contestar como es necesario hacerlo en una polémica. 4º En un diario puedo maniobrar más rápidamente y adelantarme eventualmente a Kautsky. Y finalmente 5º la posibilidad de editar un folleto con los artículos está ligada a la *Leipziger*, ya que ni Schönlank ni Wallf[*isch*] querrán tomar el material de la *N.Z.* y por supuesto Dietz no querrá editarme.

Para el Año Nuevo he puesto orden en mis papeles y asuntos; tengo cajones separados para 1) la táctica; 2) los parlamentos nacionales; 3) la política aduanera, 4) las revistas económicas, 5) !a política colonial, 6) varios. Conservo muchos recortes de la *Vossische Zeitung* y del *Vorwärts* y la colección completa de la *Leipziger Volkszeitung* y la *Sächsische Arbeiter-Zeitung*. Hay muchas cosas más de las que querría hablarte pero hoy he pasado mucho tiempo arreglando cosas y ayer escribiendo mis cartas de año nuevo (¡8!) así que tengo que ponerme a trabajar rápido. Mientras tanto te abrazo y te beso 10.000 veces.

Tu R.

Querido, Schönlank me persigue por un artículo sobre "Rusia en el año 1898" (publica sobre todos los otros países), no estaría mal, sin firma: ¡20 marcos! Pero ignoro todo lo que pasó de importante este año. ¿Y si tú pensaras y me escribieras? ¿Eh, mi adorado?

36

Berlín, 9 de enero 1899

En la parte superior del papel hay una nota de RL en la que se lee: "Ideas sobre la política en Asia".

Mi querido, mi amado, ¿leíste en el *Vorwärts* lo de Julek [*Marchlewski*] sobre los *cárteles*? Ni un céntimo de ideas personales, ni un pensamiento ni una opinión.

Te envío al mismo tiempo: 1) mi Suplemento, porque no sé si recibes la *Sächsische Arbeiter-Zeítung,* 2) el nº de la *Leipziger* con mi art., 3) el nº de la *Sächsische* con el artículo de Parvus para que te enteres de que no siempre es genial, 4) un recorte en que un descarado idiota deforma una cita mía. No sé qué hacer, si enviar una pequeña nota con una rectificación. Le pregunté a Schönlank qué se acostumbra hacer cuando se trata de la propia obra, 5) un artículo de la *Soziale Praxis* donde se habla dos veces de mi persona.

Recibí por fin el paquete con *La riqueza rusa* [*revista mensual de difusión cultural*] y mañana tendré la *Neue Zeit*. En *La riqueza* no encontraré nada para el artículo sobre Rusia pero hay artículos que leeré con gran placer, especialmente sobre la teoría de la utilidad marginal; en la medida en que la he hojeado parecen ser trabajos serios. Leí la mitad del libro de Kautsky, he decidido que haré el comentario

después del de Bernstein, de todos modos lo leeré para mí 1º porque hay puntos de convergencia en la polémica con Bernstein; 2º la curiosidad no me deja en paz. Sin duda es un trabajo muy bueno y nos ha robado mucho, ¿pero no queda acaso nada? Lo ignoro, tengo algunas ideas que parece que no nos ha robado.

Ayúdame, pero rápido a resolver lo siguiente. Con el desarrollo del capitalismo se desarrollan las contradicciones y la inestabilidad no solo de la economía capitalista, sino también del Estado capitalista. Este último, es decir, la política capitalista se orienta también hacia su propio crac. Ilustración práctica: en la política internacional, hasta hace unos 5-6 años, Constantinopla jugaba un papel central y toda la lucha internacional gravitaba alrededor de ella. Como se trataba de tomar un punto puramente estratégico, durante estos últimos diez años se fomentó una política destinada a apoyar la integridad de Turquía para el equilibrio político. La cuestión de Constantinopla se convirtió en un punto muerto sobre el cual se congeló el desarrollo de las relaciones internacionales. Hacia 1895 se produjo un cambio importante: la guerra japonesa abrió las puertas de China y la política europea, impulsada por los intereses capitalistas y estatistas penetró en Asia. Constantinopla pasó a segundo plano. La lucha entre los Estados y el desarrollo político tiene un vasto campo: la ocupación y el reparto de Asia se convierten en la finalidad a la que tiende toda la política europea. China es tomada, Persia y Afganistán son atacados por Rusia e Inglaterra. Los antagonismos europeos en África reciben de esto un nuevo impulso y la lucha estalla allí de nuevo con fuerza (Fachoda, Delagoa, Madagascar).

El reparto de Asia y África es el objetivo último más allá del cual la política europea no tiene campo para desarrollarse. ¿Se producirá entonces un choque como ocurrió recientemente a propósito de la cuestión oriental, y no le quedará más a los Estados Unidos de Europa que arrojarse unos sobre otros, hasta que comience en política el período de las crisis finales, etc.? Ya has captado las maravillosas perspectivas que abre esto, reflexiona sobre ello y cuando quieras agregar algo, es-

críbeme. Hazlo rápido. Al principio pensé que servía como tema para un hermoso editorial titulado "Desplazamientos de la política mundial", después decidí que convenía más integrarlo en el trabajo sobre Bernstein, para no emplear abstracciones y señalar hechos concretos.

Es todo por ahora, mi amor querido, trabajo en lo de Ede con perseverancia; en cuanto a *englische brille* te equivocas, de la manera en que lo estoy trabajando es una división muy importante. Poco a poco llego a la conclusión de que en Inglaterra, donde se produjo el primer crecimiento del capitalismo, comenzará también la ruina del mundo capitalista y que este proceso ya ha comenzado. Tengo pruebas suficientes. Esto hará aparecer las conclusiones de Ede sobre Inglaterra bajo una luz muy singular, con la cabeza al revés.

Desde ayer estoy deprimida, por eso no te escribo más. Te abrazo muy cordialmente, mi amor.

Escribe sin demora, cuando esté un poco mejor te escribiré nuevamente

Tuya R.

37

Berlín, 22 de enero 1899
Domingo

¡Querido! Espero desde hace mucho la larga carta prometida pero cuando recibí tu breve carta perdí las ganas de contestarte durante algunos días y aún hoy te escribo con dificultad. Toda tu actitud hacia la revolución rusa, como ya te lo dije a menudo en Zúrich, es para mí extraña y desagradable. Hay que decirlo de una vez por todas: no tiene el menor sentido criticarlo todo, protestar por todo sin hacer nada mejor uno mismo. Tus eternos puntapiés a todo ruso que quería acercarse a ti ya me disgustaban cuando estábamos juntos. ¡Se puede boicotear o castigar a algunas personas, a un grupo, pero no a todo un movimiento! Tu comportamiento conviene en un amargo infortunado del tipo de Kritchevski, pero no a un ser fuerte y grande. Te escribo todo esto no por tus comentarios sobre mi intención de participar en la rev[*olución*] rus[*a*] porque eso no me da ni frío ni calor; lo cierto es que no estoy de acuerdo con tus opiniones pero todo esto tiene muy poca importancia para que valga la pena una pelea contigo; personalmente no me importa nada la rev[*olución*] rusa [*a la que Rosa fue invitada a participar por la sección socialdemócrata rusa en el extranjero*], lo que pensaba es que las relaciones podrían servirte de una u otra manera. Evidentemente solo en el caso de que uno quiera aceptar alguna participación. Cuando dices que no se dirigen a ti, es algo

ridículo como te habrás dado cuenta mientras lo escribías. Porque, inicialmente todos ellos se dirigieron a ti. También te equivocas cuando crees que piensan que nos hemos separado porque yo hablé francamente con Schirman de ti y también con ellos para que lo supieran. Schirman está tan al corriente de nuestras relaciones como todos los demás. Sabe por ejemplo que estuviste viviendo conmigo en Dresde. En cuanto a sacar a Schirman de "ese medio", perdóname pero mientras yo no pueda indicarle una tarea mejor, "esclarecerla" equivaldría sencillamente a desviarla de la revolución. Es mejor que participe de un trabajo minúsculo, antes de que no haga nada y es mejor no hacer nada que burlarse de los demás. Cada cual tiene el derecho a darse ese placer, pero tiene el derecho de invitar a los otros a imitarlo. Te olvidas además de que lo que es bueno para unos no lo es para otros. Tú sabes por qué te burlas de la Unión. Pero temperamentos como los de Schirman o Firioukov si comenzaran a hacer lo mismo solo conseguirían desmoralizarse. Es por eso que a estos cachorros les muestro muy en contra de mi voluntad los entretelones de estos asuntos, tanto más cuanto que soy incapaz de mostrarles algo mejor.

Perdóname si te escribo esto, quizás te produzca dolor, o quizás montes en cólera, pero era necesario que de una vez por todas te dijera la verdad. Reflexiona y me darás la razón. La actitud que te obstinas en adoptar desde hace años no te hace bien, es indigna de un hombre de gran envergadura; yo preferiría elogiar todo lo que hacen los otros en vez de criticar y no hacer nada. Te lo vuelvo a decir para que no haya malentendidos entre nosotros después: te escribo esto no para justificar mi participación en esta "revolución" que me importa tanto como una quinta pata a un perro, sino a causa de tu actitud hacia esta "revolución".

El libro de Bernstein saldrá a fines de febrero (todavía está trabajando en el capítulo final) y no tendrá más de 120 páginas. Eso es muy bueno para nosotros. Estoy sumergida en Bernstein y después te hablaré más de esto.

¿Por qué callas tanto tiempo estos últimos días? No contabilices

mis cartas y escribe a menudo si tienes ganas. Espero tus cartas. ¡Te abrazo y te beso muy fuerte!

Tu R.

Remite rápidamente el manuscrito a Adolf [*Warski*]. (Es muy vaporoso y sin ningún talento, pero es imposible remediarlo con comentarios).

38

Berlín, 11 de febrero 1899
Sábado

¡Querido! Ayer por la mañana te telegrafié para tranquilizarte. El discurso fue un éxito, contra toda esperanza. Claro que en el último momento lo trasformé mucho y lo puse al día, por eso no tuve tiempo de aprenderlo y lo leí. No tenía ningunas ganas de hablar y esperaba lo peor. Pero cuando subí a la tribuna, ver a la multitud (la sala estaba llena y tiene cabida para un millar y medio de personas) me estimuló a tal punto que hablé a la perfección durante hora y 1/2. Mis "salidas" provocaron una alegría general y cuando abordé el veredicto de Dresde (*Zuchthaus*) hablé con tal emoción que toda la sala gritaba de indignación y algunas mujeres lloraban. Había no pocos rusos y un montón de polacos. Al final se presentó una resolución que leerás en un *Vorwärts.* Schönlank, que por supuesto estaba allí, aunque yo le había pedido que no viniera, porque estaba segura que se me acercaría delante de todo el público –cosa que hizo–, afirma que soy un brillante orador popular. Mi voz llega hasta las últimas filas, aunque hablé sin esforzarme Sch[*önlank*] admira que yo hable tan claramente y con expresividad, no se pierde una sola palabra. ¡Dios sea alabado, por fin me desembaracé de esa obligación! No te pude escribir ayer porque tenía sobre mis espaldas la *Sección* [*Económica*]. Ahora el asunto más importante. Como no podemos encontramos aquí debemos reuni-

mos en Múnich. Como allí no puedo perder ni un instante, tendrás que ir tú 3 ó 4 días antes a buscar alojamiento y arreglarlo todo de manera que a mi llegada esté todo dispuesto y pueda ponerme a trabajar de inmediato. Encontraré material en la biblioteca y la sala de lectura, sin duda. La gente no nos molestará puesto que veré muy poco a los Schmuilow, de los cuales estoy más que cansada; una reunión o dos con Parvus bastarán y él no trata de imponerse como bien lo sabes. Y con los Adolf yo no hago cumplidos. Además, no podríamos encontramos en otra parte.

Dime rápido cuándo es lo más pronto que puedes ir a M. Encargué botines porque los de París están totalmente gastados (las suelas) y no puedo llevar los gruesos de Zúrich más que en invierno, sobre la nieve. La chaqueta todavía no está lista.

¿Cómo te fue con tu exposición para Vogt? Lo que leí estaba muy bien escrito. Hoy me encontré con Pfannkuch [*un miembro muy conocido del SPD*] que salía del Feichstag (yo de la biblioteca). Estaba muy contento, me reprochó que no me hiciera ver más por la Katzbachstrasse mientras que antes (o sea durante las elecciones) solía ir, etc. Antes de separamos repitió que el encuentro le había encantado. No pude hablar mucho con él porque volvía a la sesión, pero sé que estará bien dispuesto en el futuro a propósito de la cuestión polaca.

¡Vuelvo corriendo a mi trabajo! Escríbeme.

Tu R.

39

Berlín, 6 de marzo 1899

¡Mi querido, mi amado! Te beso mil veces por tu carta tan dulce y tu regalo que aún no ha llegado [*en honor a su 29 aniversario*]. Qué ocurre este año, que es como si el cuerno de la abundancia se volcara sobre mí. Imagínate qué he recibido de Schönlank: ¡los 14 tomos de Goethe en encuadernación de lujo! Junto con los tuyos eso hace toda una biblioteca y la propietaria del alojamiento tendrá que agregar un estante más a los dos que ya tengo. ¡Qué feliz estoy con tu elección! Rodbertus es mi economista preferido y puedo leerlo 100 veces seguidas por simple placer intelectual. ¡En cuanto al *Handworterbuch*, ese regalo supera mis deseos más audaces! Me siento no como si hubiera recibido un libro sino una propiedad, algo del tipo de una casa o de una parcela de terreno.

¿Sabes?, todos los libros juntos forman una bellísima biblioteca y tendríamos, cuando nos instalemos por fin juntos, como la gente, que comprar una biblioteca con puertas de vidrio para todos los libros.

¡Querido, adorado, cómo me alegró tu carta! La leí 6 veces del principio al fin. ¡Así que realmente estás contento de mí! Me escribes que en mi fuero íntimo sé que existe en algún lugar un hombre al que llamo querido y me pertenece. ¿No sientes que todo lo que hago, lo hago únicamente pensando en ti? Cuando escribo un artículo mi primer pensamiento es que te alegrará y cuando algunos días dudo de mis propias fuerzas y no puedo trabajar, una sola idea me acosa: qué

efecto te causará, si te decepciono, si te molesto.

Cuando tengo pruebas de mis triunfos, por ej. la carta de Kautsky, los considero como mi tributo moral hacia ti. Te juro por mi madre que la carta de K. me es personalmente indiferente; que me alegró tanto porque cuando la abrí la leí con tus ojos y adiviné la felicidad que te causaría; espero con impaciencia tu respuesta sobre esto. (Seguramente llegará mañana con los libros, la fiesta será doble) Solo una cosa falta a mi calma interior: el arreglo exterior de tu vida y de nuestra relación. ¡Siento que mi situación (moral) pronto nos permitirá vivir juntos abiertamente como marido y mujer! Tú también lo comprendes. Me alegra que el asunto de tu ciudadanía se encamine a su fin y que avances enérgicamente hacia el doctorado. Siento a través de tus últimas cartas que estás en muy buen estado de espíritu para trabajar y tus cartas durante toda mi última campaña con Schippel me han estimulado todos los días para pensar y en la última había un pasaje que es la más bella perla de mis artículos (la parte sobre los efectos para los obreros de la venta de superproducción que transcribí literalmente de la carta).

¡Crees que no veo y no aprecio cómo a la primera señal de combate acudes en mi ayuda y me impulsas al trabajo, olvidando tus reprimendas y mis desfallecimientos!... No sabes con qué alegría y con qué impaciencia espero tus cartas: sé que en ellas encontraré un sostén y un refugio.

Lo que más placer me causó es el pasaje en que escribes que aún somos jóvenes y que sabremos arreglar nuestra vida personal. ¡Ah, mi amante adorado, cómo deseo que conserves esta promesa! ¡Un pequeño alojamiento para los dos, nuestros muebles, nuestra biblioteca; un trabajo tranquilo y regular, paseos de a dos, de tanto en tanto la ópera, un pequeño círculo de amigos que a veces uno invita a cenar, y todos los veranos un mes al campo sin llevar ningún trabajo!... ¿Y quizás un bebé, también? ¿No podremos nunca? ¿Nunca?

Querido, ¿sabes lo que me ocurrió ayer cuando me paseaba por el Tiergarten? No exagero nada. Un niñito de 3-4 años, con un adorable

trajecito y todo rubio se plantó frente a mí y comenzó a mirarme. Súbitamente experimenté unas ganas locas de robar al niño y huir a casa y guardarlo para mí.

¡Ah, querido mío!, ¿nunca tendré un bebé?

Nunca más pelearemos en casa, ¿no? Es preciso que reinen la paz y la calma, como en todos los hogares. ¿Sabes lo que me atormenta? Siento que ya soy vieja y fea, la mujer con quien te pasees del brazo por el Tiergarten no será bonita... Nos mantendremos a distancia de los alemanes... Es lo que hago a pesar de las invitaciones de K. Kautsky, son ellos los que insisten, pero sienten que yo no estoy ligada a nadie.

Querido: si terminas con la ciudadanía; si terminas el doctorado, si te instalas abiertamente conmigo en un departamento en que trabajemos los dos, ¡todo irá bien entre nosotros! Ninguna pareja del mundo tiene como nosotros todas las condiciones para ser feliz. Y si solo ponemos un poco de buena voluntad, seremos, tenemos que ser felices. ¿Recuerdas nuestra época juntos en Weggis, Melide, Bougy, Blonay [*localidad suiza*]? ¿Recuerdas qué indiferente nos era el mundo externo? ¿Recuerdas la última vez en Weggis cuando yo escribía "Paso tras paso"? (siempre pienso con orgullo en eso, ¡qué pequeña obra de arte!). Yo estaba enferma, escribía en la cama y me ponía nerviosa y tú eras tan dulce, tan bueno, tan tierno, me calmabas diciendo con esa voz que escucho ahora nuevamente: Vamos, cálmate, todo saldrá bien. Nunca lo olvidaré. O bien, ¿te acuerdas?, en Melide, después del almuerzo te sentabas en el balcón después de tomar ese café espeso, como un niño sudado al sol y yo bajaba al jardín con mi cuaderno de "ciencia administrativa". ¿O recuerdas el domingo en que los músicos vinieron al jardín y no pudimos quedarnos entonces y nos fuimos a pie a Maroggia y al volver la luna aparecía sobre el San Salvatore [*pueblo al borde del lago Lugano*] y nos preguntamos si yo debería irme a Alemania y nos detuvimos abrazados en la ruta, mirando en la oscuridad la luna sobre la montaña? Todavía siento el gusto que tenía esa noche. ¿Y te acuerdas cuando volvías de Lugano a las 8 y 20 de la noche con las provisiones? Yo bajaba con la lámpara y juntos subía-

mos los paquetes, después yo desenvolvía sobre la mesa las naranjas, los quesos, los salchicones, la tarta envuelta en papel. ¿Sabes?, nunca comimos banquetes más suntuosos que entonces, en esa mesita en la habitación vacía, frente al balcón abierto desde donde entraba el perfume del jardín. Tú freías como un artista los huevos en la sartén mientras que a lo lejos, en la oscuridad, se escuchaba el ruido del tren de Milán atravesando el puente.

¡Ah querido, querido! ¡Ven pronto, nos esconderemos del mundo en dos habitaciones, trabajaremos solos, nos haremos la comida y estaremos tan, tan bien... !

Mi amor querido, pongo los brazos alrededor y te beso mil veces y quisiera, como tantas veces lo sueño, que me tomaras en tus brazos y te me llevaras. Pero siempre me respondes que soy muy pesada para hacerlo.

Hoy no quiero escribir nada sobre asuntos políticos. Mañana, después de mi visita a Kautsky. Iré sin artículo pues espero tu carta.

Te abrazo, te beso y estoy absolutamente decidida a que me alces en tus brazos.

Tu Rosa.

40

Berlín, 19 de abril 1899

Mi sostén en la desgracia, tus cartas cotidianas me mantienen con vida y trabajando, si no estaría muerta porque me siento como un perro enfermo.

Pondré todas tus correcciones. Mi título de doctora "no figurará". "Contra Ed. Bernstein y sus camaradas" se agregará al título. Schönlank no quiso "y compañía". Ya le envié el prólogo. He olvidado otros síntomas elogiosos: Bebel le dijo a Sch. "Leí los artículos varias veces" (a lo que el imbécil contestó orgulloso "¡Yo los leí 5 o 6 veces!"). Liebknecht solicitó que le envíen a su domicilio la colección de artículos. Dietz y Fischer enviaron órdenes para 500 ejemplares del folleto, ¡aun antes de que haya aparecido! En la *Neue Zeit* aparecerá un anuncio en la primera página durante 3 semanas.

El folleto tendrá unas 80 págs., impresión pequeña y muy buen formato. Te mando una muestra. Hice la corrección del conjunto muy atentamente.

Amor mío, estoy apenas viva. Ya no tengo nada en la cabeza. Qué tonto eres a veces: ¿por qué Kautsky explica el dualismo de manera diferente que yo? Tonto, porque como dice Grillo [*Karl Grillenberger, publicista y diputado del SPD*], tiene "un cráneo de acero". Y tú un segundo "cráneo de acero" si no ves la diferencia.

Lo que tomó de Marx: el dualismo del teórico y del revoluciona-

rio práctico, el segundo aspecto de ese mismo dualismo es lo que yo explico, salvo que el primero es el aspecto más superficial, mientras que para mí el segundo es más profundo (de la persona de Marx, K. no percibió un resultado definitivo, mientras que yo me remonto, del sistema capitalista, a la causa primera).

Ay, cuidado Buseli [*nombre de un gato*] que tu mujer no vaya a tener un marido más tonto que ella.

Corro a la estación con las pruebas del 1º art. (Coloqué el crac [*del capitalismo*] en penúltimo lugar).

¡Te beso!

Tu R.

Mi adorado, escríbeme todos los días.

41

Berlín, 22 de abril 1899

Tarjeta postal

Herrn. L. Grosovski,
Zúrich IV, Universitätsst. 77

¿Por qué eres tan malo en tu carta de hoy? ¿A causa de los honorarios? Tonto querido, nadie se irrita por ese tipo de cosas, seguramente dentro de un mes se hará una segunda tirada (ya hay 1.200 ejemplares pedidos), eso me dará pretexto para desembarazarme en el futuro de esta edición. Querido, ¡sé filósofo, no te pongas nervioso por todo! En cuanto a que no hay plan ni orientación en la discusión, al irritarte pruebas que eres un burro: cuando decenas de periódicos y cientos de individuos participan en una discusión es imposible que haya una "orientación" homogénea. Ya varias veces te quise decir que traspones los métodos que pueden aplicarse en nuestro guiñol polaco-ruso donde actúan 7 personas y media, a un partido de un millón de miembros. Para ti todo consiste en impulsar, en convencer a uno, sacudir a otro, animar a un tercero, etc. Yo hacía lo mismo hasta mis últimas visitas a Kautsky y Bebel en que me di cuenta que es una estupidez. Nada puede hacerse artificialmente. Basta con el propio trabajo, todo el arte consiste en eso; tirar de los hilos detrás de los bastidores ¡no produce nada! Déjalos expresarse. el resultado será bueno.

Nota bene: Tengo intención de escribir dentro de poco un comentario general sobre la discusión y de dar una reprimenda que

varios merecen. Apenas reciba el folleto te lo envío. Fui a escuchar a (Alma) Fohstrom... maravillosa! [*famosa cantante de ópera*].

Te beso.

Clara [*Zetkin*] vendrá el lunes. La veré.

42

Berlín, 22 de abril 1899

Primero, mientras voy pensando cosas sueltas: no te enviaré, querido, *La cuestión agraria* [*de Kautsky*] porque no puedo arriesgarme a pasar algunas semanas sin el libro. No puedo calcular si no lo necesitaré. El ejemplar no es sino de la *Leipziger Volkszeitung* y tarde o temprano deberé devolverlo al archivo, deberíamos comprar otro ejemplar para nosotros. Así, que gatito mío, cómpralo.

Hubo en Stuttgart una gran reunión en la que [*Bernhrad*] Tauscher [*periodista del SPD*] y Clara Zetkin hablaron contra Bernstein. Tauscher se refirió en su discurso a mis artículos, lo leí en el comentario del *Tagwacht* y en el de la *Leipziger*. En la *Freie Presse* de Elberfeld [*órgano del partido*] un tal Dr. Woltmann polemiza contra mí, es un divertido cretino que me llama "la encarnizada enemiga de Bernstein" y "ella considera que ha consolidado el socialismo científico".

Sch[*önlank*] recibió en la redacción la carta de un burgués de Leipzig que protesta porque traduje la expresión *Hic Rhodus hic salta* por "He aquí la rosa". Schönlank le explicó que viene del griego *ekaj Herodos*, textualmente aquí la rosa, lo que los romanos transformaron arbitrariamente en Rhodos; le explicó además que es una cita textual del 18 Brumario. 2º la carta de un obrero también de Leipzig por esta misma "rosa", una bobada. "Pero", termina la carta, "evidentemente ciertos dirigentes del partido están tan ciegos con Rosa que ven rosas por todas partes". ¿Divertido, no? El folleto ha sido enviado a todos los órganos

del partido (también del extranjero) y a los principales periódicos burgueses.

El lunes iré a la reunión de Clara [*Zetkin*].

Es espantoso como me compromete Schönlank; hace poco en una reunión con Bebel declaró: "Ella es la única filósofo del partido", lo que parece fue aprobado por Bebel. El otro día le dijo a Heinrich Braun, en presencia de otros, "Es la mejor pluma del partido". ¿Qué puedo hacer con este gran mamarracho? Le he suplicado que no me elogie ante los demás pero él considera que se comporta muy objetivamente. Solo algunas oscuras figuras se han pronunciado a favor de Bernstein, entre ellos Heymann, que es su sobrino y ese ignoto Dr. [*Ludwig*] Woltmann [*neokantiano simpatizante del SPD*], que nadie conoce. Convéncete, Ede ha sucumbido, como los suecos en la batalla de Poltava. Ya no responderá a mis artículos, como has visto por su *Hautung*. No es tonto, eligió a Kautsky que es más fácil.

Acabo de recibir los 3 primeros ejemplares del folleto, te mando uno ya.

R.

43

Berlín, 27 de abril 1899
Jueves

¡Querido! Clara [*Zetkin*] partió ayer, no pude escribirte porque estaba muy cansada y nerviosa. Todo acercamiento a la banda del partido me deja tal descorazonamiento que me digo cada vez: ponte a *tres mil millas marinas del punto más lejano de la marea baja*... Cada vez que estoy en contacto con ellos huelo tanta mugre, veo tanta debilidad de carácter, tanta mediocridad, etc., que me apresuro a volver a mi cueva de lucha.

No recuerdo si te conté que K.K[*autsky*] organizará una reunión entre M[*ehring*] y yo, lo arreglamos en la reunión de Clara. Le escribiré a Parvus (le envié el folleto así que tengo pretexto) aunque no espero gran cosa porque Parvus no es de esos hombres que necesitan que otros los estimulen ni sobre quienes se puede actuar a distancia. No tengo la menor idea de qué le puede haber ocurrido para escribir tan mal. Nota Bene: Estas grandes maniobras de K.K. para hacer volver a Mehring a la *Leipziger* no tienen otra finalidad, como juiciosamente lo definió Sch[*önlank*], que hacer compartir mi influencia y mi posición en la *Leipziger* con Mehring (es de la casa y nada peligroso para K.K., mientras que yo...) y también para desembarazarse de él en la *Neue Zeit.* Pero poco importan estas tonterías. Yo haré mi trabajo.

N.B.: que Bebel hará en Hanover un informe sobre Bernstein es

un gran secreto de estado, y Clara y Bebel por su intermedio me han comprometido a que no le diga nada a... Schönlank (!). En cuanto al tema del militarismo se ignora quién lo expondrá. Clara quiere proponerme "para fastidiar a Auer". No resultará.

Creo haberte escrito que K.K. publica su folleto. Por el mío: Heinisch recibió pedidos de distintas bibliotecas burguesas. El partido ya ha pedido 1.500...

De Mehring; a quien envié antes de ayer el folleto con una dedicatoria, recibí la siguiente carta:

"Estimada señora: Le agradezco muy sinceramente su amistosa dedicatoria. Leí los artículos en la *Leipziger Volkszeitung* con gran satisfacción y me alegra la posibilidad de estudiarlos reunidos una vez más. Está usted en la primera fila de los que han contestado a Bernstein. Con mis saludos respetuosos, Suyo F.M."

Bebel me hizo decir por Clara que "debemos ir todos a Hanover" y "establecer de antemano un plan de campaña". Todo eso es muy bonito pero en Hanover, cuando el asunto tome un buen giro, él y K.K. se enfriarán y tratarán de esconderme debajo de la mesa. Los conozco en ese sentido como a los dedos de mi mano. (¿Te acuerdas de Singer cuando no quiso dejarme hablar sobre la cuestión aduanera y me dijo: "Preferimos arreglar eso en el seno del partido", es decir, en familia?). Siempre ocurre lo mismo con ellos: en la necesidad acuden al judío, pasada la necesidad, el judío fuera. No sobrestimo su entusiasmo ni sus invitaciones y dejo que me rueguen tres veces antes de acercarme. Solamente Clara es sincera y buena persona, pero también echa en saco roto la última conversación. Los conozco bien.

Espero a tu hermano hoy o mañana. ¿Había necesidad de que me dijeras que lo atienda bien? Mi alojamiento está muy ordenado y le gustará mucho estar en casa.

Otra muestra más de ese nido de chismes que es el partido: esta vez, cómico: En la reunión, [*Gustave*] Landauer [*conocido anarquista, fue asesinado a la par de Rosa*], esa bestia de Landauer toma la palabra y dice, entre otras cosas, que Schönlank en realidad se cuenta entre los

oportunistas. No acababa de pronunciar estas palabras cuando ya todas las cabezas (K.K., etc.) se vuelven instintivamente hacia mí, como para preguntarme: ¿Qué dice de esto? ¡Como si yo fuera responsable de la política de Schönlank!... Puse cara de nada, como si el asunto no me concerniera.

Escríbeme en qué fecha puedo contar con que saldrás de Zúrich, es decir, cuándo terminarás con todas las formalidades. Quiero decirte muchas cosas a propósito de nuestro encuentro, pero debo librarme primero de un montón de trabajo. Te beso una vez más,

Tu R.

El diario de los trabajadores 52 escribe en un artículo bajo el título "Debate sobre Bernstein": "... A propósito de la crítica de la obra de Bernstein, la prensa del partido se dividió en dos campos. Además de Kautsky, los que están resueltamente contra Bernstein son ante todo, Parvus y Luxemburg. Reproduciendo sus artículos en otros órganos del partido que renunciaron así a precisar más claramente sus posiciones, las opiniones de las personas citadas han hallado una amplia difusión y obtendrán seguramente la mayoría en el Congreso de Hanover."

N.B.: Ningún órgano del partido reprodujo lo de Kautsky ni lo de Parvus.

44

Berlín, 1 de mayo 1899

Querido, gracias por tu carta de ayer, me alegró mucho porque pasé todo el día en casa sola, esperaba a tu hermano, no tenía donde ir, llovía y me aburría mucho. De pronto llamó el cartero y me trajo la carta que esperaba hace dos días.

Me preguntas si se han repartido las ponencias para el congreso del partido. Te escribí, sin embargo, que Bebel informaría sobre Bernstein y que en cuanto al militarismo todavía no se sabe quién. Los otros puntos no nos conciernen. Tu consejo de "obtener un informe pase lo que pase" es infantil. Me admira ver cómo puedes seguir dándome consejos tan poco prácticos en un asunto tan importante. ¿Piensas acaso que existe la menor posibilidad de que confíen un informe a alguien que está en el movimiento desde hace solo un año, y que además solo ha señalado su existencia por medio de algunos artículos, aun admitiendo que sean perfectos? ¿A alguien que no pertenece a la familia, que no se beneficia de ninguna protección, que no puede contar más que con sus propios recursos? ¿A alguien que temen en el futuro no solo sus adversarios –Auer y Cía.– sino también, en el fondo del alma, sus aliados –Bebel, Kautsky, Singer? ¿A alguien a quien sienten que es mejor tener a distancia, no sea que los pase por algunas cabezas? ¿No comprendes todo eso? Es imposible luchar por obtener un informe. Pero yo estoy tranquila, sabía de antemano que sería así, sé también que dentro de un año, de dos, las intrigas, los celos, los

temores nada podrán y ocuparé uno de los primeros puestos del partido. El momento actual –Bernstein– es excepcional. Pero tú pareces creer que es el ombligo del mundo, que se trata de ahora o nunca... ¡Bobadas! El partido ahora comienza a entrar (desde hace dos años) en el torbellino de las tareas cada vez más difíciles, de los síntomas cada vez más peligrosos y habrá mil ocasiones de mostrar la propia fuerza y eficacia a cada paso. No tengo en absoluto la intención de dedicarme a la crítica, por el contrario quiero impulsar positivamente no a las personas sino al movimiento en su totalidad, revisar todo nuestro trabajo: la agitación, la práctica, indicar nuevos caminos (si existen, cosa que no dudo), combatir la rutina, etc. En resumen: dar sin cesar impulso al movimiento. Eso que Parvus había comenzado y llevado a cabo durante ¡ay! solo pocos meses. En todo caso tengo la misma fe inquebrantable que tenía Parvus de que se puede, si se tiene capacidad, hacer mucho en el movimiento y durante muchos años. Toda esta época es excepcionalmente crítica. No hay una sola persona que pueda dirigir el partido, la prueba es la cuestión de las elecciones en el parlamento prusiano [*que dividió a la izquierda y la derecha del SPD en el tema de los posibles acuerdos con otros partidos*], para la que me desperté demasiado tarde. Habrá cientos de problemas de este tipo por año. La cuestión aduanera, la política exterior, los sindicatos, ya tienes 3 terrenos vírgenes. Además, de manera más general, la agitación oral y escrita, que se ha congelado en viejas formas y que ya no agita a casi nadie y hay que darle un nuevo impulso, insuflar nueva vida a la prensa, a las reuniones, a los folletos. Te escribo todo esto con apuro y sin orden, para mostrarte que observo lo que ocurre aquí no sin plan ni ideas; segundo para recordarte que el mundo no termina con Bernstein y Hanover. No estoy de acuerdo con la idea de que es ridículo ser idealista en el movimiento obrero alemán, porque, 1º hay idealistas, ante todo la inmensa masa de simples agitadores obreros, y después entre los mismos dirigentes, por ej., Bebel. Segundo: todo eso no me concierne porque la suprema ratio a la que he animado a través de toda mi experiencia revolucionaria polaca y alemana es a ser

siempre yo misma sin tener en cuenta a los que me rodean. Y yo quiero seguir siendo una idealista tanto en el movimiento polaco como en el alemán. Eso no significa que quiera cumplir el rol del burro bueno que trabaja para los demás. Quiero luchar y lucharé por la posición más influyente dentro del movimiento, lo que en nada se opone al idealismo y no necesita de otros recursos que mi propio talento, si es que lo tengo. Además, mi querido, si crees que en este preciso caso [*el asunto Bernstein*] lograrán echarme de la mesa, te equivocas torpemente. Mis artículos y aun más mi folleto han hecho y vuelven a hacer su efecto, se harán mi participación en la discusión, y verás que como Bebel, como lo hizo aquí Clara, recitarán mi folleto en Hanover. ¿Qué sucederá allí y cómo?, es imposible determinarlo de antemano, pero sácate de la cabeza la idea de que yo informe, porque es ridícula.

Ya ves también por el ejemplo de Mehring que tú mismo no sabes lo que quieres; me escribes que es mejor que él no vuelva a la *Leipziger Volkszeitung* pero hace una semana dabas gritos para que volviera; sin él todo moriría, "en una palabra Mehring es indispensable". Unos días después Mehring es "inútil". Si cada vez obedeciera tus órdenes... ¡Ay, diplomático incorregible! Termino por hoy. Te beso muy fuerte.

Tu Rosa.

45

Berlín, 23 de julio 1899
Domingo

No me desperté a tiempo para el tren de la mañana y parto a las cuatro. Ah, querido, ¡si supieras qué horror le tengo a los viajes! Suceda lo que suceda debemos arreglamos para permanecer en un sitio y viajar en verano al campo, a pocas horas de nuestra casa. De qué valen las vacaciones si de regreso hay que viajar 28 horas, como en mi caso y detenerse en tres lugares por la noche (Stuttgart, Berlín, Wroclaw). Tampoco ahora tendré paz porque de Wroclaw iremos a un balneario y de allí una semana a Hamburgo, luego de vuelta a Berlín, buscar un alojamiento y muy pronto Hanover. ¡Y así siempre sin fin! ¡Estoy harta! Sueño con mi habitación y con trabajar tranquila en mis libros. Gracias a tu "conversión con ayuda de Dios" los últimos días de Zúrich, no sé cómo imaginar el futuro cercano. Antes soñaba con nuestra próxima instalación en Berlín, ahora que has declarado que no quieres venir a Berlín, que no te quieres mezclar en mis asuntos de trabajo, me has embarullado los planes, por lo menos les has quitado claridad y atractivo. Tengo en el espíritu ese desarreglo con el que habitualmente abandono Zúrich. Por desgracia deberé pasar semanas enteras en la playa de maniobras sin poder poner orden en mí ni a mí alrededor. ¡Me gustaría tanto saber qué piensas hacer! ¿Te ocuparás de tu doctorado? Por piedad, ponte en eso con toda energía, ¡cuándo

nos desembarazaremos de esa calamidad! Ahora ya no tienes ningún obstáculo en el camino; ese doctorado me pesa en el alma como una piedra. Realmente todo el mundo se reiría si supiera que después de todos estos años, teniendo por fin la ciudadanía [*suiza*] te quedas un año en Zúrich para tu doctorado, cuando es sabido que podrías prepararlo en Alemania junto a mí.

No sé si comprendiste por mi carta anterior que será Geyer [*socialista kautskiano de Leipzig, opuesto a la guerra*] de Leipzig quien hará el informe sobre la cuestión militar. ¡Es una idea del genial Bebel!... Cuando te digo que trata de alejar a Sch[*önlank*] como puede, debes creerme. Evidentemente le expliqué a Clara que esto era una idiotez y escribirá a Bebel proponiéndole a Sch. Pero no lo logrará y Geyer representará al partido en la cuestión más importante. Además Clara es siempre la misma, habla mucho y de una manera muy radical, pero nunca tiene opinión propia, como lo revela este asunto (ya le respondió a Bebel que está de acuerdo con que sea G, que lo aprueba. "Pero no es nada, le voy a escribir que es un contrasentido", me dijo). Por ella sé que Bebel y K.K. no están en buenos términos, que Bebel considera a Kautsky un ermitaño... Clara agrega que también hay en juego razones personales, *cherchez la femme.* Chismes que no tengo ganas de repetir sobre la primera mujer de Kautsky.

Dado el informe de Geyer, la discusión será muy importante, habrá que prepararse bien y prepararon a Schönlank. Por razones personales eso tiene su lado bueno. Se me ocurrió una idea durante el viaje: proponer en una de las reuniones una resolución para el Parteitag expresando a la fracción una queja por elegir a Heine como orador para la cuestión penitenciaria; luego una resolución para que el próximo Parteitag inscriba en el orden del día el asunto del movimiento cooperativo. Podría presentar durante una reunión o inopinadamente en el congreso un elogio de los belgas [*se refiere a la huelga general a favor del sufragio universal*] ¿Qué te parece? Ledebour está en Zúrich, vio a Clara y se lamentó mucho cuando supo que yo iría a casa de ella al día siguiente y que no me vería. Me gustaría presentárselo,

pero no sé cómo. Bebel está hace tiempo en Zúrich. En la sesión de la dirección del partido que resolverá el problema del informe sobre la cuestión militar no estará él ni Clara, Bebel presentará su propuesta concerniente a Geyel por escrito, ya ha ganado para eso el sostén de Singer y [*Heinrich*] Meister [*diputado y presidente de la Comisión de control del SPD*].

Pronto, a la hora de la partida, te escribiré mañana desde Wroclaw (¡hoy me levanté a mediodía!). Te beso cariñosamente. Querido, no te enojes, ¡sé bueno!

Tuya.

46

Berlín-Friedenau, 13 de setiembre 1899

¡Querido! No te escribí ayer ni anteayer por una razón muy sencilla: tengo tanto trabajo que no puedo ni respirar. Son de locos los asaltos que sufro desde todas partes. Te envío la *Frankische Tagespost* y la *Münchner Post,* mi respuesta está impresa, dime qué te parece. He utilizado todo lo que encontré en tus cartas. Creo que salió picante y sabrosa.

Los sastres (la *Fachzeitung* de Hamburgo) están furiosos conmigo por mi "Poder económico" y debo contestarles. He escrito la 3ª parte del artículo para el Parteitag y uno nuevo para *Neue Zeit*. Y además debo perder un poco de tiempo en la modista que me está haciendo un traje negro, etc. Como me prometes dinero he encargado un nuevo corsé (el viejo se rajó todo a lo largo y es imposible arreglarlo) y también pagué para que me arreglen el vestido azul (que llevo a Hamburgo para la velada que se organiza al 4º día). Como la espalda tiene manchas de transpiración le hice agregar alrededor una cinta de seda crema que está de moda y el vestido quedará elegante. Antes de ir a Hanover le pondré al sombrero (el azul de Zúrich) una nueva cinta blanca porque la que tiene está sucia.

Estoy tan agobiada de trabajo que apenas tengo tiempo de comer y los Kautsky me toman mucho tiempo. Cuando los encuentros estoy perdida, no me sueltan más que al cabo de una hora. Ayer pasé al lado de ella, que hablaba con alguien en la calle y me escabullí feliz de

que no me hubiera visto. Dos minutos después su hijo me alcanza al galope: la madre pide que la espere. Me arrastró a una hora de paseo, en pleno trabajo urgente y en el camino nos encontramos con él, que nos hizo subir a la casa; en resumen: dos horas perdidas y yo furiosa. Él dice que la respuesta de Bernstein en la revista *El Movimiento Socialista* es ridícula.

Me siento muy bien, es decir, trabajo con placer y facilidad, pero naturalmente tengo mal aspecto (cuando llegué todo el mundo admiró mi excelente aspecto, un resultado de lo de Zúrich). Trabajando es imposible tener buen aspecto. Escribo un artículo por día.

Besos.

Tu R.

47

Berlín-Friedenau, alrededor del 15 de diciembre 1899

Estuve en la Katzbachstr, hemos cambiado el plan y no parto hasta el 25, para quedarme hasta el 31. Winter quería al principio que yo hiciera discursos el 17, 26 y 31, ese placer me hubiera llevado 1/2 mes y debería haberme quedado más activa del 17 al 26: ¡9 días! Naturalmente, sin periódicos ni libros no hubiera podido escribir para la *Leipziger V.*, y este mes habría quebrado. No acepté y prometí solamente dos actos, el 26 y el 31. Tus planes para Hamburgo o Múnich, son, dada la situación, lo único que podemos hacer. Tengo mucho miedo de esta perpetua vida nómada; temo que perdamos los dos mucho tiempo, los gastos son también altos, cuando en realidad deberíamos instalarnos económicamente, ya que las cosas se presentan de manera tal que dentro de poco tendré que ocuparme del mantenimiento de mi padre y de mi hermana. Sería indigno de mi parte aceptar con indiferencia las noticias que recibo de casa, o consolarme con "buenas intenciones". Es hora de que yo tome en serio mis deberes. Hice algunas diligencias a tambor batiente para ganar lo que necesito (porque no llegaré solo escribiendo, o caeré muy bajo en mi escritura), pero sabe Dios si conseguiré algo. Poco importa, vuelvo al tema. La situación en realidad es muy dolorosa, me irrita tanto que prefiero no pensarla. Haz tu doctorado para que termine el retraso de la instalación y entonces decidiremos juntos. Sabemos cuáles son las dificultades y no inventaremos nada nuevo, tenemos

una sola elección: o Berlín todo el año o Berlín y Hamburgo la mitad del año. Eso me gusta más que Múnich. En verano podremos pasar unos días al borde del mar, lo que nos hará bien. Aunque por otra parte hay muchos más chismes en Hamburgo que en Múnich; puesto que en Múnich solo tendríamos cerca a los Adolf. Mientras que en Hamburgo yo tendría que mantener ciertas relaciones con el partido y reunirme por lo tanto con gente.

Debo escribirte muy corto porque recibí telegrama de Leipzig donde piden que envíe artículos sobre el congreso francés. Eso representa bastante trabajo. Debí escribirte ayer pero tuve que hacer un artículo de urgencia porque Schönlank está enfermo.

A causa de la situación de mi casa, de nuestras perspectivas y de pequeños obstáculos constantes en mi trabajo (ese viaje a Alta Silesia, etc.), mi moral es muy baja.

Besos sinceros.

Tu R.

48

Berlín-Friedenau, 17 de diciembre 1899
Domingo

¡Querido!

Quería escribirte ayer pero como estaba en medio de mi trabajo sobre los artículos franceses no quise interrumpirme para no perder el hilo del pensamiento.

Escribiré la respuesta a Strouve ["*marxista legal" ruso favorable a Bernstein*] en la *Neue Zeit*, en enero, lo hemos convenido así con K.K[*autsky*]. Toma el nº de *Archivo* y léelo atentamente, encontrarás muchas ideas que me serán útiles. ¡No hay como compartir los dolores!

Le pregunté a Schönlank sobre Hamburgo, él vivió allí. Pero nuestro plan se desmorona; por una razón, muy sencilla: el clima es muy frío y brumoso, parecido al de Inglaterra, por lo tanto imposible exponerse a la enfermedad con tu resfriado crónico. Y en verano no tendríamos nada con excepción del mar, y el mar no es recomendable para nosotros; la gente nerviosa no puede soportar el rigor del aire y de los baños. Piensa en especial lo que sería para ti este cambio de clima después de Suiza.

Tengo otro proyecto: Heidelberg. Es una ciudad encantadora, la naturaleza es maravillosa, montañosa, y en verano podríamos salir de excursión o alquilar algo cerca. La biblioteca de la Universidad es una de las más famosas y lo más importante es que la ciudad 1º está situada en el Hesse, donde la policía es muy correcta, 2º no queda nada del trabajo del partido desde la época del célebre Dr. Rüdt [*reco-*

nocido socialista anticlerical]. Estaríamos pues libres de camaradas y de chismes. Además es una gran ciudad, con todos los placeres culturales y está en el centro de Alemania (a 8 horas de Berlín). Piensa y respóndeme. No olvides qué importante es para nosotros veranear y reparar nuestra salud.

Ese artículo de fondo sobre la *potencia mundial del Evangelio* es mío.

Parto el 25 por la mañana y me quedo hasta el 31, regreso el 1º. Te escribiré desde allí lo más a menudo posible.

Tus consejos para que "obligue" a mis hermanos a dar dinero a mi padre son excelentes, lástima que no sirvan para nada. Crees demasiado en la fuerza mágica de la palabra "obligar", tanto en política como en la vida privada. Yo, por el contrario, creo más en la fuerza de la palabra "hacer".

Los Kautsky me invitaron a la velada del 24, pero no acepté y me quedaré en casa. Mis propietarios, con quienes estoy en muy buenos términos, me rogaron que pase la velada con ellos, en familia... Quizás sea la última Nochebuena que no pasamos juntos. Pero, Dios mío, cuando recuerdo los primeros años que vivimos juntos, ¿cómo pasamos las fiestas? Jamás supimos pasar buenas fiestas. A decir verdad, donde no hay niños no hay fiestas ni verdadera vida familiar, ¿no?

Estaremos siempre solos en una casa vacía... Me ocurre cada vez más a menudo pensar en adoptar un niño. Eso será posible cuando nos instalemos y nos alcancen los medios.

¿No seré entonces demasiado vieja para educar un niño? A veces siento de manera insoportable la necesidad de un hijo. Pero eso no puedes comprenderlo.

Me alegra que te hayas quedado en lo de la Kohler; estás acostumbrado a esas paredes y es doloroso cambiar de cueva. Quédate allí hasta que vengas a reunirte conmigo.

Besos sinceros.

Tu R.

49

Berlín-Friedenau, 22 o 23 de diciembre 1899

Querido, ¿por qué no me escribes desde hace tanto tiempo? ¡Hace 3 días que espero carta tuya!

Estoy de pésimo humor y tan adormecida y torpe que me quedaría todo el tiempo sentada dormitando al lado del fuego. Sin embargo hay que seguir escribiendo para tener a fin de mes con qué unir los dos extremos, además hay que arreglar algunas cositas a causa de las fiestas y de la partida para Alta Silesia. Tuve que comprar cositas para los niños de 1) Schönlank, 2) Kautsky (temo que me ofrezcan un regalo), 3) de mis propietarios. Esta doble Nochebuena (en casa y con los Kautsky) me aplasta porque el día siguiente debo estar en la estación a las 7 de la mañana. Envía tus cartas a RL e/o Dr. Winter Beuthen 0/S, Schiesshautr 6. Ellos dos se van a casa de sus padres por las fiestas y solo queda la sirvienta, viviré y comeré en su casa. El hotel es muy caro e incómodo, una habitación en casa particular, como me aseguró la señora Winter: "Frau Dr. Luxemburg no encontrará en Bytom". Se teme a los socialdemócratas como a la peste.

De allí te escribiré pero muy breve.

En cuanto a Hamburgo, tengo mucho miedo de ese oscuro mar del Norte, ¡tengo tantas ganas de sol y de una naturaleza un poco más dulce! No olvides que no podemos irnos de Hamburgo a pasar el verano en Suiza o en otra parte. Dejaremos de andar de aquí para allá, apenas tengamos lugar propio y nuestros propios trapos. En verano,

después de un año de trabajo, y de la manera en que vino hay que pensar un poco en la salud. ¿Y qué es lo que hay allí? El borde chato del mar y el aire riguroso del Norte. Heidelberg está a una hora de camino de Francfort...

Quizás prefieres Francfort. Es una gran ciudad, con mucha animación. Además la policía es correcta y el Neckar y las montañas están muy cerca. Recuerda que lo principal es que estemos juntos, dónde es secundario para mí. Lo cansador que es pasar el verano en una gran ciudad es algo que sé desde el último verano en Berlín. En Hamburgo la situación no será mejor.

Acabo de recibir tu carta del jueves. Tu opinión sobre los artículos franceses es directamente idiota, de ahora en adelante no prestaré atención a tus críticas, has perdido tu punto de vista y opinas sobre cualquier cosa, nada más que por opinar. Mañana no tendré tiempo de escribirte. Te desearía felices fiestas si ese deseo no fuera ridículo en nuestra situación. Por el contrario deseémonos felices fiestas dentro de un año a contar desde hoy.

Besos sinceros.

Tu Rosa.

50

Berlín-Friedenau, alrededor del 13 de enero 1900

Querido: Realmente eres gracioso. Comienzas por escribirme la carta más desagradable del mundo y cuando naturalmente te contesto con tres palabras (sin humor) me dices: "el tono de tu postal no me invita a escribir más largamente".

De manera más general tampoco percibes que toda tu correspondencia es de muy mal gusto, su único contenido es una enseñanza aburridora, pedante, como si fueran las cartas de un profesor a su dilecta alumna. Yo comprendo que tengas que hacerme observaciones críticas, comprendo en general su utilidad y hasta, en ciertos casos, su necesidad. Pero, Dios mío, en ti se ha convertido en una enfermedad, ¡en una manía! No puedo describirte una sola cosa, una sola idea, un solo acontecimiento sin que me respondas perorando de la manera más aburrida y fatigosa. Ya se trate de mis artículos, de mis visitas, de la estancia en lo de Winter, de las suscripciones a los periódicos, de mis trajes, de las relaciones con mi familia, en resumen de todo lo que me concierne y de lo cual quiero hablarte, eso me vale lecciones de moral e instrucciones. ¡Es demasiado fastidioso! Tanto más cuanto que es unilateral porque no me das material para críticas y en cuanto a lecciones no tengo ni las ganas ni el mal gusto de administrártelas, menos aún cuando además no te gusta escucharme... cuando a veces te hago observaciones. ¿Cuál es el sentido, por ejemplo, de tu invectiva de ayer: "en cuanto a lo que se

refiere a tus tareas en el movimiento alemán y a tu actividad literaria, así como a tus ocupaciones domésticas propias, para no caer en cero tanto intelectual como políticamente... ?

Sería mucho más interesante que me escribieras qué es lo que has decidido por fin "en lo que se refiere a tus tareas" y qué es lo que lees para no caer en cero. Me temo, si juzgo por el contenido y el espíritu de tus cartas que esa perspectiva te amenace mucho más a ti en Zúrich que a mí en Berlín. ¡Qué idea infecta esta de querer salvarme todas las semanas de caer en cero!

Todo esto es resultado de tu antigua manía que se hizo sentir desde el principio en Zúrich y que arruinó nuestra vida en común, de tu manía de moralizar. Siempre te sentiste autorizado a desempeñar el papel de educador. Tus actuales consejos y críticas con relación a mi actividad, superan los límites permitidos hasta a un amigo muy íntimo y se trasforman en una cantinela sistemática. En consecuencia yo no puedo más que encogerme de hombros y evitar mencionar en mis cartas lo que no sea indispensable, para no provocar como respuesta esas lecciones desanimadoras. ¿Y qué otro sentido pueden tener a mis ojos tus amonestaciones que no dependen más que de tu humor? Pequeña muestra: la semana pasada me quejé en una carta de haber establecido una amistad personal con los Kautsky a pesar de mí misma y contra mi voluntad. Me contestaste que esa amistad te alegraba: ¡sea! De golpe, en tu última carta, a propósito de la velada en lo de los Kautsky que yo misma te describí pero no con el fin de que me dieras tu "juicio crítico", te extiendes en consideraciones sobre lo nocivo y lo inútil de la amistad con los K., etc. ¿Cómo conciliar ambas cosas? Sencillamente, la primera vez estabas de buen humor; de malo, la segunda y repentinamente lo viste todo negro; había que salvarme con urgencia de "caer en cero" etc. Último comentario: yo no respeto en general más que los consejos y los principios que el que aconseja es el primero en aplicar. Cuando me escribas tus observaciones dígnate siempre acompañar tus noticias al respecto (por ejemplo sobre los progresos de tu doctorado, de tu trabajo intelectual sistemático, de

la suscripción y lectura de los periódicos "del país natal", etc., etc.).

¡Qué reprimenda te he dado! Jo jo. Tanto va el cántaro a la fuente que al fin se rompe; gota a gota se colma la copa; no hay que meter el dedo entre el árbol y la corteza; en casa del herrero cuchillo de palo... y otro montón de proverbios bien polacos que podría citarte, pero temo que no entiendas ese lenguaje tan nuestro. Y agregaré uno solo, formulado por el Señor Jowialski [*personaje literario de "Pan Jowialski", del escritor satírico Alexander Fredo*]: cuanto más viejo es el gato más dura tiene la cola. Me remito a tu inteligencia para que saques conclusiones, porque como se dice en Polonia: a buen entendedor... Ahora algunos temas que someto a tu amable consideración:

l. Sch[*önlank*] y los tres Kautsky vinieron a cenar a casa; Sch. se fue a las 10 (a la estación, porque regresaba) y los otros se quedaron hasta la una menos cuarto.

2. Te envío *La Gaceta Obrera* con el resumen de mi discurso, llegó hoy. Declino naturalmente toda responsabilidad en cuanto al resumen. Estas torpezas son obra del mandatario local Marek.

3. Sería ridículo enviar observaciones a *La Gaceta Obrera* ya que no hay ninguna afirmación falsa, nada más que lugares comunes tontos, como todos los resúmenes que publican y eso sus lectores lo saben por experiencia.

4. Tengo la intención de tomar en lo de Kautsky el puesto de Cunow, de quien quiere desembarazarse. Poco trabajo y un salario fijo. Los artículos los pagan aparte. Se entiende que lo haré solo por el dinero, es decir, por lo de mi padre. Todavía no le dije nada a K., se me ocurrió ayer. ¿Tienes objeciones? Responde enseguida.

Te beso cordialmente.

Tu Rosa.

51

Berlín-Friedenau, alrededor del 22 de enero 1900

Querido, querría escribirte una larga carta pero recibí noticias de mi padre que hacen que apenas sea capaz de escribir lo indispensable.

El trabajo en lo de Kautsky consiste en esto: compartir con él el trabajo de redacción, redactar una parte de los manuscritos, mantener la relación con los colaboradores, escribir "Notas" si nadie las envía y de tanto en tantos resúmenes de libros. La redacción de artículos no está incluida. El trabajo se hace de mañana 3 a 4 veces por semana.

No se trata de un puesto de secretaria privada de K., sino de la *Neue Zeit*, empleada no por K. a título privado sino por J.H.W. Dietz, es decir, Dietz, Singer y Bebel.

Ya hablé sin compromiso con K. y se alegró mucho e inmediatamente lo discutió con Dietz y Bebel. Dijo que no se podía soñar con nada mejor para la *Neue Zeit.* Dietz también. El único problema es encontrar primero otro empleo para Cunow y por el momento no hay nada a la vista. Cunow cobraba 200 marcos por mes, pero Dietz quería pagarme menos. Le dije a K. que no consentiría en una remuneración inferior a la de Cunow.

Ahora espero ese empleo con impaciencia y con ganas locas, en vista del estado de mi padre, pero, ¿cómo encontrar algo para Cunow?

En cuanto a nuestros planes vamos a tener que vivir, evidentemente, juntos en Berlín. Ya pensaba en eso, hace mucho, bastante antes de que me lo propusieras.

Te equivocas cuando me dices que el empleo en lo de Kautsky, unas horas por semana, es excepcional. Anteriormente faltó poco para que consiguiera un puesto en la biblioteca de Heyman, de dos horas por día, de mañana, 180 marcos, pero resultó que se necesitaba tener experiencia profesional de bibliotecaria. Se pueden encontrar muchos puestos de este tipo en una gran ciudad cuando se conoce gente y se los busca, pero está claro que nosotros no podemos pasarnos sin estos ingresos.

Te equivocas cuando piensas que mis proyectos son muy peligrosos para mi porvenir científico y político; tendría que hablarte más de eso; la situación no es tan mala. Pero tengo por principio que la gente debe aplicarse ante todo a ganar lo que necesita para vivir para sí misma, sus hijos y sus padres y solamente después de esto pensar en convertirse en sabio. Además, *si rosas hay, florecerán*. Ningún verdadero talento brilló hasta ahora por el hecho de que dedicara todo su tiempo a desarrollarse.

Ahora, ¿cómo instalarnos aquí? Tengo horror a las habitaciones amuebladas. Tenemos además que discutir ciertos detalles; lo que quiero saber por ahora es ¿cuándo calculas venir?

A propósito, en el empleo de K.K. puedo tomarme en verano uno, dos o hasta tres meses de vacaciones, basta con arreglarlo con K. para no tomarlas al mismo tiempo que él. Mis relaciones ya han servido una pizquita a la causa polaca. Kautsky recibió hace unas semanas un nuevo artículo de Plochocki sobre Polonia y me preguntó qué opinaba de Plochocki. Evidentemente lo que quería era ver qué cara pondría yo si lo publicaba. Por supuesto le hice comprender correctamente lo que pensaba y el artículo desapareció y espero que no vuelva a aparecer. Envíame pronto Strouvé. Te beso cordialmente.

Rosa.

52

Berlín-Friedenau, 29 de marzo 1900

Querido: regresé de Poznan tan fatigada que tuve que esperar hasta hoy para estar en condiciones de poder tomar la pluma.

Responderé muy brevemente a tu carta. Primero, después de leerla me dieron ganas, como antes, de exponerte toda la cosa, la historia de mi estancia en Poznan, la razón de mi viaje precipitado, etc., tal como la veo, y recordé que hice esto durante 8 años sin ningún resultado, así que renuncié a hacerlo. Te hablaré nada más que de lo que tiene relación con nuestras futuras intenciones, con los hechos.

Comprendí por tu carta que lo que retrasa tu instalación en Berlín es la falta de ganas y no alguna otra razón que yo no conseguía adivinar. Pienso que mantener con alguien lazos matrimoniales a distancia o en ocasión de encuentros pasajeros, cuando uno no se siente fundamentalmente dispuesto a una relación estable, es una falta de valentía interior. Como lugar de residencia Berlín no tiene ninguna importancia si no ves en ti los motivos para venir a Berlín; pero es absolutamente imposible que vivamos como antes, aunque sea temporalmente, en Zúrich o que conservemos el antiguo carácter de nuestra correspondencia.

Lo que me pides de que vaya a Zúrich especialmente para suscitar tus ganas de mudarte a Berlín es una propuesta tan extraña que no comprendo cómo no lo advertiste. Puede que tú tampoco comprendas lo que yo te escribo. No puedo, sin embargo, explicártelo. Todo

lo que puedo asegurarte es que nunca jamás volveré a poner los pies en Zúrich, como que tampoco iré a ninguna otra parte a buscarte...

Cuánto tiempo tardarás en sentir la necesidad de venir a instalarte conmigo aquí y si la sientes son cosas que solo a ti atañen. Yo no puedo ni quiero mezclarme en ellas y mucho menos por correspondencia.

En cuanto a mi salud, te informaré en caso de enfermedad grave, así como también me dirigiré a ti en caso de grave penuria financiera (Nota bene: este mes, a causa de mi viaje a Poznan, apenas pude ganar la mitad de mi salario, si puedes agrega unos 50 marcos para el 19).

Una observación más: mi decisión de no escribirte hasta que vengas no era ni un acto de venganza ni de boicot, como piensas. Es nada más que la voluntad de salir de una vez por todas de ese círculo mágico de enigmas dentro del cual me muevo desde hace tanto.

Tu Rosa.

53

Berlín-Friedenau, 24 de abril 1900

Querido: tu carta llegó a tiempo porque me torturaba sin cesar preguntándome cuándo terminaría este malentendido entre nosotros.

Para explicarte mi estado y mi comportamiento de este último tiempo bastaría con que sepas que este último período y sobre todo durante mi estancia en Zúrich había llegado a la conclusión de que... no me amabas ya, que quizás estabas ocupado con otra mujer, y que en todo caso no era yo la que podía hacerte feliz en la vida, si es que es posible hacerte feliz.

Esta idea se me ocurrió repentinamente la noche en que estaba en lo de Zetkin, recostada en el canapé y no podía conciliar el sueño bajo la avalancha de pensamientos. De golpe todo se volvía claro e innegable. Tus titubeos en venir a Berlín y todo tu comportamiento del último tiempo se volvían tan comprensibles a la luz de este hecho que, ¡gran Dios!, me sentí aliviada, como un hombre que después de una larga sucesión de misterios, complicaciones, confusiones y enredos encuentra por fin una respuesta sencilla y clara, por dolorosa que sea, a todos sus problemas.

Así que inmediatamente decidí facilitarte la separación, es decir, interrumpir ante todo la correspondencia para no reanudar viejos lazos con mis cartas, para no ejercer influencia sobre tu estado de ánimo. Me dije entonces: así se resolverá la cuestión. Si me ama y

quiere vivir conmigo, vendrá; si no, aprovechará la interrupción y se desacostumbrará poco a poco de mí y nuestra relación se "disolverá" por sí misma.

Comencé a vivir aquí en una completa soledad, con la idea de que en adelante estaba y estaría sola siempre. Este pensamiento me helaba pero me hacía sentir orgullosa, sin embargo. Y cada vez que comenzaba a alimentar, a pesar de mí misma, nuevos proyectos y esperanzas, viendo cómo viven los demás y lo hermosa que es la primavera, diciéndome que con nadie podrías vivir como conmigo, cada vez que eso sucedía me bastaba con pensar: él ya tiene otra vida; o tú no puedes darle nada. Y entonces apretaba los dientes para ahuyentar estas quimeras y me ponía a trabajar.

Pero de tu carta deduzco que me equivoqué (yo tampoco soy capaz de decir ciertas cosas) y que nuestra relación tiene todavía un fundamento y un futuro. ¿Pero estás bien seguro? ¿Sabes realmente qué es lo que sucede en ti? ¿No es inercia? ¡Ay, querido! ...

Si todo está bien no discutas más conmigo lo que pasó, escríbeme nada más que cuándo y cómo arreglaremos nuestras cosas, es urgente por numerosas razones. Ahora unas palabras sobre nuestros asuntos. Querido, si yo te "echaba" de mis asuntos es únicamente porque en mi fuero íntimo me sentía culpable de tu actual situación; te absorbí tanto con el trabajo polaco que pensé que si no ponía un punto final te arruinaría la vida por mero egoísmo. Recuerda cuántas veces me has dicho que necesitas saber que puedo arreglármelas sin ti para que nuestra relación sea normal. Por eso hice lo posible para manejarme sola, para liberarte de mí.

¡Y tú interpretaste todo eso como que yo te "echaba"! Si supieras cómo sufro porque aquí no tengo a nadie que me aconseje, a nadie que me apoye, a quién confiar mis dudas. Pero ahogaba todo dentro de mí, diciéndome que no debía descargarlo sobre ti porque sería tu perdición. Si quieres podemos vivir y trabajar juntos ¡con alegría! Hay tanto, que yo sola no soy capaz de hacer ni la décima parte.

Actualmente estoy en el movimiento polaco además del alemán.

En cuanto al Congreso, imposible describirlo. Durante dos días la lucha de todos contra mí. Dominé todo el Congreso y terminaron por ir cayendo solos en mis manos. Yo fui quien escribió el resumen de la segunda jornada para el *Vorwärts* (a petición de la redacción), no podía pues destacar mi propia actuación; además no quería humillar a los vencidos. Resultado: victoria en toda la línea, me reconcilié con los adversarios más encarnizados. De ahí el pánico en el campo de la PPS. Ya se dedican a deformar las cosas, prueba de ello el artículo de *La Gaceta Obrera* que te envío (devuélvemelo en seguida), mi respuesta será publicada en el próximo número.

Mi resumen y comentario sobre el libro de [*Richard*] Schüller [*La política económica de la escuela histórica*] aparecerá en la *Neue Zeit.* Merecí dos honores: 1) K.K[*autsky*] me regaló la traducción francesa de su libro contra Bernstein con esta dedicatoria: "A mi querida amiga RL, K.K." 2) Me propuso en caso de que en las pertenencias de Marx aparezcan otros manuscritos además del IV libro de *El Capital*, que yo me encargue de compilarlos, lo que obviamente acepté. Justamente en estos días viaja a París donde Lafargue le pasará las pertenencias.

He escrito poco para la *Leipziger Volkszeitung* porque el viaje a Poznan, después la enfermedad (me pasé una semana en cama) y después el Congreso me tomaron mucho tiempo. En este momento envío tres artículos, termino el cuarto y me arreglaré con un presupuesto equilibrado (incluido lo de la *Neue Zeit*).

En Poznan todo anduvo maravillosamente: aplasté una reunión católica y hablé en tres reuniones: de zapateros, de sastres y de la organización del partido. En esta última propuse la resolución [*que abogaba por la colaboración entre el PPS y el SPD y que Rosa logró echar para atrás*] que leíste en su momento en el *Vorwärts.* Tuve un éxito general, el movimiento se desarrolla muy bien allí.

Veo a menudo a Trus[*iewicz*, *conocido militante obrero polaco-lituano*], las cosas están en regla en lo que a él se refiere, rompió con Mill, cree únicamente en mí y yo, sin pertenecer a nada, dirijo todo el asunto. Me escribo también regularmente con Julek [*Marchlewski*]

y Adolf [*Warski*]. Julek no da ni un paso sin mí. Pasó aquí en viaje hacia Torun.

Lopek y yo nos encontramos el domingo y nos paseamos como dos jubilados. Es mi única compañía.

Mis visitas a lo de Kautsky son escasas y breves, más a menudo vienen ellos a casa. Me inspiran un aburrimiento mortal. En general toda la humanidad me da asco y tú, perverso, mala bestia, me clavas espinas en el corazón.

¿Cuándo dejarás de vagabundear por Suiza? ¡Besos!

Tu R.

Tengo noticias muy tristes de casa, pero hagamos silencio sobre ellas.

54

Berlín-Friedenau, 11 de mayo, 1900
Viernes

¡Mi querido amor! Recibí hoy tu larga carta, pero no puedo como crees arreglar en dos horas tu respuesta a Kritchevski, necesito pensarla. Me parece, en efecto, que el tono no es conveniente y que hay que escribirla entera de nuevo. Hubiera arreglado eso hoy, de todos modos, si no hubiera sido por la visita de Stadthagen que se quedó en casa cinco horas y me reventó tanto que no estoy en condiciones de ponerme a atacar este penoso asunto. Lo arreglaré mañana, hoy quiero hablarte de otra cosa.

Primero, de mi asunto con Gustav [*Lübeck*]. Como ya te escribí, me encontré con Stadthagen hace una semana en el Reichstag y me dijo que nos viéramos para proseguir con el asunto. Como no fui, él vino a verme hoy y lo arreglamos todo.

Todo se resolverá en 4 meses y lo haremos en Stuttgart con ayuda de Clara [*Zetkin*]. Es innecesario que Gustav vaya ahora a Stuttgart, basta con registrarlo, lo que hará Clara. Después yo presentaré (también por intermedio de Clara) un pleito y se designará un tribunal arbitral como en Albisrieden con esta diferencia a favor: que el acusado, es decir Gustav, no tiene necesidad de presentarse, basta conmigo sola. Después el asunto va al tribunal, al que debemos presentamos los dos. La acusación se fundará desde el comienzo en la infidelidad

conyugal, no hay ningún otro medio en la legislación actual. Para tener pruebas es preciso que Gustav me escriba una carta cuyo modelo te mandaré en mi próxima; que la escriba en tu presencia, en tu casa y después de eso me la enviarás destruyendo la copia mía. Lo que ocurre es que puede ser que el Tribunal no se contente con esta carta, en cuyo caso será necesaria la declaración personal de una mujer. Es preciso, pues, que Gustav no mencione un caso ficticio sino real, y un nombre real. No le será difícil porque supongo que no te conserva "fidelidad", así que debe mencionar el nombre de una mujer y la fecha. (Pero no el nombre de la mujer con quien quiera llegar a casarse, porque podría tener dificultades para hacerlo después). Es muy probable que con la carta baste, pero por si acaso es necesario tener el nombre y la mujer como garantía. Debes explicarle todo esto y que haga la carta. Pero, atención: el caso de esta "infidelidad" no puede remontarse a más de un mes, o dos... o tres, porque, por ejemplo, después de seis meses pierde toda validez como acusación. No pongas fecha a la carta, porque debo adaptarla a la fecha de su registro en Stuttgart, que indique solamente Zúrich como lugar de expedición de la carta. Si consigo la carta todo lo demás andará solo.

En el próximo número de la *Neue Zeit* aparecerá un artículo de Ströbel sobre los sindicatos. K.K. quiere también escribir uno sobre el tema (siempre quiere estar presente en todo) y también me invita a que escriba sobre esto. Pero no sé qué hacer. ¿Lo aceptará Schönlank en la *Leipziger*? No lo sé. Lo que ocurre es que entre él y yo la relación se ha enfriado seriamente en lo externo (después de una escena que tuvimos en la que se convenció de que sus esperanzas eran vanas) lo que para nosotros (tú y yo) es personalmente muy cómodo, pero no lo es para el trabajo del partido. Ya que Schönlank poco a poco, y como reacción contra mí, cae bajo la influencia del oportunismo. Hoy K.K. me repitió que Auguste [*Bebel*] le dijo: "Schönlank se está haciendo cada día más moderado, Rosa pierde su influencia sobre él". Es muy penoso pero nada puedo hacer y además debo tratar de consolidarme en la *Neue Zeit*, lo que tiene, como sabes, inconvenientes

si no fuera porque K., como en el caso citado, teme quedarse en la sombra y quiere personalmente brillar a la luz del día.

Sobre los asuntos polacos no tengo por el momento ningún plan de acción. Todos los consejos que me das sobre el particular no sirven, pero no tengo fuerzas para explayarme ahora. Debo dejar que pase este momento para orientarme un poco y reflexionar sobre lo que habrá que hacer porque no puedo dar vueltas y embrollarme en la oscuridad y no veo camino. En todo caso lo que no puedo hacer es seguir con la polémica de *La Gaceta Obrera.*

Querido, ¡cómo deseo que estés por fin aquí!

Te aconsejo que empieces ya a embalar poco a poco los libros, porque eso toma más tiempo de lo que uno cree; ¡ya verás que a causa del embalaje te quedas una semana más o dos! Mi querido, mi amor, si fueras bueno podríamos vivir juntos como en el paraíso, encontrando uno en el otro apoyo moral para la lucha, ayuda intelectual en el trabajo, paz para los nervios y el alma. ¡A veces se siente tanto cansancio de tantas porquerías! ¡Si pudieras ser bueno! Porque yo sí soy capaz de ser buena, lo sabes.

Querido, deberías recibir esta carta el domingo. Así que buen domingo, son las últimas fiestas que pasamos separados.

Te beso cientos de veces.

Tu R.

55

Berlín-Friedenau, 12 de mayo 1900
Sábado

En esta carta se trasluce claramente el conflicto derivado de la creación de la SDKPiL (Socialdemocracia del Reino de Polonia y Lituania), nacida en 1900 de la fusión del SDKP y de las socialdemocracias lituanas. El partido sostuvo hasta 1901, fecha en que fue arrestado su principal dirigente, Trusiewkz, posiciones sobre la cuestión nacional a las que Rosa Luxemburg se oponía violentamente. La SDKPiL afirmaba por entonces "no querer abandonar la lucha contra la opresión nacional, por la independencia de los dos países" –Polonia y Lituania–. Según la SDKPiL, lo que la diferenciaba del PPS no eran los principios de lucha por la independencia nacional sino los métodos que se usaban. "El socialismo es la vía por la cual el partido quiere obtener la independencia de Polonia y no llegar al socialismo por medio de una Polonia independiente como quieren los socialistas de tendencia nacionalista". El descontento de Rosa Luxemburg se basa precisamente en estas divergencias sobre la cuestión nacional polaca.

¡Así que hay que esperar hasta mediados de julio!...

¡Qué le vamos a hacer, esperaremos esos dos meses! Pero en ese caso, convengamos desde ahora cómo dividir el tiempo este verano

para que alcance para todo. Hay que tener en cuenta las siguientes cosas: 1) la instalación de nuestra casa que exigirá por lo menos un mes (para lo más indispensable); 2) las vacaciones de verano, también un mes (no tenemos tiempo para más); 3) dos congresos [*el Internacional de París y el SPD ambos en septiembre de 1900*] y los preparativos. Como posiblemente tengamos que pasar las vacaciones juntos, hay que tomarlas enseguida de tu llegada desde mediados de julio a mediados de agosto. Tendré así más o menos un mes a contar desde mediados de agosto para prepararme para los congresos, lo que en verdad no es mucho. No veo otra solución. Tendremos que postergar nuestra instalación para después del congreso y vivir mientras tanto como "solteros", lo que no me gusta nada. Esperar para alquilar casa cuando en otoño no es favorable, tanto más cuanto que después del congreso preferiría descansar en nuestra casa en vez de tener que comenzar a buscarla. ¿Pero, qué hacer?

En ese caso partiríamos de vacaciones a algún lugar cercano, ¿no?, como por ejemplo a Turingia, ¿a las montañas?

El proyecto de partir juntos al campo apenas llegues y no hacer nada durante un mes me gusta mucho, porque podremos discutir un poco más tranquilamente y el trabajo diario no nos molestará.

En cuanto a los asuntos polacos he reflexionado un poco más sobre la situación tal como se ha venido dando y he llegado a la conclusión de que mi adhesión al PPS era un paso extremadamente importante en mi vida y también el más idiota que he hecho o haré en toda ella. Con el trascurso del tiempo lamentaré amargamente esta idiotez y esta ligereza. "¡Qué burra soy! se dijo un día una mula reprochándose." El resto de viva voz, cuando nos veamos. El nacimiento de la socialdemocracia en el Reino es una desgracia para nosotros. Mientras no hubo nada después de nosotros, siempre quedaba el recuerdo de un trabajo serio y que obligaba a respetarlo. Lo que ha nacido ahora destruirá ese respeto en muy corto tiempo, profanará y ensuciará la empresa y terminará también por perecer, pero dejando tras de sí... muy mal olor. Esto me hace mucho mal, tanto más cuanto que no

puedo ni quiero meterme en esa basura para cambiar el curso de las cosas. ¡Qué espantosa diferencia en cada detalle, entre nuestro viejo trabajo y esta actual socialdemocracia que es un bello cagarro! El pelo se me pone de punta después de cada visita de Trusiewicz (quien, nota bene, es el único revolucionario verdadero entre toda esa canalla).

¡Si uno pudiera escaparse a alguna parte, a la luna o a Madagascar, a algún lado donde no se conoczca la existencia del socialismo polaco!... y no vengas a hablarme, querido idiota, de falta de coraje o de algo parecido. EI "coraje" y la "perseverancia" no son en ciertos casos más que formas externas de la estrechez de espíritu. En ciertos casos hay que ser un Mill para permanecer en el campo de batalla, si uno es un Lassalle lo único que puede es morir a tiempo... aunque sea a manos de un valaquio idiota [*se refiere al duelo que acabó con la vida de éste*].

Tu declaración de que "quieres" que te influya, que "te gusta" sufrir mi influencia, sobrepasa todo... ¿No sientes realmente toda la afectación, todo lo que tiene de "almidón", de poco natural? ¿Piensas seriamente que de esta manera se puede expresar el respeto y la fe que se experimentan por alguien cuya influencia se recibe consciente o inconscientemente? ¡Ay, mi viejo, qué de cosas te falta aprender todavía en la vida! Sigues siendo "libresco", literario, ficticio... no sé cómo definirte. ¿Sabes lo que te voy a decir? Habla menos y no medites tanto sobre ti y sobre nosotros, sobre el pasado y el porvenir, más bien vente aquí y comienza a vivir conmigo y todo irá bien. Hemos discutido ocho años y todavía no hemos vivido un solo mes. Yo tengo el alma tan marchita y cansada de esta vida interior y exterior errante que literalmente me desmayo cuando abro tus cartas y veo seis hojas de disertación sobre el PPS o sobre nuestras relaciones personales, pero sin sombra de vida común, práctica, visible. ¡Estoy tan cansada tan cansada! ¡Por eso, empecemos por fin a vivir, querido, empecemos a vivir!

Besos.

Tuya.

II

Cartas a Luise y Karl Kautsky

1

Zúrich, 5 de marzo 1896

Señor Redactor Jefe[1]:

Le envío por este mismo correo un artículo bastante largo sobre las corrientes nacionalistas en el movimiento socialista polaco. El tema –usted lo verá, así lo espero, al leerlo– es de lo más actual. Preparado desde hace tiempo, el cambio de frente político de los socialistas polacos en Alemania y Austria corre el peligro, en mi opinión, de acarrear, entre otras consecuencias inmediatas, la escisión entre el Partido de Galitzia y la socialdemocracia austríaca, como ya se ha producido en Alemania. Ya ha provocado una resolución, muy importante, del partido de Galitzia relativa al Primero de Mayo próximo. Todo esto presta a la aclaración crítica de la cuestión un carácter netamente práctico. Y, concretamente, su alcance supera con mucho los propios límites del movimiento polaco, porque –sin hablar de la importancia directa de este movimiento para los camaradas alemanes y austríacos– se debe principalmente a las simpatías de la democracia socialista de Alemania que el movimiento nacionalista entre los socialistas polacos intente darse una apariencia marxista y que, por otra parte, por medio de un folleto especial, el «Boletín oficial del partido socialista polaco», publicado en Londres, se esfuerce por ganarse las simpatías de los socialistas de Europa occidental.

---

1. Carta dirigida a la *Neue Zeit* que acompañaba a un artículo.

Por otra parte, es muy importante tratar la cuestión, dado que los representantes de la tendencia nacionalista-socialista –como ellos mismos escriben en el diario alemanista *El Partido obrero*– tienen la intención de proponer al Congreso Internacional de Londres una resolución que sancione la reconstitución del Estado polaco como reivindicación política del proletariado y prepare de este modo la introducción de tal reivindicación en el programa práctico de los partidos polacos.

En caso de que decidiera publicar mi artículo, ganaría en importancia práctica si apareciera pronto, ya que se da el caso de la inminencia del Congreso de la socialdemocracia austríaca que se ocupará de la cuestión del Primero de Mayo así como de otras de las cuestiones que trato en el artículo.

Reciba mis más atentos saludos.

Rosa Luxemburg.

Como el alemán es para mí una lengua extranjera, tal vez se haya deslizado en mi artículo alguna expresión poco correcta. Me permito, por consiguiente, rogarle que, si es necesario, lo corrija desde el punto de vista gramatical.

Mi dirección es: Señorita Luxemburg. Universitätsstrasse, 77

2

Zúrich, 30 de marzo 1896

Señor Redactor Jefe:

Recibí ayer su estimada carta del 28 de los corrientes y he esperado hasta ese día el manuscrito que usted pensaba devolverme junto con la carta, pero no me ha llegado. Estoy dispuesta, aunque lo lamento, a reducir mi artículo tal como me pide. Pero esta reducción la haré por medio de simples cortes. El artículo forma un todo orgánico y tendré que llenar la laguna que producirá obligatoriamente la supresión de las partes II y III a fin, por lo menos, de no causar en el lector la sorpresa de verme examinar las posibilidades de realización de un programa sin haber dicho una sola palabra sobre sus motivos. Esto es tanto más cierto cuanto que la posibilidad misma de realización se encuentra, pese a todo, estrechamente ligada a la forma de concebir el programa; y si he tratado tan brevemente esta cuestión es porque, en mi opinión, para un marxista, la índole de los motivos dados resuelve a medias esta cuestión. Restablecer el encadenamiento de las ideas en el artículo me tomará probablemente algunos días. En cuanto a los otros cortes que usted juzga igualmente indispensables, los dejo en sus manos, señor redactor jefe, pues no sé cuáles son las situaciones en tal o cual momento. De hecho, había calculado unas 21 páginas de *Neue Zeit* y, comparando la revista con mi manuscrito, mi artículo no habría necesitado más.

En lo que concierne a las observaciones relativas a la parte polémi-

ca del artículo, me permito señalar en mi descargo que esta impresión de polémica se desprende menos de mi crítica, en las partes II y III, que de la propia tesis crítica: emana de la ingenuidad inherente a la argumentación. Por otra parte, mi polémica no tiene ciertamente nada de personal y va dirigida únicamente contra los conceptos. He creído que era mi deber, sin embargo, al criticar una tendencia, examinar ante todo su propia argumentación, sin lo cual la crítica sería obligatoriamente incompleta. Por otra parte, la tesis examinada en las partes II y III es efectivamente la de todos los partidarios de la tendencia socialpatriótica; ha sido publicada igualmente en la prensa alemana y francesa (ver *Handbuch des Sozialismus*, *Le Socialiste*) sin recibir ninguna crítica.

El interés que presenta la publicación de este artículo, en particular para el movimiento polaco, estaría precisamente en la crítca de esta argumentación tan difundida, y de la que, por primera vez, se haría constar su debilidad en las columnas de *Neue Zeit*.

En fin, había querido, en el interés de la discusion eventual que podría crearse a continuación, terminar de antemano con los argumentos menos importantes para el gran público alemán, para concentrar exclusivamente la discusión en las cuestiones más serias del problema.

Pese a todo, espero el manuscrito a fin de realizar los cortes pedidos; no poseo copia completa. Reciba mis saludos más atentos.

R. Luxemburg.
Universitatsstrasse, 77

3

Zúrich, 31 de marzo 1896

Señor Redactor Jefe:

Hay (martes) he recibido el manuscrito. He realizado todos los cortes que me solicitó, más algunos otros que estaban en relación con los primeros. Dado el espacio que me concede he tenido que renunciar a llenar con la mínima explicación la laguna que se produce con los cortes y solo he indicado, con unas frases, la transición del I al II, así como la tesis positiva del final, que ha desaparecido por completo. El artículo tiene ahora 31 páginas y media (de las 33 páginas numeradas, de las cuales algunas están incompletas), y no encuentro nada más que pueda suprimir.

Al releer mi manuscrito, me di cuenta de que había olvidado firmarlo. Lo hago ahora pues, evidentemente, un artículo semejante no puede aparecer anónimo.

Un ruego más. No sé si usted tiene la intención de hacer en *Neue Zeit* la declaración que me hizo en su estimada carta del 28 de marzo, es decir que usted no puede aprobar todo lo que digo en mi artículo. Si éste fuera su pensamiento, una nota de la redacción, concebida bajo esta forma general evidentemente puede disminuir de forma considerable el alcance del artículo. Por tanto le agradecería que, en este caso, consintiera en poner la mayor precisión en el tono de su nota, lo que me permitiría, si fuera necesario, tenerlo en cuenta durante la discusión.

Reciba mi más atentos saludos

R. Luxemburg

4

Zúrich, 24 de mayo 1896

Señor Redactor Jefe:

Me permito acompañar un pequeño artículo sobre la resolución socialpatriótica destinada al Congreso de Londres. Esta resolución –tal y como se puede ver en la *Critica Sociale*, número 10, y como lo he sabido, entre otros, por camaradas franceses– ha sido enviada para su adopción por todos los partidos. El examen de este tema ofrece, pues, un cierto interés para muchas personas del partido. En caso de que considere oportuno emplear mi artículo, y decida aceptarlo para *Neue Zeit*, sería de desear que apareciera lo más pronto posible. Algunos partidos, como por ejemplo el italiano, han abordado ya el examen de la cuestión; los otros lo harán próximamente. Por otra parte, la discusión entre el profesor [*Antonio*] Labriola y [*Filippo*] Turati, a la que ya se ha referido *Neue Zeit*, va quizás a continuarse en el próximo número de la *Critica Sociale*. La publicación del artículo adjunto podría quizás tener alguna importancia en esta discusión.

La discusión que esperaba a propósito de mi primer artículo en *Neue Zeit* me parece ahora un poco dudosa. A juzgar por la respuesta que adjunto y que me ha dedicado el Partido de Galitzia en su órgano central de Cracovia, puede ser que mis adversarios no pasen de ahí. Esperar su respuesta exigiría un tiempo demasiado largo. Pero, de todas formas, para dejar las cosas en su punto, la discusión debería

aparecer, en el próximo número de *Neue Zeit*, y versaría obligatoriamente sobre los detalles particulares de la Polonia alemana y austríaca, sin exponerse a aplazar, hasta el momento en que ya no tuviera ningún valor, la publicación de esta crítica de la resolución elaborada con miras al Congreso, ya que aquélla interesa a un público de militantes más amplio. Por el contrario, si apareciera antes de la eventual discusión, el artículo tendría una consecuencia más ventajosa que la respuesta de mis adversarios y afectando al mismo tiempo a la resolución se situaría en un punto de vista más amptlio.

Le agradecería infinitamente que me informara sobre la suerte de mí artículo. De esta forma sabré qué debo responder a los camaradas franceses que han pedido a mis camaradas de París informaciones sobre la cuestión polaca y que podría, en caso necesario, reenviar directamente a *Neue Zeit*.

Reciba mis saludos más atentos.

Rosa Luxemburg.
Universitätsstrasse

P.S. La resolución socialpatriótica que critico en el artículo ha sido publicada además de en la *Critica Sociale* y *El Partido Obrero*, en el *Nowy Robotnik* de Lemberg así como en el *Vorwärts* de Berlín; en este último en la crónica de la reunión de Londres convocada por los polacos el 1 de febrero, como resolución propuesta en esta reunión.

Anexo a la carta del 24 de mayo de 1896
Napzrod (Adelante), número 20, 14 de mayo de 1896

La señorita Rosa Luxemburg, dama histérica y de agrio carácter, ha publicado en *Neue Zeit* un artículo en el que pretende imputar a los socialistas polacos un crimen abominable. Concretamente, intenta demostrar que somos patriotas ardientes, y no en el sentido de «amor personal (!) por la patria» (tal y como existía, al parecer, en la Europa

occidental), sino en el sentido de que ambicionamos reconstruir Polonia. A la señorita Rosa Luxemburg, abandonada en Polonia por todos los que tienen la cabeza y el corazón en su sitio, no le gusta evidentemente nuestro patriotismo y contra esto no podemos hacer nada. Nos consolamos con la idea de que los hombres más dignos entre los socialistas de la Europa occidental comprenden muy bien nuestro patriotismo y favorecen nuestros esfuerzos. Nuestra burguesía, guiada por un alarmado instinto político, califica nuestros esfuerzos de «cosmopolitas»; la señorita Rosa, con algunos «rusos» de Berditchev, es víctima de convulsiones histéricas a propósito de nuestro patriotismo polaco. No vamos a dar la razón a ninguna de estas dos partes y continuaremos siendo, evidentemente, nosotros mismos. Únicamente lamentamos que una revista alemana seria se haya dejado engañar por la señorita Rosa, que engaña a las gentes de Suiza haciéndoles creer que representa a alguien o a algo en Polonia. El socialismo polaco no ha caído tan bajo todavía como para que la señorita Rosa, en la apacible compañía de los «rusos» de Berditchev, se arrogue el derecho de hablar en su nombre.

5

Hacia junio 1896

Señor Redactor Jefe:

Recibí su carta el viernes y el manuscrito el sábado por la mañana; hoy, domingo, se lo vuelvo a enviar. La discusión en *Neue Zeit* me ha hecho pensar en dos tareas: la de aclarar bien el lado práctico del movimiento polaco relacionado con el socialpatriotismo, bien su lado teórico, y de aportar así, por mi parte y según mis medios, documentos sobre la solución de la cuestión polaca. La supresión de la parte teórica de mi primer artículo, así como la respuesta de Haecker, han llevado la discusión a un terreno de sutilezas de orden exclusivamente práctico. En modo alguno es culpa mía y fue contra mi voluntad si –dado el poco espacio que usted me dejó– me vi en la obligación de tener solo en consideración, para disminuir la querella, el lado práctico de la cuestión. Todos los pasajes hirientes contenidos en mi respuesta se dirigen exclusivamente contra los desvíos de principio de mis adversarios y no contra su personalidad, todo lo contrario de lo que hace Haecker quien, en su respuesta, ataca a mi persona. Por otra parte, no he sacado, en las páginas de *Neue Zeit*, los asuntos internos del movimiento polaco; mi primer artículo no decía ni una sola palabra. En cambio me sorprendió ver ese lado de la cuestión en la respuesta de Haecker.

Creo que me perjudica si pone en mi cuenta todos esos resultados de la discusión.

Mi respuesta, tal y como la había redactado al principio, no ofrece, en mi opinión, dada la forma que ha tomado, ningún interés para el público alemán, puesto que no contiene nada serio desde el punto de vista de la práctica o de la teoría. Así, para responder a su deseo y dar a mi réplica un interés general e internacional, he reducido a cuatro páginas de *Neue Zeit* un trabajo más amplio que acabo precisamente de hacer para una revista francesa; todo lo que era respuesta a Haecker a una sola página, y mi réplica a una nota a pie de página y no reproduzco de mi artículo anterior más que las páginas –íntegras– relativas a la resolución. He arreglado el artículo en su forma actual numerando las páginas con tinta roja; será más corto que la réplica de Haecker.

Espero que le satisfará y que en la *Neue Zeit* no le negará, en su forma actual, una o dos páginas más de las que ya le había reservado. Si no puede ser así, le ruego que suprima, sencillamente, las dos primeras páginas dirigidas a Haecker, y publique el artículo bajo el título: *A propósito de la cuestión polaca*, con un subtítulo entre paréntesis: *A guisa de respuesta*, y suprimir, si es necesario, todas las notas de pie de página que suministran datos estadísticos. Le ruego que destaque convenientemente la nota que contiene mi respuesta personal.

He escrito este artículo precipitadamente, y la lengua alemana puede haber sufrido algunos descalabros. Le ruego, pues, que se encargue de corregirlo sin tener en cuenta, si es necesario, mis derechos de autor.

Acompaño sin más el artículo tal y como sus tachaduras lo habían dejado; en el caso de que, contra toda probabilidad, lo prefiera al presente artículo, naturamente que me resignaría, aun lamentándolo, por no renunciar a toda respuesta. Sea lo que fuere, pongo a su entera disposición los dos artículos y le dejo la entera libertad para hacer los cortes y los arreglos que juzgue necesarios.

A la espera de una pronta respuesta, le saluda atentamente.

R. Luxemburg.

P.S. –Si usted acepta mi artículo en su forma actual, le rogaría que tachara de la página 3 (numeración en rojo) la primera frase (entre paréntesis rojos) y la sustituyera por la frase escrita al lado sobre una tira de papel, así como tachar simplemente la penúltima frase de la página 6 (rojo) entre paréntesis rojos. Mañana le enviaré las indicaciones de páginas de las obras citadas que faltan en mi nota, página 8. No las tengo a mano en este momento y cito basándome en mi libreta de notas. Le agradecería mucho que me enviara una prueba.

6

Wegis, 10 de septiembre 1897

Señor Redactor Jefe:

Unas líneas para preguntarle si le agradaría publicar en la *Neue Zeit* un pequeño artículo sobre la reciente visita del Zar a Varsovia. La prensa polaca y rusa es unánime en considerar este acontecimiento como un hecho histórico de gran importancia y lo es en efecto, al máximo grado, por poco que se examine con relación al desarrollo anterior de la ideología de la sociedad polaca. Evidentemente, mi cuestión solo trata de este tema. Tratarlo a la luz de la historia de las relaciones entre las clases en la Polonia rusa podría dar a este artículo algo más que un interés de actualidad pasajera.

En espera de su benóvola respuesta, le saluda atentamente.

R. Luxemburg.

7

Wegis, 7 de octubre 1897

Señor Redactor Jefe:

Le envío el manuscrito en el mismo correo. La desgracia es que la forma en que he tratado el tema, para dar al artículo un interés duradero, lo ha hecho más largo de lo que yo había pensado, aunque he eliminado la mayor parte de la documentación. Espero, no obstante, que no será demasiado largo, en todo caso para aparecer eventualmente en un solo número de *Neue Zeit*, y me permito rogarle encarecidamente, si el artículo le interesa, que haga lo posible para que aparezca en un solo número, lo cual me importa mucho en interés del propio artículo.

Quiero evitar cualquier aspecto de polémica y por esto no he entrado directamente en las cuestiones conflictivas. Si usted quiere añadir alguna nota de la redacción, le ruego que me informe de ello.

Finalmente solo me queda rogarle que tenga la bondad de suprimir en mi manuscrito, si los hay, los polonismos que se me escapan a veces, y también rogarle que publique el artículo lo antes posible.

Le saluda atentamente.

R. Luxemburg.

8

Weggis, 11 de octubre 1897

Señor Redactor Jefe:

Me molesta tener que distraerle con una carta en un momento en que está tan ocupado. Sin embargo, debo tomarme la libertad de rogarle con insistencia que tenga la amabilidad de renunciar a poner, como tal vez tenga intención, una nota de la redacción a mi artículo. Una nota suya sería, sin duda alguna, un nuevo golpe dado a la tendencia que represento y entonces me vería en la obligación, en interés del Partido, de reanudar al menos su defensa a la que había renunciado después de su *Finis Poloniae*? porque sentí debilitarse el interés del público por una nueva discusión, y lo haría naturalmente con alegría. Estoy convencida de que tendrá en cuenta el interés de nuestra tendencia y que no querrá asestarle un golpe sin darme al mismo tiempo la posibilidad de evitarlo. Evidentemente ignoro si sería posible en la actualidad continuar una eventual discusión en *Neue Zeit*. En caso contrario, debo insistir en mi ruego de publicar el artículo sin nota de la redacción; la otra tendencia ha podido exponer su concepción en el *Vorwärts* sin ninguna reserva por parte de la redacción, y en cuanto a su actitud, después de *Finis Poloniae*?, no da lugar a ninguna duda.

Le saluda atentamente.

Rosa Luxemburg.

9

Zúrich, en Schlossli am Zürichberg
3 de julio 1899

Querido camarada:

Muchas gracias por los impresos que me ha enviado. La noticia de su feliz retorno y las buenas perspectivas que me ha dado me han llenado sinceramente de alegría. El camarada Kautsky ha merecido realmente sus vacaciones; ya *La cuestión agraria* ha sido un trabajo enorme y ha habido que pelearse con la *bernsteinería.* Bernstein estaba equivocado al quejarse de los «rusos»; precisamente para ayudarle llegan desde Rusia partidarios de todo tipo. Shönlank acaba de lanzarme a la cabeza de un solo golpe a dos rusos exterminadores –dicho de otro modo «continuadores»– del marxismo: un barrigudo señor Slonimski que, desde hace tiempo, se gana la vida en Rusia buscando las contradicciones entre el tercero y el primer volumen de *El Capital*, y un señor Simjovitch, sabihondo que en las *Jahrbücher* de Conrad acaba de exterminar, enterrar, gratificar con una oración fúnebre, llorar y superar a Marx. Es preciso que yo, «una libre polaca», hable de todo esto...

Como consuelo y aliento, acabo de recibir la última de Jaurès, *L'Action socialiste* y me trae ese aliento de frescor que le es propio. Lo mejor sería, ciertamente, unas vacaciones, no hacer nada, pero no tengo fuerza de voluntad de concedérmelas.

Le deseo un descanso agradable y a mí la posibilidad de verle pronto.

Con mis saludos cordiales, suya,

Rosa Luxemburg.

Espero dentro de quince días ver a Clara (en el camino de vuelta).

10

Friedenau, 13 de julio 1900

Mis queridos amigos:

Gracias por vuestra encantadora postal. Así, con este tiempo tan magnífico, disfrutáis de una estancia maravillosa: y todo pasa como si fuera el mejor de los mundos. Adjunto la respuesta de Mehring, que he recibido hoy, y a través de la cual conoceréis la Telemaquia de mi artículo. Me he encontrado en una situación divertida: de M[*ehring*], no ha habido respuesta, por consiguiente no podía, fuese quien fuese, enviar el artículo a Cunow; por otra parte, no podía hacerle (C). saber que no debía contar conmigo para este número de *Neue Zeit* ya que ignoro la dirección de C. (no la tengo anotada). Tampoco podía pedírtela, querido Karl, porque... ignoraba vuestra dirección hasta que llegó vuestra carta. Es que tengo una cabeza de chorlito («Cabeza de gato» decimos los polacos) para eso de los nombres, las direcciones y otros detalles «objetivos». Por ejemplo, estaba convencida de que os había acompañado a Sassnitz... En fin, todo ha quedado aclarado y resuelto. Así, pues, M[*ehring*] está de acuerdo contigo en cuanto a la oportunidad del artículo y esto me confirma la decisión que había ya tomado después de nuestra entrevista: abandonar el artículo a la crítica roedora de las... polillas [*alusión a la "crítica roedora de los ratones" a la que Marx y Engels consagraban a menudo sus libros*], si le parece bien, ya que es la temporada. Solamente quería conocer la opinión de M.; por otro lado, únicamente reconozco mi error de táctica con

respecto al momento político y no en lo que concierne al cretinismo parlamentario en el Partido mismo, que tú pones en duda. Bajo un resplandeciente sol de junio, en un templo natural, verde, oloroso y sombreado (es el bosque de la tarjeta postal) y bajo el apacible efecto del murmullo de la eterna Thalatta, ¿cómo puede uno verse obligado a una lectura, o a reflexiones o a discusiones sobre el «cretinismo parlamentario»?... Os ahorro todo eso...

Así pues, hablemos de Thalatta. A propósito, ¿pensáis, mientras ella continúa a vuestros pies con su murmullo de eternidad, en esa bonita leyenda del cantor griego ciego que, tocando la lira junto al mar, creyó que su ruido era el murmullo del pueblo? Cuando hubo concluido su canto, como no oía aplaudir a la gente, se lamentó amargamente de esta ingratitud y, en su amargura, lanzó a lo lejos su lira para que se destrozara; pero las olas de la mar la recibieron y como acunándola amorosamente la fueron llevando lejos, cada vez más lejos. ¿Pensáis en ello alguna vez? ¿Tenéis también ahí la ilusión de que toda la mar husmea el pastel que sale del horno, un espejismo que sale del horno, como lo sentía ese pescador de Heligoland en cuya casa habitaba nuestro amado?

Me figuro que, ante el mar, el sentimiento que se debe experimentar más profundamente debe ser el de la propia nada, quiero decir frente a eso que la mar tiene de eterno, de inmutable, de maravillosa indiferencia. He experimentado esta sensación cuando vi la catarata del Rin en Suiza y su perpetuo tumulto, que no cesa un segundo, durante el día y la noche, más allá de los siglos; me llenaba con un sentimiento de angustia y anonadamiento. Volví a casa completamente destrozada, y en la actualidad todavía, cada vez que paso por delante, y veo por la ventana del tren ese terrible espectáculo, esa espuma que salta, ese abismo blanco de agua hirviente y cuando oigo ese tumulto ensordecedor, mi corazón se estremece y algo en mí me dice: «He ahí el enemigo.» ¿Os asombráis? Evidentemente, es el enemigo de la vanidad humana que se cree que es alguien y de pronto se convierte en nada. Tal es también, por otra parte, el efecto de una concepción

que de todo dice, como Ben Akiba: «Siempre ha sido así», «Ya irá bien solo», etcétera; y donde el hombre, con su querer, poder y saber, parece completamente superfluo... Por esta razón, odio esta filosofía, mi querido Carlomagno, y me mantengo en la idea de que más bien habría que arrojarse a la catarata del Rin y perecer en ella como una cáscara de nuez, en lugar de sacar la cabeza y dejar mugir el agua como mugía en tiempo de nuestros antepasados y como mugirá después de nosotros. Querida Lulú, los resedas y los claveles están todavía florecidos y huelen «tan bien como el primer día».

Os saludo cordialmente a todos, sin olvidar los niños y la Muchacha de las ocas [*Zenzi, la cocinera de los Kautsky que era de Suabia*].

Vuestra Rosa.

P.S. El último número de *Sozialistische Monatshefte* contiene tres artículos sobre la cuestión de los sindicatos: Legien, Bernstein y Wetzker. ¿Lo tienes o te lo mando? Por favor enviadme la carta de M[*ehring*].

11

Friedenau, finales de junio 1900

Querido amigo:

Tengo que escribir otra vez para hacer una petición. El asunto Elm [*diputado socialista*] en favor del camarada Bein no ha dado resultado: le ha ofrecido el puesto de miembro del Consejo de Administración de la Cooperativa de consumo de Brunswick, lo que no responde en modo alguno a sus proyectos. Ahora bien, este puesto le convendría, como mal menor, a uno de mis amigos, el «siberiano» Kaszjusz, cuyos esfuerzos para encontrar otro trabajo en Berlín no han tenido el menor resultado.

Pero para que el asunto tenga un buen final, es necesario, querido Carolus, que pronuncies la «palabra soberana» que, según Elm, es indispensable. Escribe, pues, una recomendación tan cariñosa como sea «posible» a las gentes de Brunswick en favor del camarada Kaszjusz que, realmente, reúne las condiciones e incluso más para ocupar esta plaza. Posee, concretamente, las siguientes ventajas: 1) Ha hecho estudios completos en la Escuela Comercial de Varsovia; 2) Sabe polaco, ruso, checo, alemán, francés e inglés; 3) Está interesado particularmente por el cooperativismo y le gustaría conocer cómo funciona en Brunswick; 4) Está casado (lo que es una muestra más de su carácter «tranquilo»); 5) Ha pagado su acción socialista con diez años de detención y exilio. (NB. Actualmente está en Alemania pero no como refugiado, sino por su propia voluntad, digamos que para estudiar el cooperativismo).

En el caso de que las gentes de Brunswick estén de acuerdo, en principio estaría dispuesto, con miras a una preparación práctica, a realizar un período de pruebas gratuitamente de aquí al 1 de octubre (fecha a partir de la cual el puesto estará vacante) en cualquier cooperativa, o en Brunswick o aquí.

Importa poco que no conozcas personalmente a las gentes de Brunswick; tu recomendación tiene mucho peso. Envíame la carta aquí, el camarada Kaszjusz la llevará para presentarse en Brunswick.

Estoy convencida de que con este calor es más agradable pasear por el bosque y, tumbado de espaldas, «espiar los misterios azules del cielo» que escribir cartas de recomendación o cualquier otra cosa (*sapienti sat*). Pero lo que hay de más abominable, con este mismo calor, es encontrarse sin empleo y deambular por las calles berlinesas; por otra parte el sentimiento que se experimenta después de una buena acción es también un bello paisaje... Así pues, escríbela.

Un abrazo muy fuerte para todos.

Vuestra Rosa.

12

Friedenau, 2 de julio 1900

Mis queridos amigos:

En primer lugar gracias de todo corazón por haber acogido tan pronto y «calurosamente» mi petición concerniente a nuestro Romano [*lo llamaba así por su nombre, Cassius*]. Las gentes de Brunswick son auténticos camaradas; tu carta, querido Carolus, ha actuado como el rayo y K[*aszjusz*] tiene todas las posibilidades de obtener el puesto. (Esperamos la respuesta definitiva a finales de esta semana).

La semana última vi a Singer y Liebknecht; no han querido ni oír hablar de una campaña para un acto respecto a China, pretextando que hacía mucho calor («Con este calor»...) En cambio, el bello Arthur ha hablado en la sexta circunscripción y muy bien y muy espiritualmente ante una sala completamente llena. Provocó la hilaridad cuando declaró entre otras cosas: «¿Qué diríamos si, de pronto, China enviara sus "voluntarios" a Alemania para denunciar y castigar a todos los asesinos de nuestro país que no han sido descubiertos?...»

Me alegro muchísimo de saber que te entregas a no hacer nada, al sol; parece ser que se aproxima una serie de tormentas y podría ser que allí dejara de hacer bueno... Mis vacaciones, por el momento, están estropeadas; en el fondo no me lamento demasiado: ha hecho muy buen tiempo por aquí y en cuanto a la pereza también yo me he entregado a ella con bastante éxito. En cambio, el domingo último fui a hacer propaganda en la provincia de Posnania en donde teníamos

una conferencia de circunscripción y en donde solemnemente he sido delegada al Congreso Nacional del Partido así como al Congreso de París; y esas buenas gentes no han querido privarse de tener el placer de pagarme al menos una parte de los gastos. Ya lo ves, el idealismo no está muerto por completo en las provincias.

Bebel presentará en Maguncia un informe sobre las elecciones en el Landtag y Calwer sobre las relaciones comerciales. Dado este tema, Singer estima indispensable tu presencia, Carolus. Yo también. ¿Te dejarás convencer al final?

Todo el mundo me preguntó qué haces: Liebknecht, Stadthagen, Striezel... (este último es el «comerciante» del otro lado. No vayas a imaginar que es alguna bestia cornuda de nuestra fracción recientemente elegida).

El cadalso, quiero decir el andamio, que había delante de vuestro balcón ha desaparecido hace tiempo; vigilo de vez en cuando por las ventanas, lo que ha provocado que vuestro dragón de *landlady* haya manifestado ya la intención de detenerme por «preparativos de escalo y robo». Una palabra más: "nuestro querido de Heligoland" que olía el espejismo al salir del horno no es Arthur Stradhhagen, sino un tal Henri Heine [*ver segunda carta de Heligoland*]. Scham Di [*avergüénzate en dialecto suizo*], Lulú, como dicen los suizos. Os abrazo muy cordialmente a todos y esperemos que estéis todos de buen humor. Escribidme enseguida algunas líneas.

Vuestra fiel Rosa.

13

Friedenau, hacia el 9 de agosto 1900

Mis queridos amigos:

Ya debéis haber reconocido vuestro error: os había telegrafiado la noticia de la muerte de Liebknecht [*Wilhem*], con el fin de que pudierais arreglar vuestro viaje y para que Karl, por lo menos, pudiera asistir a los funerales. Se celebrarán el domingo a mediodía. Al mismo tiempo, verás a Clara. Por otra parte, yo no le he hablado aún...

La muerte del viejo me ha afectado. Ahora desaparece cualquier pequeñez: solo veo los grandes rasgos de su enérgica figura. ¡Hijos míos, comienza el desmoronamiento! La pérdida moral que nos causa la muerte de Liebknecht es más grande de lo que a primera vista os imagináis. Los viejos se van uno tras otro y queda... ¡Piedad, Dios mío! Últimamente, como estaba en el *Vorwärts* (ya os lo escribí), el viejo me dijo confidencialmente de improviso, en el momento en que me marchaba: «Siempre haré por usted lo que pueda. Sepa que yo la propuse como redactora y me hubiera gustado que el puesto hubiera sido para usted. Pero si tiene algo sensacional démelo para el *Vorwärts*; las cosas tienen allí más efecto que en la *L. V.*»

Se lo prometí y, para terminar, me pidió cordialmente que le visitara en su casa; les agradaría mucho, a él y a su mujer.

No es gran cosa, pero me produce satisfacción perderle teniendo buenas relaciones. También discutimos con él y Singer sobre la cues-

tión de las elecciones en el Landtag para el Congreso de Maguncia. Ya hablaremos de ello.

¿Quién ocupará su puesto en el *Vorwärts*? Creo que Mehring es el más indicado. Sea quien fuere, el cambio tendrá importancia.

Pobre viejo, ha muerto en el mejor momento de su gloria...

Os abrazo cordialmente. Decidme cuándo llegaréis, para ir a esperaros.

Vuestra Rosa.

14

Friedenau, 3 de octubre 1901

Querido Karl:

No tengo que decir que no me interesa ver mis explicaciones publicadas en *Neue Zeit*. Permíteme que añada algunas frases para ti [*en referencia a unos ataques que Rosa había recibido cuando ya había abandonado el Congreso del SPD*].

Si yo fuera de esos que defienden sin ton ni son y por nada, sus derechos y sus intereses personales –y esos sunt legio en nuestro Partido, o más bien, todo el mundo es así entre nosotros– evidentemente insistiría en la publicación puesto que tú reconoces en esta ocasión, como director de la revista, un deber hacia mí. Pero, al tiempo que me reconoces ese deber, me colocas en la garganta la pistola de las exhortaciones y los ruegos amistosos, para que no utilice ni mi deber ni tu derecho. Pues bien, me repugna tener que tener en cuenta mi derecho cuando quieres garantizármelo con tantas lágrimas y rechinar de dientes; cuando no solo, a cada palabra de mi defensa, me insinúas que me «justifique» de tal o cual forma, sino que intentas por todos los medios orientarme a la renuncia de mis derechos. Has conseguido lo que querías: te libero en este asunto de tus obligaciones respecto a mí. Pero según todas las apariencias, cometes además el error de creer de corazón que has actuado de tal forma por amistad y en mi interés. Permíteme que disipe esta ilusión. Como amigo, deberías haberme

dicho más o menos lo siguiente: «Te aconsejo que salvaguardes sin reserva y cueste lo que cueste tu honor de escritor, pues escritores más importantes que tú, hombres de una reputación consagrada por años y años de trabajo, tales como Marx y Engels, escribían libros enteros y organizaban campañas cuando alguien se atrevía a reprocharles la menor falsedad. En tal caso debes defender tu causa tanto más apasionadamente cuanto que eres joven y duramente atacada.» Es de esta forma, con toda seguridad, que deberías haberme hablado como amigo.

Pero el amigo se ha dejado dominar por completo por el director de *Neue Zeit*, y esto, después del Congreso, solo quiere decir una cosa: vivir en paz, demostrar que *Neue Zeit*, después del rapapolvo que ha recibido, es obediente y sabe controlar su lengua. Por esta razón el perfecto derecho de un colaborador de *Neue Zeit*, la salvaguarda de sus intereses más sagrados y su derecho a defenderse contra las calumnias públicas, son sacrificados. Cualquiera que colabora en *Neue Zeit* –y no una de las menores ni de las peores– tiene que tragarse el ser acusado públicamente de falsedad, con tal de que reine la paz a todos los niveles.

Ésta es mi opinión, amigo mío. Pero por encima está mi cariño para todos.

Rosa.

El trabajo me desborda. Por eso estaba obligada a escribir y no he podido hacerlo hasta ahora.

15

Hessenwinkel, probablemente finales de julio 1904

Carísima Luigina:

En primer lugar felicitémonos con motivo de Königsberg [*proceso en el que varios socialistas habían sido acusados de traición y conspiración, pero gracias a la movilización fueron condenados a penas menores*]. Es una verdadera jornada de alegría y victoria; es así al menos como yo lo siento aquí y vosotros también allí, espero, pese al calor y la belleza de la naturaleza. ¡Rayo divino, una condena tan suave por parte de Rusia y Prusia es aún más bella que todas las montañas escarpadas y los valles rumorosos!

Aquí, por otra parte, solo disfruto de este último aspecto, más humilde, de las bellezas de la naturaleza, pero en cambio en proporciones limitadas, a discreción. «El gran arenal del antiguo Sacro Imperio romano germánico», como se llamaba en el pasado a esta provincia, me ha llevado a una cuestión profundamente filosófica: ¿cómo es posible que allí donde hay una montaña al lado se aposenta siempre un valle, de forma que se puede gozar al mismo tiempo de los dos; pero donde solo hay un valle como, por ejemplo, aquí en Hessenwinkel, solo hay un valle y basta? ¿Podrías darme la solución geológica a este problema? (Pero no vayáis a decirme, con una mordaz alusión a lo que tiene de genial esta cuestión, que es un enigma más bien psicológico que geológico). Por otra lado, hablando con seriedad, estos lugares son

encantadores: lenguas de bosques, de lagos –por todas partes donde se escupe (¡oh perdón!, no era eso lo que quería decir)– y una paz idílica. La acción beneficiosa de este ambiente ha penetrado poco a poco en mi alma. En efecto, al principio estaba en un estado de tensión intelectual tal que entre mis sentidos y el floreciente «objeto» se interponía constantemente una especie de papel invisible que iba desde el cielo a la tierra y, en lugar de sentir en mí las bellezas que flotaban vagamente ante mis ojos y mis oídos, no hacía más que notarlas con la indiferencia del *Baedeker*. Todos los días doy paseos de varias horas (me levanto a las... 6 de la mañana; Karl, no te caigas de la silla) durante los cuales gozo de la compañía fiel de un cuadrúpedo pelado en forma de león, llamado «Lump» (siempre se unen las buenas almas), que todas las mañanas cuando salimos de paseo, me recibe con un ladrido fuerte y alegre. Todo el mundo comprueba con admiración que su inteligencia aumenta a ojos vistas desde que está unido en asidua relación intelectual conmigo, y eso que no utilizo como medio de educación los artículos de fondo de *Vorwärts*, como hacía con mi difunto Mimi [*su conejo*]. De un modo general, imaginadme aquí en una especie de paraíso antes de la expulsión de Adán *with family*: a cada paso encuentro animales de todas clases que solo había visto antes a través de los barrotes de las jaulas del Zoo: sin hablar de liebres, todos los días me encuentro en mi camino cervatillos (no tienen nada que ver con la mujer de Liebkn[*echt*]), ardillas y otros animales. Espero encontrar próximamente algunos leopardos, rinocerontes y hurones.

A propósito, el otro día, durante un inocente paseo, sumergida en los misterios azules y verdes del cielo y el bosque, vagaba a leguas de cualquier recuerdo de la conciencia de clase, cuando me encontré a un camarada, un verdadero camarada de Berlín-Este, de carne y hueso. Por desgracia, era un camarada próximo a mí en la fe de nuestros antepasados. Me alegré extremadamente de encontrarle, pues me contó gran cantidad de noticias impregnadas de conciencia de clase y prometió volver pronto a verme con otros camaradas. (Nuestros antepasados en casos similares decían: Mazltov [*Felicidades en hebreo*].

Sin embargo, me ha indemnizado un poco de las alegrías experimentadas y prometidas el último chiste berlinés. El «Montagsbatt» ha sido rebautizado y se llama, desde el comienzo de las vacaciones «El vacío del lunes». ¿Gracioso, eh? Vamos, dadme un beso y adiós por el momento; mi «Tunante» me llama y la «Tunanta» está siempre lista... para ir a pasear.

A propósito, Luigina, ¿qué hay de nuestro viaje juntas? El Buró «se reúne» antes del Congreso, en la mañana del 13. Por consiguiente, debo estar allí desde el 12 y salir de Berlín el 11. ¿Puedes arreglar todo eso?

Otro beso. Perdón, otra cosa: Clara acaba de escribirme que su asunto de Breslau ha sido tapado. Primer resultado del fracaso de Königsberg que, sin embargo, contraría mucho a Clara: se había prometido una gran fiesta al verse sentada en el banquillo con los camaradas Schiller y Fichte. Éstos también deben estar de mal humor al ver cómo se les escapaba una «divina» comedia. Un beso muy fuerte.

Vuestra R.

Otro para Karl, si quiere. Y para los pequeños.

16

Sin fecha. Zwickau, 1904

Querida:

Muchas gracias por la foto de Karl con su dedicatoria. El retrato es soberbio, la primera imagen verdaderamente buena que he visto de él. Los ojos, la expresión, todo es perfecto. (Pero la corbata, la corbata, con ese hormigueo de lunares blancos que atraen literalmente la mirada. Una corbata semejante es motivo de divorcio. Sí, sí, he aquí a las mujeres. Por sublime que sea su espíritu, las corbatas son lo que ven primero...). Este retrato me satisface profundamente. Ayer recibí carta de la abuela; me escribe para levantarme la moral, pero disimula mal su propia depresión. Salúdala cordialmente de mi parte, espero que haya recuperado su buen humor; aquí, al menos, hace un tiempo agradable. Pero me da la impresión, sin embargo, de que el mundo se sale de sus casillas desde que no estoy yo. ¿Es cierto lo que he leído en el *Tageblatt*? ¿Ha presentado la dimisión Franciscus? ¡Pero será la desbandada!, un triunfo para todo el quinto estado. ¿No se pudo impedir? Este hecho me ha trastornado y desalentado realmente. Y además tú no me das ningún detalle, eres odiosa.

Es de noche, por el tragaluz entra una ligera brisa que agita suavemente mi pantalla verde y hace volar delicadamente las hojas de las páginas abiertas de Schiller. Fuera, delante de la prisión, pasa un caballo al que hacen entrar lentamente y sus cascos golpean el em-

pedrado, pausados y rítmicos en la paz de la noche. De lejos, apenas perceptibles, llegan los sones fantásticos de una armónica en la que algún aprendiz de zapatero remendón, caminando con dejadez, sopla un vals. Me da vueltas por la cabeza una estrofa que he leído recientemente no sé donde: «Acurrucado entre las colinas/ está su jardincillo tranquilo/ en donde las rosas y los claveles/ esperan desde hace tiempo/ a tu bienamada acurrucado/ entre las colinas/ tu jardincillo tranquilo...» No comprendo en absoluto el sentido de estas palabras, no sé ni siquiera si lo tienen, pero, unidas a la brisa que roza mis cabellos como una caricia, me adormecen en una disposición singular. Esta brisa, la traidora, me llama desde lejos, no sé desde dónde. La vida juega conmigo al escondite perpetuo. Siempre tengo la sensación de que no está en mí, ni allí donde estoy, sino en algún lugar lejano. En el pasado, en casa, me deslizaba al amanecer hasta la ventana –¡Oh! estaba severamente prohibido levantarse antes que padre–, la abría con suavidad y miraba afuera, hacia el gran patio. Ciertamente, no había gran cosa que ver. Todo dormía aún; un gato atravesaba el patio con pasos quedos, dos gorriones se peleaban con un gorjeo desvergonzado, y el gran Antoine, con su corta zamarra de piel de cordero que vestía tanto en invierno como en verano, estaba junto a la bomba del agua, con las dos manos y el mentón apoyados en el palo de la escoba, mientras se reflejaba una profunda reflexión en su rostro medio dormido y no lavado. Porque el tal Antoine era un hombre con inclinaciones elevadas. Todas las tardes, una vez cerrada la puerta de la cochera, se instalaba en el vestíbulo, en el banco que le servía de cama, y deletreaba en voz alta a la dudosa luz de una linterna el Boletín Oficial de la Policía, con tanto interés que se le oía en toda la casa como una letanía. Lo que le guiaba era un amor desinteresado por la literatura, pues no comprendía una sola palabra y no le gustaban más que las letras en sí mismas. Lo que no impide que no fuera exigente. Y cuando un día le di, a petición suya, *Los orígenes de la civilización* de Lubbock, cuya lectura había iniciado yo con gran celo porque era mi primer libro serio, me lo devolvió al cabo de dos días declarando que

el libro «no valía nada». Después yo necesité muchos años para comprender cuánta razón tenía. Entonces Antoine comenzaba por permanecer un rato sumido en profundas meditaciones, de las que salía sin transición por medio de un vibrante, sonoro y resonante bostezo; ese bostezo liberador significaba cada vez: ¡Ahora al trabajo! Aún oigo el chirriante chapoteo de Antoine al pasar oblicuamente su escoba húmeda sobre los adoquines, al tiempo que tenía cuidado, por amor a la estética, en dibujar en los bordes unos graciosos festones muy regulares, que se habrían podido tomar por un encaje de Bruselas. Su forma de barrer el patio era todo un poema y era también el mejor momento antes del despertar melancólico, bullicioso, alborotado y martilleante. La gran calma augusta de la primera hora matinal se extendía sobre la trivialidad del adoquinado; arriba, en los cristales, centelleaban los primeros oros del joven sol y, más arriba aún, diminutas nubes vaporosas, teñidas de rosa, nadaban antes de disolverse en el cielo gris de la gran ciudad. En aquel tiempo creía firmemente que la «vida», la «verdadera» vida, estaba en alguna parte, muy lejos, allá, al otro lado de los tejados. Desde entonces viajo en su persecución. Pero se oculta siempre detrás de algún tejado. A fin de cuentas, todo se burlaba de mí, y ¿no está la verdadera vida allí, en aquel patio en donde, por primera vez, leímos con Antoine *Los orígenes de la civilización*?

Os abrazo a todos de corazón.

Rosetta.

La *kumedi* de Basilea me ha divertido. Wullschlaeger recibiendo una bendición de Roma y por otra parte, su Excelencia Millerand cantando un himno a Berlín... Es lo que decía la vieja canción de los monjes: *Et pro rege et pro papa bibunt vinum sine aqua. Holdrio!* Este mundo cada vez es más bello.

17

Sin fecha. Zwickau, 1904

Querido Carolus:

Gracias por las noticias que me das. Yo tampoco esperaba gran cosa del comité de prensa. Renunciaré, pues, por el momento a la publicación del artículo, pues se ve que desde la cárcel no se puede continuar una polémica de prensa. Solo tengo una cosa que pedirte: escribe unas líneas a Plejanov (si lo necesitas, la dirección está en mi domicilio) para explicarle la suerte del artículo, pues espera su publicación. ¿Quieres? Gracias por adelantado. Tranquilízale también y dile que cuando yo esté fuera encontraremos la ocasión de volver a poner la cuestión sobre el tapete y decir lo que hay que decir en nuestra prensa. (Dile también que el Comité Central del Partido está con nosotros). Ahora bien, tú tienes en la actualidad otros frentes en los que luchar. Estoy encantada, porque esto prueba que las buenas gentes se han visto afectadas en lo más profundo de su ser por nuestra victoria en Amsterdam. Hasta donde puedo llegar a comprender la situación, me parece que quieren tomarse la revancha en Bremen y hay que vender cara la victoria. Por eso me enfada que envidies mi celda. Estoy convencida: vas a machacar a fondo a los Kurt, Georges y compañía en eso que les sirve de cabeza. Pero es necesario que lo hagas con ardor y alegría y no como un intermediario inoportuno: el público distingue siempre el estado de ánimo de los combatientes y la

alegría en la lucha asegura a la polémica una resonancia clara así como una superioridad moral. Es cierto que hasta ahora a mi entender has estado solo: Augusto se quedará seguramente hasta el 18 «dándole a la bebida» y Arthur de mi corazón con Paul de mi corazón están «tristes», afirmas. ¡Pues que la ira del Señor les hunda, a siete metros bajo tierra si es que pueden estar «tristes» después de un tal congreso; la alegría de vivir se siente entre dos batallas! Karl, la presente pelotera no es una escaramuza fingida en medio de una atmósfera gris y vacía de todo interés, similar a las que has debido librar en cantidad en estos últimos años; en la actualidad el interés de las masas está estimulado, lo siento aquí a través de los muros, y sobre todo no olvides que la Internacional tiene la mirada puesta en nosotros, quiero decir en vosotros puesto que, después de todo, Amsterdam es el punto de partida de la polémica. No escribo todo esto para «excitarte», no soy tan absurda, sino para conseguir que sientas *placer* por tu polémica; al menos para comunicarte mi *placer*, pues aquí, en mi número 7, es una mercancía con la que no tengo nada que hacer.

Sabes, he reflexionado mucho sobre Amsterdam, sobre la situación general del movimiento internacional y sobre las perspectivas de nuestro marxismo en la Internacional; sobre esto tengo mil cosas que decirte, pero tengo que ponerlas en orden. Para mí, la moral es esto: tenemos mucho que *hacer* y, ante todo, mucho que *estudiar*, quiero decir estudiar el movimiento en los diversos países. Tengo la impresión de que nosotros («alemanes») solo ganamos en autoridad e influencia por nuestro conocimiento real del movimiento en los otros países y, por otra parte, tengo la impresión de que, por el solo hecho de nuestra relación con la Internacional, reforzamos constantemente nuestra posición («nuestra» en el sentido restrictivo de la palabra) en el interior del movimiento *alemán*. En una palabra, tengo muchas ganas de vivir. Envíame en una carta tus artículos, pero recortados. Estoy segura de que Clara no está «triste», sino que marcha al unísono contigo y conmigo. Tendréis en Bremen duras batallas; ponte de acuerdo con ella en el momento oportuno, es de fiar. Me gustaría tan-

to recibir una carta de ella. A propósito del cuarto volumen, ¿cuándo aparecerá? Me gustaría hacer una crítica, tengo una serie de ideas en la cabeza.

Ahora para ti, Louise querida, o más bien, para ti sola, puesto que la carta es para ti también. Tú comprendes mi estado de ánimo a menudo mejor y más rápidamente (cuando hay algo que «comprender»).

¡Quisiera escribirte tantas cosas y tengo que ser tan breve! Bueno, te diré simplemente que tus cartas hacen que mi humor sea más soleado. Millones de gracias por cada una de tus palabras: me haces un retrato muy vivo de vuestras amistades. En Holanda escribe de mi parte cartas muy cordiales. Escribe a menudo, pero solo cuando tengas ganas, no te fuerces. Os abrazo a todos y a los niños. Recuerdos para Granny.

Tu Rosa.

Luiserl, escribe a Troelstra que iré en la primera ocasión a ver a Madame Sjukje cuando estemos allí. Puedes enviarme la fotografía. Escríbeme desde Bremen para decirme cómo van las cosas.

18

Zwickau, mediados de septiembre 1904

¿Puedes imaginarte, querida, lo que se experimenta cuando se reciben cartas como tu penúltima y a las que no se puede contestar inmediatamente? De verdad, esto es un cruel aumento de la condena. ¡Te agradezco infinito ese rayo tan luminoso de recuerdo! He recibido a la niña radiante que me has enviado y no me canso de contemplarla. Es un rostro admirable; el óvalo me recuerda a Mona Lisa Gioconda.

Bremen me causa una impresión espléndida, incluso en la reproducción mutilada del periódico de Mosse, el único que puedo leer. A propósito de la historia de Max [*Schippel*], me he convencido con una sonrisa melancólica que la Némesis, aquí como en cualquier parte, no hiere al más culpable, ni al más peligroso, sino al más torpe.

¿Qué hace ahora? Creo que debe decir, pese a todo: «Vosotros me seguís admitiendo. Me quedo.» Sea lo que fuere, por lo que puedo juzgar, el estado de ánimo general es excelente. Ciertamente, vistas desde lejos, muchas cosas tienen otro aspecto. Siento mucha curiosidad por saber qué impresión habrá sacado Karl; tú la sabes, escríbeme pronto. Tú lo sabes bien, el menor detalle tiene para mí mucha importancia.

Me ha extrañado que no hayas ido a Bremen, pero al mismo tiempo me ha llenado de una alegría secreta. Sí, somos viles hasta ese punto: piensa que, como yo no podía ir, me ha producido un gran placer saber que tú permanecías en Friedenau, como si estuvieses *más cerca*

de mí y como si así no me encontrase tan sola. ¡Qué infantilismo! ¿Qué hace Granny? ¿Se ha instalado en su casa? Salúdala cordialmente. Cruel, ¿por qué no me envías el retrato de «invierno»? Sospecho de Granny. ¿Has explicado a Troelstra y a la señora Sjukje que desgraciadamente no puedo responder a su admirable carta? Aparte de esto, no he tenido ni una palabra de Holanda. Como soy «Un ángel lleno de presentimientos», para leer en las horas libres me he llevado tu Schiller, volúmenes 7-9. La historia de la sublevación de los Países Bajos; casi siento la tentación de cartearme con Margarita de Parma: «¡Y pensar que he derrochado tanto afecto por este pueblo desleal!» Sé, pues, mi Duque de Alba; cae, con el brazo armado, sobre ese país apóstata y recuérdale sus deberes y sus juramentos. Más bien no, deja que madure el crimen y cuando en enero o febrero vayamos las dos a Amsterdam, los Países Bajos serán sojuzgados por segunda vez. ¡Sin cuartel!

¿Has leído en el *Tagblatt* el artículo de Léop Schmidt sobre la ópera? Me ha alegrado mucho. ¿Qué dice ahora el señor Hans, que estaba tan satisfecho con su Hülsen [*director del Teatro Real*]? ¿No advertí yo, con el programa de la temporada en la mano, que de esta ópera no saldría nada ni antes ni después? Quizás te asombre que piense en la música en mi reclusión. Por lo general, pienso en todo y, en primer lugar, en todo aquello que produce alegría. ¿Sabes en qué «imagen de futuro» me recreo más? Cuando me represento la juerga que montaremos en Amsterdam. Será una escapada formidable. Es necesario también que la banda holandesa nos invite a la ópera; eso formará parte de la contribución de guerra durante la futura nueva conquista del país. En el patio que me sirve de jardín para mi paseo diario he encontrado helada una mariquita de siete puntos; tardía postdata al verano ya terminado. Naturalmente, la he llevado a la casa de socorro más próxima, la caliente ventana de la cocina, pero lo ignoro todo sobre sus posteriores destinos. Ayer encontré también, en el mismo patio, una pequeña pluma, gris perla, minúscula y suave al tacto, que mis mediocres conocimientos de ornitología me hacen atribuir a un

joven palomo. Seguramente el pequeño Bendel podría decir mejor que yo quién ha dejado caer en mi patio esa anónima tarjeta de visita. Quería enviarle la plumita en esta carta, a título de documento humano de nuestra época inhumana; después de mi paseo, la llevé con cuidado a mi celda, pero la he perdido. Bendel se extrañará de que se pueda perder algo en una celda que mide siete por cuatro pasos míos. ¡Ah!, mi pequeño Bendel, en una celda tan pequeña se puede incluso perder un gran objeto; esto es lo que me ocurrió, una vez, con mi paciencia. Era un día triste y lluvioso en el que en vano daba vueltas en mi celda, intentando encontrar a la perdida. En aquel instante, me llegó una carta luminosa de Friedenau, e inmediatamente la encontré; la pícara estaba allí, muy cerca, debajo de la mesa, enfadada. Un abrazo muy fuerte para todos. Mis mejores recuerdos para Franciscus y para el pobre Paul.

Tu Rosina, Rosetta, o como quieras.

Querida, deberás escribir a París para pedir noticias de Louise Guesde (rue Rodier, 5). Ha estado gravemente enferma y estoy preocupada por ella.

19

Friedenau, 25 de julio 1905

Tarjeta postal número 1

A todos los Kautsky en St. Gilgen, Salzkammergut:

Mis queridos amigos, gracias por las dos tarjetas.

No quería escribir, aunque echo mucho de menos a St. Gilgen, porque el ser humano en vacaciones debe quedar libre de todos los lazos y no oír hablar de cuantos le recuerden los otros once meses. Aquí el tiempo es abominable, «abscheusslich», como dice Henriette; siete veces al día se alternan el sol y la lluvia; pienso, preocupada, en ti, Carolus, y en el tiempo que hace en Gilgen. Clara está muy inquieta por la «campaña» desencadenada contra ti en el *V.* y pregunta si el Comité les dejará hacer lo que quieran. En lo que me concierne, veo con placer cómo se comprometen *our friends the enemies*, pues el «tono» que emplean solo puede perjudicar a *V.*, irritando a las masas obreras. Al final tengo que confesar, sonrojándome un poco, algo que no podría permanecer oculto a la faz del mundo: ha aumentado un poco la familia, Puck está conmigo para todas las vacaciones. ¿Qué hacen los niños? Siempre he tenido una debilidad por la «infancia» y echo de menos a los tres.

Besos.

R.

20

Misma fecha
Tarjeta postal número 2

Mis queridos amigos:

Una verdadera representante del bello sexo naturalmente solo se acuerda al subir la escalera de que ha olvidado lo más importante: Lulú querida, escríbeme, pero inmediatamente, con la ayuda de Fritzi: 1) la dirección exacta de la pensión; 2) lo que se paga; 3) las condiciones de admisión; 4) el número aproximado de pensionistas, y 5) lo que se aprende (si se puede, eventualmente, aprender corte y confección). No he vuelto a ver a los Wurm, pero «en cambio» sí, en varias ocasiones, a Berta... Hannes ha venido varias veces, y os envía sus recuerdos; el lunes se marcha a Munster con su jamelgo y su cañón. Espero con la mayor impaciencia al embajador de Granny. ¿Es joven? ¿Guapo? ¿Soltero? ¿Interesante? En este momento me iría bien utilizar todas estas cualidades (tanto para mí, como para mis amistades). Por otra parte, aunque fuese viejo como las piedras, desdentado, calvo, sordo y jorobado, le recibiría igualmente con los brazos abiertos, como mensajero de la querida Gäns K.

Siempre vuestra.

Rosa.

Hilferding ha desaparecido, Block quiere poner un anuncio en el *Amtsblatt* (a causa de la nota de Henriette). ¿No sabéis qué camino ha podido coger el desertor?

21

Friedenau, probablemente verano 1905

Mi querido Carolus:

Te envío el brebaje amargo de Ulianov (Lenin) cuyas últimas líneas te conciernen. Creo que es indispensable que envíes a Huysmans algunas frases de rectificación para comunicarlas al Buró; en esta ocasión podrías mencionar que mi artículo no era *pour la desorganisation*. Por otra parte, eso no tiene importancia.

Lulú querida, te agradezco infinito tu carta; no quiero escribiros mucho, pues la paz de las vacaciones no deben turbarla los remordimientos. Solo quiero pedirte que me envíes la dirección de la pensión donde se encuentra Dieuwke Troelstra. La de Fritzi no vale nada, según Hans; ten la bondad, pues, de indicarme la otra; si no la sabes, envíame la dirección de la señora Troelstra, madre, para informarme.

He tenido una desgracia familiar: Puck se ha caído por las escaleras y se ha partido una pata. Resultado: susto, médico, compresas, noches en blanco, etcétera; ahora todo va un poco mejor, pero el animal roe continuamente su vendaje, y ni siquiera el palo le dice nada. Ah, decidme también cuándo volvéis.

Besos para todos.

Vuestra Rosa.

22

Cracovia, 10 de agosto 1905

Queridísima Lulú:

Para tu sorpresa y la mía héme aquí instalada en Cracovia, disponiéndome a enviarte un beso de aniversario desde el bello parque Jordán al lado del padre Vístula. ¡Ay! Una cosa me preocupa mucho, y es que no sé a dónde deben ir mis pensamientos y deseos para hallarte: a los Alpes del Tirol o a los de Friedenau. Mi rápida partida me ha arrancado en cierto modo del resto del mundo y no sé si me has enviado a Friedenau una respuesta a mi pregunta relacionada con tu regreso. No obstante, creo que es más seguro enviar mi cariñoso mensaje a las rudas montañas, pero insisto una vez más, querida, en que para la próxima vez elijas para tu aniversario una fecha más cómoda y más segura y que, maliciosa y fantástica, no flote entre vacaciones y no vacaciones, entre Tirol y Schöneberg. Te abrazo muy fuerte y te envío un beso grande, y a tu aspecto también; quiero indicarte, a este respecto, que para tu aniversario me he permitido darte una pequeña prueba tangible, o más bien audible (o mejor: tímpano-destructible) de mi delicadeza: en tu ausencia he hecho instalar unos raíles entre nuestras dos casas, por los que podremos ir la una hacia la otra con la rapidez deseada. Todas las noches personalmente he vigilado y percibido con mis siete sentidos los progresos de esta encarnación material del lazo que une nuestros corazones. La consecuencia de todo esto y de algunas circunstancias similares fue que de repente me decidí a

ir rápidamente a descansar en alguna parte durante quince días. La maleta estaba hecha y lista para ir a casa de Clara –al menos había prevenido a Puck–, pero en el último minuto la señora Warszawska me sedujo con una invitación para ir al campo; sin embargo, antes incluso de que llegase, el campo se transformó en la ciudad de Cracovia, y héme aquí. Además, ésta es la tercera noche que no he cerrado un ojo, y no en sueños como el rabino Pawel, sino en la más abominable de las realidades. El hecho es que en mi cama no soy el único ser vivo y que su población aborigen me ha tratado como a una «indeseable extranjera», hasta el extremo de que al fin he tenido que someterme y liberarme por medio de la huida de ese «colchón-caverna». Ahora, después de estas noches en blanco, estoy quisquillosa, febril y mi fantasía se irrita, extravía por terrenos insólitos. Sueño continuamente –¡qué vanidosa me he convertido, pienso!– en un bello traje nuevo ricamente guarnecido con galones. Aquí me han mostrado el túmulo funerario de Kosciuszko, los sepulcros de los reyes polacos, la antigua Alma Mater de Cracovia y otros objetos patrióticos, pero yo, en mi fuero interno, pienso sin parar: «¡Oh! cómo me gustaría tener galones aquí, y aquí, y aquí también. O... estar en Friedenau, lejos de la patria querida...»

¡Caramba, daría diez patrias por una existencia sin pulgas! Hans ha debido escribirte o contarte que hicimos una juerga que tuvo gran éxito y otra que terminó mal. Yo quería irme inmediatamente después y no volver hasta que hubiérais regresado. Te contaré más de una historia jocosa cuando nos volvamos a ver. De Hans, el suboficial, he recibido ya una larguísima carta muy amable que te mostraré más tarde. Berta también se ha marchado. Espero que regresaréis en forma y alegres. Yo regresaré de mi loca escapada cracoviana hacia el 21. Mientras tanto, te abrazo de todo corazón, lo mismo que a todos vosotros.

Tu Rosa.

23

Friedenau, probablemente en el otoño 1905

Querida señora Kautsky:

Qué te parece, va a ser necesario que termine por mantener una correspondencia contigo «por esta vía que no es desacostumbrada», aunque Karl haya venido hoy y mi estupidez vaya hacia vosotros. ¡Mi memoria! ¡mi memoria!.. Así pues, 1º) Querida, «Socorro, socorro». Escribe otra vez a Karpeles para pedirle inmediatamente, una vez más, si la señora Kaszjusz debe *lasciare ogni speranza,* pues el chistoso está taciturno como un Moltke. 2º) «Actívalo, actívalo». Al mismo tiempo, querida, dale un empujón a la Nataïche preguntándole si estaría dispuesta a romper una lanza en favor de la señora Kaszjusz en casa de Wertheim, para el puesto de vigilanta (¡Dios me perdone la sintaxis!). Si es así, ¿es necesario que la señora Kaszjusz vaya a presentarse y cuándo? Todo esto quisiera hacerlo personalmente, pero no puedo: es materialmente imposible. Por esta razón tengo que atormentarte. *Such is life* y el curso de las cosas: el hambre atormenta a la señora Kaszjusz, la señora Kaszjusz me atormenta a mí, yo te atormento a ti, atormenta tú a Karpeles y a Nataïche. Esperemos que en un punto cualquiera el total de tormentos termine por equilibrarse.

Te bendigo por las buenas acciones de las que te he trazado el plan y te abrazo con todo mi corazón así como a tus huérfanos. Vuestra incorruptible, yo quería decir, naturalmente, vuestra incorregible, pero me equivoco tan a menudo.

Rosa.

24

18 de diciembre 1905

Sábado, tarjeta postal ilustrada de Varsovia

Mis muy queridos amigos:

Llegué ayer noche a buen puerto, en un tren conducido por soldados, sin luz y sin calefacción y que, por temor a las «sorpresas», marchaba a la velocidad de Granny. La ciudad parece muerta. Huelga general, hay soldados en cada esquina. El trabajo marcha bien, comienzo hoy.

Salud con todo mi corazón.

Vuestra Rosa.

25

29 de diciembre 1905
Viernes al mediodía, tarjeta postal ilustrada
de Illowo (Prusia Oriental)

Mis queridos amigos:

Ya estoy aquí; no es que domestique a los hombres, ciertamente, pero suelo comer escalopes con patatas fritas. He pasado toda la noche traqueteando de Alexandrowo a Thorn; estoy completamente agotada. Aquí espero el tren para Mlava. ¿Cuál será la continuación? Esto no está nada claro. No hay ninguna esperanza de conseguir antes del domingo un coche de caballos, a causa del sabat. En cambio, parece que hoy debe partir rumbo a Varsovia un tren, bajo escolta militar. ¿Os imagináis, en este caso, lo tragicómico de la situación?

El tren estará ocupado en su totalidad por soldados y entre ellos, probablemente a título de único viajero, yo... Lo divertido de la historia podría, sin embargo, tomar un cariz grave si ocurre que, de camino, se registra un encuentro con los ferroviarios en huelga. Esperemos que en *V.* no me recibirán con disparos de brownings.

Besos.

R.

Saludos a Paul, y explícale por qué no he podido despedirme personalmente. En Alexandrowo todo fue perfectamente.

26

Varsovia, 2 de enero 1906

Queridísimos amigos:

Os escribo rápido porque tengo poco tiempo. Hasta el momento he intentado orientarme sobre el estado en que está el trabajo y la situación general; ahora me lanzo a la tarea de cuerpo entero. Dos palabras para daros una idea de la situación (pero solo a vosotros): la huelga general ha *fracasado* más o menos, sobre todo en Petersburgo donde los ferroviarios no han hecho el menor esfuerzo para llevarla a cabo. (Los informes de Deutsch estaban, pues, en el aire). El estado de ánimo es por todas partes de duda y espera. Pero la sencillísima verdad es que la *huelga general por sí sola* ha funcionado. Ahora, para dar una solución, solo queda la batalla general en las calles, pero para esto se debe preparar mejor el momento. Puede ser, pues, que durante algún tiempo todavía las cosas permanezcan en esta situación de expectativa. Después de lo cual una «casualidad» cualquiera, un nuevo manifiesto o cualquier cosa similar podría provocar un estallido imprevisto y espontáneo. De forma general, el trabajo y el estado de ánimo son muy buenos, pero es necesario explicar a las masas *por qué* la huelga actual ha terminado aparentemente «sin resultados». La organización aumenta, por todas partes, de forma considerable y, sin embargo, continúa en estado lamentable, pues todo cambia continuamente. Lo peor es el caso de Petersburgo. Moscú está mucho mejor y la lucha de Moscú ha llevado la táctica general a una fase nueva. No

es cuestión de una dirección que emane de Petersburgo, las gentes centran sus puntos de vista de la forma más ridícula. (Esto se refleja, por otra parte, en el razonamiento de D. que ha pedido ayuda material únicamente para Petersburgo. Desde su propio punto de vista era poco hábil, no ha podido dejar de reconocerlo inmediatamente. Solo en Petersburgo la revolución no podrá vencer, no podrá triunfar más que en todo el Imperio).

Llego ahora a las peticiones urgentes:

1) Enviadme inmediatamente, por favor, el artículo de Mehring por carta certificada, a la dirección del doctor J. Goldenberg, Wierzbowa, 9 (con un sobre interior a mi nombre), sin pasar por Thorn, directamente a Varsovia; 2) Luiserl, habla inmediatamente con Freythaler del *Vorwärts* y envíame regularmente, a partir de hoy mismo, dos ejemplares del *V.* a la dirección de la redacción de la Biblioteca Naukowa, Varsovia, Nowy Swiat, 37. Creo que ya lo han enviado una vez, pero como consecuencia de la huelga de correos, solo llegó un número a destino; por otra parte, ahora necesito dos ejemplares, los dos dentro de una misma faja; 3) Ten la bondad de comunicar la misma dirección con la misma petición de dos ejemplares en una sola faja, a Mehring, para que yo reciba la *L.V.*; 4) Envíame igualmente, todas las semanas, a la misma dirección, en una misma faja, el «Boletín de la comisión general» con el *Soziale Praxis*. Lo necesitamos para el órgano sindical que va a aparecer ahora aquí. Lo espero inmediatamente; envíame los últimos números si los encuentras; 5) Por favor, Luiserl, toma del cajón de mi secreter, el que está en la parte delantera, una bolsa de papel constelada de estrellas azules; contiene toda clase de impresos. Envíamelo urgentemente como carta certificada a la dirección arriba indicada (Nowy Swiat), a mi nombre; 6) Encima del secreter, cerca del busto de Voltaire, se encuentra entre el pequeño montón de papeles una bolsa de papel oblongo donde está mi manuscrito en ruso, unas ciento dieciséis hojas escritas numeradas. Si no está ahí, puede estar debajo, cerca de la cabeza de mármol o en el cajón. Si lo encuentras envíamelo igualmente, por carta certificada, a mi

nombre a la dirección de Nowy Swiat. Si es demasiado voluminoso, haz el envío en dos cartas.

Una vez más te he inundado con un montón de encargos, pero sé que los harás de corazón. Querida, aquí todo va muy bien. Todos los días hay en la ciudad dos o tres personas degolladas por los soldados, y detenciones diarias; aparte de esto, domina la alegría. Pese al estado de sitio publicamos todos los días nuestro *Sztandar*, que se vende por las calles. Cuando se levante el estado de sitio, aparecerá el diario legal *Trybuna*. Por el momento estamos obligados, todos los días, a conseguir la impresión del *Sztandar*, tras una dura lucha –a veces con el revólver en la mano– en las imprentas burguesas. También van a comenzar las reuniones en cuanto termine el estado de sitio y entonces oiréis hablar de mí. Aquí hace un frío atroz: solo se circula en trineo. Tengo que terminar. Muchos besos para los dos y los niños. Muchos recuerdos a Granny, Hans, Mehring y Singer y mis colegas. Escribe rápidamente y dime cómo vais y lo que ocurre en general, cómo van las cosas en el *V.* y si Auguste no ha dicho muchas pestes. Envía las cartas normales a Goldenberg con un sobre interior a mi nombre.

Cordialmente.

Vuestra R.

27

Varsovia, 11 de enero 1906

Mis queridísimos amigos:

Gracias de todo corazón por tus dos cartas (¡desgraciadamente tan cortas!) que esperaba ansiosamente. No te he telegrafiado porque M. debía precisamente trasladarse a Berlín; pero su partida, como es costumbre, se ha ido arrastrando durante algunos días. Espero que os habrá llevado mis recuerdos y pedido que me enviéis las cosas como papeles de negocios certificados. De este modo, todo entrará suficientemente en dos sobres. Hemos recibido el *V.* una sola vez (el número «rojo», dos ejemplares) y después, nada. ¿A qué se debe? Solo los dioses y los cosacos lo saben. Sobre todo espero con impaciencia el artículo de Mehring, que nos obliga a retrasar la publicación del de Karl.

¿No será que M. no lo ha escrito todavía? Yo le escribo hoy mismo; recuérdaselo tú, por tu parte, Luiserl. Estos últimos días ha venido aquí alguien del OK (del Menchinstvo). Le he sacado toda clase de informaciones sobre la situación y quiero utilizarlas para el *V.* Por otra parte, tengo la loable intención de escribir regularmente para *Neue Zeit*, y principalmente para interpretar los acontecimientos, para lo que *V.* no es apropiado. ¡Si tuviéramos un momento de descanso!

Entre otras cosas, he sabido por el moscovita que Parvus ha renunciado a la presidencia y al escaño en el Consejo de Delegados, después de haber sido puesto en minoría por una cuestión relacionada

con la reciente huelga general. Se trataba de los medios para volver a dar vida a esta desgraciada huelga. P[*arvus*] propone proclamar la insurrección armada al estilo de Moscú para salvar la situación. En cuanto a la idea, todo el mundo estaba de acuerdo, pero la mayoría estaba convencida de que era irrealizable por el momento. P. declaró que reconocía que, de una forma general, había creído que sabía más sobre la situación; que quería, ante todo, instruirse más; inmediatamente después presentó la dimisión, para consagrarse a su diario, que ha obtenido un éxito colosal. Por el momento, por otra parte, no aparece en toda Rusia *ningún diario* de la socialdemocracia; todos los diarios democráticos, incluso sin color y hasta reaccionarios, están igualmente prohibidos. (Sabes por M. que nuestro *Sztandar* aparece, sin embargo, todos los días y se vende en las calles). Por el momento, he aquí el estado de la situación: por una parte, todo el mundo presiente que la próxima fase de la guerra va a ser la de las batallas campales. He sabido muchas cosas y de lo más regocijantes respecto a Moscú. (Os escribiré cuando haya recibido las informaciones precisas y dignas de confianza). Mientras tanto, os diré únicamente que en M. se puede conseguir una victoria más que una derrota. Toda la infantería ha permanecido inactiva, lo mismo que los cosacos. Únicamente la caballería y la artillería son todavía «buenas para la guerra». Las pérdidas del lado de los revolucionarios son mínimas; todas las víctimas, y esto es terrible, proceden de la población burguesa, es decir de las gentes que no toman parte en ninguna acción. La soldadesca dispara a ciegas frente a ella y destruye las casas particulares. Resultado: toda la burguesía está furiosa e indignada. Da gran cantidad de dinero para el armamento de los obreros... En Moscú casi ninguno de los jefes revolucionarios ha perecido. Solo los S-R[*eseristas rusos*] se han dejado atrapar durante una gran conferencia «a puerta cerrada» y en el momento en que comenzaba. Toda la lucha ha estado dirigida por los SD. Por otra parte, está en juego la Duma y las elecciones. Ya conoces la innoble ley electoral. El colmo es que el estado de sitio no será levantado durante el período de las elecciones. Lo lógico sería que

en estas condiciones se prohibiera la participación en las elecciones, incluso con más razón que en los tiempos de la Duma de Bulyguin. Pues bien, entérate: la SD ha decidido *participar en las elecciones*, y esto en razón, una vez más, de un plan artificial que es insensato: es necesario votar a todos los niveles (¡pues existen en provincias hasta cuatro niveles de elecciones!). Pero votar... sobre la base del sufragio universal (inexistente). A continuación, solo se votará por los electores del nivel superior; éstos no tendrán que elegir a los diputados de la Duma, sino... apoderarse del poder en las provincias. ¡Solo el diablo lo entiende!, yo soy incapaz de repetir todo ese galimatías. Es la «victoria» de las gentes del *Iskra* sobre las de Lenin, victoria de la que están muy orgullosos. Desgraciadamente no he podido trasladarme a tiempo a Petersburgo para avinagrar su «victoria». Ahora, nosotros, los otros pueblos, nos encontramos en una situación muy estúpida. *De hecho* este plan ingenioso se hundirá naturalmente al llevarlo a la práctica, pues en el primer asalto en las asambleas de electores, se producirá un caos general en el que toda la lucha electoral se transformará en batalla abierta. Pero, por consideraciones de solidaridad con Petersburgo, no sería bueno hacer banda aparte con otra consigna, y, por otro lado, no podemos asociarnos a esta incompetencia. ¡Qué le vamos a hacer! Mantendremos sin duda la negativa llana y simple a votar en unas elecciones hechas sobre la base de un derecho al sufragio universal de cuatro categorías y bajo el régimen de estado de sitio.

Dentro de unas semanas iré a Petersburgo. A comienzos de febrero las dos fracciones celebrarán el primer congreso constituyente común. Naturalmente quiero ir. Esto me hace pensar en que no estaría mal, a fin de consolidar los lazos entre el Partido alemán y la revolución, que la SD alemana estuviese representada en este Congreso. Esto tendría además una influencia beneficiosa sobre las dos fracciones en sus eventuales enfrentamientos. Como no habrá nadie, en tales circunstancias, que pueda ir de Alemania a Petersburgo y que además sepa ruso, el Comité Central podría quizás encargarme representar también a Alemania. De todas formas, yo estaré allí, y no significaría *nin-*

gún gasto para el Comité Central. Si eres de esta opinión, mi pequeño Karl, háblales a los «Senadores»; no lo puedo hacer yo misma, pues es necesario que no se imaginen que tengo en ello algún interés personal. Pero tendrías que arreglarlo cuanto antes: la fecha no está aún fijada, pero se podría anunciar en cualquier momento.

He escrito aquí un folleto sobre la situación general y nuestros objetivos; se está imprimiendo. Además, se va a iniciar, esta semana, un semanario en *alemán* para Lodz y un semanario *sindical*. Por esta razón, espero con impaciencia el *Boletín* y otras publicaciones sindicales (austríacas).

Personalmente no voy todo lo bien que quisiera; me he sentido un poco abatida físicamente, pero ahora estoy un poco mejor. Una vez por semana veo a mis hermanos y hermanas; se lamentan de ello mucho, pero *non possumus.* ¿Qué hacéis vosotros, queridos míos?

¿Qué escribes ahora, Carolus? ¿Cómo va Wurm? ¿En qué situación está *V.*? ¿Se ha contratado ya a Block?

¿Qué hace Granny? ¿Y los niños? En plena tormenta no puedo dejar de pensar en vosotros, mi Lulú. Escríbeme pronto, te lo ruego. Miles de besos y recuerdos para todos.

Vuestra R.

28

Varsovia, enero 1906

Mis queridísimos amigos:

No recibí tu carta hasta ayer por la noche, Carolus, con la mala noticia de Lulú. Por otra parte, desde ayer por la mañana vivimos el tiempo de la «bofia». Registros en la imprenta, detenciones; el taller ha sido cerrado por orden judicial. Todo ha terminado bastante bien. No ha habido grandes pérdidas. Y hoy casi nos hemos apoderado de una nueva imprenta, de forma que debo ponerme inmediatamente a escribir un artículo para el 22.

La noticia concerniente a Luise me ha conmocionado muchísimo. Una fiebre gástrica no es una tontería. He ido hoy a correos para pedir noticias por telegrama, pero la maldita oficina de correos de aquí no tiene telégrafo. Solo existe uno en toda Varsovia y se encuentra en algún lugar, ¡sabe el diablo dónde!, a leguas de mi casa. Por esta razón me limito a pedirte noticias por carta. Te ruego insistentemente que me digas corriendo, pero de una forma *clara* y muy precisa, cómo va L., lo que ha dicho el médico, si continúa la fiebre y cuánta tiene. Querido Carolus, tú no tienes que perder tu tiempo, Félix y Karli son bastante mayores como para escribirme una carta y darme noticias de su madre. Vamos, muchachos, instalaros sobre vuestros fondillos del pantalón y escribidme. Probablemente ha sido el brusco paso –como aquí– del duro frío al calor lo que ha sido la causa de enfriamiento.

Luise tiene toda la razón de citarme en Berlín. Iría inmediatamente y a todo vapor; pero primero tengo algunas cosas que terminar aquí. Y además probablemente tendré que asistir a la fiesta familiar en Petersburgo; es importante y de un interés general, pues quisiera cantarle las cuarenta a alguno a propósito de muchas cosas. Pero lo que haré será escribir al *V.* y serle así de alguna ayuda. Desgraciadamente, nos encontramos aquí acaparados de tal forma que es casi imposible pensar en lo demás. No importa, lo haré.

M. está contento por el recibimiento y por el espíritu que reina en vuestra casa. También él se ha dado cuenta de que vuestra casa no «huele» como en otras partes, por ejemplo las casas de los valientes «camaradas» de Alemania. A propósito: ¡Hurra por Hamburgo! Me he sentido orgullosa y feliz al leerlo. Esperemos que no se duerman en los laureles. Probablemente, los "Senadores" están ya a punto de «apagar»... Los buenos resultados obtenidos por el viaje de M., gracias a vuestra ayuda, me han llenado de satisfacción; esto llega muy *oportunamente*.

En cuanto a la carta de Franciscus, estoy completamente de acuerdo contigo. Solo publicaremos, evidentemente, tu artículo. Basta con él y rendirá grandes servicios; los rusos, que han sido informados, esperan con impaciencia su publicación para utilizarlo también en ruso. Tengo que irme a trabajar, termino, pues, por el momento. Espero noticias. Miles de besos y recuerdos para ti, para mi pobre Lulú, para los niños, Granny y Hans.

Vuestra R.

M. me ha hablado de la indisposición de Luise como de una cosa sin gravedad, una pequeña gripe en vías de curación. Tu carta me ha inquietado.

29

5 de febrero 1906

Mis muy queridos amigos:

Hace tiempo que no doy señales de vida y probablemente estáis enfadados conmigo. Como excusa tengo la incesante agitación y la «inseguridad de la existencia» que aquí sufro continuamente. En una carta me es imposible trazar todos los detalles como sería necesario, pero he aquí los más importantes: inmensas dificultades en lo que concierne a las imprentas, detenciones diarias y amenazas de ser detenido y fusilado. Dos de nuestros camaradas han vivido largos días bajo esta espada de Damocles; sin embargo, parece que se empieza a estar harto. Pese a todo, el trabajo continúa alegremente, en las fábricas hay grandes reuniones, todos los días se escriben e imprimen octavillas y el periódico aparece, con grandes dificultades, prácticamente casi a diario. En Finlandia acaba de celebrarse una pequeña conferencia con la colaboración de todos los partidos. No ha sido más que una reedición de la idea del «Bloc» y naturalmente ha fracasado. Pero al menos se ha tenido la ocasión de ver más de cerca las cosas de Petersburgo. Desgraciadamente el espectáculo, al parecer, muestra como una verdadera irrisión la reciente correspondencia de Petersburgo con la *L.V.*. Un caos indescriptible en la organización, fracciones que se peleaban pese a todas las unificaciones y una depresión universal. Que todo esto quede entre nosotros. Por otra parte, no lo toméis por lo trágico. Si se pro-

dujera una nueva ola de acontecimientos, las gentes de allí actuarían con más valor y fuerza. La desgracia es que todavía están demasiado indecisos y poco seguros de *sí mismos*. La fiesta de familia tendrá lugar un poco más tarde de lo que se pensaba; sea lo que fuere, gracias por los cumplidos de los viejos, que transmitiré en su momento.

La plaga del movimiento, hoy, en Petersburgo, como entre nosotros, es el enorme paro que arrastra una miseria indescriptible.

Solo quería, en suma, dar unas líneas de introducción sobre la situación general, para llegar a lo que me interesa más en el momento actual; veo que en esta carta también los acontecimientos me tragarán. Pero también aquí doy una sacudida audaz y emerjo al fin en calidad de «ser humano», para preguntar: ¿Cómo vas, Lulú querida? Carolus me ha escrito varias veces tranquilizándome, por lo que le doy las gracias. No obstante, la inquietud me corroe en medio de la agitación, aunque no haya tenido tiempo para escribir. ¿Qué has tenido tan súbitamente... ? Todavía no lo sé. Ha debido de ser algo abominable para que las consecuencias sean tan largas. ¿Sales? ¿Estás débil? Ves, durante todos estos años que he permanecido ahí, siempre has estado lozana y alegre; apenas me voy para recorrer mundo, caes gravemente enferma. ¡Cuántas veces he pensado, en pleno trabajo: si estuviera allí, todos los días me quedaría sentada horas a tu lado, te cuidaría con mucho cariño. Ahora, espero que no me necesites mucho. Si puedes, escríbeme unas líneas, en señal de que estás curada; me producirá una gran alegría. Espero que todos los demás os encontréis bien. Los niños no me han escrito todavía, estoy muy triste. No recibimos la *V.*, y la *L.V.* muy irregularmente. En lo que a mí concierne, se va a decidir estos días si voy por algún tiempo a Petersburgo o si regreso primero durante dos meses *ad penates*, a vuestra casa. Ciertamente, la única cosa que me atrae personalmente sois vosotros, pues, por Io demás, el pensamiento de no hacer más que dar vueltas sobre mí misma y mantener explicaciones con Peus y Rexhaeuser, me da escalofríos.

Para volver al tema: el paro, *ésta es la plaga de la revolución* y no hay modo de contenerlo. Pero al mismo tiempo se desarrolla entre las

masas un heroísmo silencioso, un sentimiento de clase que me gustaría que vieran mis queridos alemanes. Por todas partes los obreros llegan *por sí mismos* a acuerdos como el siguiente: los que trabajan entregan un día de salario por semana para los que están en paro; o bien, allí donde el trabajo se reduce a cuatro días por semana, se las arreglan de forma que nadie sea despedido y todos trabajan unas horas menos cada día. Todo esto se hace con una sencillez, una unanimidad y una naturalidad tan grandes que al Partido solo se le informa accidentalmente. De hecho, el sentimiento de solidaridad –también con los obreros rusos– está desarrollado hasta tal extremo que uno no deja de asombrarse aunque haya trabajado con ellos. Otro fenómeno interesante de la revolución es que en todas las fábricas se han constituído «por sí mismos» comités elegidos por los obreros que deciden sobre todas las condiciones de trabajo, de contratación y despido de los obreros, etcétera. El patrón ha cesado, de hecho, de ser «el amo en su propia casa». Una prueba muy curiosa: últimamente, la administración de una fábrica quería sancionar económicamente a varios obreros por haber llegado con mucho retraso; el comité se opuso; inmediatamente, el patrón envió una queja al comité de la SD contra el comité obrero «que solo actúa de acuerdo con los principios socialdemocráticos», pues la SD es partidaria de la realización consciente y leal del trabajo. Y así ocurre a cada paso. Ciertamente, todo esto cambiará después de la revolución y la vuelta a «las condiciones normales». Pero este estado de cosas no pasará sin dejar huella. Mientras tanto, la obra realizada por la revolución es enorme: el antagonismo entre las clases aumenta, las relaciones sociales se acentúan y clarifican. Y todo esto no lo ven en el extranjero. Se creen que la lucha está terminada porque ha ganado en profundidad. Al mismo tiempo la *organización* progresa infatigablemente. Pese al estado de sitio, la socialdemocracia funda con entusiasmo sindicatos profesionales en todas sus formas; con carnets de afiliados impresos, sellos, estatutos, reuniones regulares, etcétera. Se continúa el trabajo como si ya hubiera libertad política. Y evidentemente la policía se ve impotente contra

este movimiento de masas. Por ejemplo, en Lodz, tenemos ya 6.000 inscritos en el sindicato socialdemócrata de los obreros textiles. Ayer en Varsovia, 700 albañiles, 600 panaderos, etcétera. En cambio, en Petersburgo, parece que el trabajo se ha hecho completamente subterráneo; por ello está interrumpido. Hay que decir que allí les es completamente imposible publicar un diario, ni siquiera octavillas. Me gustaría estar allí ya, para poder estudiar todo aquello.

Desgraciadamente, tengo que acabar antes esto; y una petición más: querido Carolus, envíanos un cheque de 1.600 marcos a nombre de Otto Engelmann y extendido contra nuestra cuenta principal [*se refiere a las cuentas de la socialdemocracia polaca de las que Kautsky era guardián, lo que le comportó ser citado por los militares*]. Pero en carta certificada a mi dirección habitual. ¡Urgentemente! En cuanto a la carta de Vilna, todo va bien. Miles de besos y recuerdos para todos vosotros y sobre todo para ti, Lulú querida. Escribidme rápidamente.

Vuestra R.

30

Sin fecha. Recibida el 13 de marzo 1906

Mis queridísimos amigos:

El domingo día 4 por la noche, el destino me ganó por la mano: fui detenida. Había hecho visar mi pasaporte para regresar y estaba a punto de partir. ¡Pues bien, hay que hacerse a la idea! Espero que no tomaréis la cosa muy a pecho. ¡Viva la Re[*volución*]... ! con lo que lleva consigo. En cierto modo prefiero estar encerrada aquí que... discutir con Peus. Me encontraron en una situación un poco incómoda. Pero todo se olvida. Estoy encerrada en el Ayuntamiento, en donde han instalado juntos a «políticos», criminales de delito común y locos. Mi celda, que es la perla del conjunto (una celda de incomunicación para una sola persona, en tiempo normal), contiene catorce pensionistas; por fortuna, solo estamos presos políticos. Pared con pared con nosotros hay dos grandes celdas para dos personas. En cada una hay casi treinta personas, entremezcladas. Y ahora esto es el paraíso, según me cuentan; antes había sesenta personas por celda y dormían por turnos unas horas cada noche, mientras los demás se «paseaban». Ahora dormimos como príncipes sobre unos camastros de tablas, puestos de través, unos junto a otros, como sardinas, y todo marcha bien; a menos que tengamos algún concierto extra, como ayer, por ejemplo, cuando llegó una nueva colega, una judía, loca furiosa, que durante veinticuatro horas nos tuvo en vilo con sus gritos y sus carreras a través de todas las celdas y

provocó crisis nerviosas en varias políticas. Hoy nos hemos liberado de ella y solo tenemos con nosotros a tres tranquilas «mychuggene» [*en yidish, "locas"*]. Aquí se desconocen por completo los paseos por el patio; en cambio, las celdas permanecen abiertas desde la mañana a la tarde y se puede pasear todo el día por el pasillo, circular en medio de prostitutas, escuchar sus bellas canciones, sus expresiones y respirar los perfumes del WC, abierto de par en par. Todo esto es para dar carácter a la situación, pero no refleja en modo alguno mi estado de ánimo, que es excelente como siempre. Por el momento, conservo el incógnito, pero no podré mantenerlo probablemente por mucho tiempo; no me creen. El asunto es, en definitiva, grave, pero vivimos en tiempos agitados «en los que todo lo que existe merece desaparecer». Por esta razón, en general, no tengo ninguna fe en las creencias y obligaciones a largo plazo. Por eso, tened mucho valor y burlaros de todo. En suma, entre nosotros, mientras vivía, las cosas marcharon de *una forma excelente.* Estoy orgullosa de ello; ha sido, en toda Rusia, el único oasis en donde, pese a la tormenta y la tempestad, el trabajo y la lucha se han continuado con energía y alegría y han hecho progresos como en los tiempos de «constitución» más libres. Entre otras, la obstrucción que en el futuro servirá de modelo en toda Rusia, es obra nuestra. En lo que concierne a la salud, me encuentro muy bien. Pronto me trasladarán a otra prisión, pues el asunto es grave. Ya os avisaré rápidamente. ¿Cómo estáis vosotros, queridos míos? ¿Qué hacéis vosotros, y los niños y Granny, y Hans? Mis mejores recuerdos al amigo Franciscus. Espero que las cosas hayan vuelto a su cauce en *V.* gracias al fuerte «Block». Y he aquí la lista de favores que voy a pedir, Luiserl: 1) Paga mi alquiler, te lo reembolsaré puntualmente con miles de gracias. 2) Envía rápidamente, por giro telegráfico, 2.000 coronas austríacas a Alexandre Ripper, a la imprenta de Theodorczuk, Cracovia, Ulica Zielona, número 7; pon como remitente a Adam Pendzihowski. *Considera como no recibidas y nulas todas las otras* peticiones relacionadas con este asunto. 3) Igualmente, por giro telegráfico, a Janiszewsky, Imprenta, Berlín, Elisabethufer, 29, remitente Adam, 500

marcos. 4) A partir de ahora no saques ninguna suma sin *una petición mía*; al menos, de la cuenta especial, nunca de la cuenta principal. Eventualmente, a demanda únicamente de Karski. A cuenta de Hans, tampoco. 5) Reclama nuestra parte de los Viejos y a Huysmans y ponlo en la cuenta principal. 6) Mi querido Karl, es necesario que por el momento te encargues de representar la socialdemocracia de Polonia y Lituania en el Buró; infórmale oficialmente; los gastos de eventuales viajes, en caso de reunión, te serán reembolsados. 7) Mi detención no debe publicarse en la prensa hasta que el incógnito se descubra definitivamente. Pero entonces –ya te lo indicaré– armar mucho lío, para que las gentes de aquí tengan algo de miedo.

Debo terminar. Mil besos y abrazos. Escribidme directamente a mi dirección. Señora Anna Maczke [*militante que prestó su nombre para el pasaporte de Rosa*] Prisión del Ayuntamiento, Varsovia. Sabed que soy colaboradora de *Neue Zeit*. Pero evidentemente escribid de forma conveniente. Recuerdos. Cierran la celda, os abrazo de todo corazón.

Vuestra Anna.

31

Sin fecha. Recibida el 15 de febrero 1906

Querido Karl:

Solo unas líneas. Me encuentro bien; hoy o mañana me trasladan a otra prisión. Por el momento una petición: aquí se encuentra igualmente detenido el corresponsal de la *L.V.*, Otto Engelmann de Berlín. (Tú le conoces, es el señor rubio que ha vivido mucho tiempo en Kranachstrasse). En caso de que pregunten en la redacción de la *L.V.* si el dato es exacto, deberán confirmar que partió, en efecto, para Varsovia, hace unos meses, en calidad de corresponsal (si preguntan la misma cosa con cualquier *otro* nombre, que lo confirmen igualmente). Últimamente he tenido noticias de mi familia; lamento mucho que tomen mi asunto por el lado trágico y que os cause trastornos. Yo estoy perfectamente tranquila. Mis amigos insisten en que envíe un telegrama a Witte y que escriba al cónsul alemán de aquí. Yo ni siquiera lo pienso. Estos señores esperarán mucho tiempo a que un socialdemócrata les pida protección y justicia. ¡Viva la Revolución! Estad contentos, sino me enfadaré mucho. Afuera, el trabajo marcha bien; he leído últimamente los nuevos números del díario. ¡Hurra!

Os quiere

Rosa.

Escribidme directamente; dentro de unos días podréis dirigir las cartas a: Prisión Pawiak, calle Dzielna, Varsovia, para la detenida política Sundso.

32

Varsovia, 7 de abril 1906

Queridos míos:

No os he escrito desde hace tiempo. Primero, porque de día en día me hacían concebir la esperanza de que podría quizás telegrafiar «hasta la vista», y segundo, porque he trabajado mucho y ayer terminé mi tercer folleto desde que estoy aquí (dos están ya impresos y el tercero lo será dentro de tres días). En mi anterior alojamiento no se podía ni pensar en trabajar; por tanto se trataba de recuperar el tiempo perdido. No obstante, incluso aquí, solo dispongo para mi uso personal de unas horas durante la noche, de 9 a 2 de la madrugada; a partir de las cuatro se arma un jaleo infernal en toda la casa y en el patio: los colegas de «delitos comunes» no hacen más que pelearse y chillar; las «mychuggene» tienen accesos de furor que, evidentemente, se manifiestan, entre el bello sexo principalmente, por una asombrosa volubilidad. A propósito, he descubierto, tanto aquí como en el Ayuntamiento, que poseo una maravillosa influencia como *domadora de locas* y me veo obligada todos los días a saltar a la arena para calmar con algunas palabras en voz baja a alguna loca parlanchina que provoca la desesperación de todo el mundo (evidentemente, es un *involuntario homenaje* a la superioridad del saber hablar). De esta forma solo puedo concentrarme y trabajar a últimas horas de la noche y por esta razón he olvidado un poco mi correspondencia. Las noticias vues-

tras me causan siempre tan gran alegría que se prolonga, pues releo cada carta varias veces hasta que llega otra nueva. Las amables líneas de Henriette [*Roland-Holst*] me han producido igualmente un gran placer. Le escribiré aparte si... –pues sí, si hoy todavía no me traen las flores «por última vez» (es cierto, recibo cada día flores frescas...)–. Esperemos a ver qué ocurre mañana. Soy más bien escéptica y trabajo como si no me incumbiera en modo alguno.

Hoy me han entregado tu carta, Lulú querida. Te refieres a la cuestión de mi apartamento. Quisiera pedirte que continuaras pagando el alquiler por mí; me siento feliz con solo pensar en volverme a encontrar en mi habitación roja y verde; en todo caso, se puede esperar para mudarse hasta final del otoño y, para anunciar la partida, hasta el 1 de julio. De aquí a entonces, tengo tiempo suficiente para ver claro y podré tomar una decisión. En cuanto a mis proyectos de viaje, cuando salga de aquí, son los siguientes: muy próximamente (a lo más en Pascua) debo ir hacia no un clima más suave, sino mucho más *riguroso*, a donde me trasladaré haciendo un pequeño desvío más allá de los postes blancos y negros. Pero mi permanencia allí no será larga; unas tres semanas. Y después de eso, ¿dónde ir? Naturalmente no pienso en despedirme a la francesa del tío de Weimar, sean cuales fueren sus malas intenciones, con tal de que me deje –lo que es corriente un poco de respiro y aplace el vencimiento hasta las calendas grecas. Pues caer así, sin transición, en sus brazos hospitalarios... no tengo verdaderamente tiempo y sí otras cosas que hacer. Así pues, queridos míos, intentad saber por los tebanos bien informados, no lo que me espera, lo cual me tiene sin cuidado, sino si, desde el instante en que la punta de mi nariz haya olido la libertad del reino de Prusia (pues en mí, es la nariz la que toma siempre la delantera), no seré atrapada por esa misma nariz y metida en el saco, en castigo a mi escapada. Es lo único que me interesa. Cuando volvamos a estar reunidos os contaré muchas cosas sobre mis «impresiones del viaje» y vamos a reírnos como locos, sobre todo los niños. Lo encuentro todo muy divertido. Particularmente, me divierto bajo capa de las «inconveniencias» que hago salir de aquí

todos los días y de la forma en que me vuelven, «escritas», uno o dos días más tarde.

Las únicas sombras entristecedoras son las noticias del Norte. Noticias auténticas que testimonian, desgraciadamente, un gran caos, una gran falta de espíritu de decisión y de toda clase de energía. «Allí, allí me gustaría... vivir» lo más pronto posible... ¡Maldición! Creo que sacudiría a toda esta gente hasta que les salieran morados. Todo llegará, al menos así lo espero.

¡Oh, que estúpida soy! Me he olvidado hasta el final de lo más importante: evidentemente, leo, por segunda vez, tu *Ética*; la reclamé y la recibí poco después de mi encierro aquí. Me regocijo con cada línea y te felicito. Guárdame un ejemplar dedicado. Os abrazo a todos de corazón, Granny, Carolus, Lulú, y todos los niños empezando por Hans (si consideráis que su moral puede resistir este nuevo asalto). Después «ese beso para todo el mundo» que pregunta por mí.

Cordialmente

Vuestra Rosa.

Escribidme pronto.

Un recuerdo muy cordial para el amigo Franciscus y su mujer. ¿Cómo marcha la *L.V.*? Aquí no te enteras de nada. Ya hace tiempo que dije que Auguste era capaz de hacer que se desmayaran las gentes a fuerza de hablar: he ahí el problema. Sin embargo, tengo una vaga idea de que este desvanecimiento debería salvar al paladín de una caída política y afirmarle en sus piernas, que se hacen cada vez más tambaleantes. ¿Sabéis qué nombre ha sido el más corrientemente pronunciado en el Ayuntamiento, en la celda «Políticos» número 3? «Kautsky». En efecto, circulaban varios folletos traducidos por dicho señor y quince almas sedientas de ciencia suspiraban por ellos; no pasaba un cuarto de hora sin que se oyera decir por todos los rincones: «¿Sabéis dónde está Kautsky?» Como esto no paraba nunca, a menudo tenía ganas de gritar: «¿Tendremos alguna vez paz, con vuestro imbécil de Kautsky?» No obstante, me callaba. Solo en una ocasión,

como la pregunta la hicieron a las diez y cinco de la noche, no pude dejar de gritar: «¡Oh! imbéciles, yo sé dónde está Kautsky: está en su cama y ronca de tal forma que tiemblan las paredes.»

En lo que concierne a mis finanzas, conservadlas bajo vuestra tutela personal y ajustaros a la consigna:

«¡Ni un hombre ni un céntimo para este régimen!»

33

Sin fecha. Probablemente Varsovia, abril 1906

Mis queridísimos amigos;

He recibido vuestra carta del 16. Solo tenéis que escribirme todo lo que queráis por el mismo conducto y en carta certificada y todo irá muy bien. Las condiciones de vida aquí son incomparablemente mejores, similares a las de Zwickau: calma y orden; soledad. Para comer tengo más de lo que necesito; también hay paseo diario. Pero lo más importante son las relaciones frecuentes con el mundo de los vivos, hasta tal punto que estoy en continuo contacto con los amigos y... puedo escribir. ¿Cómo está el asunto? No tengo ni la menor idea; los amigos esperan verme pronto en vuestra casa. Por lo que he oído decir, Ede [*Bernstein*] ha roto una lanza por la Duma. Si pudiera tener entre mis manos el fruto de su genio, lo destrozaría con mucho gusto en *N.Z.* Estoy muy apenada por el hecho de que mi familia se preocupe tanto por mi caso y lo hayan llevado incluso ante los Senadores; yo me habría opuesto. Pero un ser humano «a la sombra» queda también inmediatamente puesto bajo tutela, no solo por los poderes públicos sino también por sus propios amigos, y tratado sin el menor respeto para con sus inclinaciones. No importa, no obstante te ruego, querido Carolus, que no se pida nada, por ejemplo, a Bulow; en *ningún* caso quisiera deberle lo más mínimo, pues más tarde no podría en mi propaganda hablar de él ni del gobierno con la libertad que

conviene. El conjunto de la situación deja entrever que en toda Rusia las «elecciones» van a la desbandada. En nueve de cada diez casos los obreros rusos han declarado el boicot y eso contra la opinión de la mitad de la SD. Una vez más las masas se han mostrado más maduras que sus «jefes». El primer (y hasta el momento único) número del nuevo órgano del partido en Rusia (finales de febrero) me permite ver que el embrollo y las dudas allí son terribles. El Caballero Georges de la triste figura, por su lado, ha contribuido activamente al descrédito del partido. Me gustaría a cualquier precio tomar parte en su fiesta de familia (en el más bello mes) para hacer estallar una tormenta. Esperemos que de aquí a entonces esté libre.

Miles de gracias por el cariño y el afecto que me testimoniáis y mis mejores recuerdos para todos; en primer lugar para el amigo Franciscus y su mujer, Clara (¿se encuentra mejor?). Abrazo con todo mi corazón a vuestra *gens*, desde su gran jefe calvo y la abuela Granny hasta el más pequeño de los niños. Siempre,

Vuestra R.

Los diarios locales anuncian que seré llevada ante un consejo de guerra. Hasta el momento, yo no sé nada; estad tranquilos. Probablemente es un bulo.

34

Varsovia, 8 de julio 1906

Queridos míos:

Hasta hoy no he estado en condiciones de escribiros unas líneas. Desde el primer momento, he tenido que correr, bien por mis asuntos personales, bien por los nuestros, y como estoy un poco deprimida físicamente, la menor carrera me destroza y no consigo hacer nada, salvo el poco de trabajo indispensable y urgente. He recibido una carta de Auguste aconsejándome ir a veros. Acabo de contestarle que ese consejo no puedo realizarlo enseguida; sabré de aquí a unos días si puedo o no ir a hacer una cura. La situación general es exclente; los únicos «gafes» son, evidentemente, nuestros amigos Georges y compañía, y siento cosquilleos en las manos por arreglarles las cuentas. Desde el instante en que tenga para mi cabeza (bastante canosa) un abrigo más seguro que éste, me pondré inmediatamente al trabajo a marchas forzadas y, antes que nada, inundaré *N.Z.*... Acabo de escribir a Stengele aunque tengo miedo de que el asunto haya sido ya «mal resuelto»; tu carta del 14.IV, querida Lulú, así como la de Granny, no me llegaron hasta ahora, debido a una interrupción en el servicio de correspondencia. Ayer recibí un telegrama de Arthur en el que me preguntaba dónde vivo. No sé de qué se trata. La continuación más tarde, cuando sepa lo que me ocurrirá y lo que haré. Mientras tanto, muchos besos y recuerdos cariñosos para todos vosotros, y un pequeño ruego para ti, Lulú: escríbeme rápidamente, querida, y dime dónde están las llaves de mi apartamento, pues mi cuñada va este fin

de semana a Turingia y quisiera pasar unos días en Berlín en mi casa. Cuando llegue a buen puerto, te liberaré de todas estas preocupaciones. Una vez más mil besos y recuerdos para ti, Karl, Granny, Hans y los niños.

Vuestra R.

La carta ha sido puesta en el correo en Alemania.

35

Sin fecha. Varsovia, verano 1906, probablemente 18 de julio

Mis queridísimos amigos:

Recibí ayer una carta detallada de Wurm, la primera desde mi liberación. Y por esta carta he sabido la horrible noticia de la caída fatal de Luise. ¡Ah, Lulú querida! ¡Ya ves cómo tenía razón de sentir una aversión instintiva por esa maldita bicicleta que ahora odio de todo corazón! ¡Qué extraño es! Durante los largos años en que hemos estado juntas, todo iba bien y eras la salud misma; pero apenas me he ido por unos meses, comienzan a ocurrirte toda clase de cosas, como si fuera granizo. Me estoy convirtiendo casi en supersticiosa y comienzo a creer que no debo irme nunca más, a menos que te lleve conmigo. Me dicen que has superado lo más duro con tu valor y tu alegría habituales. Esto no impide que haya experimentado, cuando he leído la noticia, como si en ese mismo momento acabase de ocurrir esa cosa siniestra. Escríbeme y dime cómo te encuentras, cómo estáis todos. O más bien, no me escribas y espera a que te envíe mi nueva dirección, pues estoy a punto de abandonar *V.* y os escribiré en cuanto llegue a mi destino. Emo me ha contado con detalle los acontecimientos en el Partido después de las últimas semanas y le estoy infinitamente agradecida. Tal y como se lo escribo, estoy completamente dispuesta a participar en los debates sobre la huelga general, pero es preciso esperar a que me encuentre en una situación un poco más cómoda. Muchas gracias por la noticia. Miles de besos y recuerdos cariñosos para todos, para Granny, los niños y Hans.

Vuestra R.

36

Kuokkala, Finlandia, 11 agosto 1906

Mis queridísimos amigos:

Escribo directamente a Friedenau con la esperanza de que hayáis vuelto. Hoy es tu aniversario, Lulú, y ni siquiera puedo escribirte una carta larga y cordial. Tengo los nervios completamente destrozados, después de las últimas cuatro semanas en *V.*, las innumerables gestiones ante las autoridades, la gran incertidumbre en cuanto a la época y destino de mi viaje y todo así. Desde ayer estoy aquí y, desde la estación, bajo una estrecha vigilancia pero, según espero, fuera de todo alcance. He visto en Petersburgo a nuestros amigos y he hablado con ellos y les veré a menudo aquí (a una hora de P.). También Pawel está cerca. La impresión general de incoherencia, de desorganización y, sobre todo, de confusión en las ideas y en la táctica me ha asqueado. ¡Por Dios!, la Re[*volución*] es grande y fuerte a menos que la SD la destruya. Por telégrafo, he enviado ya mi dirección a Wurm y pedido que me envíe *N.Z.* (desde Primero de Año). Me preparo para escribir asiduamente. Wurm quería que tomara también parte en la discusión sobre la huelga general. Lo haría con gusto, pero para eso necesito recibir todo lo que se ha escrito hasta ahora, lo más importante, sobre este tema (me refiero a la discusión *más reciente*). ¿Podrías enviármelo, querido Carolus? Por otra parte, espero noticias claras y precisas que me informen sobre si puedo, y cuándo, volver a Berlín. Entreveo, por la última carta de Arthur (de hace cuatro días), que los temores descansan sobre vagas consideraciones generales de prudencia más que

sobre datos positivos, pero no puedo permanecer mucho tiempo con esta incertidumbre. ¿Nadie podría, pues, sencillamente preguntar y saber si hay orden de busca y captura o si hay que esperar una detención inmediata? La única cosa que me ha impedido regresar inmediatamente ha sido una noticia recibida en el último instante y que decía: «Un funcionario *muy* importante, que ha dirigido personalmente este asunto, ha revelado a un amigo que para el asunto R. el gobernador general ha actuado todo el tiempo de común acuerdo con las autoridades prusianas; mientras R. estaba aún en prisión, se le insinuó, desde el otro lado, que liberara a R. y la enviara inmediatamente a la frontera, pero *antes del comienzo de la sesión del Reichstag*.» Esta última frase hace un poco sospechosa la veracidad del hecho. Querido Carolus, cuéntaselo a Auguste, pero en secreto, y pregúntale si debo o no tomar esta advertencia en serio. Porque cada vez estoy más impaciente y cada vez tengo más deseos de largarme. Al menos, quiero a toda costa estar en Mannheim y quisiera, a este efecto, regresar diez días antes para visitar a Posen y Bromberg. Querido mío, ocúpate tú del asunto con toda energía y dime por fin si puedo, y cuándo, regresar; si no son simples fantasmas los que tendré que evitar. Espero con ansiedad una respuesta clara y precisa. Si se necesita una autorización mía, la firmaré en cuanto reciba el formulario. Arthur me habla también de esto pero no me envía nada y el tiempo pasa.

Otro asunto cuyo solo recuerdo me pone mala es mi apartamento y los problemas que os he causado por ello. Como *no he* recibido en *V.* tus cartas, Lulú querida, no sé nada de lo que me has escrito. Hubiera querido conservar el apartamento (¿pues a dónde iré con todos mis trapos? Además quiero y espero que un día podré instalarme y trabajar en Friedenau). Os devolveré con millones de gracias todo el dinero desembolsado; voy a comenzar inmediatamente a trabajar y a ganar dinero. Pronto tendré que pediros el del banco; la mayor parte se ha gastado por adelantado; pero los amigos no querían, por simple «piedad» hacia mí, retirar dinero de Berlín sin saberlo yo y han recurrido a préstamos privados. Evidentemente, tendré que pagar sus deudas,

aproximadamente unos 25.000 marcos. Pero para eso espero tener otra dirección distinta de la que dispongo en la actualidad. Os volveré a escribir especialmente sobre ello.

Espero con gran ansiedad una carta detallada de vosotros. En una palabra, nuestra correspondencia está interrumpida desde mediados de abril. Tengo mil cosas que contaros y pediros. Y en primer lugar, ¿qué hacéis? ¿Cómo vas tú, querida Lulú? ¿Cómo va tu tibia? ¿Estás completamente bien?

¿Cómo habéis pasado las vacaciones? ¿Qué hacen Granny, Hans, y los niños? Siento una gran curiosidad por saber todo de todo el mundo. ¡Escribidme, queridos! En cuanto vuelva a hundirme en el trabajo, volveré a encontrar mi buen humor. A propósito, mañana veré al Gordo [*Parvus*]. Está inmovilizado desde enero y será enviado pronto para una cura, el pobre. Quiero visitarle *coute que coute* y ya me alegro infinito. Tania [*Tatiana, compañera de Parvus*] estuvo últimamente en Varsovia, pero no pude verla, porque fue precisamente cuando tuve que salir precipitadamente de allí y buscar un nido en un lugar más tranquilo. La mujer de Karski me ha contado que ella tuvo que abandonar Odesa antes del progrom y huir; se halla en la mayor miseria; en este momento no sé dónde se encuentra. Está aquí «el Otro»: no le he visto. Esto es todo por hoy; creía que solo iba a escribir tres líneas. Bien, querida Lulú, te abrazo mil veces en silencio, por tu aniversario, y muchos besos afectuosos para *todos* los de la *gens*.

Vuestra Rosa.

Dirección: Finlandia, Kuokkala, vía Helsingfors,

Pestchanaïa Doroga, Datcha Chernigo, núm. 4, para Felicie Budilovitch (nada más que esto).

37

22 de agosto 1906

Lulú querida:

Por fin, una larga y cariñosa carta tuya después de una espera y ansiedad tan largas. Millones de gracias por esta alegría, que desgraciadamente se ve ensombrecida por las tristes noticias de tu pierna. Estaba convencida de que todo estaba arreglado desde hacía tiempo. [*Wurm*] Me había escrito de forma tranquilizadora mientras estabas en el Tirol y normalmente una fractura de pierna hoy se cura con facilidad, aunque al precio de algunos sufrimientos. La sospecha de que nuestro Süssmann haya podido cometer algún error me da tanto miedo que no me atrevo a pensarlo. ¡Querida, qué extraña idea la de llamar a Süssmann para una fractura de pierna! ¡Süssmann es bueno para un dolor de vientre o para cualquier otro mal, pero no es un especialista! ¿Cómo habéis podido tratar este asunto tan a la ligera? ¿Quién te cura ahora y cuáles son sus prescripciones? Escríbemelo *inmediatamente*, pues no puedo descansar. Y anota bien esto: acepto de tu parte cualquier competencia, pero en lo que se refiere a cojear, no lo soportaré. Déjame para mí sola el «contoneo». (¿Sabes quién ha calificado de esta forma mi graciosa forma de caminar?) ¡Y además, por otra parte, tienes tánto que hacer y yo contribuyo a ello en tan gran parte! ¡Cómo me gustaría estar de regreso en Friedenau para evitarte muchos recados! Pues bien, ya he recibido tres cartas de Arthur en las

que me asegura sin cesar que no seré reexpedida rápidamente si regreso a casa (en lo que, evidentemente, nadie había pensado, ni siquiera imaginado); por lo demás, espera mi autorización, que le he enviado ya hace tres días. Alimento sobre el capítulo Arcturus las mismas dudas que tú, pero no puedo, por consideraciones que son también las tuyas, dirigirme al mismo tiempo a ningún otro astro. ¡Así pues, paciencia! En los últimos tiempos, me he ejercitado tanto en practicar esta virtud de primer burgomaestre, que la concibo ya como un estado normal. He recibido el paquete que contenía a Schiller. ¡Muchas gracias! Espero todavía la serie sindical (debe aparecer en polaco en forma de folletos). Igualmente he recibido el *Vorw.* (un envío con una selección de artículos sobre la reciente discusión); ya me he hecho una idea y «Plevna me da pena» (¡No se lo digáis!). La *N.Z.* no ha llegado todavía; el tío Dietz «ha tenido tiempo». Envíame al menos, querida, los números en donde aparecen los artículos de Henriette y de Karl. No he visto a la Koll[*ontái*], y no sé su dirección exacta; en lo posible evito la sociedad, pues tengo unas verdaderas ansias de trabajar. Además, tengo la intención de ganar aquí algunos miles de millones, lo que me da valor para pedir que pagues mis cuentas con el padre Schneider y el bienaventurado Scheik. Da a Wietlholter 25 marcos *como máximo*, y haz que te entregue un recibo (yo lo he hecho siempre); en ningún caso le des más. Dile que regresaré pronto y le pagaré lo que queda personalmente. Enviar aquí una cantidad tan fuerte como la que hay en el Banco se hace cada vez más difícil, dados los acontecimientos de Varsovia. Aconsejo a mis amigos que recurran a los préstamos, durante algún tiempo aún, antes que correr el riesgo de una gran pérdida en caso de transferencia. Todas las gentes ricas de Polonia envían su dinero al extranjero y prefiero no tentar al diablo. ¡Increíble, Parvus no fue deportado hasta ayer! Poned una nota sobre ello en el *V.*, si no ha salido ya. «Que revienten» todos esos Heine, Hué o como se llamen los componentes de esa pandilla. Hay una ligera esperanza de que será llamado a mitad de camino, con los otros, pues todos son testigos en el próximo proceso del «Consejo de delegados obreros» y

el tribunal examina la cuestión de saber cómo podrá contar con esos testimonios. Lo que me escribes de Wermchen es inquietante; pobre Karl. Me propongo ayudarle tanto como sea posible en cuanto esté de nuevo en los parajes de Friedenau, al menos cuando Wurm haya partido en convalescencia. No tengo ni la menor idea de la escuela para propagandistas y redactores; ¿qué es eso, qué has querido hacer? Escríbeme, querida, en cuanto tengas un minuto. Aquí solo se ha perdido una carta, lo cual es como si estuviera en el paraíso.

Miles de besos.

Tu R.

38

Kuokkala, 26 de agosto 1906

Querida:

No solo recibí tu carta certificada, sino que la contesté a vuelta de correo. Después, envié una carta en la que te daba las gracias por el artículo de Schiller. También recibí de Stuttgart la serie de la «neutralidad», lo mismo que los envíos del *Vorwärts*. Si el tío Dietz teme por *N.Z.*, no tiene más que aplazar el envío. Pero entonces quisiera recibir por lo menos los números en donde están los artículos sobre la huelga general (el último de Henriette y el de Karl). Me consumo por ver estos dos. No merece la pena que me enviéis ahora todo el año *Neue Zeit*, espero que de aquí a tres semanas me precipitaré en persona en vuestros brazos y en los de *Neue Zeit*; si... si Arthur lleva las cosas a buen término. Hace tiempo que le envié la autorización, pero me ha hecho enviársela a su domicilio en Berlín y ahora me escribe que permanecerá hasta el 6 de septiembre en Heligoland. ¿Quiere decir esto que solo en ese momento iniciará las gestiones necesarias? No sé nada. También le he escrito hoy. (También escribí a Franciscus después de contestarte a ti). De todas formas, he tomado simplemente la decisión de hacer las maletas de aquí a tres semanas y ponerme en camino, ocurra lo que ocurra. Mi estancia aquí ha sido muy beneficiosa: hablando con las gentes he aprendido a conocer mejor el movimiento, como nunca lo hubiera conseguido estudiándolo en los libros; y además se

pueden obtener muchas cosas por medio de relaciones personales. En cambio, mis relaciones epistolares con Varsovia y con mi familia son exactas a lo que era antes tu correspondencia conmigo: las cartas se pierden y nunca sabes si obtendrás una respuesta. Por otra parte, me escriben que en este momento ahí se vive en un constante peligro de muerte (lo que, naturalmente, me da ganas de ir allí inmediatamente. Es diez veces más interesante que en esta somnolienta Petersburgo donde nadie reconocería en sus calles que hay una revolución).

Espero ansiosamente otras noticias tuyas y de los tuyos.

Miles de besos,

Vuestra Rosa.

39

Suiza, Pascua de 1907, en el lago de Ginebra

Luise querida:

No he añadido nada a las tarjetas postales y las cartas de Karl porque las mandaba normalmente sin decírmelo. Además durante varios días he estado sumergida en mi trabajo polaco que afortunadamente envié ayer. Ocurre que eran precisamente los peores días; no por eso dejamos de hacer nuestras dos horas o dos horas y media de paseo matinal. Karl se resistía los primeros días y no quería hacer nada. Por otra parte, estaba muy cansado pero ahora se encuentra en plena forma.

Me alegro mucho de que trabajes tan bien para nosotros (polacos). Ves, vas ganando un terreno de acción cada vez más amplio; ya estamos, tú y yo, en el mismo punto: durante los días de Pascua también he escrito hasta medianoche para la misma revista. Estoy disgustada por no haberte impedido que te ofrecieras a Schulz para el francés. Lo que haces es filantropía y despilfarrarás de ese modo el poco tiempo que tienes. Debes orientarte directamente al servicio del Partido; ahora bien, si sigues el próximo semestre escolar, si escribes además para *Gleichheit*, para nosotros, si haces traducciones por aquí y por allá, no te quedará tiempo para cosas como la enseñanza de las lenguas. Me gustaría verte desde el principio concentrar sistemáticamente tu tiempo y tus fuerzas en dos cosas: escribir y propaganda entre las mujeres, lo que es una buena preparación para otra cosa. Pero ya hablaremos

pronto de todo eso. Gracias por Bredow número 2, recibido puntualmente hoy. En cuanto a la carta de Wiesbaden, esperará a que regrese. No te dirijas a L[*eo Jogiches*] respecto a las llaves; en general no me menciones ante él, ni nada que me concierna (mi llegada, etcétera), pues podrías, sin quererlo, jugarme una mala pasada. Te abrazo miles de veces así como a los niños.

Tu R.

Hoy hace un tiempo espléndido.

40

Degerloch, 1 de mayo 1909

Lulú querida:

No te he escrito hasta hoy, porque desde mi llegada aquí, vivo como en una prisión, es decir que me he prometido terminar primero mi trabajo (para nuestra revista polaca) antes de levantar la cabeza de la mesa. Y he trabajado, en efecto, estas dos semanas y media todo el tiempo, en mi habitación; ni siquiera en el jardín, porque allí me distraigo enseguida; me levantaba a las seis y media de la mañana, no dejaba de trabajar hasta la hora de cenar, a las siete de la noche, y no bajaba más que para las comidas. De esta forma, mi trabajo avanzaba rápidamente y tengo original para llenar dos páginas y media de la revista. Hoy he enviado el trabajo; por esta razón me siento aliviada y escribo las cartas que he descuidado todo este tiempo. Me voy mañana; primero para Zúrich. Tengo una gran nostalgia de sol y calor. Aquí todo el tiempo llueve y hace frío. Incluso hoy ha nevado; la calma y el aire me han hecho mucho bien. He descansado bien pese a la vida dura.

Ahora me voy y tú me preguntarás a dónde. Pues bien. En este momento ni yo misma lo sé. Me había propuesto firmemente terminar, por fin, este verano, y preparar para su impresión mi gran obra histórica sobre Polonia (esa que el amigo Franz ha plagiado y copiado con tanta desenvoltura). Para esto necesito mucha documentación sobre la histo-

ria polaca que solo encontraré en la biblioteca polaca de Rapperswyl, cerca de Zúrich. Y ahora la cuestión que se plantea es la de saber si me dejarán sacar los libros de la biblioteca, y en caso necesario llevármelos a Italia, o si me veré obligada a utilizarlos sobre el terreno, es decir a instalarme en alguna parte cerca de Zúrich e ir a trabajar a Rapperswyl. Esto no se decidirá hasta que llegue a Zúrich, por lo que no puedo decir nada por el momento. Espero que conseguiré convencer a la administración de la Biblioteca para poder ir a Italia. Ya te escribiré todo lo que concierne a mi futuro inmediato.

Clara no me ha dicho todavía cómo le fue y cómo pasaron las cosas en Berlín; mañana regresa de Londres; espero a que regrese, porque si no me habría ido hoy.

¿Qué haces tú? ¿Qué hacéis todos vosotros? ¿Cómo han descansado mayores y pequeños? He enviado a Karl un artículo para *Neue Zeit* sobre cosas importantes. Hannes está aquí; apareció ayer de improviso; pero no le he contado muchas cosas de vosotros. Parece enterrado en su medicina y es como si surgiera de una vida monacal. Me alegro de que Clara os haya hecho pasar unos buenos días; aquí también, su ausencia crea un vacío considerable.

Mi sociedad en mi habitación está formada por una familia de gatos: la Mimí del lugar con sus dos gatitos encantadores a los que alimento, acuesto y despierto con la mayor puntualidad. En cuanto a lo que ocurrirá después de mi partida con estos comienzos de buena educación, el corazón se me desgarra solo de pensarlo...

Te envío mis besos más cariñosos y abrazos para todos. Si escribes rápidamente, hazlo a Zúrich, a la lista de correos. Si no, ya te enviaré mi dirección, cuando tenga una. Un beso más de los más cariñosos.

Tu R.

41

Génova, 14 de mayo 1909

Querida Lulú

Héme aquí desde hace unos días en la Génova magnífica, como ella misma se autocalifica, aunque las gentes de la Toscana tengan otra opinión y digan que aquí solo hay *mare senza pesce, montagne senza alberi, uomini senza fede e donne senza vergogna*. Yo me inclino por la concepción de los toscanos, con la diferencia de que los uomini son igualmente senza vergogna, al menos en las tiendas en donde se equivocan continuamente en el precio y, por si fuera poco, me endosan siempre, al darme el cambio, algunas monedas que están fuera de circulación. Aparte de esto, es una agradable pequeña ciudad, magníficamente situada en forma de anfiteatro sobre una costa estrecha alrededor de una gran bahía, protegida por bellas colinas, cada una coronada con un fortín que se destaca con claridad sobre el cielo, un cielo naturalmente italiano. En la parte baja, en el puerto, reina el acostumbrado barullo: navíos, barcas, grúas, barro, humo, amontonamiento y espíritu de negocios. Las calles son estrechas, las casas arañan el cielo y en su mayoría están desconchadas, con dos o cuatro ventanas de las que cuelgan, de arriba abajo, ropas multicolores; la menor brisa hace flamear por todas partes camisas, gatien [*en polaco, calzoncillos*], medias agujereadas y otros objetos primaverales de esta clase. Para llegar a las calles de la parte alta de la ciudad, hay, subiendo

desde abajo, cada dos o tres pasos, encantadores vicoli o scalite, es decir, callejuelas oscuras, malolientes, y justo lo suficientemente anchas como para que el paso sea obstruido por algún cittadino que, dando la espalda al público y meneándose ligeramente, haga sus necesidades y procure que se rieguen continuamente las callejuelas para que el aire no sea demasiado seco. En las que son un poco más anchas hay que sortear los carros de dos ruedas –no he visto de otro tipo– tirados por dos mulas y un caballo en riestre (es decir, en fila) que toman con predilección la izquierda más que la derecha, de tal forma que un ser «civilizado» del Reich alemán, bien disciplinado, experimenta el placer de sentir en el cogote o encima de la cabeza tanto el soplido afectuoso de un beso, como el restallido de un látigo; pues todo aquello que se asemeje a la separación entre la acera y la calzada está prohibido como antidemocrático. Cada criatura se labra su propio camino, en la vida y en la calle, a codazos. He observado entre los genoveses tres ocupaciones favoritas: permanecer con las manos en los bolsillos del pantalón y la pipa en la boca alrededor de su trabajo cotidiano, es decir observar, por ejemplo, durante horas enteras, con gran simpatía, a los obreros del puerto o a los cavadores; escupir cada cuarto de hora, pero no con la simplicidad y la falta de estilo que se da entre nosotros, sino con arte, de un solo salivazo largo y delgado por uno de los lados de la boca, sin mover la cabeza y con un pequeño silbido; y finalmente, afeitarse, no por la mañana, sino por la tarde. De 7 a 10 u 11 de la noche se puede, o más bien se debe, admirar en todas las calles, a derecha y a izquierda, sentados en las tiendas, abiertas de par en par, de los parruchieri (de cada tres genoveses hay un parruchiere y dos fulleros de oficio indeterminado), unas figuras envueltas en sábanas blancas que, con la nariz filosóficamente levantada hacia el cielo, parecen contemplar el techo grasiento, mientras que un joven ágil de ojos negros hace bailar alrededor de su rostro unos dedos no muy limpios. Entre las demás curiosidades, hay que destacar que la sal es un objeto de lujo, que, a consecuencia de ello, el pan lo hacen absolutamente sin sal, ni levadura, y que su gusto recuerda bastante a la masa que se uti-

liza en nuestro país, en el norte, para cerrar las ventanas en invierno. El azúcar, por ejemplo –por razones que ignoro-, cuesta 85 *centesimi* la libra. La «libra» –así me lo ha enseñado una dolorosa y larga experiencia– solo pesa en Italia 350 gramos; por esta razón, al servir el té, el camariere del café olvida normalmente el azucarero y antes de que se haya tenido la ocasión de atraer su atención, el té se ha enfriado. En fin, los trenes salen y llegan con un retraso normal de una a dos horas y cuando un ingenuo indoeuropeo del Norte sube corriendo en el último minuto (según el horario) completamente bañado en sudor, tiene, en su compartimento, suficiente tiempo para refrescarse y tranquilizarse. Finalmente, media hora después, el jefe de tren grita con una voz sonora «Partenza», para desaparecer a continuación en la cantina en compañía del maquinista; al cabo de otra media hora los dos aparecen en el andén, visiblemente refrescados y de buen humor, y el tren, poco a poco, se pone efectivamente en marcha. (Experimenté todo eso ayer durante una excursión a la Riviera y regresé a casa, gracias al retraso de los trenes, a las dos y media de la madrugada). Por encima de todo eso ríe, evidentemente, un cielo eternamente azul y ahora sé por qué ríe. Por otra parte, ríe cuando no llueve.

Ecco una breve macchietta de mis impresiones. En cuanto a mí, he obtenido de Zúrich una fórmula favorable: puedo recibir aquí todos los libros, pero por mediación de una biblioteca del lugar, nacional o municipal. Esto me ata un poco a Génova. Sin embargo, aunque he encontrado una bonita habitación bien situada (en la parte más alta de la ciudad), creo que pronto me cansaré de esta vida y buscaré un lugar quizás junto al mar. Lo cual no es tan fácil de encontrar, como se puede imaginar; me di cuenta de ello ayer después de un primer examen. Existen o bien auténticas estaciones a donde se viene para hacer una cura, como en Nervi, por las que siento un verdadero horror, o bien pueblecitos sucios y tórridos en donde, por si fuera poco, se puede encontrar a lo más casas enteras sin servicio, ni pensión. Por otra parte, no existe una verdadera playa, porque las costas son muy rocosas y abruptas, pero sin duda habrá algún medio de encontrar

finalmente alguna cosa. De todas formas, la vida y .la naturaleza me placen mucho, pero lo más importante es la mar, que es magnífica. La veo desde mi habitación, todo el día, y no me canso de esta vista.

Bueno, ¿y tú? ¿Cómo te encuentras? ¿Cómo estáis todos? Irás seguramente a las conferencias de Clara; escríbeme todos los detalles sobre esto. Como no sé dónde se aloja Clara, acompaño una carta para ella. Además se me ha ocurrido durante el trabajo una idea para ti, un tema de trabajo personal; un pequeño estudio que convendría a *Gleichheit* o a *N.Z.*, que te permitirá utilizar tus conocimientos de inglés, y que, ciertamente, no rebasará la modesta opinión que tienes de ti misma. En general, me molesta que te dejes imponer una insípida traducción detrás de otra. ¿Qué ganas con ello? ¿Qué aprendes haciendo ese trabajo mecánico de bestias? Es auténticamente lamentable para tu tiempo y tus fuerzas. Hablaremos o nos escribiremos respecto a mi propuesta desde el momento en que te hayas desembarazado de esas basuras y estés dispuesta de nuevo a trabajar. Ahora una serie de peticiones relativas a mi trabajo: Gertrude [*su criada*] te ha dejado probablemente mis llaves; sé lo suficientemente amable como para enviarme, cogiéndolo de mi biblioteca (parte de la izquierda en el estante principal): 1) *Los orígenes de la economía política*, de Bücher. 2) *Historia de las doctrinas económicas*, de Ingram. 3) *Historia de los Sindicatos*, de Webb. Además, ten la amabilidad de copiarme los pasajes siguientes: 1) De Roscher (di a Karl que te dé su *Economía política*), su definición: *Qué es la economía política* (o la doctrina económica); probablemente está al comienzo de la obra. Solo necesito unas cuantas frases, pero citadas textualmente, y el título exacto del libro. 2) Del Diccionario de ciencias políticas, el artículo de Schmoller sobre la doctrina de la economía política. Es necesario encontrar el párrafo en donde ese idiota afirma que la economía política ha surgido de las necesidades financieras y burocráticas del Estado moderno en el siglo XVIII. Solo necesito ese párrafo. Sé que me prestarás tu colaboración y esto será para mí de una gran ayuda pues aquí hay una biblioteca miserable en la que no se encuentran estas obras. Otra

petición más: podrías copiarme el cuadro de exportaciones e importaciones de Alemania de uno de los últimos años, pero destacando los diferentes artículos, a fin de que se vea a dónde van tales o cuales mercancías y de dónde vienen (solo la dase de las mercancías, el país, el valor global o el peso total). Pero si esto ha de crearte dificultades, olvídalo. Prescindiré de ello.

Escríbeme cómo vais. ¿Qué hacen los niños –perdón, los ex-muli (¿Cómo se llaman ahora, asini?)– y el pequeño? ¿Qué hace Carolus Magnus? Escríbeme a lista de correos (si ferma in posta) pero certificada, porque sino no es seguro. Pero sobre todo, los libros, certificados. Os abrazo a todos con todo mi corazón.

Vuestra R.

42

13, probablemente de junio 1909

Lulú querida:

He recibido hoy tus dos cartas –del 9 y del 11– juntas. Ya sabes que el paquete me ha llegado y ya estás tranquila. En cuanto a mí, no he escrito desde hace tiempo pues en el intervalo he tenido que trabajar duro y además escribir todos los días una o dos cartas de negocios. No me quedaba el menor deseo de escribiros como hubiera querido. Y la espera de los libros me impacientaba y me volvía «gruñona», como diría Franz, y ya sabes que no me gusta mostrarme cuando estoy de mal genio. Hoy hace sol de nuevo –dentro de mí y a mi alrededor–. Efectivamente, acabamos de padecer una semana entera de lluvias, tempestades, vientos fríos y mar agitada. Hoy, de pronto, luce un cielo azul, un sol resplandeciente y un mar de un azul fuerte con olas de espuma blanca que centellean como la nieve al sol. Teniendo en cuenta todo esto, aquí hace más bien fresco, más del que yo había pensado y del que uno pueda imaginarse normalmente. Un amigo me escribe desde Suiza: no comprendo cómo puedes soportar la Riviera en esta época. Me río porque a juzgar por las noticias que me han dado otros amigos, hace más calor en Suiza ahora que aquí. Levante es un pequeño agujero, a unas dos horas de Génova, y como no sabía al principio si iba a quedarme allí –pues ignoraba todas las condiciones– no os he dado la dirección inmediatamente, así como tampoco a la

estafeta de correos de Friedenau; Levanto (gracias a Dios) es completamente desconocido en el vasto mundo y las cartas corrían el peligro de encaminarse a cualquier dirección de Oriente. Pero en fin, después de todo, me he quedado y recibo la correspondencia, aunque con una desesperante irregularidad.

Ahora vamos a nuestros proyectos: a los tuyos, a los vuestros y a los míos. Es casi seguro que iré en julio a Suiza y espero que de este modo se podrán arreglar las cosas para que nos encontremos. Evidentemente os indicaré mi dirección en cuanto yo misma la sepa. Por el momento no puedo aún decidirme, pero podría muy bien ser, a fin de cuentas, por mi querido lago de los Cuatro Cantones; únicamente temo, por la experiencia que tengo, que me queme más que aquí en Italia. ¿Dónde pensáis, Karl y tú, pasar vuestras tres semanas de vacaciones en Suiza? Escríbeme pronto en el caso de que ya hayáis hecho algún proyecto; esto facilitará quizá mis propias combinaciones. Por otra parte, dime en qué fecha precisa vienen a Génova Karl y Bendel, a menos que se trasladen a Suiza desde Marsella. En qué navío han embarcado? (¿Es ciertamente un carguero? ¿Entonces el viaje se eternizará). ¡Con tal de que nos encontremos todos en Suiza! ¡Qué alegría y cómo charlaremos!

Mi nido aquí está deliciosamente situado cerca de una pequeña bahía, afortunadamente sin puerto, de forma que ni barca de pescador ni navío de velas viene a enturbiar la vista como en Sestri Levante (en donde Gerhart Hauptmann *sta lavorando nella tranquillita lucida e fragrante* como acabo de saberlo por el *Secolo*). Tampoco él se encuentra en la gran ruta de los turistas como los Ponente y los Levante hasta Sestri, en donde pasan sin cesar el ruido y el mal olor de los automóviles. La pequeña ciudad está enclavada en las suaves pendientes de los Apeninos, que ofrecen, con sus olivos y sus pinos, todas las gamas del verde. Todo está tranquilo aquí; solo, de vez en cuando, se oye el trágico chirriar de un relincho de mula, o el grito de aliento del mulero. Por otra parte, algunas figuras somnolientas están a la entrada de las tiendas en la Calle Mayor, los niños juegan en la arena y los gatos blancos y rubios se deslizan a través de la calle de una valla de jardín

a otra. El punto central está en una Piazza Municipale cuadrangular encuadrada por el edificio principal, adornado con balcones. Aquí es donde se encuentra todo lo que representa la autoridad, la jerarquía, el Estado: la oficina de Correos, la guarnición (quizás seis soldados y dos oficiales), el Podestá, la aduana y evidentemente, al lado, una «placa conmemorativa» de mármol con dos listones laterales un poco salientes. Cerca de esta placa está siempre, de espaldas a la plaza, algún paseante; por otro lado, solo el sol inunda con sus rayos la plaza vacía en medio de la cual una estatua representa a Cavour, al que la inscripción llama espiritualmente «il piu grande statisto» del siglo XIX. Al margen de esto, solo se ve, cerca del riachuelo, bajo tres cedros, las lavandaie, siempre de rodillas lavando la ropa, mientras los hombres prefieren charlar. Frente a mi albergo, por ejemplo, dos o tres ciudadanos se instalan de pie o sentados en el reborde que rodea la casa, y charlan alegremente durante horas enteras, mientras yo me consumo interiormente, pues este incansable parloteo me hace perder el hilo de mis pensamientos y me dan ganas de tirar el trabajo por la ventana e irme yo también a haraganear al sol. Por la noche, al fresco, todo bicho viviente va a pasearse de un extremo al otro de la «calle mayor»; innumerables niños morenos bullen por los alrededores y el heladero, con su carrito, hace negocios de oro. Todas las noches le compro *10 centesimi* de helado en un cucurucho de barquillo, cuando consigo abrirme un camino hasta el heladero por entre los niños que le asedian. Desde el punto de vista intelectual, resaltan únicamente dos personajes: el funcionario de correos, un joven gordo, orondo, satisfecho, vestido de negro, que, con sus zapatos blancos y su sombrero garibaldino plantado en el cráneo es, fuera de las horas de servicio, el jefe e ídolo de la «juventud dorada» del lugar; por la noche, rodeado de amigos, se las da de gracioso pero yo no le entiendo y propaga alrededor suyo alegría y –esto me asusta– un poco de librepensamiento y cinismo. El otro es el farmacéutico; también él en la flor de la edad, pero pálido, sombrío; siempre hay, en su botica, algunos señores muy serios, así como el Señor cura, sentados con el sombrero calado, ha-

blando de política. En dos ocasiones le he comprado pasta dentífrica y cada vez ha tenido que dejar a algún señor político del partido clerical. Todos los domingos hay procesión, en la que participan los niños, las mujeres y los ancianos vestidos de negro. La procesión se arrastra perezosamente, el cántico se interrumpe a cada instante y los espectadores ríen; Signor Gesù, al que llevan en unas andas, hace muecas porque los rayos del sol ie ciegan y le hacen cosquillas en la nariz. Pero la cosa no es tan inocente como parece a simple vista. ¿Sabéis de dónde han venido la tempestad y la lluvia de la semana pasada? Lo acabo de leer en el *Secolo*: se ha organizado en Porto-Maurizio una procesión solemne per scongiurare la siccita. Y ¿no se creerá en la misericordia divina? La farmacia triunfaba, ¿os dais cuenta?, y miraba con frialdad irónica al partido de correos. Por otra parte, inmensos carteles del Partido socialista con motivo del 1 de mayo aparecen todavía por todas partes. Nadie se ha rebelado; puede ser que nadie se haya amotinado el mismo 1º de mayo, pero no sé nada. ¡Ah!, el mundo no es perfecto. Todo sería tan bello, pero... pero... En primer lugar, están las ranas. Apenas se ha ocultado el sol, por todas partes comienzan los conciertos de ranas, de una calidad como no he conocido en ningún país. En Génova ya tuve esta sorpresa, que fue la única que no buscaba en la Riviera. Que haya ranas, de acuerdo. Pero ¡qué ranas! Un croar tan amplio, tan sonoro, tan satisfecho, tan hinchado, como si la rana fuera el primero y sin duda alguna el más importante de los personajes... En segundo lugar, están las campanas. Me gustan y aprecio las campanas de las iglesias. Pero es como para volverse loco, que cada cuarto de hora suene un carrillón y un bim-bim-bim-bam frívolo, idiota e infantil. Todos los domingos y sobre todo en la fiesta del Corpus, estas campanas se han retorcido de alegría como cochinillos sin poder parar. Y en tercer lugar... en tercer lugar, Karl, si vienes a Italia, no olvides traerte una caja de polvos insecticidas. Aparte de todo esto, es maravilloso.

Carolus, una palabra más para terminar, pero relacionada con los negocios. Te adjunto el título de un nuevo libro de Lenin [*Materialis-*

mo y empirocriticismo. Notas críticas sobre filosofía reaccionaria]; le interesa que este libro se mencione entre las obras recibidas en la revista. En lo que concierne a la crítica del mismo, no se la encargues todavía a nadie; tal vez podré recomendarte a alguien; de otra forma, corres el riesgo de disgustar al autor. Pero cita el libro inmediatamente entre las «Obras recibidas» y también en la biblioteca del socialismo.

Y ahora, os abrazo a todos y a ti, Lulú, en particular.

Vuestra R.

43

Dortmund, 13 de abril 1910

Tarjeta postal

Lulú querida:

Todo va bien. Ya he celebrado ocho actos, y me quedan otros seis. Por todas partes recibo la aprobación entusiástica y sin reservas de los camaradas. El artículo de Karl hace que la gente se encoja de hombros, lo he visto principalmente en Kiel, Bremen, Dortmund y en Solingen en casa de Dittmann. Lo más divertido es que Clara me escribe que el secretario regional, Wasner (!), ha expresado con toda claridad en público, en una reunión, su asombro respecto a la actitud de Karl. Por otra parte, sabía por adelantado que no recibiría las pruebas: Karl quiere impedirme que responda durante el mayor tiempo posible; el hecho de que el artículo aparezca en dos números no se debe «al estilo de Wurm» como te crees, sino bien a la forma de Karl, con la misma intención. Dile que sé apreciar en su justo valor la lealtad y la cordialidad de estos procedimientos y que, al asaltarme tan valientemente por la espalda, él no ha quedado en mejor posición.

¿Cómo vais? ¿Qué ha sido de mi Mimí? Escríbeme unas líneas aquí, a la dirección de Haenisch (Dresdenerstrasse, 16); permaneceré en ella hasta el 16 y es aquí donde hago mis altos.

Besos y abrazos para ti y los niños.

Tu Rosa.

44

Friedenau, 21 de febrero 1911

Tarjeta postal

Carissima:

Estoy contentísima de ver, al menos, una huella de tu tinta, puesto que habías desaparecido súbitamente de mi horizonte. Espero que descansarás y te encontrarás recuperada para varios meses. Clara ha venido aquí, entretanto, por un período de dos días, que han estado plenamente cubiertos por las sesiones de la honorable Comisión de Control. Es imposible describir el horror que producen estas sesiones y apenas se puede contar. Por si fuera poco, han pasado como los tiros de Hornberg; su único resultado ha sido una indescriptible náusea para Clara e, indirectamente, para mí. Aparte de esto, me encuentro bien, salvo que este tiempo loco –frías tormentas durante días enteros– me crispa los nervios. Actualmente me dedico a la geología y me satisface bastante; el horizonte se amplía bellamente. El domingo fuimos a pasear con Hannes por los alrededores de Friedenau; después leímos un libro de versos de Hafiz (el original en el que Goethe se había inspirado para su *Diván*), en alemán evidentemente. El original es más bello que la imitación. Hans trabaja el domingo en la recuperación de la raza, no le he visto mucho.

Besos.

Tu R.

45

Sin fecha. Verano 1911

Lulú querida:

He tenido que ir dos días a Kolberg y en ese momento ha llegado tu carta; esta es la razón del retraso. Estoy aquí de forma fija y no pienso en viajes (salvo para la propaganda). Me encuentro muy bien y alegre, y trabajo asiduamente pese al calor. No obstante, no siempre es para *L. V.*. Te incluyo con la carta un escrito que me ha valido, de nuevo, muchas simpatías en el Comité Central; no necesitas abonarte. Por otra parte, el *Vorwärts* ha adoptado inmediatamente una posición de acuerdo con este artículo, evidentemente sin citar quién lo había escrito.

También yo estoy poco al corriente del tumulto guerrero de los rusos [*se refiere al cisma bolcheviques-mencheviques en el que Kautsky, Mehring y RL habían tratado de actuar como árbitros*]. Leo trabaja con tanto ardor que prácticamente no tiene tiempo ni para respirar. Su dirección es: Señor J. Goldenberg, para Leo, 39 boulevard de Port-Royal, París.

La enérgica declaración de los depositarios ha tenido un excelente efecto sobre Lenin y compañía; éstos se han doblegado y han renunciado a hacer saltar por los aires las instituciones recientemente creadas. En cambio, los mencheviques están presa de un verdadero delirio. Convocan precipitadamente, por su cuenta y riesgo –y des-

pués de haber afirmado durante año y medio que era imposible– bien una reunión plenaria del CC, bien una conferencia del partido y esto, evidentemente, solo puede conducir a la escisión, y, por otra parte, atacan de la forma más increíble a los bolcheviques, los polacos y la comisión de unificación. El buen Trotsky se revela cada vez más como un práctico desastroso. Incluso antes de que la comisión técnica haya obtenido de Lenin la libertad financiera para facilitar eventualmente fondos a *Pravda*, Trotsky, en este diario, se desencadena de la forma más grosera del mundo contra la comisión y la conferencia de París. Insulta directamente a los bolcheviques y a los polacos como «causantes de la división en el Partido», pero no pronuncia ni una sola palabra para condenar el panfleto de Martov contra Lenin, que supera en ignominia a todo lo que ha existido nunca y tiende visiblemente a una escisión. ¡En una palabra, precioso! ¡Si la conferencia consiguiera reunirse! Pese a todo, la unidad del partido puede todavía salvarse, si se obliga a las dos facciones a convocar juntas la conferencia.

En lo que concierne al cuadro, espero con impaciencia el veredicto de Hans. Solo temo que no le hayas ya influido en un sentido demasiado favorable hacia mí. En la actualidad, no consigo pintar nada. Clara vuelve dentro de unos días. Hannes se marchó ayer, tan hundido nuevamente como estaba de ordinario. Escríbeme pronto unas líneas.

Te mando muchos besos.

Tu R.

46

Friedenau, a mediados de agosto 1911

Querida Lulú:

Hoy he despertado presa de un brusco sobresalto: me he retrasado en felicitarte por tu cumpleaños. ¡Cómo me entristece! No tengo palabras para decírtelo. Pero tengo algunas excusas. Hace cinco días que me propongo, diariamente, empezar la carta, pero es como si me hubieran echado un mal de ojo. Desde el llamamiento del Comité Central protestando contra Marruecos, recibo todos los días y de todas partes telegramas y cartas urgentes invitándome a participar en actos; declino todas las invitaciones, pero las cartas de excusa me roban tiempo. Anteayer, por si fuera poco, mi hermano y su mujer vinieron por unos días a casa. Después me llega un mensaje de Hamburgo en el que me dicen que Guillermo [*el Káiser*] va a ir, y naturalmente es necesario que yo también vaya. Y todo esto, como si lo hubieran hecho exprofeso, el día en que me mudaba. Todos estos inconvenientes son suficientes como para que me haga republicana. Sin embargo, he aceptado. Además, Ida [*su sirvienta*], con miras a la mudanza, ha puesto la casa boca abajo. ¿Es extraño que haya perdido la cabeza? Así pues, deja que te dé un beso retrospectivo y concédeme tu perdón.

Aparte de todo esto, ¿cómo vas? Desde tu breve carta, no he recibido nada más. ¿Quieres que hablemos un poco del calor? Pro-

bablemente, esperabas encontrar aquí un cadáver carbonizado, un esqueleto reseco que te recordara vagamente los queridos rasgos de tu difunta amiga de Cranachstrasse. «Reventarás, señor juez de mi corazón.» No soy católica, es cierto, pero estoy alegre como unas castañuelas, y en forma; me levanto a las 6 de la mañana, dos veces al día tomo baños fríos («Wannes»), me siento como nueva y trabajo a tope. En una palabra, encuentro que Berlín es una ciudad muy agradable, incluso cuando hace un calor fuerte; los demás no la ven como la veo yo. Clara ha venido, pero en esta ocasión como en el cine; la he visto pasar como una ráfaga de viento. Está perfectamente y de buen humor, aunque físicamente haya estado varias veces enferma.

El asunto ruso proyecta dulcemente su sombra sobre sus vacaciones y sobre las mías. Nota bene, los honorables «depositarios», según pienso en mi fuero interno que «no compromete a nada», han tenido una bella idea de bombero con su proyecto de conferencia «de todas las tendencias». ¿Será necesario, pues, que los tres caigan enfermos del hígado, del mismo modo como uno de ellos ha caído ya anticipadamente? Pues éste será, estoy convencida de ello, el único resultado práctico de la «Conferencia». En esta conferencia es evidente que no habrá más que un puñado de gallos de pelea, residentes en el extranjero, desgañitándose a porfía para ganarse la atención y el corazón de los Depositarios alemanes; y esperar de estos gallos la menor unidad, es una pura ilusión. Están ya tan profundamente enemistados y agriados que una explicación general no servirá más que para que saquen sus antiguos rencores, los más viejos y los más recientes, y lo único que se conseguirá será echar leña al fuego. El único medio de salvar la unidad sería organizar una conferencia general delegada de Rusia, pues las gentes de Rusia quieren la paz y la unidad y ellos solos son la única fuerza capaz de hacer que vuelvan a la razón los gallos de pelea del extranjero. Así pues, insistir únicamente en una conferencia general del Partido tal y como acabo de describirla, y por lo demás taparse los oídos, los ojos y... la nariz: he aquí lo que sería, en mi opinión, la única actitud conveniente. Desgraciadamente, la idea de esta nueva

conferencia con los alemanes ha sembrado ya un gran desconcierto entre los rusos; Trotsky se vanagloria en cartas «rigurosamente confidenciales» de ser desde ahora él el gran hombre que lo meterá todo por el buen camino; los mencheviques que marchan con él han recuperado el valor y boicotean la conferencia general del Partido que está en preparación; los bolcheviques y los polacos están muy desorientados por este chisme. ¡Bah! esperemos que todo esto se arregle, pero en la espera, soy yo, inocente cordero, la bombardeada a golpes de cartas urgentes y telegramas; tengo que explicar si tal cosa es o no cierta y cómo hay que interpretar tal o cual otra; cuando en verdad ni yo misma lo sé. «Lo mejor no es esto», tenía por costumbre decir nuestro pobre Paulus y tenía razón en esto como en muchas otras cosas.

Por lo demás, nuestros parajes están desiertos. Hannes está en Flims. A propósito, me ha enviado, para que haga la comparación, su retrato hecho por Zundel, lo que me produce un gran placer. Tú lo verás aquí.

¿Cuándo vienes exactamente? Mi mudanza ha tenido que ser aplazada a causa del «Kaiser» y se realizará probablemente el día 30. ¿Vendrás a la conferencia de mujeres? ¡Fíjate, me he pasado al lado feminista! He recibido una función delegada para la Conferencia y debo, por consiguiente, partir para Iena el día 8; previamente, para completar la satisfacción y acortarme el camino, tengo un acto electoral, el 7 de septiembre, en... Dusseldorf. Escríbeme unas líneas.

Muchos besos. Recuerdos para los niños.

Tu R.

47

Berlín-Südende, 9 de enero 1913

Lulú querida:

Tus líneas que acabo de recibir me han producido un gran placer, pues he podido leerlas con toda tranquilidad de conciencia. Cuando Rosenfeld vino, a finales de diciembre, a buscarme a la escuela para apremiarme a dar los cursos [*sobre Marx según la petición de la izquierda socialista*], mi primera reacción fue: «La señora K[*autsky*] debe estar en esto», a lo que me respondió: «Naturalmente». Como era él quien arreglaba la cosa, me sometí a sus decisiones. Ahora explica que, por consideración a la muerte de Granny, no ha querido abordar el tema contigo antes de que estuvieses de regreso; su mujer, por lo que parece, te ha escrito. Las conferencias deben comenzar el próximo sábado y entonces, así lo espero, estarás de nuevo con nosotros. En cuanto a mí, no tengo ninguna prisa. Por lo general, he querido mantenerme al margen, pues no espero que salga nada que valga la pena y estoy muy cansada. Pero hoy el pequeño Kurt R., como una tromba y medio sofocado, ha vuelto a la escuela y de nuevo me ha hecho trabajar, una débil mujer que soy. Es necesario que esto empiece rápido pues la señora doctora R..., y el doctor R... con su esposa parecen que se han enamoriscado de repente de *El Capital*. Tu presencia me dará ánimos. Por consiguiente, escribe si estarás aquí el 18; si no escribe a

Rosenfeld diciéndole que pides un aplazamiento; yo estoy de acuerdo. Por otra parte, comenzaré por leer a estos señores y señoras el primer cuaderno de mi introducción a la economía política, que en el pasado leí a una persona amiga mía a orillas del lago de los Cuatro Cantones. Quizás, pues, este *da capo* no te seduzca y te mantendrás tranquilamente al margen de la primera «lección». Danos por consiguiente el «tono» para arreglar el asunto. Ya te he escrito que mi hijo y yo te esperamos. [*Wilhem*] Pieck [*luego veterano líder comunista-estalinista que llegó a ser presidente de la RDA*] te espera, naturalmente para la decisión respecto al tema de la secretaría de educación. Las posibilidades se centran sobre dos postulantes: él, P. y Dittmer del sindicato de trabajadores municipales. No conozco en absoluto a D.; en cuanto a P., me parece que es el más adecuado para este puesto, mejor que para la política. Tiene empuje, iniciativa, mucho celo e idealismo; es también un asiduo lector. Creo que por esta vez puedes apoyarle con toda tranquilidad. Daeumig, por lo que he podido saber, también le apoya. Queda por saber si los sindicalistas aguantarán para defender a Dittmer; según me han dicho, ha sufrido un fracaso en el interior del sindicato. Así que la cosa permanece incierta y tu presencia podría ser muy importante. La reunión tendrá lugar dentro de unos ocho días. Después de un largo silencio, he recibido una larga carta de Clara, pero en tono menor, como todas sus noticias desde hace bastante tiempo. A medida que pasa el tiempo estoy más convencida de ello: Clara está al límite de sus fuerzas y debería dejarlo todo para irse a descansar al sur, al sol. Pero es como si hablaras con la pared. Es una causa desesperante. La última vez que vino aquí tenía ya un aspecto lamentable. Tus regalos la han alegrado mucho; probablemente te lo habrá escrito.

Ahora descanso después de mi libro... haciendo trabajo polaco (ayer, por ejemplo, hasta medianoche). Estoy verdaderamente derrengada, pues las innumerables correcciones de pruebas añadidas al trabajo de la escuela me han deprimido. Pero mis polacos no tienen piedad y ahora estoy obligada a hundirme en las cosas de mi patria.

Por otra parte, intelectualmente mi libro es para mí cosa pasada. Lo mismo que después de haber pintado un cuadro: unos días de alegría y después todo se ha acabado; no pienso más en ello.

Ni se ve ni se oye nada de los tuyos. Probablemente te han relatado ya la Fiesta de Navidad del 21. Tu Felix fue muy galante, me acompañó hasta mi casa, y manifestó el deseo de venir a verme un día, pero hasta el presente las cosas no han pasado de aquí. Hannes D. se ha vuelto a hacer presente con una larga carta y tres inmensos dibujos de Miguel Ángel. Está en Stuttgart, escribe, hablando de sí mismo, en un tono de falsete (no sé si es el estómago u otra cosa lo que le molesta); por el momento no hace ninguna alusión a sus inmediatos proyectos. He pasado las fiestas tranquilamente en casa con Mimí y Gertrude leyendo para satisfacción mía Schweitzer (los comentarios de Mehring son excelentes), Sófocles y Calderón.

Estoy sedienta de literatura clásica; evidentemente es una reacción lógica después de tanta economía política como me he tragado. El sábado fui a ver *Don Juan* [*de Schiller*] cuyo papel principal lo representaba un artista de Estocolmo. El extranjero tenía dentro de las mallas unas estupendas piernas, pero por lo demás, ha sido una decepción (como la mayoría de los Don Juan, ¿no es cierto?) ¿Existe aún Halensee? Te abrazo y te espero.

Tu R.

48

Friedenau para Roma, 11 de julio 1914

Lulú querida:

¡Al fin noticias tuyas, aunque poco tranquilizadoras, referentes a tu salud! Una larga y penosa angustia, después la esperanza, de nuevo la angustia y por fin, una vez más, ¡un rayo de esperanza! ¡Querida, no cambies más! Restablécete y vuelve con nosotros fuerte y dispuesta, como tenemos la costumbre de verte. Si no he escrito desde hace tiempo, es porque tenía miedo de que mis cartas llegaran en un mal momento a tu cama de enferma. Ahora tengo la ligera esperanza de que estés en condiciones de recibir mis mejores deseos y de que me envíes unas líneas por cualquiera de los tuyos, para tener la seguridad de que progresas. ¡Cómo me gustaría estar junto a ti, poder curarte y serenarte! Desgraciadamente para ello me faltan dos pequeñeces: dinero y tiempo, sobre todo este último. Debo permanecer encadenada al sofocante y tórrido Berlín como Prometeo a su roca, aunque yo no haya robado nada a nadie. Lo antes posible te convendría ir en busca de la naturaleza, instalarte en las alturas y la paz de las montañas. Miles de besos con la alegre esperanza de un pronto y definitivo restablecimiento. Entonces nos veremos, charlaremos larga y afectuosamente como conviene. Mejórate y alégrate.

Tu R.

49

Desde la prisión de Barnimstrasse, 18 de octubre 1915
Dirigida al Hospital Municipal de Francfort

Lulú querida:

Te escribo hoy con motivo de un pequeño jubileo: no es un aniversario de nacimiento, pero hace justamente siete meses que «duermo a la sombra». Tu carta y tu fotografía han sido un gran alivio para mí durante todo este tiempo. Tan dispuesta, tan ardiente, tan llena de vida. Así es como yo conozco a mi Lulú y como la quiero. Así pues, una vez más, has salido bien de la prueba, ¡qué contenta estoy! No me atrevía ni a esperarlo de acuerdo con los informes de Hans. También yo me opongo resueltamente a una intervención quirúrgica revolucionaria en tu vesícula biliar, en esta ocasión estoy de acuerdo con la «guerra de usura», puesto que la intervención es en todo caso un salto hacia lo desconocido; el doctor ávido de operaciones no tiene más que probarlas primero en su propia persona.

Por otra parte, tienes razón, ¿qué es el ser humano sin vesícula biliar? ¡Y sobre todo ahora, ahora, vivir sin vesícula biliar! No, ni siquiera podría soportarlo un ángel, y nosotros no hemos querido ser nunca dos ángeles. ¡Cómo me ha emocionado y enorgullecido que hayas leído mi libro con interés! [*La acumulación del capital*] Pero me río de tus precauciones para que no me ponga a discutir contigo sobre el tema. ¿Crees de verdad que ese libro está en la actualidad presente

en mi mente? Cuando lo escribía fue como una borrachera; te lo juro, desde el comienzo hasta el fin, he dado a la imprenta lo primero que he escrito sin releerlo; hasta tal extremo estaba cautivada por el tema. Lo mismo que hace seis años con la pintura, cuando no soñaba más que con pintura desde la mañana a la noche. Pero después, una vez terminado el libro, ejecutado, ha desaparecido por completo de mi mente. Excepcionalmente, acabo de releer la parte que me citas para ver qué es lo que te había podido gustar; me ha hecho el efecto de algo completamente ajeno a mí. Quizás se debe a que este libro ha sido un gran acontecimiento en mi vida. Hace dos años –tú no lo sabes– tenía otra manía: en Südende, me sentí arrebatada por las plantas; comencé a coleccionarlas, a comprimirlas, a herborizar. Durante cuatro meses, no hice absolutamente nada más que pasearme por los campos y distribuir y clasificar lo que traía de mis excursiones. Ahora poseo doce herbarios atiborrados y me oriento bastante bien en la «flora indígena», es decir en la del patio de la enfermería de aquí, en donde algunos arbolillos y lujuriosas malas hierbas crecen para alegría mía y de las gallinas. Necesito tener algo que me ocupe por completo, por poco conveniente que sea para una persona seria de la que –para su desgracia– se espera siempre alguna cosa inteligente. Incluso tú misma, querida, no quieres saber nada de mi «felicidad en un rincón» y no haces más que reírte. Sin embargo, necesito tener a alguien que me crea cuando digo que es únicamente por error que yo gire en el torbellino de la historia mundial, cuando en realidad yo había nacido para cuidar gansos. Por eso debes creerme, ¿comprendes? Solo hay una cosa que no admito en absoluto, y es que me escribas con un tono resignado que «No puedes ser nada para mí». Al contrario, tú eres y debes ser para mí el puerto (¡perdón!) en el que me pueda refugiar de vez en cuando, cuando el diablo me lleva a hurtadillas, para que podamos charlar y reír juntas y hacer que Hans nos cante Fígaro. Pues es necesario también que Hans Naïvus esté allí, para escuchar, con la cabeza melancólicamente inclinada de lado, el parloteo de dos mujeres inteligentes y guiñar el ojo con un aire de entendido alterna-

tivamente a una y otra. Si, como espero, estás en Berlín cuando salga de mi agujero, organizaremos inmediatamente una de esas bacanales (con té amarillo paja a la Hans).

Lo que me has contado de Félix es verdaderamente regocijante; Karli no ha cambiado ni un pelo y he aquí que un muchacho dirige ya un hospital. Son aquellos descarados pequeños, que no hace muchos años veíamos con un faldón de la camisa flotando al viento, y que ahora se muestran de golpe mayores; una forma poco delicada de decirnos que somos un poco más viejos. Pero esto no tiene importancia y seremos siempre jóvenes pese a todo, ¿verdad? Por lo demás, he visto a tu Bendel todos los domingos del invierno último en las clases de Neukölln y esto era verdaderamente agradable. ¿Qué hacen los niños y niñas de Hans?

Sabes, poco antes de mi encarcelamiento recibí cartas de Medi; más tarde quiero reanudar mis relaciones con ella.

El asunto Clara me preocupa, pues no sé qué es de ella. También yo, gracias a Dios, tengo un nuevo asunto (para la «Internacional»); [*editada por Rosa y Mehring había sido prtohibida por la censura*]; es posible que se encargue de impedirme salir, incluso en febrero. Pero dejemos –como decía el buen tío Paulus– «que las cosas vengan a nosotros...».

Lulú, antes de salir de Francfort, es necesario –si todavía no lo has hecho– que hagas una larga visita al Palmengarden. Fui el pasado febrero, cuando se celebró mi proceso, y visité los invernaderos. Son de una belleza de ensueño en la primera floración primaveral; y están tan bien instalados que hay la posibilidad de sentarse para charlar: sobre todo en la sección de las primaveras. Ya lo ves, mi pasión botánica dura aún (y ha sobrevivido a muchas otras). Y para ti, lo que guardo en mi corazón, no es un «rinconcito», boba, sino que tú lo compartes todo con Mimí, de la que acabo de recibir también una fotografía encantadora. Escríbeme rápido; miles de besos y saluda cordialmente a Hans y a los demás jóvenes.

Tu R.

50

Desde la prisión de Barnimstrasse, 27 de noviembre 1915

Lulú querida:

Tu mensaje me ha producido al mismo tiempo alegría y pena: alegría, de tener en las manos una señal de vida tuya y de sentirte así más cerca de mí; pena, porque no podemos vernos y porque tú lo sientes mucho. Advierto por tu carta que tus nervios se alteran muy fácilmente, y que tu magnífico buen humor de las cartas del pasado naufraga lamentablemente ahora al menor contacto con la «realidad». Tormentos como ésos me son, en la actualidad, completamente extraños; me he acostumbrado a una igualdad de humor inamovible y me lo trago todo con la mayor tranquilidad, sin pestañear. ¡Si pudiera tranquilizarte y «acorazarte», mi pobre querida! Pero aquí, no habría modo. Temo que el vernos convencionalmente durante un cuarto de hora y bajo vigilancia constituiría para ti una decepción más que cualquier otra cosa. Evidentemente, tú defenderías mejor tu deseo que ese bueno de Weinberg, pero reflexiona un poco antes para saber si lo que verás aquí no te pondrá nerviosa más que producirte satisfacción.

Saber que tú y Hans me habéis preparado unos regalos de Navidad y que os han costado tanto me alegra y reconforta. No los he recibido aún, pero me alegro ya anticipadamente y os doy millones de gracias. Me acuerdo de las bonitas y felices noches de Halensee en que nos

hemos divertido tanto, con toda vuestra banda, bajo el árbol de Navidad. El año próximo si por casualidad no estoy a la sombra y si por casualidad el mundo continúa girando, nos reuniremos de nuevo en Halensee. Pero seguro que nos veremos antes y frecuentemente. Incluso aquí, tú podrás verme hasta enero, si primero lo pides personalmente (por escrito) y, segundo, si no temes la decepción. No puedes imaginarte cómo deseo sentarme contigo en el gran diván mullido para escuchar juntas a Hans tocar algo bonito. Probablemente sabes que Faisst, por quien conocí a Wolf, murió al principio de la guerra; fue un día antes de la muerte de Jaurès. Ahora, la muerte de Vaillant me ha afectado profundamente. Te acordarás que estaba más ligada particularmente a él que a Guesde. Tenía por el Viejo un respeto profundo y sincero y mi sentimiento hacia él continúa intacto pese a todo. También Clara se ha emocionado mucho. Hannes te habrá escrito quizá para indicarte lo grave que es la enfermedad de Clara y que su estado es muy delicado. Han prohibido a todo el mundo escribirle cualquier cosa que pueda abatirla o fatigarla. Por consiguiente, prefiero no escribir nada, salvo unas palabras de amistad (tanto más cuanto que mi fecunda pluma lucha con restricciones objetivas); en estas condiciones, más vale que dejes lo de escribirle para más adelante. Cuando haya salido, espero ir a verla y reanudar nuestras relaciones de viva voz. Así pues, querida, estate tranquila y sé alegre; recibe miles de besos y abrazos con motivo de Primero de Año y repártelos con Hans y los niños.

¡Feliz Año! ¡Pese a todo! Gaudeamus igitur, «por todo el tiempo que seamos jóvenes y bobos». Estaré contigo con el pensamiento en la fiesta de San Silvestre. Te abrazo con todo mi corazón.

Siempre tuya, Rosa.

Dale al Paterfamilias la carta que acompaño.

51

Desde la prisión de Barnimstrasse, 20 de enero 1916

Lulú querida:

Te equivocas por completo si crees que tu visita no me ha alegrado y sinceramente reconfortado como a ti. Y para mí no son «bagatelas» cuanto te concierne; todo es importante y del más alto interés. Desgraciadamente, en aquel escaso tiempo, no he podido saber de ti todo lo que hubiera querido conocer.

Pero me he podido convencer de que estás de nuevo en plena forma, sana y alegre, lo mismo que en el pasado; y esto me ha producido una gran alegría. Por lo demás, ¡hasta pronto!, para cuando esté en libertad. Querida, ya va todo mejor; esperemos a que pasen aún estas cuatro semanas y después nos instalaremos de nuevo en el «diván rojo» en Südende, con la graciosa colaboración de Mimí. Evidentemente, no es cuestión de que tu visita me haya podido ser fatigosa o perjudicial en la forma que sea. Pero, «en general», preferiría ahora resignarme y proveerme de paciencia hasta el final.

Me preguntas si tengo proyectos de descansar en climas más benignos. «Pregúnteselo a mi caballo», respondía el caballero de ocasión cuando le gritaban: «¿A dónde va galopando de ese modo?» Te olvidas de que varios señores se interesan por mi persona: por ejemplo, el procurador general de Dusseldorf, el de aquí, el camarada von Kessel y demás. ¿Pueden prescindir de mí «en las fronteras» y cuáles son

sus intenciones con respecto a mi persona? Habrá primero que descubrirlo. No puedo, pues, carecer de delicadeza hasta el extremo de hacer «proyectos» sin tenerles en cuenta. No puedo contestar nada, comienzo a estar harta del color gris del cielo berlinés y no tendría nada contra la perspectiva de respirar, durante un tiempo muy breve, un aire diferente; sin embargo, en el caso, nada improbable, de que no pueda ser así, nos consolaremos juntas. El barrio de Südende es también un «bonito paraje». Tú no has apreciado aún en su justo valor las bellezas naturales de esta región; espero que pronto recuperarás el tiempo perdido. Mientras tanto, escríbeme aunque solo sean unas líneas. *Muchos besos*.

Tu Rosa.

Muchas gracias por el libro de Dietzgen, así como por sus recuerdos.
N.B.: Hemos olvidado hablar de la pequeña Kate.

52

Barnimstrasse, 10/13 de septiembre 1916

Carissima:

No sé, a decir verdad, dónde debe buscarte mi pensamiento (la última carta llevaba un matasellos de Krummhübel. En todo caso, estas líneas te llegarán sin duda.

Tu felicitación de cumpleaños, el 11 de agosto, me causó una triste alegría; es la primera vez que no he podido enviarte una carta; se debe a que solo tengo derecho a escribir dos cartas por mes, y además el tiempo que tardan en llegar: de cuatro días a tres semanas... Espero que hayas aprovechado el verano y que hayas descansado bien.

Tengo que pedirte una cosa. Conoces la traducción de Korolenko en la que trabajo. ¿Querrías buscarme un editor? Difícilmente puedo hacerlo yo desde aquí.

Dietz se ha negado, ya me lo esperaba. Solo quedan, por consiguiente, editores burgueses o quizás *Die Neue Welt* y Doescher en *Vorwärts*. Dirígete en mi nombre a quien mejor te parezca (excepto a Diederich en Iena). Para tu gobierno te diré que el título exacto es: *La historia de mi época*. En realidad es una autobiografía de Korolenko, una bella obra de arte al mismo tiempo que un documento histórico de primer orden; abarca el período de reformas liberales de Alejandro II, la insurrección polaca, los primeros movimientos de oposición y revolucionarios de Rusia y refleja así la transición de la antigua Rusia que descansaba sobre

la esclavitud a la Rusia capitalista de hoy. Además, la historia transcurre en Volinia, es decir, precisamente en las regiones fronterizas del Oeste en donde los elementos rusos, polacos y rutenos formaban una mezcolanza especial. Extensión: 28 folios. Nuestro querido Hannes ha sido el padrino de los primeros capítulos. Sé que le alegrará mucho. Pregúntale si sería posible enviarle la continuación al frente, es decir, si entre las ofensivas y las defensivas de primavera y otoño, todas victoriosas, le agradará leer el manuscrito y, evidentemente, devolverlo lo más rápidamente posible. El hecho es que tengo una gran opinión de su gusto literario y esto le ayudará a pensar en otra cosa que en su ruda profesión de guerrero. Escríbeme pronto, y «con el tiempo» recibiré la carta... Muchos besos y muchos recuerdos a todos los Hans, incluido el joven pintor, y a tus hijos.

Tu Rosa.

Muchas gracias a Hannes por el *Triumphasse*.
¿Cuál es su dirección exacta? La he olvidado una vez más.

53

Desde la prisión de Wronke, 3 de diciembre 1916

Lulú querida:

Me doy prisa en responder a tu carta; me ha alegrado mucho, después de tanto tiempo, recibir de nuevo unas líneas tuyas. Muchas gracias por el trabajo que te has tomado por mi traducción y por el éxito. Ya he enviado, desde hace más de una semana, 10 folios (folios impresos del texto original) del manuscrito a la Kommandantur; tú o Mathilde [*secretaria de Rosa*], podrías más fácilmente acelerar el examen que yo desde aquí, desde mi isla de Robinson. La copia está dirigida a Mathilde, pues quiere a toda costa pasarla antes a máquina; no obstante, como el editor espera una muestra y como hasta allí donde me puedo vanagloriar está escrito con bastante limpieza, te ruego que no esperes a que se mecanografíe, sino que lo entregues escrito de mi puño y letra. La elección y la cantidad de lo que tú enviarás al editor la dejo en tus manos; personalmente, me gustaría que fuera el total, para que pudiera hacerse una idea completa. Pero en primer lugar, evidentemente, léelo tu misma y escríbeme la impresión que te han causado el original y la traducción. ¡Espero con la mayor impaciencia! Justamente esta autobiografía era la que yo quería utilizar para incitarte a que hicieras un ensayo aná-

logo. Al entregar mi original piensa en que es el único ejemplar que tengo. Recomienda, pues, expresamente al señor que se interesa por mi humilde persona que tenga cuidado de no perder nada. Dile que me reservo el derecho de hacer una última revisión de la traducción, pero que esto no lo podré realizar hasta que pase un cierto tiempo, cuando me haya desaparecido ya la primera impresión del texto (desde el punto de vista del lenguaje); por el momento el original está demasiado «fresco, recién ordeñado».

Otro encargo: el padre de Korolenko tenía la mala costumbre de emplear en todo momento la expresión: «enfermo, instruye, pues, al médico», lo que corresponde, por el sentido, a la locución alemana: «El cacharro pretende enseñar al cacharrero» o «Los huevos quisieran volver a la gallina». Considero el empleo frecuente de proverbios, sobre todo de fabricación propia (pues el proverbio que utiliza K. senior no existe ni en ruso), como una falta de gusto literario; por otra parte, hay en ese rasgo una cierta nota personal, un pequeño detalle íntimo. Por tal razón he traducido la expresión más o menos textualmente. No obstante, si produce un efecto demasiado «español» para un oído alemán no preparado, te doy plenos poderes para sustituirlo por el proverbio alemán del cacharro y el cacharrero. ¡Pero en todas partes! En lo que concierne a las condiciones, no tengo nada que proponer. Sabes que de cuestiones de dinero entiendo tanto como un ternero recién nacido (no salgo hoy de las metáforas bovinas); lo dejo todo en manos del señor Cassrer o de su representante, que es muy amable conmigo. Y tras esto basta ya con mi asunto. Indícame pronto cuáles son los resultados de todo esto.

Es una verdadera bendición que al fin hayas salido de este laborioso parto. Puedo imaginarme qué castigo de los dioses debe ser tener a ese querido Riasanov como «comadrona». Tengo la impresión de que ahora serás accesible a toda clase de nuevos proyectos literarios y buenas lecturas; he notado que esa montaña pesaba sobre ti. Lo molesto es que no estés contenta de tu progenitura; pero pienso que estás todavía demasiado deprimida y molesta por los mil inconvenientes del trabajo. Cuando observes la obra después de algún tiempo, cuando dejes de

concebirla como tuya, acabará por complacerte. Por otra parte, ¿qué traductor, qué escritor, si no es un animal cornudo (ya estoy otra vez en el establo), considera su obra de otra forma que con un sentimiento doloroso de descontento de sí; a menos que se trate de un diputado del Reichstag o un miembro de la Comisión general de Sindicatos, en cuyo caso, es cierto, la cláusula anterior se cae por su propio peso.

En lo que concierne al espectáculo del mundo, del que te quejas, pronto volverá todo a ser armonioso: cuando todo esté en su sitio, volveremos a tener un cuadro de conjunto coherente. Sin duda, has oído hablar de un experimento de fisiología en el que el sujeto, gracias a unas gafas especiales, ve todas las cosas cabeza abajo; al cabo de un cierto tiempo, se ha acostumbrado hasta el extremo de que se orienta y mueve con tanta facilidad como el que tiene la visión normal. Al parecer, ese experimento causa al principio fuertes náuseas. Yo estoy todavía en la fase de las náuseas...

Me encuentro un poco inquieta porque no se oye hablar de Hannes desde hace tiempo. En la Navidad probablemente se aclarará todo, pues volverá ciertamente junto a su padre. Le escribiré (al joven; no al padre) próximamente una «verdadera carta» que le debo, ¡oh, miserable de mí! desde hace... dos años, mientras que el joven se destroza los dedos escribiéndome. El hecho es que también tengo para él serios proyectos literarios. Sería un crimen que su pluma se agotase únicamente escribiéndonos a nosotras dos.

Mañana, Fígaro estará en tu casa. Lo ves, soy incorregible, no he aprendido nada. «El Norte, el Este, el Oeste se hunden, los tronos se desmoronan, los imperios se tambalean», y yo pienso en Fígaro. Sí, y alimento asiduamente a paros y urracas. A estas últimas, mi único auditorio aquí, les inculco ideas y consignas de lo más subversivas y las suelto a continuación...

Pero, ¡al diablo! También ellas terminarán por pasarse a Scheidemann: el instinto de conservación es más fuerte que cualquier sabiduría inculcada.

Cuéntame pronto lo que haces, lo que hacen Hans y los suyos. Ya

lo sabes, al lado de «la cosa común», hay siempre en mi corazón un lugar para lo personal. Y tu lugar te está reservado y cuidado. Adiós, miles de besos.

Tu R.

No me escribas, por favor, directamente a Wronke, sino a la Kommandantur de Berlín (en dos sobres, para mí); se ganan tres o cuatro días.

54

Sin fecha. Prisión de Wronke, finales de diciembre 1916

Para Luise K.

Lulú querida:

Gracias; te doy mil besos por tu cariñosa carta y por el magnífico regalo tuyo y de Herisson. Me he arrojado sobre él como un hambriento sobre el pan. Todos estos placeres de los sentidos me producen aún mucho más efecto aquí que fuera, probablemente como compensación por la vida real de la que estoy aislada. Aún no he explorado a fondo el álbum, pues me lo reservo para los días de fiesta, con toda tranquilidad, pero un rápido examen ha bastado para interesarme y ha sido como una bocanada de aire fresco.

¡Cómo me alegra que te guste mí Korolenko! Así pues, ¿crees que vale la traducción? Pero te lo ruego, te lo ruego, corrige todo lo que tú consideres que no es alemán o sea falso, pues «el pelo de la dehesa» no deben evocarlo unas meteduras de pata. Acepto naturalmente tu corrección del imperativo en el proverbio, pero procura, querida, que se corrija en todas partes y antes de que lo mecanografíen.

Los dos volúmenes de tu Marx, que tengo ante mí, me muestran el inmenso trabajo que has realizado; no se puede imaginar sin haberlo visto. Cuando Sonia estaba aquí, no podía evidentemente leer como conviene; he catado de aquí y de allá, pero lo que he leído causa,

como lectura (la traducción, quiero decir), una excelente impresión: no se nota en absoluto la traducción y este es el mejor elogio, lo mismo que el mejor traje de una bella mujer es, según dicen, el que no se nota. Te escribiré más extensamente en otra ocasión (tendré pronto otra ocasión) tanto sobre el libro como sobre gran número de cosas.

Me he sentido muy, muy contenta, al saber que te carteas de nuevo con Clara. En este momento necesita imperiosamente cariño y mucho afecto a su alrededor y sé perfectamente que tus cartas pueden desprenderlo. Escríbele mucho y a menudo, pues será para ella como una brisa refrescante del sur. ¡Ah!, habría que hablar mucho de todo esto, pero hablar entrelazadas y sentadas en el diván. Mientras tanto, desgraciadamente tengo que terminar. Te abrazo y te envío miles de besos. Muchos recuerdos a Herisson y a tu descendencia. Felices fiestas para todos vosotros y feliz año.

Tu Rosa.

55

Wronke, 26 de enero 1917

Lulú querida:

Ayer se celebró en Berlín un proceso (en ausencia mía) en el que me habrán caído algunos meses más de prisión. Hoy hace exactamente tres meses que estoy inmovilizada aquí, en mi tercera etapa. Para celebrar dos aniversarios del mismo estilo, como conviene desde hace años para cortar agradablemente mi existencia, es necesario que recibas una carta. Perdóname, querida, que te haya hecho esperar tanto tiempo una respuesta, pero acabo de pasar por un corto período de lamentable cobardía. Hemos tenido varios días de tormenta glacial y me sentía tan pequeña, tan débil, que no salía prácticamente de mi nicho por temor a que el frío me aniquilara. En tal disposición de ánimo, esperaba naturalmente, con una nostálgica impaciencia, una carta cordial y cariñosa; pero, por desgracia, mis amigos esperan siempre a que el impulso, la señal, proceda de mí. Nadie tiene la buena idea de escribirme espontáneamente; a excepción del querido pequeño Hans, pero también él debe estar cansado de escribir desde hace dos años y medio cartas «que no llegan» y que se quedan sin respuesta. Por fin, me llegó una carta de Sonia L[*iebknecht*], pero ésta da siempre un tono que suena a falso. Por eso, como siempre, he saltado yo hacia las alturas y está muy bien así. En la actualidad estoy alegre

y de buen humor, y solo me faltas tú para parlotear y reír como solo nosotras sabemos hacerlo. Te obligaré rápidamente a reír, aunque el tono de tus últimas cartas haya sido sensiblemente moroso. ¿Te acuerdas de la noche en que nos reunimos en casa de Bebel y ejecutamos en plena calle, a medianoche, un concierto de ranas a tres voces? En aquella época decías siempre que cuando estábamos juntas te sentías como un poco bebida, como si hubiéramos tomado champán. Esto es lo que me gusta de ti, que puedo ponerte siempre en ese humor de champán en el que la vida nos cosquillea en la punta de los dedos y en el que estamos dispuestas a cometer cualquier locura. Podemos estar tres años sin vernos y, después, al cabo de media hora, es como si nos hubiéramos visto la víspera. Y de esta forma es como me gustaría poder hacer irrupción en casa de Hans Naïvus y poder reír con toda vuestra Mesa Redonda como nos reímos en junio durante la visita del pequeño Hans (me ha escrito después que durante todo el camino, de regreso al frente, y pese a todos los esfuerzos, no podía evitar alguna carcajada contenida, ante la gran estupefacción de sus camaradas de compartimento que le tomaban «por idiota»). En cuanto al verdadero champán, se ha acabado para mucho tiempo, desde que el pobre Faisst cayó entre las primeras victimas de la guerra mundial. Se acabó el champán y los lieder de Wolf. Por otra parte, he conservado un buen recuerdo de nuestra última «orgía». Fue el verano pasado, cuando estaba en la Selva Negra. Vino un domingo a Wildbad con Costia [*hijo menor de Clara Zetkin*]; el día era maravilloso; después de la comida nos sentamos fuera, alrededor de una batería de botellas de Mumm y nos alegrábamos con el buen tiempo. El que bebía más era, naturalmente, «el generoso donante». Vivía, una vez más, «una hora inolvidable», reía, gesticulaba, gritaba y se echaba un vaso de espumoso tras otro a su amplio coleto de suavo. Lo que le divertía sobre todo era el público de domingo que bullía a nuestro alrededor en la terraza. «Mirad cómo nos miran esos filisteos» decía sin cesar, en plena euforia. «Y si supieran quién organiza aquí la fiesta». Y el colmo es que nosotros éramos los únicos que no sabíamos nada, pues el hotelero,

tal como me lo contó después por la noche, había descubierto, no se cómo, mi desgraciado «incógnito» y se lo había dicho naturalmente a todos los clientes. Así el pícaro nos servía con una sonrisa burlona y hacía que saltaran sonoramente los tapones; los filisteos estaban, ya te lo puedes imaginar, muy edificados por esta «orgía al champán socialdemócrata». Y he aquí que por tercera vez la primavera «hará flotar su cinta azul» sobre la tumba de Faisst. (Cantaba tan bien ese lied, mucho mejor que Julia Culp a la que oímos un día –¿te acuerdas?–, en la Academia de Canto). El gusto por la música, como por tantas otras cosas, ha tenido que abandonarte desde hace tiempo; ahora estás preocupada por la historia del mundo, que marcha mal, e inquieta, a causa del lamentable espectáculo que ofrecen los... Scheidemann y compañía. Por otra parte, todo el que me escribe se lamenta y suspira igualmente. No conozco nada más irrisorio. ¿No comprendes que el desastre general es excesivamente grande como para que lo lamentemos? Puedo estar apenada cuando Mimí está enferma o cuando tienes algún problema en tu casa. Pero cuando el mundo entero se sale de sus casillas, no intento más que comprender qué es y por qué ocurre todo y en cuanto he cumplido con este deber, recupero mi tranquilidad y mi buen humor. *Ultra posse nemo obligatur* [*en latín "Nadie está obligado a hacer más de lo que puede"*].

Y después de esto, me queda aún todo lo que me ha producido una alegría en el pasado: la música, la pintura, las nubes, la hierba en primavera y los buenos libros y Mimí y tú y muchas otras cosas; en una palabra soy rica como Creso y espero serlo hasta el final. Este aniquilamiento total en la miseria diaria, por lo general, no lo comprendo y me es insoportable. Por ejemplo, observa la fría serenidad con la que un Goethe se mantenía por encima de las cosas. Imagínate únicamente todo lo que tuvo que presenciar en su vida: la gran Revolución francesa que, vista de cerca, debía, después de todo, hacer el efecto de una farsa sangrienta y absolutamente carente de objetivo; después, desde 1793 a 1815, esas guerras que se encadenaban sin interrupción y que, también ellas, daban al mundo la apariencia de

una casa de locos sueltos. Y con qué tranquilidad, con qué equilibrio intelectual, continuaba, durante ese tiempo, sus estudios sobre la metamorfosis de las plantas, sobre la teoría de los colores y sobre mil cosas. No te pido que hagas poesía como Goethe, pero su concepción de la vida –la universalidad de intereses, la armonía interior– cada uno puede dársela a sí mismo; o al menos debe tender a ella. Y si me dices quizás que Goethe no era un militante político, te responderé que un militante debe, más que nadie, intentar situarse por encima de las cosas, porque si no, se atasca hasta por encima de las orejas en el primer atolladero; hábito naturalmente de un militante de gran envergadura, no de una veleta del calibre de los «grandes hombres» de vuestra Mesa Redonda, que me han enviado recientemente una carta de recuerdo... *Never mind.* [*No importa en inglés*]. En todo esto, tu recuerdo ha sido para mí lo más querido. En recompensa, quiero enviarte próximamente una lámina de mi álbum de Turner. ¡Con tal de que no choque con una negativa de tu parte, como me acaba de ocurrir! Figúrate que envío para Navidad una lámina de este álbum a Leo y he recibido de la señorita Jacob esta respuesta: «Rechazada con agradecimientos; sería un vandalismo, la hoja debe volver a ocupar su lugar en el álbum.» Del más puro Leo, ¿no crees? Estaba furiosa, pues una vez más estaba con Goethe: «¿Tendré alguna duda, ¡oh! mi bien amada, en entregarte Balj, Bujara, Samarcanda, la embriaguez y el fasto de esas ciudades? Pero pídeselo al rey, si quiere regalártelo. Él es muy poderoso e inteligente, pero no sabe cómo se ama...» Leo no es ni rey, ni «el más inteligente», pero tampoco él sabe «cómo se ama»... Nosotras dos sí lo sabemos, ¿verdad Lulú? Y si un día me da la gana de bajar dos estrellas del cielo y dárselas a alguien para que le sirvan de gemelos de camisa, no quiero que un desangelado pedante, con el dedo levantado, me advierta que estoy creando un problema en los atlas de astronomía de los escolares.

El álbum de Greiner que me has enviado me gusta cada vez más; lo hojeo a menudo y tengo deseos de más cosas. ¿No podría enviarme Robert algunas de sus últimas telas por el primer ser viviente que ven-

ga próximamente a verme? (La señorita J. podrá indicar la persona designada por el dedo de *Herr* von Kessel). Le serán devueltas intactas, garantizado, y me habrán producido una gran alegría. Por otro lado, ¿por qué no vendrá un día Robert a verme? Podría al mismo tiempo poner en práctica su proyecto de hacerme un retrato, siempre que le basten tres o cuatro sesiones de pose. Palabra, la idea me divierte. Desde el momento en que «poso» tras los barrotes, puedo muy bien posar para él.

En todo caso, solo el ver a este niño fresco como una rosa y los ojos chispeantes me producirá un gran placer. Estoy convencida de que en su calidad de hijo del pintor oficial del teatro de la corte podrá obtener la autorización, sobre todo si el conde Hülsen escribe unas palabras... Lo digo naturalmente en broma; Hans Naivus se moriría antes que confesar al conde su amistad con la petrolera. Pero Robert obtendrá un permiso sin ninguna recomendación. Y en tu caso, ;qué hay del tuyo? ¿Has hecho la petición? Es cierto que yo hubiera preferido verte en la primavera, cuando el país adquiere un aspecto más hospitalario; parece que es bonito, según dicen las gentes que lo han visto. En este momento, con todas las calamidades de transportes y con este tiempo inclemente, sería para ti un riesgo demasiado grande. Pero me reservo tu visita segura para la primavera. Te vas a asombrar cuando veas todo lo que tengo a mi alrededor. Los pajarillos me hacen compañía fielmente ante la ventana; conocen muy bien mi voz y parece que les gusta oírme cantar últimamente les canté el aria de la Condesa de las Bodas de Fígaro; por lo menos había seis acurrucados en el árbol de enfrente de mi ventana y escucharon sin moverse hasta el final; era muy divertido. Todos los días vienen también a mi llamada dos mirlos; nunca he visto otros tan familiares; comen en el alféizar de la ventana. Así para el primero de abril me he encargado una cantata; es necesario que esté muy cuidada. ¿No podrías enviarme algunas pipas de girasol para este mundo? Y para mí... para mi pico, pido un pastel como el que me has enviado varias veces; da un gusto anticipado de lo que es el paraíso. Y puesto que me refiero a temas ele-

vados y sublimes, otra cosa que no me deja dormir: el mundo de los astros parece que ha caído en el desorden sin que yo haya intervenido. No sé si, absortos por las preocupaciones que os causa Scheidemann, os habéis dado cuenta de que el año pasado quedó marcado con un descubrimiento que hará época: el inglés Walkey habría descubierto «el centro del Universo», que estaría situado en la estrella Canopus de la constelación del Navío Argo (hemisferio austral); su luz «solo» tarda 500 años en llegamos y es aproximadamente un millón y medio de veces mayor que el Sol. Estas cifras no me impresionan; estoy hastiada. Pero estoy preocupada por otra cosa: un centro alrededor del cual «todo» comienza a girar, transforma al universo en una bola. Ahora bien, encuentro de muy mal gusto concebir al universo como una bola, como una especie de gruesa croqueta de puré de patata o una bola de helado. Esta simetría en la configuración, que «no le va en modo alguno», es una concepción absolutamente vulgar de pequeño burgués. Y, por otra parte, es la aniquilación total de la infinidad del universo, ni más ni menos. En fin, un «infinito en forma de bola» es una mentira y para tranquilidad de mi conciencia necesito representarme un infinito diferente del de la estupidez humana. Como ves, tengo literalmente «las preocupaciones del Señor de Kant». ¿Qué piensan de esto Hans Naïvus y su erudito *filius*? Escríbeme rápidamente una buena carta *de omnibus rebus*; si no, te expulso del Salón de mi corazón en donde te sientas al lado de Mimí, en un camerino lateral. ¡Dios mío! Iba a olvidar lo más importante: no he terminado aún la traducción, solo hay siete hojas hechas e incluso éstas tengo que recopiarlas. ¿No puede el editor hacerse una idea con doce folios? En fin, punto final.

Besos.

Tu R.

56

Desde Wronke, 30 de enero 1917

Querida Lulú:

Solo unas palabras para asuntos de negocios; de nuevo no puedo, por un tiempo bastante largo, ni recibir ni escribir cartas personales; podéis tomar nota. Respuesta a tus preguntas: Korolenko vive en Rusia. No tendrá nada probablemente contra mi traducción, al contrario, se sentirá halagado y contento. En cuanto a saber si su editor se nos echará encima y a lo que dicen las convenciones en vigor, como todo lo que es pura práctica, es para mí una *terra incognita*. Escribiré un prefacio sobre el papel de K[*orolenko*] en la literatura, pero me es imposible hacerlo aquí, sin ninguna documentación. Todo consiste en saber –puesto que el prólogo hay que componerlo en el último momento– cuándo aparecerá el libro y si estaré aún en la cárcel. Para leerlo en público recomiendo el capítulo: *Padre y Madre*, y quizás también el de la insurrección polaca. Hannes será sin duda el mejor juez. El libro termina en el examen de la salida de K.; la segunda parte no ha sido publicada todavía. La cifra de mis honorarios me es, después de todo, indiferente; sabes que no consigo mantener buenas relaciones con Mammon. No puedo enviarte directamente la continuación del manuscrito; debe pasar por la Kommandantur. A partir de ahora trabajaré asiduamente y terminaré rápido.

Me alegro de que con motivo del cumpleaños de Sonia no me

hayáis enviado un saludo colectivo; siento horror por todas las cartas y tarjetas postales colectivas, pues en la mayoría de los casos son banales, como ocurre con las personas cuando se reúnen en un número un poco grande. No me encuentro a gusto más que con lo que es silencioso, personal; ya lo sabes, soporto mal que hablen en voz alta...

Y ahora un beso afectuoso, quizá para mucho tiempo.

Tu R.

57

Sin fecha. Desde Wronke
Autorizada el 7 de febrero 1917

Lulú querida:

Así pues has recuperado la tranquilidad y la alegría. Ahora has comprendido y sentido, como conviene, mi gran sensibilidad; te lo agradezco. En efecto, me he vuelto un poco como un desollado; tiemblo ante la menor sombra que pasa ante mí. Parece ser que un año en Barnimstrasse, después cuatro meses de duro trabajo y estos otros siete meses de soledad, en diversas etapas, no han pasado sin dejar huella.

¿Sabes la idea que me obsesiona y me aterroriza? Imagino que he de presentarme nuevamente en una sala abarrotada de público; que la luz cegadora y el murmullo de las masas caen sobre mí; que estallan las aclamaciones que siempre me acompañan y reciben cuando me abro camino hasta la tribuna; entonces tengo el sentimiento de que. de pronto me escapo. Tengo el *horror pleni* y me siento deprimida por adelantado ante la idea de tener que encontrarme con cinco o seis amigos y, quizás, oír sonoras carcajadas. Oh, no te puedes hacer una idea de la tortura que era, cuando después del año pasado en Barnimstrasse, tuve que recibir desde el primer día a 80 (ochenta exactamente, contadas ¿eh?) personas y decirles a cada una algunas palabras. El recuerdo de mi celda me parecía un paraíso. Y he aquí que tengo otros siete meses más de condena.

Pero esto no es nada. Espero que todo se arreglará, sobre todo cuando haga calor y que, por fin, llegará la primavera. Entonces es cuando quiero verte aquí, en mayo. Para esto tengo razones concretas, que recibirán tu aprobación cuando las hayamos discutido aquí.

Pero cuando me encuentre entre vosotros, tú me sentarás, como tenías por costumbre, en tus rodillas, en tu grande y profundo sillón, ocultaré mi cara en tu hombro y Hans tocará la sonata Claro de Luna o la segunda parte de la Patética. Entonces todo volverá a la normalidad.

Muchísimas gracias por todo lo que has hecho por mi Korolenko. Pero, ¿qué digo? ¿No es evidente que haces todo el bien posible? Te abrazo con todo mi corazón.

Siempre e invariablemente tuya,

R.

58

A Luise K., por el correo de Kreuz
Sin fecha. Probablemente, marzo 1917

Lulú querida:

He esperado mucho tiempo para hablar libremente contigo, pues de otro modo no se puede escribir a corazón abierto, ni hablar tampoco. Toma nota para que no te sientas decepcionada y deprimida cuando constates que soy un poco reservada...

Ante todo, millones de gracias a ti y a Herisson por el magnífico libro [*"una gran obra de ornitología" según Luise*] con la dedicatoria cariñosa. Me ha causado una gran alegría y no me canso de mirar las bellas láminas. Ya he comenzado su lectura saltando de un capítulo a otro (en primer lugar, he empezado por las aves migratorias), y después lo leeré varias veces del principio al fin. Era el libro que necesitaba. También te doy las gracias por el estupendo pastel. Ya he devorado casi la mitad de esta sabrosa montaña. Cosa extraordinaria: cada vez sabe mejor; las últimas migajas, por lo general, saben a gloria. Lo mismo ocurre con las cosas, ¿no es cierto?

Y ahora, hablemos de ti, querida. ¿Cómo va tu moral? ¿Por qué esa profunda depresión, esa triste melancolía? Al principio, creí que después de la marcha de Hannes te sentirías un poco sola y esperaba firmemente que sus amables cartas te traerían más consuelo que las mías. Pero tu estado de ánimo parece que se prolonga y eso me inquieta seriamente. ¿Se debe a la situación en general? En tu primera gran carta hablabas alegre y valerosamente; te situabas por encima de todo y esto me

producía una gran satisfacción. ¿Se debe a tu situación personal o a tu salud? Evidentemente, una sola mirada mía sobre ti respondería mejor a estas preguntas que tus cartas, y espero tu visita con una impaciencia que aumenta sin cesar. Y pese a todo, me alegro de no tenerte aquí hasta mayo pues, con el tiempo que hace, tendría serios escrúpulos respecto a tu salud. Probablemente has oído decir que esa pobre Martha se ha resfriado, y para ti esto no es una broma. Además espero, yo también, revivir con la primavera y causarte más alegría. En una palabra, aguanto a pie firme, sobre todo cuando estoy sola. Pero en cuanto surge una emoción, aunque sea alegre, me pongo muy nerviosa. Pero esto tampoco es más que un estado pasajero; lo mismo me ocurrió el año pasado. El octavo y el noveno mes son siempre un período crítico. Después se produce una reacción por sí misma y todo vuelve a la normalidad. En mí, la primavera produce milagros. No se cómo ocurre: cuanto más vivo y más conscientemente, con más intensidad experimento todos los años el milagro de la primavera, después el del verano y más tarde el del otoño. Cada día es para mí un milagro espléndido y lamento únicamente no tener bastante tiempo para entregarme por completo a la contemplación. A decir verdad, desde hace dos años, tengo bastante tiempo, pero veo muy pocos de todos esos esplendores. Pero vagar libremente por los campos, incluso por las calles, detenerme en abril o mayo ante cada jardín, mirar boquiabierta cómo florecen los arbustos cuyas yemas se abren, ver cómo el arce siembra en la hierba los primeros áster y las primeras verónicas; esto sería hoy para mí la suprema alegría y no pido, no quiero, y no deseo otra cosa que poder pasear de este modo aunque solo sea una hora cada día. ¡Compréndeme bien! No pretendo decir que quisiera limitarme a esta contemplación y renunciar a la vida activa e intelectual. Quiero decir únicamente que mi felicidad personal estaría satisfecha y que me encontraría más dispuesta y equipada para todos los combates, para todas las privaciones.

He vivido así una breve primavera, el año pasado: era –ahora me viene dolorosamente a la memoria– en parte con Karl [*Liebknecht*]. El pobre muchacho vivía continuamente al galope tendido, siempre con

prisas, yendo precipitadamente a citas con todo el mundo, a reuniones, comisiones, siempre rodeado de paquetes, periódicos, con los bolsillos atiborrados de notas, de pequeños papeles, saltaba de un auto a un tranvía, de un tranvía al metro, con el cuerpo y el alma cubiertos por el polvo de las calles... ¡Era su manera de ser, aunque en su fuero interno vibrara una naturaleza profundamente poética, como ocurre en muy pocas personas, y era capaz de alegrarse infantilmente con cualquier cumplido! ¡Cómo revivía entonces! Y ahora tengo su foto ante mí –Sonia ha tenido la luminosa idea de dármela por mi cumpleaños– y mi corazón se encoge de dolor cuando la miro.

Y ahora, Lulú, negocios. Así pues, el editor no está completamente decidido. Pese a los doce folios de traducción y, sobre todo, pese al nombre Korolenko que, verdaderamente, es bastante elocuente... Estoy asombrada tanto más cuanto que ya ha publicado traducciones tan lamentables como la de [*John*] Galsworthy, hecha por «Lise Landau». Bueno, voy a darme toda la prisa que pueda. Enviaré próximamente siete u ocho folios más, pero deben pasar primero por la Kommandantur. Escribe, por favor, al editor y dile que tenga en cuenta que no soy libre en mis decisiones. Además, traduzco –díselo– con una lentitud deseada, es decir que dejo descansar bastante tiempo mi primera redacción para releerla después con entera libertad de conciencia y verificar el efecto del alemán independientemente del original. Esto es absolutamente indispensable. Pero trabajo con asiduidad y haré envíos a medida que tenga algo listo. Es todo lo que puedo decir; espero que se contentará. En todo caso escríbeme lo que te haya respondido.

Querida, contéstame pronto, breve o extensamente, como tengas ganas. No te refieras a esta carta; aparte de esto, puedes hablar de todo. Y haz inmediatamente tu petición respecto a la visita: tardan semanas, ya lo ves por Hannes. Y escríbeme tan pronto como tengas la respuesta. Desgraciadamente, tengo que terminar y quisiera charlar mucho más. Hasta la próxima carta. Te abrazo de todo corazón miles de veces y mis cordiales recuerdos para Herisson.

Tu Rosa.

59

Wronke, 29 de mayo 1917

Lulú querida:

Me considero incapaz de escribir a Fritz, aunque, desde hace varios días, no hago más que pensar en esto. La idea de que mi carta irá a parar al Alto Estado Mayor y, con toda probabilidad, será confiscada, me despoja de todo valor y dificulta mis posibilidades de expresión hasta el extremo de que me es imposible redactar una carta en la única forma que haría bien a Fritz. Por favor, envíale mis más calurosos recuerdos y dile que le habría escrito una larga carta si estuviese libre.

A ti, te agradezco de todo corazón las bonitas flores. Las he plantado delante de mi ventana y me producen todos los días una gran alegría.

Desgraciadamente, no estoy en condiciones de escribirte más por hoy; no te enfades y escríbeme cuando tengas ganas y sin esperar mis noticias.

Besos.

Tu R.

He olvidado, sin embargo, una cosa importante: Para Clara, como homenaje de las mujeres, aconsejo decididamente libros. Lo que le producirá seguramente mayor placer sería alguna obra de filosofía o

literatura griega (quizás los *Dramas griegos* y la *Historia de la literatura* de Wilamowitz), o bien una buena edición alemana de los filósofos griegos. Ella se ocupa mucho de ellos últimamente y tiene una debilidad por este tema. Se sentiría muy orgullosa de recibir algo fundamental en este sentido. Si no, quizás la gran edición de la *Biología general* de la que Lipschütz había hecho la crítica en *N.Z.* Un *standard work* de este tipo le produciría una gran satisfacción.

P.S. Muchos recuerdos a la madre de nuestra gran costurera y que se cuide mucho.

60

Breslau, Prisión penitenciaria, 10 de octubre 1917

Lulú querida:

Acabo de recibir la noticia de que Hannes ha muerto. Por el momento, me es imposible escribir nada más.

Con todo mi corazón,

Tu R.

61

Breslau, 15 de octubre 1917

Querida:

Gracias por tus palabras. Me han provocado vergüenza por haberte anunciado tan brevemente y sin miramientos la terrible noticia. Pero de esta forma es como yo la he sabido y he considerado que en tales casos la brevedad y la franqueza son lo más caritativo que existe, como cuando se trata de una grave operación. Y no tengo palabras que añadir.

Quisiera únicamente estar junto a ti y Hans; pues tengo la impresión de que la atmósfera de cariño que existía entre nosotros tres alrededor de su persona podría en cierto modo conservarle, pese a todo, vivo.

No puedo salir de mi profundo estupor. ¿Es posible? Esto es como una palabra cortada en medio de una frase, como un acorde interrumpido de improviso, que pese a todo continúo oyendo.

Hacíamos miles de proyectos para después de la guerra; queríamos «gozar de la vida», viajar, leer buenos libros, admirar la primavera como nunca... No lo concibo: ¿Es posible? ¡Como una flor arrancada y pisoteada...!

Querida, aguanta. Hay que permanecer orgullosos y no dejar entrever nada. únicamente tenemos que estrecharnos más para tener «más calor». Os abrazo a ti y a Hans con un afecto fiel.

Tu R.

62

Breslau, Prisión penitenciaria 24 de octubre 1917

Lulú querida:

Últimamente te escribí algunas líneas. Aprovecho ahora la ocasión, aunque me sea muy difícil escribir en este momento: me es casi imposible hablar contigo de otra cosa que de esto, sobre lo que, precisamente, no hay nada que decir. Al menos soy incapaz de encontrar las palabras necesarias. Y no debo ni pensar en ello, pues, de otro modo, no podré soportarlo. Por el contrario, vivo soñando que está aquí, le veo vivo delante de mí, con el pensamiento, hablo con él de todas las cosas, en mí continúa viviendo.

Ayer me devolvieron una carta que le envié el 21 de octubre; es la segunda. Cartas que no le han llegado.

He recibido una encantadora carta de su hermana. Debe ser una mujer exquisita; bien es cierto que es la hermana de Hannes.

¿Qué haces? ¿Cómo puedes vivir sin todos tus hijos? Debe ser la tranquilidad, pero también el vacío en tu casa. ¿En qué te ocupas todo el día? Te veo tal y como eras en Wronke, en mayo: tenías un aire tan cariñoso, una expresión tan temerosa y dolorosa en los ojos. Tú no me viste cómo te miraba desde mi escondite, cuando atravesabas el patio para ir a nuestra «casa» con el maletín de los regalos en la mano; miraba tu rostro y me decía: «¡Qué jóvenes son esos ojos azul grisáceos, en los que hay tanta sed inquieta e insatisfecha, tanto tormento

desesperado...», esos ojos tienen veinte años menos que el resto de tu aspecto; permiten ver que interiormente has permanecido como una joven titubeante, inquisidora, inquietante. ¡Cómo te he amado yo precisamente por esta incertidumbre interior! En este momento me gustaría estar fuera de aquí para sentarme a charlar contigo. Querida, no te desanimes, no vivas como aplastada. Mira, tenemos precisamente –al menos aquí– unos magníficos y suaves días primaverales y las noches son tan bellas con su luna plateada. No me canso de observarlo, cuando doy, hacia el crepúsculo, mi paseo por el patio de la prisión (siempre voy exprofeso a lo largo de los muros para no ver más que lo que me rodea). Lee algo bueno. ¿Tienes buenos libros? Dime, por favor, lo que lees; quizás pueda, al menos, enviarte o aconsejarte alguna cosa buena que te reconforte.

Estoy hundida hasta las orejas en la geología, que me interesa mucho y me produce gran satisfacción.

¡Me aterro cuando pienso en lo poco que me queda de vida y todo lo que queda por aprender!

¿Te alegras por lo de los rusos? Evidentemente, no podrán mantenerse en medio de este aquelarre infernal, no por las estadísticas que testimonian el atrasado desarrollo económico de Rusia –tal como lo ha calculado el juicioso de tu esposo–, sino porque la socialdemocracia de este Occidente mucho más desarrollado está integrada por abyectos cobardes que, como espectadores tranquilos, dejarán que los rusos se desangren. Pero tal muerte vale más «que quedar en vida por la patria»; es un acontecimiento de envergadura histórica mundial, cuyas huellas permanecerán durante siglos. Espero grandes cosas aún en los próximos años; solo me gustaría admirar la historia del mundo de otra forma que a través de los barrotes...

Querida, conserva la calma y la firmeza, sé alegre pese a todo, y escríbeme pronto. Te abrazo.

Tu Rosa.

Cuando me escribas oficialmente, no menciones esta carta.

63

Breslau, 19 de diciembre 1917

Miércoles

Querida:

Todavía bajo la impresión de tu larga y querida carta, que he recibido hoy y leído varias veces, quiero responderte inmediatamente, con la esperanza de poder hacer que te llegue próximamente mi epístola *sub rosa*.

¡Cuánta alegría me ha producido tu carta! Pero no el tono que he sentido en sordina y que me ha parecido poco alegre y un poco triste. Es como si hubiera una sombra en ti; sin duda la sombra de Hannes... Lo comprendo y, sin embargo, me duele. Sin cesar volvía a recorrer tu carta para sentir ese hálito impulsivo, impetuoso y ardiente que conozco tan bien, que yo sabía arrancarte cuando quería y que es para mí una necesidad.

¿Cómo es posible, tontita, que de vez en cuando comiences a dudar de mi amistad? Esto me ha sorprendido porque sé que nuestro cariño es muy sólido, más aún y doblemente después de la pérdida de Hannes.

¿Qué es, pues, lo que todavía crea la duda en ti? Dímelo, para que al menos me haga una idea. Escribo pocas veces, es cierto, pero ya comprendes bien que solo se debe a la imposición exterior que me impide y me hace difícil escribir. No puedo entregarme como qui-

siera, cuando al escribir debo preguntarme si la carta no se sale ya de los límites permitidos, si no es demasiado larga, y demás. Es necesario que me sienta libre para escribir tanto como quiera, como ahora; entonces, es cuando únicamente puedo hablar sin constreñimiento.

Incluso las visitas, en mi situación, solo me producen la mitad de placer. Ahora, por ejemplo, puedo explicarte al fin por qué tu visita no fue perfecta en Wronke, la primera vez que viniste. Imagínate que al entrar en la habitación, me quedé sorprendida por una disposición completamente nueva. Hasta entonces, normalmente solo había una persona de vigilancia y yo me sentaba cerca de la visita, cogidos de la mano, charlaba sin ninguna molestia; de pronto me encontré con una doble vigilancia, muy estricta y con una mesa larga entre tú y yo. Para mí fue como una ducha de agua fría, tanto más cuanto que no me habían dicho ni una palabra sobre los motivos de este aumento de rigurosidad (más tarde comprendí las sospechas que la buena de M. había despertado por su ingenuidad). Estaba hasta tal punto indignada de este tratamiento sobre el que no podía tener una opinión determinada, que, en la primera emoción, decidí renunciar en general y completamente a las visitas. Está claro, que no podía hacerte comprender el encadenamiento de las cosas y por esa razón te parecí tan caprichosa sin motivo. Solo al día siguiente estaba lo suficientemente tranquila como para convencerme de que todo me daba igual y alegrarme de todo corazón de tu visita. Aquí, a este respecto todo es agradable y sencillo; por ello quisiera hacerte esta pregunta: ¿Cuándo piensas venir? No te refieres a ello en tu carta y me inquieta. Evidentemente, no pretendo atormentarte: solo quiero que vengas si tu salud, tu tiempo, tu deseo y tus disposiciones te lo permiten y si puedes aprovecharte un poco. Todavía podremos vernos unas cuatro veces y creo, por otra parte, que Herisson te acompañaría hasta aquí. Recuerdo lo feliz que me sentí cuando le vi súbitamente por la puerta entreabierta. Quizás también aquí podría producirse un imprevisto de este tipo. Incluso es casi seguro...

Ahora, hablemos de Hannes, de nuestro muchacho cariñoso y puro, como no hay otro en el mundo. El hecho de que haya dejado algo como

notas, o un diario, o poesías lo he sabido últimamente por una carta de nuestro común amigo Gerlach (te acuerdas, es una de las víctimas que paseamos con nosotros durante la historia de la noche de carnaval, cuando circulamos enmascarados por Friedenau, molestando a los burgueses dormidos). Este G. ha tenido la ocasión, en el hospital de Stuttgart donde está en tratamiento, de conversar mucho con la «tía» de Hannes, la señorita Reich, que había sido el ama de llaves en casa de su padre y que era para Hannes casi como una segunda madre. Le ha contado muchas cosas de su infancia y su juventud y ha hablado también de los escritos que H[*annes*] ha dejado. Gerlach espera verlos y, evidentemente, me lo contará. Por otra parte, también se ha informado sobre las poesías de H., el hermano de Julek de Posen con quien, como sabes, H. tenía una buena amistad. Parece ser que H. habló en casa de ellos acerca de las poesías y quizás les leyó alguna. Yo personalmente no sé nada, salvo que una o dos veces me dedicó versos al estilo de Heine, ligeramente humorísticos. Tú mantienes, si no me equivoco, correspondencia con estos señores de Posen; quizás podrías lanzar una sonda en este sentido e informarme sobre lo que haya de exacto.

La hermana de Hannes me escribió una carta cariñosa a la que respondí igualmente de una forma cordial y de un modo que no solo permitía, sino que hacía casi indispensable un nuevo contacto por su parte. Después de esto, mantiene un silencio absoluto. No sé qué pensar. En todo caso, he aquí lo que me viene a la mente: cuando esté libre, si el mundo se mantiene derecho aunque solo sea sobre una pierna, quisiera proponerte que fuéramos las dos a Stuttgart (por supuesto que Herisson podría acompañarnos) a conocer de una vez a la hermana, y, si no hay oportunidad, echar una mirada a lo que haya dejado Hannes. Y charlar además con su «tía». Me gustaría mucho respirar contigo de esta forma el aire de su medio ambiente, entre sus recuerdos. ¿Te parece bien la idea? Quisiera también ponerte al corriente de una cosa que proyectaba con Hannes. No sé si sabes que Hannes era un entusiasta de Romain Rolland. Precisamente, las últimas cartas que me escribió estaban llenas de *Jean-Christophe*: me había convencido para que leyera

esta obra, encontraba en ella miles de puntos en común: entusiasmo por Hugo Wolf, lazos amistosos entre Alemania y Francia, etcétera. Comencé a sentir también inclinación por Romain Rolland y propuse a Hannes o hacer un viaje juntos, después de la guerra, a París para conocer personalmente a R.R., o bien invitarle a venir a Alemania.

Después de todo, solo se vive una vez y los hombres de bien de ese calibre son escasos. ¿Por qué no nos podíamos permitir el lujo de conocerles personalmente y buscar un contacto intelectual con ellos?

La carta en que hacía la propuesta me fue devuelta con un recordatorio mortuorio ribeteado de negro. Estoy segura de que Hannes habría aceptado con entusiasmo. ¿No vamos nosotras a realizar la idea, «Si Dios nos da vida»? Ante todo, tienes que leer *Jean-Christophe*, ¿o lo has leído ya? Me extraña que no hayas dicho nada. Herisson debe también leerlo: es un libro para él. Por desgracia, solo la mitad de la obra ha aparecido en alemán; pero precisamente los primeros volúmenes son los más bellos.

Por otra parte, esta historia de una juventud y una vida, escrita con tanta rectitud y veracidad, debía estimularte y fortificar en ti la voluntad y comenzar tú también de una vez a escribir.

Me preguntas por Malvida Meysenbug [*autora de "Memorias de una idealista"*]. Lo recibí justamente en el último envío de Hannes; pero la encontré tan insulsa que no pude ir más allá de la mitad del primer volumen. Encuentro el personaje un poco sentimental e insípido.

He hecho sondeos en los *Recuerdos* de Ede; tienes toda la razón: son el fiel reflejo del autor.

Pero es Korolenko el que es necesario que leas y debes darme tu opinión de conjunto. Hace poco envié el resto (unos 50 folios manuscritos) al Alto Estado Mayor y espero que pronto Mathilde J. los recibirá para mecanografiarlos. Haz que te los entregue, léelos de un tirón y dime rápidamente tu opinión.

Nota bene: He tenido, aunque con gran dolor de corazón, que sacrificar la parte final del original porque, por un lado, contenía co-

sas intraducibles (como los largos poemas ucranianos) y, por otra, se refería constantemente a la literatura rusa de los años 70 y siguientes, de la que el lector alemán no tiene la menor idea, pero sobre todo porque, desde el punto de vista artístico, bajaba mucho. Terminé cuando llegaba a la muerte del padre y ésta me pareció la mejor conclusión; en una palabra, el padre es la figura principal de este volumen.

Tales intervenciones arbitrarias del traductor me repugnan normalmente; pero aquí no sabía qué hacer y espero tu aprobación. Sostengo una correspondencia directa con Kestenberg; mantiene pura y simplemente su exigencia: un Prólogo mío, y hago desesperados esfuerzos para conseguir con ese objetivo algunos documentos.

Para ti, en cuanto a las traducciones, tengo una idea. He hecho que me envíen a Barnimstrasse un libro que me parece indicado para traducirlo al alemán: *Julie de Lespinasse*, del marqués de Ségur. Es un ensayo de biografía histórica, un destino humano cautivador y, sobre todo, un documento sobre la historia de las ideas y las costumbres que presenta un gran interés. Sabes ciertamente que esta Lespinasse era amiga de d'Alambert y una figura central de todo el ambiente de los Enciclopedistas. Está escrito a las mil maravillas. Si te agrada la idea, haré que me llegue el libro para ponerlo a tu disposición (lo he regalado), pues en las librerías no se puede encontrar. Estoy segura de que Cassirer *vel* Kestenberg se encargaría complacido de editarlo. Lo que ocurre es que no tengo ni la menor idea en lo que concierne a los derechos de traducción, sobre todo ahora en guerra con Francia. Pero en todo caso, pienso que lo mejor es que tuvieras listo el manuscrito para publicarlo, si es necesario, después de la guerra, con la autorización debida. Estoy segura que este trabajo te producirá un gran placer (mayor que el *Eastern Question*).

Tu mala noticia a propósito de la Comisión de Educación me ha agitado e indignado; no sé naturalmente la menor cosa a este respecto; es que no tengo ningún contacto con las gentes de Teltow-Beskow, como puedes imaginar. Por otra parte, no comprendo cómo han podido eliminarte con su voto. ¿Habías sido elegida por TB? Yo creía que eras de la zona del Gran Berlín. Evidentemente, esta vez has sido

la víctima del nombre que llevas. ¿Te acuerdas todavía del discurso de la camarada Wulff en tu primera elección? Pues bien, ahora es lo contrario... Desgraciadamente, no puedo hacer nada y, créeme, hubiera encontrado muchas cosas en donde yo hubiera querido intervenir...

¡Ah, sí, los bolcheviques! Naturalmente, no me van muy bien ahora con su fanatismo por la paz. Pero a fin de cuentas, no es su culpa. Están en una situación de constreñimiento, y entre dos situaciones extremas, tienen que elegir la mejor. *Otros* son los responsables de que el diablo se beneficie de la Revolución rusa... Pero hagamos tabla rasa. Las cosas son grandiosas en conjunto y tendrán aún consecuencias incalculables. No obstante, si pudiera hablar de todo esto contigo y con Herisson y, sobre todo, si pudiera moverme...

Pero lamentarme no es mi estilo; sigo, mientras tanto, los acontecimientos y espero tener vida para ver otros más...

Naturalmente quería decirte mil cosas sobre mí, sobre mis actuales estudios, etcétera, etcétera, ya que las esclusas de mi corazón están abiertas, pero por hoy tengo que detenerme aquí.

Solo unas líneas más relacionadas con mi divertido sueño de la otra noohe (mi sueño, en estos últimos tiempos, es bastante agitado, tengo palpitaciones). Tenía la impresión de que debía cantar, en un concierto organizado por Faisst, el lied de Hugo Wolff: *Cuando bogaba por el Eufrates*, acompañándome a mí misma al piano. Sutilmente hacia las siete de la tarde me acuerdo de que no sé tocar el piano y así ¿cómo podré acompañarme? Entonces me hago un corte en un dedo para que sangre bien y tener una excusa y tú me dices que con ese dedo herido puedo declinar tranquilamente mi colaboración en el concierto. ¡No, por Dios!, grito yo. Faisst se enfadaría conmigo como si fuera un desprecio. Es necesario que encontremos rápidamente a mi sobrina para que me acompañe. Y entonces me acuerdo de que mi sobrina tampoco sabe tocar el piano, pero sí el violín. Entonces, asustada, me desperté... Sin duda se trata de que la nostalgia de la música me inspira estos sueños. Ríete como yo, y recibe mil abrazos.

Tu R.

64

Kommandantur de Breslau, 5 de febrero 1918

Mi queridísima Lulú:

Una vez más, solo unas líneas escritas rápidamente; en espera... Muchas gracias por tu carta y el retrato de Hannes. He experimentado miedo y dolor al verle: nunca le había visto en una foto con un aire tan desgraciado y triste; es como si estuviese mirando fijamente hacia adelante con un presentimiento de muerte. ¿Es su última fotografía?

Ante el lamento del buen Kestenberg, he hecho acto de contrición y he comenzado a traducir los últimos siete folios de Korolenko (la mitad ya está terminada). Quiero pedirte, por favor, que me proporciones para esto las siguientes obras:

1) Fr. Bodenstedt, *La Ucrania poética*, 1843.

2) Chevtchenko, *Poesías*, traducción alemana de Julia Virginia; aparecida antes de la guerra.

No necesito un ejemplar de Korolenko en ruso. Naturalmente que la impresión no puede iniciarse hasta que la traducción esté completa, pero espero terminar pronto. En cuanto a los otros documentos que me has prometido para el prólogo, los espero con alegría e impaciencia; aunque ante todo desearía una lista exacta de todo lo que ha aparecido de Korolenko en alemán. Se puede hacer, ¿verdad? Si tienes la oportunidad de escribir a Kestenberg, dile que me traiga de Suiza

una o dos libras de granos de cañamón; lo necesito para mis pájaros. Aparte de esto, no tengo ninguna preocupación y estoy contenta de la tierra. Pues, a pesar de todo, gira. Besos.

Tu R.

65

Desde Breslau, 28 de mayo 1918

Querida:

Gracias por tu carta: la menor señal de vida produce un gran placer. Puedo imaginarme hasta qué punto has estado ocupada y comprendo que hayas destruido los bellos planes idílicos de Herisson, aunque ello me produzca un poco de pena por él y también por ti. Únicamente no he entendido bien en tu carta si renuncias absolutamente al viaje o si no haces más que aplazarlo Y acortarlo. Quizás la última hipótesis es la buena. Si te marchas me lo dirás, ¿verdad?

Y ahora, Korolenko. Imagínate lo que se me ha ocurrido hoy durante una noche de insomnio: me he dado cuenta de repente que no puedo admitir que nadie ponga la mano en el manuscrito. No puedo soportar la idea de que se publique con mi nombre un trabajo que no es mío hasta en los puntos de las íes. No llego a comprender por qué ha sido ahora cuando me he dado cuenta; pero las cosas han pasado entre nosotros con la precipitación habitual y la excitación que salta a la vista y no había reflexionado en ello nunca. En todo caso, mi decisión es firme y me doy exacta cuenta: quiero «aparecer» tal cual; con todos los eslavismos y demás taras.

Así pues, te ruego que seas amable y entregues a Cassirer para su impresión toda la droga «sin especias, sin agua y sin azúcar», tal como mis nobles compatriotas se tragaban el ron y adelante con todo. Lo

que se ha hecho hasta el presente vale, evidentemente, pero a partir de ahora ni una coma más. Naturalmente, con toda la razón te vas a enfadar conmigo por haberte hecho perder el tiempo, pero desgraciadamente no puedo hacer otra cosa. Solo me consuelo pensando que, al menos, te has interesado algo por Korolenko y yo quería, ante todo, tener tu opinión sobre el conjunto. Así pues, otra vez más, no te enfades y entrégaselo todo lo antes posible a Kestenberg.

Los documentos que tengo me bastan para hacer la Introducción y te agradezco, una vez más, los envíos que me has hecho. No quiero ser demasiado «elocuente» y me propongo ser breve. Por lo demás, ya me entenderé yo con Cassirer. En cuanto hayas recibido de Mathilde J. el final y lo hayas leído, escríbeme, por favor, y dime tu opinión definitiva sobre la obra (y también sobre la traducción).

Me alegro de que Beethoven te haya gustado. Dime, porque todavía no me lo has dicho, si conoces *Los tres* de Gorki. Me gustaría saber lo que piensas. A mí, francamente, me ha parecido lamentable que hayan podido presentar esto al público alemán justamente en el momento actual, puesto que da una imagen superada y por consiguiente falsa de Rusia. Escríbeme rápido, aunque solo sean unas líneas. Miles de besos.

Tu R.

66

Breslau, 25 de julio 19188

Mi queridísima Lulú:

Hoy me he levantado a las cuatro y media, he observado mucho rato las pequeñas nubes grisáceas de la mañana, altas en el cielo; el tranquilo patio de la prisión todavía dormido; después he pasado cuidadosa revista a mis macetas, las he regado y he dispuesto de distinta forma los jarros y los potes de cristal que están llenos de flores cortadas y flores campestres; y ahora, a las seis de la mañana, estoy sentada ante mi mesa para escribirte.

Ah, mis nervios, mis nervios. No puedo dormir. Incluso el dentista al que he ido a ver últimamente, ha hecho, aunque me comporto como un corderito, la siguiente advertencia: «¡Ah! ¡Ah! ¡Tiene los nervios destrozados!» Pero yo me burlo de todo.

Confiesa, incorregible: ¿te han asaltado ya miles de dudas y malos pensamientos respecto a mí porque hace tiempo que no te escribo?... Es necesario que, como el valiente caballero de los cuentos con los monstruos, te mire fijamente al fondo de los ojos; apenas dirijo la mirada a otro lado ya te me escapas. Evidentemente, he pensado en ti no sé cuantas veces en este tiempo y quizás, a pesar mío, me he sonreído «con una alegre malicia» por tu desconfianza de nuevo excitada, pero no he podido escribir. Por un lado, es que el bombardeo de pruebas

para corregir y el continuo diálogo con Kestenberg habían cambiado por completo mi orden de correspondencia; por otro, es que..., ¡además...! Ahora Kestenberg está en Suiza, la imprenta hace tregua –no sé por qué– a su ofensiva de pruebas y pienso en el 11 de agosto que se aproxima... En esta ocasión quiero fijar bien mis pensamientos para saber dónde deberán ir a buscarte el día de tu cumpleaños. ¿Estás en Berlín? ¿Has estado en Viena? ¿Vas a recuperarte a alguna parte? ¿Cómo te encuentras? Quisiera que me informaras por ti misma de todo esto y sobre *quibusdam aliis.*

Clara está muda desde hace tiempo: ni siquiera me ha dado las gracias por mi carta de felicitación por su aniversario, cosa inaudita en ella. No puedo controlar una angustia creciente. ¿Puedes imaginarte lo que ocurriría si le pasara algo a uno de sus hijos o, mucho peor, a los dos? Ambos están ahora en el frente y en estos momentos están pasando unos malos días...

Tengo valor para enfrentarme con todo lo que me concierne. Pero soportar el sufrimiento de los demás y sobre todo el de Clara, si –¡Dios no lo quiera!– ocurre algo, para esto no tengo ni valor, ni fuerza. Todo esto son imaginaciones mías, mis fantasmas...

Esta psicología se desarrolla pese a mí cuando estoy mucho tiempo encerrada: de vez en cuando se sufren obsesiones, se despierta una bruscamente, en medio de la paz sepulcral que reina en la casa enrejada, con el completo convencimiento de que le ha ocurrido una desgracia a tal o cual de los seres queridos. La mayoría de las veces, se da cuenta una de que es simple imaginación, chifladura; a veces... no...

Por otra parte, hoy se me ha metido en la cabeza mientras arreglaba mis flores con el mayor cuidado y cuando hojeaba el Atlas botánico para aclarar un detalle, se me ha ocurrido de pronto que me engaño conscientemente a mí misma, haciéndome a la ilusión de que vivo una vida humana normal, mientras a mi alrededor reina verdaderamente una atmósfera de fin del mundo. Quizás sean particularmente las doscientas «ejecuciones expiatorias» de Moscú, leídas ayer en un diario, las que me han predispuesto de esta forma...

Pero, querida, desechemos esas ideas: no quiero que te conviertas en una pusilánime. ¡Valor! Nos tomaremos bien la vida, ocurra lo que ocurra. Ten confianza en mí, saldremos bien juntas y no olvidaremos nunca gozar con agradecimiento de la menor cosa bella y buena que nos quede.

Te incluyo en este pliego una florecilla, cogida de un ramo que me compré antes de ir al dentista. ¿Sabes cuál es? Tiene una serie de bellos nombres populares: *Braut in Haaren, Jungfer im Grün, Gretchen im Busch.* Es un adorno que entró desde hace mucho tiempo en el medio campesino, pues sirve en esta región como medio de protección de los animales contra «los hechizos».

¿Qué hacen tus hijos? La flor de jazmín que venía en tu última carta me produjo una gran satisfacción y la he conservado. Lo que más atrae mi pensamiento es el recuerdo del más viejo «muchacho», el abuelo Herisson. ¿Qué hace?

He recibido de Sonia un maravilloso volumen de *Cuentos flamencos* de la casa editorial Insel. Hay en su interior cosas que recuerdan a Teniers, pero también a Brueghel del Infierno. ¿Lo conoces? Escríbeme corto, pero pronto. Corto porque, ya lo sabes, no soy la única persona que lee tus cartas...

Respecto a Zenzi, he pensado un bonito proyecto, pero para eso hay que esperar un poco.

Adiós, querida, me alegro de saber que estás bien y con excelente humor.

Miles de besos.

Tu R.

Índice

Rosa Luxemburg. Más allá del centenario de su muerte 9

I. Cartas a Leo Jogiches 43

II. Cartas a Luise y Karl Kautsky 225